

ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA BURLESCA DEL SIGLO DE ORO

VOLUMEN 3. PROSA DE BURLAS

Fernando Rodríguez Mansilla (ed.)



FERNANDO RODRÍGUEZ MANSILLA (ED.)

*ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA BURLESCA
DEL SIGLO DE ORO*

VOLUMEN 3

PROSA DE BURLAS

Pamplona
SERVICIO DE PUBLICACIONES
DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA
2020

Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 55
PUBLICACIONES DIGITALES DEL GRISO

Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital) del GRISO
<<https://www.unav.edu/web/biblioteca-aurea-digital>>

CONSEJO EDITOR

Director: Jesús M. Usunáriz (GRISO-Universidad de Navarra, ESPAÑA)

Secretaria: Mariela Insúa (GRISO-Universidad de Navarra, ESPAÑA)

Vocales: Ignacio Arellano (GRISO-Universidad de Navarra, ESPAÑA)

Carlos Mata Induráin (GRISO-Universidad de Navarra, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR

Norddin Achiri (Universidad Sidi Mohamed Ben Abdellah, MARRUECOS)

Arbey Atehortúa (Universidad Tecnológica de Pereira, COLOMBIA)

Shoji Bando (Kyoto University of Foreign Studies, JAPÓN)

Carlos Cabanillas (Universitetet i Tromsø, NORUEGA)

Bernat Castany Prado (Universidad de Barcelona, ESPAÑA)

Pablo Chiuminatto (Pontificia Universidad Católica de Chile, CHILE)

Carolina Ferrer (Université du Québec à Montréal, CANADÁ)

Alejandro González Puche (Universidad del Valle, COLOMBIA)

Raïssa Kordic Riquelme (Universidad de Chile, CHILE)

Raúl Marrero-Fente (University of Minnesota, ESTADOS UNIDOS)

Cristina Osswald (CITCEM, Universidade do Porto, PORTUGAL)

Emmanuel Marigno (Université Jean Monnet de Saint-Étienne, FRANCIA)

Hugo Hernán Ramírez Sierra (Universidad de los Andes, COLOMBIA)

Lygia Rodrigues Vianna Peres (Universidade Federal Fluminense, BRASIL)

Fernando Rodríguez Mansilla (Hobart and William Smith Colleges, ESTADOS UNIDOS)

Oana Sâmbrân (Academia Rumana-Craiova, RUMANÍA)

Fernando Rodríguez Mansilla (ed.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 3. Prosa de burlas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 55 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.



Esta colección se rige por una Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial 3.0 Unported.

ISBN: 978-84-8081-675-5

FERNANDO RODRÍGUEZ MANSILLA (ED.)

*ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA BURLESCA
DEL SIGLO DE ORO*

VOLUMEN 3

PROSA DE BURLAS

Pamplona
SERVICIO DE PUBLICACIONES
DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA
2020

Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 55
PUBLICACIONES DIGITALES DEL GRISO

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	19
BIBLIOGRAFÍA	43
TEXTOS	
Alonso J. de Salas Barbadillo	
<i>La dama del perro muerto</i>	49
<i>La niña de los embustes</i>	69
Juan Cortés de Tolosa	
<i>Novela de la comadre</i>	87
Alonso Liñán y Verdugo	
<i>Novela y escarmiento quinto</i>	117
<i>Novela y escarmiento once</i>	129
José Camerino	
<i>El pícaro amante</i>	139
Tirso de Molina	
<i>Los tres maridos burlados</i>	153
Anastasio Pantaleón de Ribera	
<i>Vejamen de la luna</i>	189
<i>Vejamen de Sirene</i>	219
María de Zayas	
<i>El castigo de la miseria</i>	227
APÉNDICE: LISTA DE ERRATAS DE LOS IMPRESOS ANTIGUOS	265

PRESENTACIÓN

PROPUESTA Y ALCANCES

En este volumen se ofrece un ramillete de textos que desarrollan la modalidad narrativa de la burla. Sin ánimo exhaustivo, sino más bien representativo, se han seleccionado textos y autores especialmente destacados en esta vertiente y que, al mismo tiempo, no cuentan con ediciones recientes anotadas. En razón de ello, esta introducción se propone, sencillamente, delinear la naturaleza de estos textos, así como destacar algunos mecanismos de la burla y sus componentes, según se exponen en cada texto. Remito a la bibliografía específica de cada autor y obra para quien desee profundizar en su estudio¹.

Dados los alcances de esta colección para BIADIG, brindo textos editados con pulcritud y con especial interés en anotar los pasajes que desarrollen el lenguaje y los recursos típicamente burlescos. En términos ecdóticos, edito el texto de la primera edición impresa según los criterios del GRISO (modernización ortográfica sin relevancia fonética, puntuación interpretativa y resolución de abreviaturas) y consigno, en apéndice, las erratas del impreso antiguo indicando el pliego. En algunas ocasiones, la fe de erratas del ejemplar ofrece la enmienda, lo cual también indico en el apéndice.

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto FFI2017-82532-P, *Identidades y alteridades. La burla como diversión y arma social en la literatura y cultura del Siglo de Oro*, Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades-Agencia Estatal de Investigación del Gobierno de España (MICINN/AEI, FEDER, UE).

Admitiendo que el criterio adoptado no es menos arbitrario que otros, los textos de esta antología están ordenados de acuerdo con la fecha de publicación de los libros en los cuales se integraron. Su elección obedece a que, juntos, configuran una muestra variada de la burla en prosa. Así, contamos con burladores tanto hombres como mujeres, ricos y pobres, nobles o plebeyos; entre los burlados, encontramos viejos y jóvenes, muchachas cándidas, damas cazurras y otras más bien de la mala vida; los ambientes se desplazan entre Sevilla, Madrid y Barcelona, con personajes de diverso origen social y geográfico. La lectura de estos textos, además de ser amena, puede ser una invitación a la cultura festiva del Siglo de Oro para el lector hodierno a quien este trabajo está dirigido.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA PROSA DE BURLAS

En su estudio introductorio al primer volumen de esta *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro*, Ignacio Arellano ha discutido algunos conceptos clave para abordar las múltiples expresiones de la burla en el periodo aurisecular, recogiendo y evaluando en su reflexión aproximaciones ya clásicas sobre el asunto². La burla en el Siglo de Oro parece desarrollarse en dos vertientes que dialogan y se retroalimentan, aunque nunca se asimilan o se reflejan fielmente la una a la otra: la teoría, expuesta por los preceptistas de la época, y la práctica, ampliamente vertida en los textos literarios. Ambas corrientes se desplazan en paralelo, pero se observa en los preceptistas una actitud eminentemente crítica de la *praxis* y, en consecuencia, un afán de establecer límites³. Por su parte, los escritores plantean, a través de sus textos, toda una poética que, en diálogo con los preceptistas, ofrece un complejo panorama que se resiste a ser interpretado únicamente con teorías o ideologías actuales.

Para empezar, resulta conveniente retomar la distinción entre lo satírico, lo burlesco y la burla, ya que estos tres conceptos pueden ayudarnos a entender la naturaleza de la prosa de burlas. Mientras lo satírico

² Arellano, 2019, pp. 7-18. Dicho estudio recoge planteamientos esbozados ya en Arellano, 1984, y enriquecidos en Arellano, 2006. Para el estudio de la comicidad en el Siglo de Oro también resultan claves los siguientes trabajos: Jammes, 1980; Vitse, 1980; Joly, 1982; Chevalier, 1992; Iffland, 1999; Roncero, 2006; Close, 2007.

³ Tras su revisión de las teorías de la risa en los siglos XVI y XVII, Roncero observa que los preceptistas de la época se esfuerzan en abrazar los postulados clásicos, que propugnan una risa moralizante y aristocrática, mesurada, la cual se contrasta con la risa «popular», la que escapa de aquella preceptiva, y que abunda en los textos auriseculares, especialmente en la novela picaresca (2006, p. 325).

se refiere a la sátira como discurso correctivo o de interés ético y lo burlesco se identifica con lo risible (con énfasis en los recursos de la comicidad o de plano en el lenguaje), la burla, entendida como «ataque a una víctima en el polo antagónico de burlador / burlado» presenta un propósito más satírico que burlesco, aunque se nutre de ambas vertientes⁴. En esa medida, la burla es un arma de confrontación que se apoya en las convenciones sociales y culturales para desatar su carga de agresividad y humor.

Más allá de si sus propósitos son reflejo de una ideología ora conservadora, ora rebelde (ya que ambos términos no son fijos⁵), la burla se inserta en una perspectiva que Marc Vitse ha denominado de *inversión*: por lo general, se observa en su planteamiento narrativo un grado de compromiso frente a la conducta del burlado que cuestiona y castiga, mediante su ataque, el burlador⁶. Los textos narrativos de esta antología demuestran este fenómeno que vuelve a la burla una dimensión de la sátira, dada su carga de censura en torno a actitudes que se consideran vicios dentro del universo de lo narrado⁷. La excepción de ello podrían ser los vejámenes de Anastasio Pantaleón de Ribera, compuestos para la Academia de Madrid, círculo literario con sus propias reglas y características. Dichos textos se desplazan de lo eminentemente satírico a lo burlesco, puesto que se observa en ellos un tono relajado y de lucimiento del lenguaje ingenioso que es más propio de la *desinversión*; mucho más cuando se considera que los vicios criticados no entrañan tanto la

⁴ Arellano, 2019, p. 8.

⁵ Puesto que a menudo la condición «subversiva» o «conservadora» depende, como señaló Arellano (1984, pp. 28-32) de la perspectiva que expresa el locutor antes que el tema cuyo «valor» o «antivalor» pretendamos establecido de antemano. Además, considérese que ambas categorías (lo subversivo y lo conservador) se encuentran ancladas necesariamente en un contexto histórico y cultural específico (la temprana modernidad hispánica) al que accedemos mediante el estudio de los textos. Lo que para nuestro tiempo es un gesto 'conservador' o, por el contrario, 'rebelde', tal vez para la mentalidad del Siglo de Oro no lo era tanto (y viceversa).

⁶ Vitse, 1980, p. 92. Lo contrario, la *desinversión*, posee carácter lúdico y más inclinado, por ende, a la estética que a la ética.

⁷ Dicha sátira, a su vez, puede asumir una postura ora conservadora, ora subversiva, como apunta Arellano: «La sátira es un ataque a los vicios o viciosos, pero dependerá de la perspectiva del crítico [en la ficción, el narrador] la consideración de lo que es corrupción o vicio: para los defensores del sistema será corrompido lo que atente a su solidez; para los enemigos del mismo serán viciosos los elementos que contribuyan a su fortaleza» (2006, p. 342).

ética (la suciedad, ciertos rasgos físicos considerados grotescos, una enfermedad de índole festiva como la sífilis) como el afán de provocar la risa en torno a los colegas de oficio, con quienes se establece complicidad mediante el humor que todos practican. Debido a este contraste entre los dos vejámenes aludidos y las ficciones breves, pasaré a comentar un primer grupo de textos bajo el marco de la «novela de burlas» y me ocuparé, por separado, de los vejámenes de Pantaleón de Ribera como una modalidad particular de la literatura académica del Siglo de Oro.

LA NOVELA DE BURLAS

La novela de burlas es un relato cuyo núcleo es una burla más o menos compleja elaborada con un supuesto propósito aleccionador. Marc Vitse establece un periodo de tres décadas, de 1590 a 1620, en el que la burla y su plasmación literaria gozaron de una gran vitalidad, dando pie a una producción literaria de estirpe cómica de mayor calidad que en otro momento del periodo áureo⁸. No es coincidencia que los autores de los textos editados aquí hayan desarrollado sus carreras en esos años. En efecto, con excepción de *El castigo de la miseria*, cuya fecha de composición cierta no conocemos, todos los textos fueron publicados o escritos pocos años antes de 1620 o algunos años después⁹. De esa forma, habría que considerar la novela de burlas como una eminente herramienta satírica. Como un hito más en el desarrollo de esta cultura festiva, el ambiente literario madrileño de la década de 1620, del cual participa activamente buena parte de los escritores de los que nos ocupamos aquí, se ve impactado por la cultura del mecenazgo a través de las academias literarias¹⁰; así como por una tendencia de didacticismo y crítica de las costumbres que impregnó la literatura en los primeros años

⁸ Vitse, 1980, p. 9. Close describe bien este panorama de inicios del siglo xvii (2007, pp. 265-282).

⁹ Si bien los textos de Pantaleón se publican en 1631 (aunque solo se distribuyen masivamente a partir de 1634), fueron escritos para la academia de Madrid a inicios de la década de 1620. En torno a *El castigo de la miseria*, publicada en 1637, Olivares (2000, pp. 113-116) recuerda que María de Zayas ya contaba con una aprobación para su primer volumen de novelas (modernamente conocido como *Novelas amorosas y ejemplares*) desde 1626; con todo, esto solo permite especular sobre una temprana composición de la novela, pues no sabemos, a ciencia cierta, qué textos tenía acabados por entonces.

¹⁰ Pese a su antigüedad, el estudio de King (1963) sigue siendo el más provechoso en datos y contexto de producción de buena parte de la narrativa de esos años.

del reinado de Felipe IV, a raíz de la *Junta de reformatión* organizada por el conde-duque de Olivares¹¹.

Las ficciones que recrean burlas eran, por tanto, un tipo de narración en boga. Es de creer que su desarrollo se viera alentado, precisamente, por su condición de «mentira»; ya que, en la vida real, existía una cierta sensibilidad que establecía diversos tipos de burlas, algunas más saludables que otras, entre la gente refinada. Se consideraba, en primer lugar, la *burla cortesana* o ligera, que destacaba por su buen gusto, desde un punto de vista aristocrático, mientras que se censuraba la llamada *burla pesada* (porque desdorbaba la nobleza), como lo recuerda Lucas Gracián Dantisco en su *Galateo español*: «Y si algunas burlas hicieres por vía de donaire, que no sean pesadas, como es el tomar algo a tu amigo que le dé cuidado y pesadumbre mientras no lo halla y hacelle sospechar y andar desvanecido. Ni tampoco tengo por buenas las burlas a golpes y porrazos, pues por ellas se ha visto venir a enemistades»¹². Evidentemente, los lectores de la novela de burlas toman distancia de los personajes y aceptan que, en el mundo recreado, ciertas burlas (por más pesadas que sean) ocurran y arranquen carcajadas, aunque probablemente no las admitieran en su realidad inmediata. Así lo advierte también Arellano, para quien «el lector puede reír sin sentir una especial conciencia de agresividad, pues la víctima es un ente literario sin existencia “real”»¹³. Cabría entonces entender la novela de burlas como un espacio, regulado por ciertas convenciones literarias y éticas, en que la burla se desata con una reprensión que serviría tanto de solaz como de advertencia para un lector avisado que reconoce no solo los comportamientos censurados sino la agresividad, aceptable dado su carácter ficcional, que es inherente a esta práctica cultural. La naturaleza ficticia de la burla sería, de paso, una característica que asegura, siquiera parcialmente, la *eutrapelia*, es decir la recreación llevada a cabo con responsabilidad, ya que la distancia entre

¹¹ Kennedy, 1952.

¹² Gracián Dantisco, *Galateo español*, p. 152. Lo cierto es que este tipo de burla refinada se propone más que nada como un ideal; en la literatura de la época, la burla no solo puede ser *pesada*, sino hasta *sangrienta*, con los mayores daños, modalidades que prescribiría el *Galateo* porque atentan contra la amistad. Para una tipología de las burlas, véase Joly (1981).

¹³ Arellano, 2019, p. 17.

la ficción y la realidad durante la lectura mellaría, en parte, el carácter ofensivo de la burla¹⁴.

Cinco características saltan a la vista para describir la novela de bur-las: ambientación urbana, ya que la burla requiere de espacios públicos, así como unos espectadores, educados en el entorno cortesano, que la celebren; control social, pues las víctimas de la burla poseen algún vicio digno de censura (como la avaricia o la vanidad) y suelen pertenecer a clases bajas o ser foráneos, mientras los victimarios provienen de la mesocracia (caballeros y damas) que quiere sancionar al ignorante o envanecido¹⁵; marcada teatralidad, dados los puntos de contacto entre el montaje de la burla y el entremés; lenguaje conceptista, que implica a veces la sátira antigongorina; y finalmente su carácter limitado, pues la novela de bur-las suele ser un aperitivo en medio de una colección de novelas de corte amoroso o conflictos más elevados¹⁶. Veamos, a continuación, cómo se aplican estas características a las novelas de nuestra antología.

ALONSO J. DE SALAS BARBADILLO: DAMAS SEDUCTORAS Y CABALLEROS VICIOSOS

Esta obra, publicada en 1615, cuyo manuscrito está fechado por Salas Barbadillo (1581-1635) en agosto de 1612, es una colección de nove-las cortas, todas de tinte satírico-burlesco, narradas por «Boca de todas verdades», sujeto extravagante, de agudo ingenio, de origen toledano, ahora radicado en Tudela, a quien el narrador va a conocer y sirve de interlocutor. Boca es un moralista de verbo jocoso, con gran talento para la sátira. Las novelas que narra, cinco en prosa y tres en verso, tienen un recusado tono de crítica a las malas costumbres, ajenas del registro amoroso. Salas Barbadillo es uno de los exponentes más originales y vigorosos de la literatura burlesca, por lo que los dos textos elegidos son

¹⁴ Arellano (2019, pp. 15-17) se ocupa de la dificultad de alcanzar la *eutrapelia* en la modalidad satírico-burlesca. Sobre la *eutrapelia* como concepto aplicado a la narrativa en el Siglo de Oro, particularmente en Cervantes, es esclarecedor Wardropper, 1982.

¹⁵ Se trataría de los burladores *mayores*, porque se guían por la defensa de un *statu quo* en el que ocupan un lugar privilegiado, en tanto los burladores *menores* pueden ser de extracción humilde y cuyo móvil puede ser monetario, por lo que son funcionales a los propósitos de los *mayores* (Vitse, 1980, pp. 38-42).

¹⁶ Recojo, con matices y necesarios ajustes, ideas expuestas en Rodríguez Mansilla, 2013, pp. 123-125.

solo una muestra pequeña de su extensa obra, que cuenta con estudios recientes por demás documentados e innovadores¹⁷.

De esta colección, hemos editado *La dama del perro muerto* y *La niña de los embustes*. La primera narra la burla a una prostituta, forastera, que presume de ser de alta categoría, por lo que desprecia a los soldados, pobres, que están acantonados en Barcelona, a la espera de la flota de Italia. Uno de ellos, descrito como un «socarrón» o bellaco¹⁸, es el encargado de hacerse pasar por un militar de rango que obtendrá los servicios de la dama dentro de la galera con la promesa de devolverla a tierra con dos «piezas»: mientras ella piensa en lujosas piezas de tela con las que adornar su estrado, el embaucador le entrega dos pinturas (pues podían llamarse también «piezas») para amigos nobles suyos en la ciudad. El chasco provoca que Teodora, tal es el nombre de la prostituta, sea fustigada públicamente como «dama del perro muerto», para disfrute de las otras mujeres de su gremio, que tampoco la soportan. Pese a esta burla, la dama persiste en su vanidad, por lo que tanto los soldados como sus compañeras de trabajo (a las que se suma una dama zaragozana) complotan para llevar a cabo una burla ejemplar. El burlador será un caballero (burlador *mayor*) cuyo ingenio se exalta con la referencia a su origen valenciano (tierra que se identificaba con lo festivo), el cual ejercerá sobre Teodora una atracción que culminará en el más severo desprecio hacia la dama. La burla es nuevamente festejada en el espacio público, colgándose un perro muerto en la puerta de Teodora y con unos versos que, prácticamente, expulsan a la dama de Barcelona. El narrador concluye que el castigo era justo, dados los vicios de la víctima (no solo forastera, sino además hija de mulato y morisca), y no deja de admirar el ingenio del burlador final, el valenciano don Antonio Ferrer.

La segunda novela, *La niña de los embustes*, tiene como protagonista a Teresa, una muchacha formada por una mujer taimada, llamada Emericiana, en Salamanca. Teresa es una joven, también de origen humilde, que seduce y roba a sus galanes. Su víctima inicial es don Fadrique, un

¹⁷ Entre los estudios más recientes sobre la obra de Salas Barbadillo, recomiendo el muy sustancioso trabajo de García Santo-Tomás (2008), el estudio preliminar de la edición de *El caballero puntual* (2016) a cargo de Enrique López Martínez, así como Piqueras Flores (2018).

¹⁸ El detalle delata su condición de burlador *menor*. En la misma novela se cualifica a Teodora, la dama burlada, como «socarrona» igualmente. El vocablo vuelve a aparecer en otros textos y puede ser un indicio de la condición del burlador, así como de los límites de su ataque.

joven caballero impetuoso, aunque temeroso de Dios, de quien ella se burla haciéndole creer que hay un muerto en su casa. Arrepentido de su lujuria, el galán se va de Salamanca y se propone alejarse de las tentaciones viviendo en el campo. El segundo burlado por Teresa es un caballero *lindo* o afectado, al cual hace entrar una noche a su casa haciéndole creer que se acuesta con él, cuando en realidad lo hace una esclava negra. La burla es revelada por el hijo del corregidor, los alguaciles y otros funcionarios de la justicia, frente a los cuales el galán queda en ridículo y mucho más en los días siguientes, cuando empieza a circular la noticia de la afrenta, con exageraciones aún peores sobre su reputación, por toda Salamanca. Con esto, el caballero también abandona la ciudad y recibe el castigo a su afectación que lo hacía insoportable a los demás¹⁹. Hasta este punto, Teresa triunfa, pero, oportunamente, le llega el justo castigo a sus propios vicios, ya que en tanto burladora *menor* acaba siendo burlada: su marido muere al mes de haberse casado, y tiempo después su criada le roba y revela sus secretos. Como resultado, la protagonista tiene que irse de la ciudad. Así, las burlas de Teresa son admitidas por su carácter de reprensión, en principio, dadas las tachas morales de sus víctimas, merecedoras de reforma, pero la novela culmina con la censura de su propia conducta, pues la guía la codicia y la vanidad de quien se cree capaz de burlarse de los más aventajados ingenios de la ciudad universitaria. Dada su baja extracción e inmoralidad innata, el narrador cierra su relato anunciando que Teresa prosigue la misma mala vida en Valencia²⁰.

CORTÉS DE TOLOSA: PÍCAROS Y MUJERES ARRIBISTAS

Más conocido por su *Lazarillo de Manzanares*, novela picaresca publicada en 1620, Juan Cortés de Tolosa (circa 1590- fecha de fallecimiento desconocida) publicó, tres años antes, *Discursos morales*, una colección de treinta cartas, de contenido satírico, y cuatro novelas. De allí hemos extraído la *Novela de la comadre*, narración que desarrolla la burla, de gran envergadura, que lleva a cabo una pareja de pícaros, a los que se tilda, naturalmente, de «socarrones». Previamente, un caballero había dado

¹⁹ En los desenlaces de ambas víctimas de Teresa se observa el sesgo aristocrático de la burla, que le da al noble el privilegio de la duda en torno a su moralidad y su carácter de individuo redimible (Vitse, 1980, pp. 115-116).

²⁰ Un análisis más extenso del personaje de Teresa en Salas Barbadillo, como punto de partida de la protagonista de *Teresa de Manzanares* (1632) de Alonso de Castillo Solórzano, se ofrece en Rodríguez Mansilla, 2009.

promesa matrimonial, a través de una cédula, a Felipa, la hija de Beatriz, una comadre de Jaén, antes de partir a las Indias; con esta información, el pícaro Molino y su compañero van a la ciudad y se hacen pasar tanto por un caballero joven y su criado (don Gregorio y Lozano) como por dos ermitaños penitentes (Pedro Pecador y Juan Miserable). Los pícaros trazan situaciones y enredos para que Felipa y su madre Beatriz caigan en sus brazos, atraídas por la supuesta fortuna que ostentan, lo cual consiguen con el dinero que acumulan como falsos ermitaños y apostando. Felipa se muestra como un hueso duro de roer, por lo que tendrán que provocarle celos, a través de un triángulo amoroso con su prima, y la comunicación por cartas vuelve el proceso de seducción más entretenido.

Desde el principio del relato, el narrador deja en claro el pecado de Beatriz: pretender que su hija case con un noble, en vez de conformarse con los ofrecimientos de algunos hidalgos locales que estaban dispuestos a desposar a Felipa, valorando más sus virtudes que su origen plebeyo y el humilde oficio de su madre. Esta presunción es la que vienen a castigar los pícaros, que al final de la novela han preñado a las dos muchachas (Felipa y su prima) y a la propia comadre Beatriz, a quienes dejan burladas y desamparadas. En la conclusión de la novela, el narrador explicita la moraleja en torno a la conducta de la comadre. Con razón, este aspecto ha llevado a uno de sus editores modernos a apuntar una marcada «intención moralista»²¹. Más allá todavía, este desenlace sería un ejemplo más de la sátira antifeminista que es tema favorito del autor²². La bibliografía sobre Cortés de Tolosa y su obra es escasa, mayormente dedicada a su *Lazarillo de Manzanares*. Espero que la edición de esta novela reavive el interés en el autor.

LIÑÁN Y VERDUGO: FORASTEROS INGENUOS Y LOS PELIGROS DE LA CORTE

En 1620, Antonio Liñán y Verdugo publicó *Guía y avisos de forasteros*, en el cual presenta consejos, a través de novelas, para el recién llegado a Madrid, espacio que se representaba, en la época, como un lugar de peligros y ambiente amenazante²³. Las dos novelas (o «escarmientos»,

²¹ Sansone, 1974, p. XXXV.

²² Zugasti, 1993.

²³ Sobre esta imagen de Madrid, consultar Ruiz Pérez, 1998. Por otro lado, la identidad de Antonio Liñán y Verdugo aún se debate, pues no hay mayores datos biográficos de este ingenio. Se ha llegado a pensar que bajo este nombre se oculta fray Antonio Remón (una discusión reciente sobre la autoría la ofrece Fernández Nieto, 2013).

como las llama el narrador) que se extraen de este libro ofrecen sendas burlas para individuos provincianos que son estafados a causa de su ingenuidad. En primer lugar, la *Novela y escarmiento quinto* se presenta para ilustrar, según el autor, lo que puede ocurrirle al que no tiene cuidado con las calles que pisa. Dos manchegos encuentran, a poco de llegar a Madrid, a un hombre que es muy parecido a uno de ellos y que, aprovechando esa semejanza, le pide al que se le parece que entregue una carta en un hospital de la ciudad. Ya en Madrid, el manchego del encargo, llamado Méndez, se distrae yendo a pasear por ciertos barrios y acaba dentro de la casa de una dama que lo seduce y le ofrece sus favores a cambio de dinero, pues le dice que, pese a ser noble, está en la ruina económica. En el momento indicado, la dama finge que es robada por el manchego y, al llegar el alguacil y el escribano, la confusión lo lleva a la cárcel. Méndez logra ser liberado, gracias al paisano con el que vino a la corte, aunque no recupera su dinero, y tras ello se propone cumplir con el encargo aplazado. En el hospital, el destinatario lee la carta y lo confunde con aquel que se parecía tanto a él, un hermano que había escapado y al que se disponen a castigar, rapándolo y azotándolo. Nuevamente su compañero de viaje resuelve la confusión y Méndez queda arrepentido de haber aceptado el encargo de un desconocido y haberse metido por calles donde no debía.

El siguiente texto escogido de Liñán es la *Novela y escarmiento once*, en el que se narra la burla que lleva a cabo un pícaro a un labrador rico que había ido a la corte a un pleito. Al encontrarlo en la posada, el pícaro le cuenta que, pese al hábito en que lo ve, es un caballero que posee una canonjía cerca del pueblo del labrador, pero que lamentablemente perdió sus vestidos y posesiones huyendo del ataque de unos piratas turcos. Apelando a su bondad, el pícaro le pide dinero prestado, que el labrador accede a darle. El pícaro empieza a lucir gallardo como caballero, a la vez que la familia del labrador llega a la corte. Esto da ocasión al impostor, que se hace llamar don Juan, de seducir a la hija del villano, con la promesa de casarse con ella y traspasar la canonjía a su hijo, que es estudiante. Con el interés de emparentarse con la nobleza, el labrador acepta todo, sigue dándole dinero a don Juan, con lo que este se monta un gran tren de vida junto a su novia (que pasa de Mari Hernández a doña María), quien acaba preñada antes del matrimonio. Entonces todo se descubre, gracias a que el pícaro ya venía siendo buscado. Don Juan era de origen bajo (hijo de soldado y calabresa) y acaba azotado públicamente por sus delitos. Con el desengaño de la burla, el labrador muere y

su hija debe volver a su tierra, donde se casa con un viudo que no deja de golpearla cada vez que le parece que la muchacha ve con ojos de interés a un forastero galante. Esta novela se presenta como ejemplo de la advertencia en torno a evitar hablar con ciertos hombres engañosos que andan en la corte.

En las dos novelas es patente el mensaje edificante de la prudencia, rasgo que caracteriza el título general de la obra como *guía*, una tendencia que en las décadas siguientes se consolidará, ya como manual para la vida social y política, en el *Oráculo* de Baltasar Gracián. Los burlados son víctimas propicias, por ser confiados y creer que pueden obtener lo que desean sin dificultad (el provinciano que cree haber conquistado a la dama y el villano que pretende ennoblecerse a costa de su riqueza), sin ser conscientes de que la corte está llena de burladores, aunque *menores* (una prostituta y dos impostores). Por ello, los burlados no tienen lugar a remisión, sino que son expulsados; sus burladores, por otra parte, son canalla de la corte, por lo que son funcionales a la férrea jerarquía que condena a aquellos que, como los forasteros ignorantes, no respetan el orden social. En torno a Antonio Liñán y Verdugo se cuenta, en los últimos años, con los trabajos de David González Ramírez, de quien recomiendo especialmente su estudio y edición de la *Guía y avisos*²⁴.

JOSÉ CAMERINO: MERCANTILISMO Y MATRIMONIO

En 1624, José Camerino (*circa* 1595–*circa* 1665) publicó su colección de *Novelas amorosas*, de donde desgajamos *El pícaro amante*, texto que relata la burla de unos pícaros a la hija de un mercader, que cae seducida ante la ilusión de un matrimonio aparentemente ventajoso, con consecuencias mayúsculas. La novela ha sido analizada en detalle y se ha descubierto en ella una intención crítica, de censura frente al teatro²⁵. En efecto, la pareja de muchachos, Armíndez y Uriango, despliegan estrategias parateatrales (el primero se hace pasar por caballero de la orden de Santiago y el otro, por su criado) y las referencias a la comedia dentro de la narración son constantes. De parte de la víctima, Leonor, hay

²⁴ González Ramírez, 2011. Este solvente estudio ofrece un análisis minucioso de la transmisión textual de la obra desde su primera edición hasta el siglo XX. El investigador ofrece una edición crítica del texto, pero sin notas filológicas. También es de interés, para comprender el contexto cultural y político en el que surge la obra, González Ramírez, 2010.

²⁵ Sánchez Jiménez, 2002, p. 121.

ingenuidad e interés, azuzado por su familia, que tiene riqueza, pero no abolengo. El autor de *El pícaro amante* deja en claro que este casamiento descalabrado es exclusiva responsabilidad de quienes debieran vigilar a la joven, es decir, la madre y el tío (el padre está en las Indias), deseosos de ennoblecer a la familia mezclando su sangre con una considerada mejor. De esa forma, el relato enfatiza los errores que llevan a la burla, pues evidencia los descuidos de los adultos frente a la muchacha y la amenaza del joven (cuyos trucos son trillados), así como la negligencia en cumplir con los trámites necesarios para concretar el matrimonio según el concilio de Trento²⁶.

No obstante, a diferencia de otros relatos, el descubrimiento de la burla no parece provocar tanta desdicha en la muchacha burlada, ya que, si bien dos adultos (padre y tío) fallecen, ella queda heredera de una gran fortuna y la comparte con el pícaro, quien es *amante* en la medida en que está ‘enamorado’ y logra gozar junto a su esposa de un elevado estilo de vida. Si bien la descendencia es una señal positiva para valorar la unión de Leonor y Armíndez, el texto denuncia la avaricia del personaje como rasgo que lo degrada, dado su origen vil, en un evidente caso de arribismo mercantilista. El pícaro Armíndez es tanto un actor como una lacra social, con ardidés y trampas que, por perseguir el dinero, lo vuelven indigno.

En suma, la censura recae, más que en la víctima (dado su género y su juventud), en su familia, cuyo origen de comerciantes vuelve su afrenta un castigo ejemplar. Con señalar las faltas de los adultos apoderados de la joven y las estratagemas de los burladores, la novela cumple buena parte de su cometido satírico²⁷. Nuevamente, se fustiga, con burladores *menores*, a quien pretende elevarse, sin mayor mérito, a una posición social que no le pertenece. Particularmente, Armíndez queda estigmatizado por el vicio de la avaricia, el cual, pese a sus pretensiones de caballero, lo delata como un individuo de extracción baja. La moraleja de la novela sería que el dinero lo compra todo, menos la virtud.

²⁶ Recojo aquí algunas ideas de Rodríguez Mansilla, 2011.

²⁷ Así lo advierte igualmente P. Dunn: «The narrator [...] expects that the fraud will be exposed before long [a causa de la avaricia de Armíndez]. In the meantime, the woman's family is to be blamed for being so dazzled by the match that they did not investigate the young man. Significantly, the bride is the daughter of a rich merchant, not of a hereditary nobleman» (1993, p. 304).

En torno a José Camerino, el estudio, ya clásico, de Evangelina Rodríguez Cuadros sigue siendo fundamental²⁸. Sobre *El pícaro amante*, también se ha estudiado la función económica de los papeles en la trama, que hace que el protagonista se caracterice como un emprendedor moderno que invierte y especula para enriquecerse²⁹. Más recientemente, se cuenta con la tesis, inédita, de Beatriz Acrich-Cohen, sobre la obra de Camerino en el contexto de la novelística del siglo xviii³⁰.

TIRSO DE MOLINA: UNA POÉTICA DE LA BURLA EN NARRATIVA

Los tres maridos burlados de Tirso de Molina (1579-1648) se inserta en su miscelánea *Los cigarrales de Toledo* (1624). Anthony Close consideraba este libro como un exponente de la mentalidad cómica que se plasma en la primera mitad del xvii en España, luego de *Don Quijote* y el *Guzmán de Alfarache*: una narrativa, básicamente noble y elegante, en la que se incluye material cómico que interactúa con el aire refinado que impera a lo largo del texto. Así, «las novelas que integran la colección tirsiana, aparte la de los tres maridos burlados [...], son de naturaleza romántica y cortesana, y son comparables, en tono, trama y tipos de personajes, a las comedias de las que Tirso era un aventajado exponente»³¹. Podríamos considerar a *Los tres maridos burlados* como paradigma, no solo por la acertada fusión de comicidad e impronta social, sino porque ha gozado casi ininterrumpidamente de fortuna editorial y aprecio de la crítica³².

Esta novela de burlas se introduce en el cigarral quinto, en boca de don Melchor, uno de los invitados a departir en los amenos cigarrales toledanos. Nótese el marco narrativo en que se introduce la novela: reunión de damas y caballeros en medio de un ambiente bucólico y cortesano. Esto debe advertirnos en buena medida sobre el tono y la intención de la novela, en tanto entretenimiento honesto de gente distinguida. Las mujeres de *Los tres maridos burlados* son descritas simplemente como «hermosas, discretas y casadas», aunque también se afirma

²⁸ Rodríguez Cuadros, 1979. La investigadora incorpora los planteamientos críticos de aquel libro en su célebre, y todavía útil, antología de *Novelas amorosas de diversos ingenios del siglo xvii*, en cuya introducción expone el arribismo mercantilista de Camerino y lo contextualiza (1986, pp. 41-44).

²⁹ Armon, 1998, p. 97.

³⁰ Acrich-Cohen, 2016.

³¹ Close, 2007, p. 322.

³² Nuevamente recojo ideas ya expuestas en Rodríguez Mansilla, 2013, pp. 127-130.

que están motivadas por el interés (un rasgo misógino insoslayable). De los hombres burlados sí tenemos más datos: cajero de un genovés (en ese sentido afín a los vicios que se atribuyen a los comerciantes genoveses, miserables y codiciosos); el otro es un pintor reputado a quien se le reprocha en algún momento su afición al vino; el tercero encaja a la perfección en el tipo del viejo celoso, que además se jacta de venir de la Montaña, con lo que se acerca al figurón presumido. Un rasgo interesante es que las tres parejas amigas provienen de un sector que podríamos identificar, algo anacrónicamente, como clase media, sector social eminentemente urbano que no alcanza a identificarse con la aristocracia, por falta de títulos, pero que tiene un estilo de vida interesante: asiste a la comedia y participa de las fiestas y juegos como la esgrima y la argolla.

No obstante, el anillo de diamante que las tres mujeres encuentran las pone en disputa. Hay una alusión a la manzana de la discordia y con ella a la famosa disputa de las tres diosas frente a París, escena que aquí se parodiaría, ya que el que va a dirimir el asunto es un personaje superior, un conde, quien dará muestras de su poder pidiendo a las señoras que cada una de ellas monte un espectáculo burlesco para su beneplácito. ¿No subyace a la ejecución de cada burla un gesto de obediencia y subordinación de estas tres mujeres ante el conde? Pensemos sobre todo en el final, en que él, como si ellas fueran actrices, paga de buena gana por los servicios prestados. Si la *Novela de las madejas*, como señala la crítica, es una fuente evidente de *Los tres maridos burlados*³³, lo es con un fino ajuste de elementos por Tirso: no solo suavizó elementos argumentales, para alejar su obra de cualquier filón obsceno, enmarcando las burlas en un tiempo donde es válido llevarlas a cabo, sino que cambió agudamente el objeto de disputa: un anillo de diamantes encaja mejor en una órbita más urbana y suntuaria propia de la época de Felipe IV que una madeja de lana que connota la tradición folclórica y un espacio eminentemente rural. Otras diferencias entre Tirso y su fuente saltan a la vista y suscitan la reflexión: en la *Novela de las madejas* es un teniente quien propone el reto a las mujeres, en *Los tres maridos burlados* es un conde, personaje espejo de los protagonistas de *Los cigarrales de Toledo* y de la propia audiencia imaginada del libro. En la *Novela de las madejas*

³³ Lissorgues, 1978. Nótese que, curiosamente, el narrador de *Los tres maridos burlados* se llama don Melchor, ¿guiño quizás al fray Melchor de la Serna autor de la *Novela de las madejas* y otras obras aun más licenciosas?

el reto es declarado sin ninguna advertencia sobre la honra que han de guardar a los maridos (falta de ética comprensible en un manuscrito licencioso). El desenlace también es distinto: el teniente da por vencedora a la tercera mujer, que somete a su marido a una burla bastante picante.

Ahora bien, la situación en la que están inmersos los personajes de *Los tres maridos burlados* es de índole puramente festiva. El hallazgo y la conversación con el conde han ocurrido el «jueves de compadres», tiempo previo al inicio de las carnestolendas en que las mujeres pueden burlar lícitamente a los maridos; el resto del tiempo estos son la prolongación del padre y tomarles el pelo sería ofenderlos. En la novela de Tirso, el disfraz que emplean los personajes produce la mezcla jocosa de identidades: el primer marido es burlado haciéndole creer que está muerto. Subyace a esta transformación una crítica, aunque sutil, a la exagerada dedicación que le da el marido al trabajo con el genovés. Por lo mismo, cuando el marido se despierta y le hacen volver a la realidad la esposa alude a su trabajo con el genovés, que supuestamente lo viene a buscar, nuevo recordatorio de la avaricia extranjera y la sumisión de los españoles ante ella. El segundo marido, que tiene el vicio del vino, es burlado haciéndole creer que su casa se ha convertido en una «casa de posadas» u hospedaje de la época. La burla no es arbitraria, ya que este se vanagloria de la casa, que ha heredado de sus padres. Con todo lo que estima su casa, acaba por abandonarla creyendo que hay duendes en ella.

El tercer marido, el viejo celoso, es convertido en fraile, un aviso de lo que quizás debió haber hecho antes: los matrimonios entre viejos y muchachas eran satirizados. Cuando la esposa aplica la burla la lleva a cabo con un claro propósito de castigo y enmienda del marido. Esta es, con seguridad, la burla mejor elaborada, ya que incluye el breve poema que sirve de oráculo a Santillana para enmendar su conducta y también porque es una de las populares en la tradición cómica áurea, como que circuló en un pliego suelto³⁴, solo que, en la versión previa a Tirso, sintomáticamente, nos hallamos ante una burladora que acaba siendo burlada, para castigar su pretensión de desafiar la autoridad de su marido. Por último, el propósito aleccionador que la motiva se cumple, ya que el narrador declara que el viejo celoso cambia su conducta.

El aparente final feliz del conde que otorga un premio en efectivo a las tres mujeres por igual diluye cualquier resquicio de disputa en torno

³⁴ Circuló como pliego suelto en el cuentecillo de Juan Prados (Soons, 1976, pp. 76-79).

a cuál de las burlas fue la mejor (que era el meollo del asunto, el motor de sus acciones) y cabe inclusive pensar si aquí, como en otros textos del Siglo de Oro, quien burla acaba siendo burlado: ¿no estará el conde burlándose de las tres mujeres haciéndoles creer que ha perdido el anillo? De ser así, toda la sagacidad de estas tres mujeres es puesta poco menos que en ridículo por el conde, que las pone a trabajar para su diversión y acaba reteniendo la joya para sí, aunque les premie monetariamente: no es lo mismo recibir la joya (un bien suntuario, una piedra famosa por proteger contra los enemigos, un objeto con propiedades mágicas), que un monto de dinero para satisfacer sus necesidades burguesas, lo cual las descalifica como burladoras refinadas³⁵. El elemento monetario reafirma la autoridad del conde como titiritero y poderoso espectador por encima de ellas. Nos inclinamos a afirmar que las tres mujeres son las víctimas de la burla mayor, no dicha: el conde preservaría la joya, objeto suntuoso que, reaccionariamente, aquellas señoras no merecen, ya que les resulta una prenda impropia. Recordemos finalmente que el público imaginado de *Los tres maridos burlados* son aquellos caballeros y damas que se deleitan honestamente en el cigarral toledano. La novela burlesca es para ellos y no para mujeres como las supuestas burladoras burladas o, en todo caso, meras empleadas de un burlador de marca mayor. Tirso de Molina ofrece así en *Los tres maridos burlados* una manufactura más sofisticada del control social propio de la novela de burlas³⁶.

MARÍA DE ZAYAS: UNA BURLA PESADA CON GATO

Incluida en su colección de *Novelas amorosas y ejemplares* (1637), esta novela de María de Zayas (1590-1658³⁷) configura una sátira, algo cruel en sus resultados, del vicio de la tacañería en el que incurre un hidalgo navarro, don Marcos, quien desde joven, trabajando como criado de un noble, sobresale por ser un obsesivo del ahorro, manía que lleva a extremos ridículos. Tras retratarlo como un sujeto digno de ser burlado, por

³⁵ Lucrar con la burla desdice de la nobleza (en el caso de las tres mujeres confirma que no la poseen) y vuelve al burlador de menor categoría (Vitse, 1980, p. 39).

³⁶ Junto a la introducción de Ignacio Arellano a su edición de esta novela de Tirso, cuyo texto y notas reproducimos en la antología, también es recomendable consultar la edición de los *Cigarrales de Toledo* del padre Vázquez y el estudio de A. Nougé a su traducción al francés de *Los tres maridos burlados*.

³⁷ Los datos biográficos de María de Zayas son aún inseguros, pero me animo a tomar como fecha de fallecimiento la que se extrae del análisis y documentos que ha aportado, recientemente, Gagliardi, 2018.

la tacha que lo caracteriza, la narración expone una estafa que asemeja, en parte, a la de la doña Estefanía de *El casamiento engañoso* cervantino (la dama que seduce al hombre con la propuesta de un matrimonio ventajoso, que se revela después como un engaño magistral)³⁸.

Tras contar detalladamente el proceso de seducción, en el que se resalta la falta de malicia del burlado (una tara que será su ruina), el matrimonio da paso a varios desengaños: una de las criadas, Marcela, ha robado y abandonado la casa; doña Isidora, que no era precisamente joven, muestra una vejez repugnante (más que nada por lo artificial de su encubrimiento); y la situación económica doméstica se expone como precaria (pues se vivía de las apariencias). Para colmo, se confirma lo que ya se había insinuado desde el principio: que el supuesto sobrino de doña Isidora es un pícaro, otro «socarrón», que la explota y saca ventaja de lo que ella pueda obtener haciéndose pasar por una dama. Ambos, junto a la otra criada, escapan a Barcelona, dejando al miserable don Marcos, literalmente, en la calle.

La burla a don Marcos se remata con la providencial aparición de Marcela, la criada ladrona, que lo engaña, nuevamente aprovechándose de su ingenuidad, haciéndole creer que puede recurrir a un encantador que le dirá dónde están doña Isidora y el pícaro. El personaje del encantador, a quien también se llama «astrólogo» (oficio con mala reputación entre moralistas) en el texto, resulta otro taimado que induce a don Marcos a creer que puede invocar a un demonio y a pagarle por ese servicio. Para que la burla sea espectacular, ha entrenado a un gato, el cual saldrá corriendo con fuegos pirotécnicos atados, para hacer gran ruido y caos. La burla era convincente, considerando la inocencia del personaje y la conexión que se establecía, en la mentalidad de la época, entre el felino y el demonio; por lo que don Marcos, tras salir del asombro, sigue creyendo que hubo un acto sobrenatural y maligno. Los funcionarios de la justicia, que llegan al lugar tras todo el alboroto, le demuestran que todo se trató de un burdo engaño con un ejemplar viejo del *Amadís del Gaula*.

Mucho más esquilmo en su bolsa, don Marcos vuelve a casa de su amo, donde recibe una carta de doña Isidora, la cual le espeta por escrito su tacañería proverbial y su codicia inicial ante la oportunidad de casarse con ella, a manera de justificación del robo cometido. La carta es tan dura que don Marcos muere a los pocos días, producto de la impre-

³⁸ Greer añade que también es posible una revisión de *El coloquio de los perros*, ya que los perros que hablan serían reemplazados por el gato torturado (2000, p. 162).

sión. El relato culmina dando cuenta del final, también desdichado, de doña Isidora, a quien el pícaro que era su cómplice abandona junto a su criada fiel, llevándose todo lo hurtado para vivir en Nápoles a costa de prostituir a esta última. La vieja embaucadora, otrora triunfante, vuelve a Madrid y solo le queda mendigar. Se cumple con ello cierta justicia poética de la burla, dado que la burladora (evidentemente *menor*) acaba, a su vez, siendo burlada por aquellos en quienes confiaba, que eran tan ruines como ella.

Por otra parte, la historia editorial de *El castigo de la miseria* nos presenta la oportunidad de reflexionar sobre la novela de burlas como tipo textual y su funcionamiento. Existen dos versiones de esta narración: en la original, don Marcos se volvía a encontrar con el casamentero que lo condujo a doña Isidora y este (bajo cuya figura se encontraría el demonio) lo inducía a suicidarse; la otra, proveniente de la segunda edición de *Novelas amorosas y ejemplares*, corregida por la misma María de Zayas, es la que hemos comentado y publicado aquí, por considerarse más cercana a la voluntad final de la autora en torno a sus textos³⁹. Alicia Yllera, en su estudio de las dos versiones, sostiene que «es posible que la autora pensase que su miseria [de don Marcos] había sido suficientemente expiada en esta vida sin necesidad de recurrir a un castigo eterno [ya que, como suicida, el personaje quedaba condenado]. La autora se habría compadecido de su personaje, sintiendo cierta simpatía por él»⁴⁰.

No obstante, como Yllera también anota, se puede encontrar en las historias de María de Zayas varios personajes que se suicidan, por lo que un final así no sería ajeno al estilo de la autora. La explicación de este desenlace distinto, entonces, podría también obedecer a la poética propia de la burla, para la cual un suicidio hubiera vuelto la narración ciertamente *trágica*, con lo que la *eutrapelia* que se busca transmitir al lector (que debería sonreírse ante la ingenuidad y tacañería de don Marcos) se vería notoriamente afectada. La intervención auténtica del demonio, como lo representaba la versión original de *El castigo de la miseria*, hubiera alterado el tono de la narración hasta impregnarle un hálito serio, de carácter religioso, que escapa de los objetivos aleccionadores,

³⁹ Así lo hacen todos los editores modernos de María de Zayas: reproducen la segunda edición, publicada el mismo año de 1637, cuya portada indica que las novelas aparecen «de nuevo corretas y enmendadas por su misma autora».

⁴⁰ Yllera, 2000, p. 832.

un tanto más mundanos, de la burla en su *praxis* literaria⁴¹. En el texto, el casamentero era presentado como «gran socarrón», por lo que su papel accesorio de burlador *menor* estaba delineado desde el principio. Más convincente resultaba, dentro de la narración, la muerte de don Marcos por causas naturales, como un final desdichado, aunque necesario, de sus aventuras. El lector podría, así, sentir compasión de este desenlace para el personaje, pero sin dejar de comprender que sus defectos (tacañería e ingenuidad) lo condujeron a ello.

ANASTASIO PANTALEÓN DE RIBERA: BURLAS EN LA ACADEMIA

Anastasio Pantaleón de Ribera (1600-1629) ató estrechamente su breve vida a la academia literaria: casi toda su obra es circunstancial o áulica, compuesta alrededor de los temas que exigían las sesiones, con poemas satírico-burlescos, elogios a sus mecenas (el más constante de ellos, el joven duque de Lerma), un puñado de fábulas mitológicas notables (también tema académico favorito) y vejámenes que se consideran entre los mejores del Siglo de Oro. Su desaparición antes de los treinta años, a causa de la sífilis, le impidió tal vez utilizar la academia como trampolín para empeños personales más ambiciosos y lo hizo quedarse en la memoria colectiva como santo y seña de su ambiente festivo⁴². En el entorno académico, Pantaleón se definía como poeta gongorino y es de entender que, a sabiendas del carácter polémico del estilo de Góngora, abrazara de buen humor su excentricidad y la volviera un elemento esencial de su *persona* literaria. El madrileño supo, mejor que ningún otro poeta académico, reírse de sí mismo para ser admitido pese a sus singularidades frente a los demás (ser gongorino y padecer una enfermedad estigmatizada). Sus poemas, en esa medida, tienen mucho de *strip tease* de sus inquietudes, sus deseos y sus temores.

⁴¹ Esta es una lectura sucinta de *El castigo de la miseria* en tanto novela de burlas. Greer ofrece una interpretación, de rasgos post-estructuralistas, con interesantes conclusiones (2000, pp. 167-176).

⁴² Brown, 1980, pp. 77-83. Aunque ya es algo antiguo, este estudio de Brown es, hasta la fecha, la monografía más importante, por su envergadura, sobre el poeta madrileño. En ese mismo trabajo se incluye su edición del manuscrito titulado *Cuaderno de versos*, que es una versión alternativa, sin censuras, del impreso que editó Josef de Pellicer en 1631, el cual fue detenido tres años y solo empezó a circular extensivamente a partir de 1634. En tiempos recientes, el panorama crítico sobre Pantaleón de Ribera se ha enriquecido gracias a trabajos de Ponce Cárdenas (especialmente 2003 y 2007).

La tradición literaria del vejamen se remonta a las aulas universitarias. Era costumbre, después de una ceremonia de graduación, herir la vanidad del graduado, para que este no se envaneciera. Tal era el propósito correctivo, y en ese sentido satírico, de este género literario en sus orígenes⁴³. Adoptado por el entorno académico, el vejamen parece haber perdido este tono de censura y enfatizado, más bien, lo burlesco, comprendido como la comicidad casi exclusiva. Así también lo percibe Giovanni Cara: «El vejador se burla de los vejados de manera amistosa y cumple su papel sin que los golpes hieran verdaderamente a los participantes. Se trata sin duda, podemos decir, más de un juego de roles que de un auténtico enfrentamiento poético»⁴⁴.

De tal manera, la mofa de los poetas es un acto compartido y celebrado por todos, que debían asumir sus defectos con buen humor, ya que la muestra de ingenio y talante cómico era, de hecho, un atributo altamente estimado en una especie de mercado de valores literario en el que se competía por la atención de un mecenas⁴⁵. De esa forma, así como Pantaleón se burla constantemente de la calvicie de Alonso de Castillo Solórzano, este no tenía empacho en repetir chistes parecidos sobre su misma alopecia en sus poemas. A su vez, el primero debía tolerar las burlas, algunas de las cuales pueden sonar algo crueles en la actualidad, que se hacían sobre sus bubas, asunto eminentemente carnavalesco que él mismo explotó en un conjunto de poemas que se conoce como *cancionerillo de la sífilis*⁴⁶.

Los límites de la risa generada por el vejamen, en el que ninguno de los poetas parece escapar de las bromas, eran establecidos por el espacio mismo de las reuniones académicas, que ya fomentaban cierto ambiente de *petit comité* o espacio semiexclusivo. Así, aparecer en un vejamen de Pantaleón es, hasta cierto punto, un paso hacia la canonización o al menos el reconocimiento de una calidad de *ingenio de la corte* o camarada, miembro de una imaginaria *república de las letras*. En ese sentido, lo

⁴³ El principal estudio sobre el vejamen universitario en la época aurisecular es el de Madroñal, 2005.

⁴⁴ Cara, 2001, p. 268.

⁴⁵ El entorno académico se ha estudiado como un espacio de intercambio de bienes simbólicos y dinero entre poetas y nobles (Cruz, 1995, pp. 74-77). Más recientemente, Gutiérrez ha explorado el rol de la academia como institución difusora de ciertos usos poéticos, especialmente la corriente satírico-burlesca (2005, pp. 139-149).

⁴⁶ Así se tipifica el corpus de textos de Pantaleón dedicados al morbo gálico en Ponce Cárdenas, 2007.

burlesco se pone al servicio de una causa de lo más seria: la consolidación de un campo literario en el que se impone otra suerte de control social, que excluye (ciertamente) a los ingenios que no son vejados. La burla, como expresión literaria, resulta un factor cohesionador de estos poetas, antes que un arma ofensiva que los divida, al menos dentro del espacio académico.

El carácter privado que tenían inicialmente estas bromas, con la tolerancia que requerían de parte de los burlados, queda establecido por el cierre del *Vejamen de la luna*: «Esto se haya dicho en burla». El editor de la versión impresa del vejamen, Josef de Pellicer (él mismo uno de los burlados en el texto), tuvo el decoro de usar anagramas para «ocultar» las identidades de los burlados; sin embargo, sería ingenuo pensar que fuese tan difícil descifrar los nombres auténticos de los aludidos, al menos para un grupo de lectores entendidos. Como en el acróstico del autor de *La Celestina*, nos encontraríamos ante una práctica lúdica más.

El *Vejamen de luna* ha contado con poca fortuna crítica. Si bien los investigadores lo conocen y manejan, el texto ha sido usado, por lo general, para extraer información sobre el panorama literario de la década de 1620. Probablemente por falta de ediciones anotadas, carece de un estudio completo y exhaustivo que haya profundizado en sus recursos literarios, su organización, ideología y sus fuentes⁴⁷. El texto es una muestra sobresaliente del ingenio verbal y exige una anotación detallada para captar muchos de sus chistes, consistentes, entre los más destacados, en juegos de ingenio como la dilogía y el calambur. Es una tarea que se ha emprendido aquí, por primera vez, con la esperanza de estimular nuevas lecturas del texto.

En segundo lugar, el *Vejamen de Sirene* presenta la burla de una dama cuya belleza se desmonta y degrada apelando a la parodia de los tópicos propios de la *descriptio puellae* de la poesía amorosa. Ruth Lee Kennedy se esforzó en perfilar a la mujer que se escondía tras el personaje de Sirene⁴⁸ y, aunque su hipótesis merezca revisión, queda claro que se trataba de una *dama cortesana*, oriunda de Madrid, que frecuentaba la academia y era amiga del gremio congregado. Alguna broma de un vejamen, quizás más subida de tono que de costumbre, a cargo de Gabriel del Corral

⁴⁷ Además de la sección que le destina Brown (1980, pp. 210–221), contamos con un pasaje del trabajo de Lacadena y Calero (1988, pp. 98–100), el análisis de De Armas (1999) y, últimamente, el asedio de García Santo-Tomás (2014, pp. 229–232).

⁴⁸ Kennedy, 1968.

ofendió a la aludida y, como parte del juego poético y para darle vitalidad a las reuniones, Pantaleón recogió el guante: se burla de la suciedad proverbial de Corral, además de aludir, muy de paso, a la calvicie de Alonso de Castillo Solórzano y la escasez capilar de los poetas Pellicer y Prada. Tras la descripción cómica de la dama, que se ciñe a los tópicos que degradan la belleza femenina en la poesía satírico-burlesca⁴⁹, el texto parodia las antiguas cartas de desafío con las que se resolvían los casos de agravio. De allí que, tras el vejamen, se dé paso a un certamen o justa que, en lugar de caballescra, será poética, aunque con un mecenas bien distinto de Sirene: el duque de Lerma, patrón de Anastasio Pantaleón, el mismo que, años más tarde, correrá con los gastos de su sepelio.

A diferencia de la versión impresa del *Vejamen de la luna*, que muestra pocas diferencias (básicamente el ocultamiento de los nombres a través de anagramas) frente a la versión manuscrita que contiene el *Cuaderno de versos*; el *Vejamen de Sirene* que se publicó en las *Obras* de Pantaleón editadas por Pellicer es notoriamente breve. La versión del *Cuaderno de versos* se expande, en cambio, con burlas a más personajes de la academia y prosigue en el tono burlesco del *Vejamen de la luna*, con chistes de los que no escapa ni siquiera el mismo don Francisco de Mendoza, noble patrocinador de las reuniones de la academia. Además de considerar tal vez repetitivas, al menos en el impreso, las burlas a varios de los sujetos atacados en el vejamen previo, es posible que Pellicer censurase los fragmentos por no ofender, todavía más, a unos poetas y algún noble mecenas que, fuera del entorno académico (prácticamente extinto a mediados de la década de 1630), no tomarían con el mismo agrado aquellas bromas.

PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS

Los textos de Salas Barbadillo, *La dama del perro muerto* y *La niña de los embustes*, provienen de *Corrección de vicios* (Madrid, Juan de la Cuesta, 1615). Manejo el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid (signatura R/1465). Al cierre de esta edición, tuve noticia de la publicación de la edición crítica de *Corrección de vicios* a cargo de David González Ramírez y Manuel Piqueras Flores, aunque no ha llegado todavía a mis manos. No obstante, la incluyo en la bibliografía de este trabajo como

⁴⁹ Un catálogo sucinto de esta tópica en Arellano, 1984, pp. 164-167.

referencia para el lector curioso, pues no dudo de que será de consulta obligada en los años por venir.

Extraigo la *Novela de la comadre* del ejemplar de los *Discursos morales* (Zaragoza, Juan de la Naja, 1617) de Cortés de Tolosa que alberga la Biblioteca Nacional de Austria (signatura 71.Z.90). Las dos novelas o «escarmientos» de Liñán y Verdugo se encuentran en *Guía y avisos de forasteros* (Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1620), en su ejemplar de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid (signatura BH FLL Res.628). En este volumen, una mano ha tachado la fe de erratas y hecho enmiendas en los márgenes. El texto de *El pícaro amante* proviene de las *Novelas amorosas* de José Camerino (Madrid, Tomás Junti, 1624). He empleado el ejemplar de la Biblioteca Municipal de Lyon (signatura 302588). Para el texto de *Los tres maridos burlados*, novela incluida en *Los cigarrales de Toledo* (1625) reproduzco la edición anotada de Ignacio Arellano (Madrid / Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos, 2001). Remito a su estudio preliminar para más detalles sobre el texto reproducido, su fijación y notas.

Los dos textos de Anastasio Pantaleón de Ribera, el *Vejamen de la luna* y el *Vejamen de Sirene*, provienen del ejemplar de las *Obras* (Madrid, Francisco Martínez, 1634) de la Universidad Complutense de Madrid, signatura BH FLL 29301. Gracias al estudio bibliográfico que lleva a cabo Jesús Ponce Cárdenas en su *Obra selecta*⁵⁰ es posible establecer que el ejemplar que manejamos es la edición preparada realmente en 1634 y no la versión expurgada de la *princeps* de 1631 a la que se le cambió la portada tres años después. Para la anotación del fragmento del «retrato» del poeta incluido en el *Vejamen de la luna* me he servido de la anotación que ofrece Ignacio Arellano de la poesía de Anastasio Pantaleón de Ribera (núm. 2, titulado «Deseó una dama conocer a Anastasio Pantaleón, y sabiéndolo él, escribió al que le dio la noticia una décima, y a la señora un romance pintándose», pp. 298-304) en el volumen 2 de la *Antología de literatura burlesca del Siglo de Oro*, dedicado a los segundones.

Igualmente, me ha sido útil consultar la edición del manuscrito llamado *Cuaderno de versos*, que editó Kenneth Brown en su estudio sobre Anastasio Pantaleón⁵¹, ya que permite reconocer algunas erratas del impreso e identificar a los personajes del *Vejamen de la luna*. También he apelado a sus traducciones de pasajes latinos y algunas de sus notas (que

⁵⁰ Ponce Cárdenas, 2003.

⁵¹ Brown, 1980.

son mínimas), citándolo oportunamente. Se podría debatir en torno a la pertinencia de estas versiones impresas, frente a las manuscritas, pero lo cierto es que los lectores de la época (tanto en la península como en América) pudieron tener un mayor acceso a las primeras (con cinco impresiones durante el siglo xvii). Por otro lado, nuevamente en lo que respecta al extenso *Véjamen de la luna*, buena parte del lenguaje ingenioso y sus recursos cómicos se mantiene, y, salvo el encubrimiento de los nombres reales de los poetas con anagramas (que tampoco eran, como dijimos, tan difíciles de descubrir para el aficionado a la poesía de entonces), no se presentan cambios radicales.

El texto de *El castigo de la miseria* de María de Zayas que ofrezco aquí está basado en la edición digital que alberga la página de Cervantes Virtual. Dicha edición, según lo declara el portal, se hizo a partir del texto de las *Novelas amorosas y ejemplares* editado por Agustín González de Amezúa (Madrid, Real Academia Española, 1948) y fue cotejada con la edición crítica de Alicia Redondo Goicoechea, *Tres novelas amorosas y tres desengaños amorosos* (Madrid, Castalia, 1989). Mi trabajo ha consistido en revisar dicho texto disponible en la red para corregir erratas y omisiones producto de la transcripción, un tanto descuidada, aunque no señalo los lugares que he corregido, ya que no provienen de un impreso antiguo. Asimismo, he ajustado el texto a los criterios editoriales de esta serie, por lo que he modernizado la ortografía que se mantenía arcaica (por ejemplo, «dixo») y he retocado la puntuación solo para aclarar el sentido de algún pasaje. Para la revisión del texto digital, he tenido a la vista la edición de las *Novelas amorosas y ejemplares* (2000) de Julián Olivares.

BIBLIOGRAFÍA

- ACRICH-COHEN, Beatriz, *Con cuydadosos descuydos descubiertos: una aproximación a la obra de José Camerino en el marco de la novela del siglo XVII*, tesis inédita, City University of New York, 2016.
- ALEMÁN, Mateo, *Guzmán de Alfarache*, ed. José María Micó, Madrid, Cátedra, 1994, 2 vols.
- ALÍN, José María y BARRIO ALONSO, María Begoña, *Cancionero teatral de Lope de Véga*, Londres, Támesis, 1997.
- ARELLANO, Ignacio, *Poesía satírico-burlesca de Quevedo. Estudio y anotación filológica de los sonetos*, Pamplona, Eunsa, 1984.
- ARELLANO, Ignacio, «Las máscaras de Demócrito: en torno a la risa en el Siglo de Oro», en *Demócrito áureo. Los códigos de la risa en el Siglo de Oro*, Sevilla, Renacimiento, 2006, pp. 331-359.
- ARELLANO, Ignacio, «La burla en el Siglo de Oro. Algunas consideraciones previas», en *Antología de la literatura burlesca del Siglo de oro. Volumen 1. Poesía de Lope de Véga, Góngora y Quevedo*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra / Colección BIADIG, 2019, pp. 7-18.
- ARELLANO, Ignacio, *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 2. Poesía de los segundones*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra / Colección BIADIG, 2019.
- ARMON, Shifra, «The Paper Key: Money as Text in Cervantes's *El celoso extremeño* and José Camerino's *El pícaro amante*», *Cervantes. Bulletin of the Cervantes Society of America*, 18, 1998, pp. 96-114.
- Aut*: Real Academia Española, *Diccionario de autoridades*, edición facsímile, Madrid, Gredos, 1990, 3 vols.
- BERNAT VISTARINI, Antonio y CULL, John, *Enciclopedia Akal de emblemas españoles ilustrados*, Madrid, Akal, 1999.
- BERSHAS, Henry N., *Puns on Proper Names in Spanish*, Detroit, Wayne State University Press, 1961.

- BROWN, Kenneth, *Anastasio Pantaleón de Ribera (1600-1629), ingenioso miembro de la república literaria española*, Madrid, J. Porrúa Turanzas, 1980.
- CAMERINO, José, *Novelas amorosas*, Madrid, Tomás Junti, 1624.
- CARA, Giovanni, «La forma vejamen y la dificultad de una definición unitaria de género», en *Actas del V Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, ed. Christoph Strosetzki, Madrid, Iberoamericana, 2001, pp. 267-274.
- CASTILLO SOLÓRZANO, Alonso de, *El mayorazgo figura*, ed. Ignacio Arellano, Barcelona, PPU, 1989.
- CASTILLO SOLÓRZANO, Alonso de, *Picaresca femenina. Teresa de Manzanares y La garduña de Sevilla*, ed. Fernando Rodríguez Mansilla, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2012.
- CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico, Madrid, Real Academia Española, 2004.
- CERVANTES, Miguel de, *Novelas ejemplares*, ed. Juan Bautista Avallé-Arce, Madrid, Castalia, 1982, 3 vols.
- CHEVALIER, Maxime, *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1983.
- CHEVALIER, Maxime, *Quevedo y la agudeza verbal*, Barcelona, Crítica, 1992.
- CLOSE, Anthony, *Cervantes y la mentalidad cómica de su tiempo*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2007.
- CORREAS, Gonzalo, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Madrid, Real Academia Española, 1906.
- CORTÉS DE TOLOSA, Juan, *Discursos morales*, Zaragoza, Juan de la Naja, 1617.
- CORTÉS DE TOLOSA, Juan, *Lazarillo de Manzanares*, ed. Miguel Zugasti, Barcelona, PPU, 1990.
- COVARRUBIAS, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid, Iberoamericana / Vervuert, 2006.
- CRUZ, Anne, «Art of the State: the *Academias literarias* as Sites of Symbolic Economies in Golden Age Spain», *Calíope. Journal of the Society for Renaissance and Baroque Hispanic Poetry*, 1, 1995, pp. 72-95.
- DARNTON, Robert, *The Great Cat Massacre and Other Episodes in French Cultural History*, New York, Vintage Books, 1985.
- DE ARMAS, Frederick, «The Maculate Moon: Galileo, Kepler, and Pantaleón de Ribera's *Vexamen de la Luna*», *Calíope. Journal of the Society for Renaissance and Baroque Hispanic Poetry*, 5, 1999, pp. 59-71.
- DUNN, Peter N., *Spanish Picaresque Fiction: A New Literary History*, Ithaca, Cornell University Press.
- FERNÁNDEZ NIETO, Manuel, «Entre costumbrismo y novela: Antonio Liñán y Verdugo y Baltasar Mateo Velázquez», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 43.2, 2013, pp. 53-67.
- FONTECHA, Carmen, *Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1941.

- GAGLIARDI, Donatella, «Dos testamentos inéditos de doña María de Zayas (Nápoles, 1656 y 1657)», *eHumanista*, 40, 2018, pp. 561-586.
- GARCÍA SANTO-TOMÁS, Enrique, *Modernidad bajo sospecha (Salas Barbadillo y la cultura material del Barroco)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.
- GARCÍA SANTO-TOMÁS, Enrique, *La musa refractada. Literatura y óptica en la España del Barroco*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2014.
- GONZÁLEZ RAMÍREZ, David, «Rémoras y vagabundos en el Madrid de los Austrias. El mensaje contra la ociosidad de la *Guía y avisos de forasteros* (1620) entre los arbitrios de la época», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 28, 2010, pp. 57-72.
- GONZÁLEZ RAMÍREZ, David, *Del taller de imprenta al texto crítico. Recepción y edición de la «Guía y avisos de forasteros» de Liñán y Verdugo*, Málaga, Universidad de Málaga, 2011.
- GRACIÁN, Baltasar, *El héroe*, ed. Antonio Bernat Vistarini y Abraham Madroñal, Palma de Mallorca, J. J. de Olañeta, Editor, 2001.
- GRACIÁN Dantisco, Lucas, *Galateo español*, ed. Margherita Morreale, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1958.
- GREER, Margaret R., *María de Zayas Tells Baroque Tales of Love and the Cruelty of Men*, University Park, The Pennsylvania State University Press, 2000.
- GUTIÉRREZ, Carlos M., *La espada, el rayo y la pluma. Quevedo y los campos literario y de poder*, West Lafayette, Purdue University Press, 2005.
- HERNÁNDEZ VALCÁRCEL, Carmen, *Los cuentos en el teatro de Lope de Vega*, Kassel, Edition Reichenberger, 1992.
- HERRERO GARCÍA, Miguel, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid, Gredos, 1966.
- IFFLAND, James, *De fiestas y aguafiestas. Risa, locura e ideología en Cervantes y Avellaneda*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 1999.
- JAMMES, Robert. «La risa y su función social en el Siglo de Oro», en *Risa y sociedad en el teatro español del Siglo de Oro*, París, Centre National de la Recherche Scientifique, 1980, pp. 3-11.
- JOLY, Monique, «Casuística y novela: de las malas burlas a las burlas buenas», *Criticón*, 16, 1981, pp. 7-45.
- JOLY, Monique, *La bourle et son interprétation. Recherches sur le passage de la facétie au roman (Espagne, XVIIe-XVIIIe siècles)*, Toulouse, Université de Toulouse-Le Mirail, 1982.
- JUÁREZ ALMENDROS, Encarnación, *El cuerpo vestido y la construcción de la identidad en las narrativas autobiográficas del Siglo de Oro*, Woodbridge, Tamesis, 2006.
- KENISTON, Hayward, *The Syntax of Castillian Prose. The Sixteenth Century*, Chicago, The University of Chicago Press, 1937.

- KENNEDY, Ruth L., «The Madrid of 1617-1625. Certain Aspects of Social, Moral, and Educational Reform», en *Estudios hispánicos. Homenaje a Archer M. Huntington*, Wellesley, Spanish Department-Wellesley College, 1952, pp. 275-309.
- KENNEDY, Ruth L., «Pantaleón de Ribera, “Sirene,” Castillo y Solórzano, and the Academia de Madrid in Early 1625», *Homage to John M. Hill In Memoriam*, s.l., Indiana University, 1968, pp. 189-200.
- KING, Willard, *Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII*, Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, 1963.
- LACADENA Y CALERO, Esther, «El discurso oral en las academias del Siglo de Oro», *Criticón*, 41, 1988, pp. 87-102.
- LAPESA, Rafael, *Historia de la lengua española*, Madrid, Escelicer, 1968.
- Lazarillo de Tormes*, ed. Francisco Rico, Madrid, Cátedra, 2000.
- LIDA DE MALKIEL, María Rosa, «La dama como obra maestra de Dios», *Romance Philology*, 28, 1975, pp. 267-324.
- LIÑÁN Y VERDUGO, Antonio, *Guía y avisos de forasteros*, Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1620.
- LISSORGUES, Y., «Obras de burlas de Fray Melchor de la Serna: la novela de las madejas», *Criticón*, 3, 1978, pp. 1-27.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Enrique, «Introducción» en Salas Barbadillo, Alonso Jerónimo de, *El caballero puntual*, ed. Enrique López Martínez, Madrid, Centro para la Edición de Clásicos Españoles, 2016, pp. 9*-183*.
- MADROÑAL, Abraham, *De grado y de gracias. Vejámenes universitarios de los siglos de Oro*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005.
- MARTÍNEZ, Miguel, *Front Lines. Soldiers' Writing in the Early Modern Hispanic World*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2016.
- MEXÍA, Pedro, *Silva de varia lección*, ed. Antonio Castro, Madrid, Cátedra, 1989, 2 vols.
- La novela picaresca española*, ed. Ángel Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1956.
- OLIVARES, Julián, «Historia editorial», en Zayas, María de, *Novelas amorosas y ejemplares*, ed. Julián Olivares, Madrid, Cátedra, 2000, pp. 113-130.
- PÉREZ DE MOYA, Juan, *Philosophía secreta*, ed. Carlos Clavería, Madrid, Cátedra, 1995.
- PILUSO, Robert V., *Amor, matrimonio y honra en Cervantes*, New York, Las Américas Publishing Company, 1967.
- PIQUERAS FLORES, Manuel, *La literatura en el abismo. Salas Barbadillo y las colecciones de metaficciones*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2018.
- Poesía erótica*: Alzieu, Pierre, Robert Jammes e Yvan Lissorgues, *Poesía erótica del Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 2000.
- PONCE CÁRDENAS, Jesús, «Descripción y estudio de las fuentes textuales», en Ribera, Anastasio Pantaleón de, *Obra selecta*, ed. Jesús Ponce Cárdenas, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2003, pp. 31-45.

- PONCE CÁRDENAS, Jesús, «De burlas y enfermedades barrocas: la sífilis en la obra poética de Anastasio Pantaleón de Ribera y Miguel Colodrero de Villalobos», *Críticón*, 100, 2007, pp. 115-142.
- QUEVEDO, Francisco de, *Prosa festiva completa*, ed. Celsa Carmen García-Valdés, Madrid, Cátedra, 1993.
- QUEVEDO, Francisco de, *Los sueños*, ed. Ignacio Arellano, Madrid, Cátedra, 1999.
- QUEVEDO, Francisco de, *La vida del buscón*, ed. Fernando Cabo Aseguinolaza, Barcelona, Crítica, 2001.
- REY, Alfonso, *Lectura del Buscón*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2014.
- RIBERA, Anastasio Pantaleón de, *Obras*, Madrid, Francisco Martínez, 1634.
- RIBERA, Anastasio Pantaleón de, *Obra selecta*, ed. Jesús Ponce Cárdenas, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2003.
- RODRÍGUEZ CUADROS, Evangelina, *Novela corta marginada del siglo XVII español. Formulación y sociología en José Camerino y Andrés de Prado*, Valencia, Universidad de Valencia, 1979.
- RODRÍGUEZ CUADROS, Evangelina, «Introducción» en *Novelas amorosas de diversos ingenios del siglo XVII*, ed. Evangelina Rodríguez Cuadros, Madrid, Castalia, 1986, pp. 11-69.
- RODRÍGUEZ MANSILLA, Fernando, «El romance “A don Juan de Espina” de Alonso de Castillo Solórzano: maravilla y *self-fashioning*», *Calíope. Journal of the Society for Renaissance and Baroque Hispanic Poetry*, 14, 2008, pp. 5-26.
- RODRÍGUEZ MANSILLA, Fernando, «La niña de los embustes, entre Salas Barbadillo y Castillo Solórzano», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 27, 2009, pp. 109-130.
- RODRÍGUEZ MANSILLA, Fernando, «El pícaro amante, contrahechura de *La ilustre fregona*», en *Compostella Aurea. Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO)*, ed. Antonio Azaustre Galiana & Santiago Fernández Mosquera, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2011, vol. 2, pp. 847-855.
- RODRÍGUEZ MANSILLA, Fernando, «Hacia la novela de burlas: Salas Barbadillo, Castillo Solórzano y el Tirso de “Los tres maridos burlados”», *Hipogrifo. Revista de Literatura y Cultura del Siglo de Oro*, 1,1, 2013, pp. 121-131.
- RONCERO, Victoriano, «El humor y la risa en las preceptivas de los Siglos de Oro», en *Demócrito áureo. Los códigos de la risa en el Siglo de Oro*, Sevilla, Renacimiento, 2006, pp. 287-328.
- RUIZ PÉREZ, Pedro, «La corte como espacio discursivo», *Edad de Oro*, 17, 1998, pp. 195-211.
- SALAS BARBADILLO, Alonso Jerónimo de, *El caballero puntual*, ed. Enrique López Martínez, Madrid, Centro para la Edición de Clásicos Españoles, 2016.
- SALAS BARBADILLO, Alonso Jerónimo de, *Corrección de vicios*, Madrid, Juan de la Cuesta, 1615.

- SALAS BARBADILLO, Alonso Jerónimo de, *Corrección de vicios*, ed. David González Ramírez y Manuel Piqueras Flores, Madrid, Sial, 2019.
- SALAS BARBADILLO, Alonso Jerónimo de, *La hija de Celestina*, ed. Enrique García Santo-Tomás, Madrid, Cátedra, 2008.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio, «Comedia y novela corta en *El pícaro amante* de José Camerino», *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, 18, 2002, pp. 109-124.
- SANSONE, Giuseppe, «Introducción», en Cortés de Tolosa, Juan, *Lazarillo de Manzanares con otras cinco novelas*, ed. Giuseppe Sansone, Madrid, Espasa-Calpe, 1974, pp.VII-XLI.
- SOONS, Alan, *Haz y envés del cuento risible en el Siglo de Oro*, Londres, Tamesis, 1978.
- TIRSO DE MOLINA, *El burlador de Sevilla*, ed. Alfredo Rodríguez López-Vázquez, Madrid, Cátedra, 1997.
- TIRSO DE MOLINA, *Cigarrales de Toledo*, ed. Luis Vázquez, Madrid, Castalia, 1996.
- TIRSO DE MOLINA, *Los tres maridos burlados*, ed. Ignacio Arellano, Madrid / Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos, 2001.
- TIRSO DE MOLINA, *Les trois maris mystifiés*, trad. A. Nougé, Paris, Aubier, 1966.
- VALDÉS, Juan de, *Diálogo de la lengua*, ed. Juan M. Lope Blanch, Madrid, Castalia, 1969.
- VEGA, Lope de, *Novelas a Marcia Leonarda*, ed. Antonio Carreño, Madrid, Cátedra, 2002.
- VÉLEZ DE GUEVARA, Luis, *El diablo cojuelo*, ed. Francisco Rodríguez Marín, Madrid, Espasa-Calpe, 1951.
- VITSE, Marc, «Salas Barbadillo y Góngora: burla e ideario de la Castilla de Felipe III», *Criticón*, 11, 1980, pp. 5-142.
- WARDROPPER, Bruce, «La eutrapelia en las *Novelas ejemplares*», en Giuseppe Bellini (ed.), *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Roma, Bulzoni, 1982, pp. 153-169.
- YLLERA, Alicia, «Las dos versiones del *Castigo de la miseria* de María de Zayas», en *Actas del XIII Congreso de la AIH*, Madrid, Castalia, 2000, vol. 1, pp. 827-836.
- ZAYAS, María de, *El castigo de la miseria*. Edición digital disponible en la Biblioteca Digital Miguel de Cervantes. www.cervantesvirtual.com.
- ZAYAS, María de, *Novelas amorosas y ejemplares*, ed. Julián Olivares, Madrid, Cátedra, 2000.
- ZUGASTI, Miguel, «La sátira antifeminista en la narrativa de Juan Cortés de Tolosa. La adaptación de un tópico», en *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro. Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, ed. Manuel García Martín, Ignacio Arellano, Javier Blasco y Marc Vitse, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1993, vol. 2, pp. 1017-1025.

LA DAMA DEL PERRO MUERTO

ALONSO J. DE SALAS BARBADILLO

A los ilustres campos de la insigne Barcelona (en quien las flores no son mortales y precederas, pues eternamente visten y adornan la bellísima comarca de su distrito, donde todos los sentidos que deleitan naturalmente, por tener en ella la primavera el cofre de sus tesoros, el escritorio de sus curiosidades, y la recámara de sus mejores galas, pues parece que con particular cuidado asiste allí la mano poderosa del cielo, para desenojar ánimos tristes y confirmar a los alegres en su gozo y tranquilidad), no con deseo curioso de ver esta grandeza, ni menos siguiendo los pasos del ingrato que la llevaba el alma (como algún tiempo, en la era de Amadís, y del caballero del Febo salían las damas⁵²), sino hurtando el cuerpo a la justicia, temerosa de pagar con las espaldas algunas travesuras que había hecho con las manos y con la lengua⁵³, llegó una dama del Andalucía, valiente en el talle y briosa en el lenguaje⁵⁴. El

⁵² Referencia a los libros de caballerías, en cuyas historias las mujeres salían a buscar a sus amados, sin poner en peligro la honra. Comp. Cervantes, *Don Quijote*: «[doncellas] de aquellas que andaban con sus azotes y palafrenes y con toda su virginidad a cuestras, de monte en monte y de valle en valle: que si no era que algún follón o algún villano de hacha y capellina o algún descomunal gigante las forzaba, doncella hubo en los pasados tiempos que, al cabo de ochenta años, que en todos ellos no durmió un día debajo de tejado, y se fue tan entera a la sepultura como la madre que la había parido» (I, IX, p. 85).

⁵³ *con las manos y con la lengua*: ‘robos’ y ‘engaños’, respectivamente.

⁵⁴ *Barcelona... Andalucía... valiente en el talle... briosa en el lenguaje*: la novela se abre con un encomio de la ciudad de Barcelona, a la que se le reconoce por su gran belleza;

color del rostro, moreno; el de los ojos, negro; el de los dientes, blanco; y el de los cabellos, pardo. Mostraba en las manos el deseo que tenía de parecer bien y aun toda su persona lo decía a voces, porque el arte del vestirse era peregrino, el andar cuidadoso, el cubrirse y descubrirse con el manto⁵⁵, tal vez⁵⁶ echando mano y tal vez envainándola en el guante⁵⁷, se había adquirido a fuerza de largo estudio, representando tan bien este papel, que se conocía claro que antes de salir al tablado se ensayó muchas veces.

Era la mujer arrogantísima criatura y pareciale que todas las luces del cielo habían de bajar de sus asientos a la tierra a darle la obediencia y reconocerla por su verdadero dueño; pero juntamente con esta alteza de corazón y soberbio espíritu paraba en codiciosa y mecánica⁵⁸, como lo son todas las que abren tienda y viven por las ordenanzas y constituciones venéreas⁵⁹. Luego a los primeros pasos cansaron sus descortesías a los naturales de aquella ciudad, porque, como nobilísimos en condición y trato, se precian de amparar la humildad y buen término, y juntamente

un elogio similar, en Cervantes, *Las dos doncellas* (*Novelas ejemplares*, III, p. 150). Por otro lado, la protagonista, Teodora, es andaluza (más exactamente gaditana), por lo que se le reconocen dos rasgos notables: un talle *valiente* ('excelente', *Aut*) y el lenguaje lucido (*brioso*), que era característico de los andaluces (Herrero García, 1966, pp. 184-187).

⁵⁵ *manto*: pieza del vestido femenino que permitía todo tipo de galanterías, materia de censura de los moralistas. La legislación de la época, sobre todo a partir de 1590, prescribe el empleo de prendas que puedan conducir, precisamente, a estas prácticas de seducción (Juárez Almendros, 2006, p. 22).

⁵⁶ *tal vez*: 'alguna vez'.

⁵⁷ *echando mano... envainándola en el guante*: juego de palabras ingenioso. *Echar mano* es 'sacar la espada', por el gesto de empuñarla, y la dama, para atraer a los hombres, muestra una mano, que era atributo de belleza en la época. Siguiendo con la identificación de la mano con la espada, se dice que la *envaina* o 'guarda' en el guante. Teodora sabe cuándo mostrar la mano y cuándo adornarla con un guante para atraer a los galanes.

⁵⁸ *mecánica*: 'ruin', en tanto «cosa baja, soez e indecorosa» (*Aut*). El adjetivo proviene del contraste entre *arte liberal*, propia de los nobles, y *arte mecánica*, propia de gente baja. Además, el *arte mecánica* se ejercía con las manos (que ya se elogiaron en el personaje), mientras que la *liberal* era ejercicio intelectual.

⁵⁹ *abren tienda... constituciones venéreas*: la mujer venal tiene *tienda*, como mercader u oficial (que profesa arte mecánica), pues vende su cuerpo. Comp. Quevedo, *Prosa festiva completa*: «Mandamos que nadie llame vuestras posadas casas sino tiendas, pues todas sois mercadería» (p. 336). La prostituta, como el comerciante, es codiciosa y ruin, y, como miembro de un gremio, tiene *ordenanzas y constituciones* que son *venéreas*, porque son referidas a Venus, la diosa de la belleza, que en este contexto se identifica con el fornicio.

con esto derriban por el suelo las torres de Babilonia⁶⁰, que sin razón ni fundamento se levantan tanto, que se atreven a perder el respeto a las estrellas. Conjúranse⁶¹ contra ella todos los años verdes⁶² del lugar, y amenazáronla con graves castigos, pero los primeros que pusieron mano a las armas, como acostumbrados a traerlas siempre al lado, fueron unos caballeros soldados, del reino de Toledo, que esperaban allí ocasión de galeras para pasar a Italia. Entraron en Consejo de Guerra⁶³, y después de haber propuesto el secretario la dificultad de la empresa, como era decir la poca reputación que se ganaba, cuando el negocio llegase a efeto, y la mucha que se perdía, si el enemigo conociendo sus designios les hacía alguna treta peor de la que ellos le armaban; trataron de si se había de acometer por tierra o por mar, y por cuál destas dos partes sería más seguro y menos costoso, porque juzgaban que en esta jornada ganarían mucho mayor gloria si la ejecutasen sin acudir al Consejo de Hacienda⁶⁴, y siendo únicos en el trabajo, lo fuesen también en el premio. Al fin, después de haber sido varios los pareceres, como en todos los tribunales sucede, aun en las materias más pequeñas y menudas, porque como en los hombres son diversos los rostros, y nunca tan unos, que por mucho que se parezcan, la cara de Juan sea en todo la misma que la de Pedro, así también se ve la misma desconformidad en el sentir y juzgar con los entendimientos (porque la opinión que mi vecino defiende y aprueba, yo la contradigo, y doy nombre de falsa, de donde proviene que muchas causas que juzgan los jueces, errando la sentencia, no es por ser ellos malos ministros en la intención, sino malentendidos en la razón), se decretó que fuese ésta batalla naval y que se diese dentro del agua, porque hallaron más seguridad y mejor camino, y para esto esperaron a que llegasen allí galeras, que dentro de pocos días vinieron las de la religión de Malta⁶⁵ con necesidad de algunas cosas para su provisión.

⁶⁰ *torres de Babilonia*: dicha torre, que fue erigida para llegar hasta el cielo, era emblema de la soberbia (Mexía, *Silva de varia lección*, I, pp. 378-379).

⁶¹ El contexto exigiría pretérito (*conjuráronse*), pero el presente quizás es un rezago de los tiempos verbales previamente empleados.

⁶² *los años verdes*: 'los jóvenes'.

⁶³ *Consejo de Guerra*: originalmente es 'un órgano de gobierno sobre materia militar' (*Aut*), pero aquí es empleado en tono paródico por ser los personajes soldados.

⁶⁴ *Consejo de Hacienda*: siguiendo la parodia burocrática, este consejo es el que se encarga de la economía del reino, por lo que se quiere decir que los soldados determinaron que la burla sería mucho mejor si no tenían que emplear su propio dinero.

⁶⁵ *religion de Malta*: la orden religiosa de los caballeros de Malta o de San Juan.

¡Oh, lo que se alegraron todos! Diéronse parabienes y abrazos infinitos, tanto porque estas galeras pasaban luego a Italia (comodidad dichosa para su viaje), como porque en ellas pensaban hacer el castigo sangriento⁶⁶ en aquella señora que les había dado tantas veces con las puertas en los ojos, diciendo que sus sillas no estaban enseñadas a dar asiento a soldados pobres, sino a grandes señores, grandes en las personas, grandes en la hacienda, grandes en la sangre y grandes en el ánimo.

Fuéronse a la mar y visitaron los amigos y camaradas de otro tiempo, en cuya compañía, así en Flandes como en diferentes partes, habían militado debajo de las banderas del segundo Filipo. Supieron las nuevas del ancho mundo, y el estado que al presente tenían todas las monarquías. Si bajaba el Turco a Italia; si el Francés venía contra Milán; cómo se prevenía la Señoría de Venecia contra las armas otomanas y con cuán buen ánimo y generoso desprecio esperaba el conde de Fuentes los encuentros del ejército francés⁶⁷.

Tratose de la elección de rey de Romanos⁶⁸, el número de los pretendientes, y las partes y calidades de cada uno, y después desto, poco a poco bajando la clavija a la conversación, porque Marte no se halla sin Venus⁶⁹, y son amigos tan estrechos, que el uno sin el otro viven descontentos, entró la plática de las damas cortesanas⁷⁰. Y fue tan largo el nú-

⁶⁶ *castigo sangriento*: parece evocar el término *burla sangrienta*, cuyo adjetivo aludía a la gravedad que encerraba, en contraste con la burla más ligera, considerada tradicionalmente de buen gusto, que era la *burla cortesana*.

⁶⁷ Se repasa el panorama bélico en el Mediterráneo de inicios del XVII. *El Turco* incursionaba esporádicamente en las costas italianas. *El Francés* amenazaba con atacar el Milanesado, que era territorio español. Venecia, siempre independiente y en tensión con el poder español en Italia, estaba en guardia contra el ataque otomano, mientras el *conde de Fuentes*, don Pedro Enríquez de Acevedo (fallecido en 1610) es el elogiado por Gracián, todavía dos décadas más tarde, en *El héroe*: «Aquel sol de capitanes y general de héroes, el Conde heroico de Fuentes, nació al aplauso con rumbos de sol, que nace ya gigante de lucimiento» (p. 108). Por otra parte, el pasaje recrea bien la ociosidad de los soldados que esperaban durante meses embarcarse a sus destinos. Esta situación generaba una conducta disidente, especialmente entre los veteranos, que acercaba este tipo de personaje a los pícaros y otros delincuentes (Martínez, 2016, pp. 178-198).

⁶⁸ *elección de rey de Romanos*: título que ostentaba el emperador, para cuya elección se reunían los príncipes electores alemanes, quienes elegían entre los *pretendientes*. Chismografía política muy propia de un gremio cuyo destino también era grandemente influido por quien era elegido.

⁶⁹ *Marte no se halla sin Venus*: 'la guerra y el amor siempre van juntos', aludiendo a sus respectivos dioses paganos.

⁷⁰ *damas cortesanas*: 'prostitutas'.

mero de las que allí se contaron, y de camino parte de sus buenas obras y santa vida, que pareció imposible que tantas mujeres perdidas vayan de España a dar mal ejemplo a otras repúblicas. Pero, llegada la ocasión que los hidalgos toledanos hablasen (que por ser nacidos en aquel reino, aunque no en la ciudad, siempre que se ofrezca tratar dellos los nombraremos así⁷¹), dijeron maravillas de la condición y singulares partes de Teodora, que este era el nombre de la arrogante y desvanecida⁷² forastera que a Barcelona tenía tan enojada, porque le sobraba de altivez en la condición todo lo que le faltaba de vergüenza en el ánimo, las ofensas que les había hecho y cuán justamente podían tratar de la venganza.

A todos les pareció que su querella estaba tan bien fundada, que pedía justicia y les ofrecieron acudir con sus mejores fuerzas, sin permitir que para esto se diesen largas, ni se prolongasen los términos, señalando aquella noche próxima por último plazo; para lo cual saliendo a tierra quisieron hacerle una visita, enviándole primero un embajador, persona suficiente para cumplir con las obligaciones de lo que se le encomendaba, el cual la dijo que don Rodrigo de Meneses, un caballero, Gran Cruz de San Juan, y de los más ricos de la religión⁷³, obligado de la fama de su belleza, deseaba verla en compañía de otros caballeros de su mismo hábito y así la suplicaba que le diese licencia para que aquella noche viniese a besarla las manos.

Desvaneciose la señora y, pareciéndole que tenía prisionero muy a su propósito, rico, pues era Gran Cruz, y liberal como soldado (porque todos derraman el dinero y pisan el oro, porque con las mismas manos con que se le quitan a los enemigos, le saben dar y repartir por los amigos), otorgó con la demanda y puso por decreto en el memorial «que se haga como se pide». Por esta puerta tan franca y de tan buena gana abierta, entró el dicho señor don Rodrigo con los demás amigos

⁷¹ Especial predilección de Salas Barbadillo por Toledo y los toledanos, como encarnación del ingenio y la virtud. En el prólogo de *La hija de Celestina*, el alférez Francisco de Segura llamaba a nuestro autor, aunque natural de Madrid, como «nacido en ese reino de Toledo» (p. 77), impregnándolo así de los atributos positivos asociados con esa tierra.

⁷² *desvanecida*: 'soberbia', 'necia', adjetivo derivado de *desvanecimiento*, concepto favorito de Salas (Comp. *El caballero puntual*, p. 33).

⁷³ *Gran Cruz de San Juan... religión*: este falso caballero ostenta el título de *Gran Cruz de San Juan*, precisamente porque acababan de llegar las galeras de la orden de Malta, por lo que la mentira resultaría verosímil. *Religión* es 'orden religiosa', ya que la orden de Malta conjugaba la devoción y el régimen militar.

y camaradas, caballero tan noble que, aunque no tenía el hábito, podía tan bien como cuantos había en la religión⁷⁴. No era Gran Cruz más que en dejarse caer a cuestras sobre muchos, a quien⁷⁵ daba toda pesadumbre, por ser con extremo bien entendido y de todos cuatro costados socarrón⁷⁶ y amigo con particular inclinación de hacer tretas a bellacos, por parecerle que los mismos cien días de perdón se ganan en burlar al burlador que hurtar al ladrón⁷⁷. Armore la plática, lisonjeó a la señora, prometióla montes de oro y tierras de plata, y entre otras muchas cosas que la ofreció, por haberle ella alabado la tela milanese de un jubón que traía puesto, fue la que ella más estimó esta; que como su merced le viese otro día en su galera por la tarde antes de partirse, porque se iban el día siguiente, la enviaría con dos tan buenas piezas⁷⁸, que tuviese toda la ciudad que alabar en ellas. Así se capitularon y concordaron los conciertos destas bodas⁷⁹ y, dando fin a la plática, se despidieron.

Quedó nuestra Teodora aficionadísima al ofrecimiento y tan lejos de desentrañar el equívoco, que no interpretó la palabra más que en el modo que sonaba en su favor. Echó la cuenta de cuántas varas podía tener cada pieza y juntamente del precio de cada vara, y halló que era una suma infinita⁸⁰. Ya se consideraba embarazada con tanta tela y no sabía qué hacerse della, porque si la vendía, juzgaba que había de perder mucho de su justo precio, pues reducirla a vestidos y jubones, siendo todos de una misma cosa, serían más groseros que galanes. Últimamente tomó resolución de hacer una cama y rico estrado con su colgadura⁸¹,

⁷⁴ *el hábito... religión*: el distintivo de los caballeros de esta orden religiosa y militar (de allí, *religión*) era un *hábito* negro.

⁷⁵ *quien*: 'quienes' (Keniston, 1937, 15.153).

⁷⁶ *socarrón*: «Astuto, bellaco y disimulado» (*Aut*).

⁷⁷ Recoge una frase proverbial: «Quien hurta al ladrón, cien días gana de perdón» (Correas, *Vocabulario*, p. 348).

⁷⁸ *piezas*: uno de sus sentidos es «la porción de algún tejido» (*Aut*), al que se acoge la dama para ilusionarse, como se ve a continuación. No obstante, también es 'obra de arte' (*Aut*), sentido que explotará el burlador más adelante.

⁷⁹ *capitularon... bodas*: el narrador satiriza cómo la pareja acuerda tener sexo empleando léxico propio de los matrimonios concertados de la época, los cuales tenían *capitulaciones*, «los pactos que preceden entre el esposo y la esposa, debajo de los cuales se ajusta y hace el matrimonio» (*Aut*).

⁸⁰ *vara*: unidad de medida equivalente a tres pies de la época (*Aut*).

⁸¹ *estrado... colgadura*: el *estrado* era el espacio, decorado con finura, en el que las damas recibían a las visitas. La *colgadura* se componía de tapices, paños u otras telas ricas con que se cubría las paredes.

que, todo puesto en una sala, haría hermosa correspondencia y podría hospedarse en ella cualquier príncipe, por grande que fuese.

Destá manera se le pasó toda la noche de claro en claro, sin dar una puntada⁸² en el sueño, hasta que a la mañana trató de dormir las horas que faltaban para que se llegase la de comer, por no salir con ojeras al desafío y parecer menos bien cuando era menester que agradase y complaciese más. Allí soñó dormida los mismos disparates que había pensado y fabricado despierta, porque el sueño es gran persona de repetirnos a la noche aquello mismo que la imaginación nos ha pintado de día. Comió en la cama y vistiéndose luego de lo más curioso que ella tuvo, y con el mayor aseo que supo, después de haberle dado al rostro unos filos⁸³, se entró en un coche y caminó a la mar, más perfumada que niño ajojado⁸⁴ y más prendida que valona en cesto⁸⁵. Fue necesario, por estar las galeras muy adentro del agua, tomar un barco, donde, en compañía de dos criadas, pasó con facilidad y sin peligro. Esperábala ya con todos los demás circunstantes, nuestro valeroso y bien prevenido soldado, que la recibió haciendo la salva⁸⁶, con toda la música de trompetas y chirimías que había en la galera, cosa para la vanidad de Teodora muy importante y a que dijo ella estar muy acostumbrada, por haber vivido un tiempo en el Puerto de Santa María y aun pienso, si no me engaño (verdad es que no me puedo afirmar en ello), confesó ser natural de aquella ciudad, pero llegándole a hacer la pregunta de quiénes eran sus padres replicó con rostro mesurado en este modo:

⁸² *sin dar una puntada*: «Frase metafórica que vale no haber hecho cosa alguna en la dependencia o negocio que le está encargado a uno» (*Aut*). Es decir, que no pudo conciliar el sueño.

⁸³ *dado al rostro unos filos*: ‘arreglarse’, empleando la frase *dar un filo*, ‘amolar o aguzar’ (*Aut*) en sentido figurado.

⁸⁴ *más perfumada que niño ajojado*: tanto Mexía (*Silva de varia lección*, II, pp. 318-321) como Covarrubias (*Tesoro*, p. 183) hablan de los amuletos diversos que se usaban contra el *mal de ojo* o el *aojar*, del que eran generalmente víctimas los niños, aunque no mencionan perfumes. Covarrubias habla con escepticismo sobre estas defensas, de las que da extenso catálogo, por lo que el énfasis en *más perfumada* es evidentemente cómico.

⁸⁵ *más prendida que valona en cesto*: ‘muy adornada la cabeza’. *Prendido* «se toma por todo el adorno de las mujeres, especialmente de la cabeza» (*Aut*). Comp. Castillo Solórzano, *El mayorazgo figura*: «[damas] de gentil garbo y prendido / y de rumboso despejo» (vv. 686-687). Era frase hecha (como que aparece en otros autores de la época), puesto que la *valona*, en su modalidad ostentosa, podía ser un tipo de cuello que la legislación contra el lujo de la época censuraba y ordenaba recoger (*prender*).

⁸⁶ *salva*: «Disparo de armas de fuego en honor de algún personaje» (*Aut*).

—No es razón que ya que yo, por mi desdicha y malas inclinaciones, he dado en la bajeza de vida que profeso, deshonre a mis padres con nombrarlos, siendo gente ilustre y calificada⁸⁷.

Y esto lo afirmó tanto que quien no supiera que era hija de un mulato y de una morisca⁸⁸ pensara que sus padres eran tan godos en sangre como Clodoveo⁸⁹ y que el llamarse doña Teodora de Guzmán⁹⁰, la tocaba tan derechamente este apellido como al señor de la casa de Toral.

Enseñáronle todas las cosas más particulares que había en la galera y, al tiempo que pareció ocasión a los demás, dejáronlos solos, dándoles tan espacioso y suficiente lugar, que otro que fuera menos mañoso que don Rodrigo tuviera bastante campo para hacer de las suyas. Llegose la hora de que las galeras partiesen y un poco antes mandó nuestro gran Meneses que con dos pinturas famosas que enviaba a Barcelona a presentar, la una al duque de Feria⁹¹, virrey de aquella ciudad, y la otra al barón de Eri⁹², caballero de los más antiguos y calificados de aquel principado y estrecho amigo suyo, por ser las dos mejores piezas de pincel⁹³ que había traído de Italia, y tales que no quedaban allá otras que se las pudiesen igualar, volviesen a Teodora en el mismo barco, cumpliendo así con la palabra que la dio, pues (si mal no me acuerdo) fue decirle que la enviaría con dos tan buenas piezas que tuviese toda la ciudad que alabar en ellas, si la viese otro día por la tarde en su galera, que no dijo se las daría ni menos declaró de qué calidad habían de ser dichas piezas.

⁸⁷ Tópico de la prostituta con pretensiones de alto linaje. Comp. Cortés de Tolosa, *Lazarillo de Manzanares*: «No hubo mujer en ellas que no fuese parienta de las mejores casas de España, cuyos padres eran el día de entonces grandes señores, sino que una voluntad, y un engaño después, las trajo... etc.» (p. 128).

⁸⁸ *mulato... morisca*: ambos padres pertenecen a grupos sociales ignominiosos en la época. El *mulato* suele ser un valentón y la *morisca*, en particular, tenía la reputación de lasciva.

⁸⁹ *Clodoveo*: rey godo.

⁹⁰ *Guzmán*: el apellido era sinónimo de nobleza, según el refranero: «Es de los godos; es de los Guzmanes» (Correas, *Vocabulario*, p. 528). Comp. Quevedo, *Prosa festiva completa*: «Mandamos que los Mendozas, Enríquez y Guzmanes y otros apellidos que las malas mujeres ['prostitutas'] y moriscos tienen usurpados, se entienda ser suyos como la Marquesilla en las perras, Cordobilla en los caballos y César en los extranjeros» (p. 163).

⁹¹ *duque de Feria*: Lorenzo Suárez de Figueroa fue virrey entre 1596 y 1602, lo cual, junto a la referencia al conde de Fuentes, permite datar la historia a inicios del XVII.

⁹² *barón de Eri*: su baronía, proveniente de Lérida, se convirtió en condado en 1599.

⁹³ *pincel*: 'pintor', por sinécdoque.

La buena señora, que con esto sintió que se le iba entrando por las narices el mal olor del perro dañado y muerto⁹⁴, y se halló en parte donde, aunque entonase la voz y empinase el grito, no se le había de hacer justicia, considerando que para semejantes improprios nacen las mujeres que siguen las banderas de su liviandad y torpeza, y rompen el freno de la templada vergüenza y continencia casta, sin ponerlo en disputa ni porfiar si fue bien o mal hecho, bajó las orejas⁹⁵ y metiéndose en su barco obedeció la sentencia y consintió en su ejecución.

Pero los mancebos toledanos, que no habían urdido la tela para que se quedase sorda y arrinconada, y querían que se luciese el trabajo y sudor de sus buenos ingenios, juntándose a campana tañida, como concejo de aldea⁹⁶, escribieron una carta a las demás de su arte y oficio que estaban en Barcelona, que todas eran émulas⁹⁷ y contendoras suyas, para que deste modo, como pregón público viniese a noticia de todos, y dentro della los catorce versos de este soneto, escrito en papel aparte, en letra clara y inteligible, porque no hubiera necesidad de ponerle en manos de intérpretes y comentadores, sino que él fuese tan claro y bien dispuesto que se diese a entender por su propio pico⁹⁸. Adviértese que era hija de mulato y morisca.

⁹⁴ *perro dañado y muerto*: 'estafa'. *Dar perro muerto* era, en su origen, «cuando engañan a una dama dándole a entender que uno es un gran señor» (Correas, *Vocabulario*, p. 576). Generalmente, se identifica como la burla consistente en obtener los servicios de una prostituta y no pagarle.

⁹⁵ *bajó las orejas*: «Obedecer y callar por respeto o miedo» (Correas, *Vocabulario*, p. 515), gesto que se atribuye a los canes. El chiste se entiende, cuando, líneas más abajo, se le tilde de perra.

⁹⁶ *concejo de aldea*: se trata del *concejo abierto*, «la junta que se hace en alguna villa o lugar a son de campana tañida, para que entren todos los que quisieren del pueblo» (*Aut*).

⁹⁷ émulas: 'rivales'.

⁹⁸ *pico*: 'voz'. La referencia a *comentadores* y a un texto *claro* provoca a considerar una temprana crítica al estilo gongorino; no obstante, las fechas vuelven el panorama complejo. Aunque *Corrección de vicios* se publica en 1615, el manuscrito está firmado en 1612 y solo se sabe de la transmisión del *Polifemo* y la primera parte de las *Soledades* un año después. Esto se complicaría más con la mención al gobierno del duque de Feria, pero un anacronismo como este último no era extraño en la literatura aurisecular.

No haya más, Dorotea⁹⁹, y los esquivos
ojos enjuga; basta el desconcierto,
que no se ha de morir de un perro muerto
aquella que engendraron perros vivos.

Rescata en el Argel¹⁰⁰ de tus cautivos
algún esclavo noble¹⁰¹ en guerra experto,
que por desagradiarte deste tuerto¹⁰²
ejercite los brazos vengativos.

Más llanto verterás, cuando el errado
vulgo¹⁰³ conozca el caso que me dices;
dura batalla esperan tus sentidos.

Ya el perro muerto habrá resucitado
y así, en vez de oler mal a las narices,
te matará ladrando a los oídos¹⁰⁴.

Aquí sí que pensó perder el juicio Teodora y entonces sintió el agravio y ofensa, más que si la dejaran desnudo el corazón, arrancándole aquellas telas que le sirven de natural y piadoso abrigo, porque vio vengados a sus enemigos, que no eran pocos y tan estendida la voz del cuento que ya se atrevían a llamarla *la dama del perro muerto* muchos y se iba de modo olvidando su nombre, que casi los que más la trataban, no acertaban el de Teodora, y la lengua se dejaba llevar de aquello en que estaba más acostumbrada, y sabía que hacía más gusto al corazón.

⁹⁹ *Dorotea*: seudónimo poético de Teodora y, de hecho, nombre tópico de gran cortesana: «No quieren casa si no es grande y pintada de fuera, y como vienen, luego se mudan los nombres con cognombres altivos y de grand sonido, como son: la Esquivela, la Cesarina, [...] la Pandolfá, la Dorotea...» (Delicado, *La Lozana andaluza*, p. 104).

¹⁰⁰ *Argel*: por antonomasia tierra de martirio y cautiverio de cristianos a manos de musulmanes.

¹⁰¹ *esclavo noble*: muchos caballeros eran tomados prisioneros y, llevados como cautivos a Argel, eran vendidos como esclavos. Hay varias novelas que refieren aventuras en este ambiente, como la *Historia del cautivo* (*Don Quijote*, I, XXXIX-XLI), pero también, posteriormente, *El bien hacer no se pierde* de Alonso de Castillo Solórzano o *El esclavo de su esclavo* de Mariana de Carvajal. Los términos *Argel*, *cautivos* y *esclavo noble* se usan aquí en tono paródico.

¹⁰² *tuerto*: 'agravio'.

¹⁰³ *errado vulgo*: el *vulgo* es, según reza el tópico, violento, ignorante y maledicente, por lo que siempre está *errado* en sus juicios.

¹⁰⁴ *El perro muerto*, o sea la 'estafa', habrá de *resucitar* cuando el vulgo propague y destruya más la reputación de la víctima de la burla. Toda esa murmuración será como el perro que ladra y atormenta los oídos de Teodora.

Parecían pronóstico y aun profecía verdadera los tercetos del soneto, y más aquel último verso que dice «te matará ladrando a los oídos»¹⁰⁵.

Determinó, y aun fue consejo de algún prudente juicio que se dolió de su persecución, retirarse por algunos días, mientras el vulgo amotinado se pacificaba. Pero, estando ya para tratar de la ejecución deste pensamiento y llegando a noticia de los que más la habían perseguido, algo más tiernos vinieron a visitarla y a pedirla que se sosegase, ofreciéndola que enterrarían la conversación pasada y harían de modo que se pusiese perpetuo silencio. Marcela y Angelilla, dos señoras que servían también de postas para el infierno¹⁰⁶, como Teodora (y amigas de aquellas que, llamándose del alma, al volver el medio lado, sin aguardar a todas las espaldas, venden la amiga que más quieren y niegan la obligación que acaban de recibir), también echaron su plegaria y la rogaron que no las dejase en tanta soledad y desconsuelo, como ellas decían, que en su ausencia habían de tener. Dijéronla que, pues la ocasión por que ella estaba allí suspensa, era esperar a un hidalgo de su gusto y obligaciones, en cuya compañía pensaba ver a Nápoles la bella, a Milán la rica, a Sicilia la abundante y a Roma la santa, y sabía, por cartas, que muy apriesa prevenía su jornada, y que dentro de dos meses, a lo más largo, estaría en aquella ciudad, que no faltase della por el peligro que podía haber de perderse, viniendo él y no hallándola luego. Estas razones y los ofrecimientos que la hicieron de que cesaría la mala voz, que tanto la había inquietado, fueron poderosas para que volviese, asentando el real a poner su tienda. Pero como ella no cupiese por su condición altiva en sí misma tanto que parecía que siempre la subían del corazón a la cabeza humos de arrogancia, dijo este blasón¹⁰⁷, que después le salió muy caro y le pagó con los réditos y costos de lo procesado¹⁰⁸:

¹⁰⁵ Tal será la fuerza de la fama del mal nombre.

¹⁰⁶ *postas para el infierno*: como *posta* se denominaba a «los caballos que están prevenidos o apostados en los caminos, a distancia de dos o tres leguas, para que los correos y otras personas vayan con toda diligencia de una parte a otra» (*Aut*). Aquí se llama así a las mujeres que, por su oficio de prostitutas, hacen pecar a los hombres, conduciéndolos como *postas* a la condena eterna.

¹⁰⁷ *blasón*: «Vanidad, jactancia, vanagloria, por lo mal que regularmente se usa de los verdaderos blasones» (*Aut*).

¹⁰⁸ Léxico contable para expresar que su chasco será mayor: *réditos* ('ganancias') y *costos* ('gastos') de lo *procesado*, es decir lo que le ocurre.

— Señores, yo agradezco la merced que me ofrecéis, aunque os prometo que era injusticia la que conmigo se usaba, porque no sé yo quién es tan hábil en su oficio que no puedan hacerle alguna vez su treta y engaño. Una mancha cae en el paño más fino y el caballo que más bien corre tal vez¹⁰⁹ se descuida y tropezando da consigo y con su dueño en el suelo. No es mucho que quien, como yo, vivía tan descuidada de que se pudiesen usar con mujer tan principal semejantes atrevimientos, pareciéndome que aquel lenguaje era solo para con mujercillas cantoneras¹¹⁰, no estuviese despierta sobre la malicia. No había cosa de que mi imaginación pudiese hallarse más lejos, porque he sido entre gente principal muy respetada, pero múdanse los tiempos y los sucesos, una edad sucede a otra y, al fin, quien vive en tierra estraña y lejos de la patria donde nació a cualquier fortuna que le viniere ha de hacer buen rostro. ¿Es posible? No lo creo y vuelvo otra vez a ratificarme en lo dicho. No lo creo que por mí ha pasado trabajo semejante y que sobre mí mal, para mayor desdicha, como si esta fuera ignorancia, en que yo debiera estar advertida, me hayan dado la matraca¹¹¹ tan larga. ¡Parece imposible! Agora basta lo pasado, bueno está y callemos todos. Y porque no entiendan que me hacen cortesía en doblarme aquí la hoja¹¹² y no pasar adelante con el capítulo, quiero hacer un concierto con vuestras mercedes y es que si de hoy en adelante ninguno de cuantos son nacidos, aunque consulte primero a todos los abogados del infierno, asegundare¹¹³ conmigo, haciéndome la treta pasada, yo misma me expongo y sin pretender apelación a otro tribunal, siendo juez contra mí propia, me condeno a que todos, chicos y grandes, de cualquier género y calidad que sean, sin incurrir en mi indignación, me llamen en altas e inteligibles voces, por todas las calles y plazas públicas del lugar, este bajo y mal nombre, este título hediondo de *la dama del perro muerto*. Oh, oh, parece que se admiran y que dan a entender con los ojos que me he determinado a empresa dificultosa, pues échense a dormir y no les dé cuidado, que por mi cuenta va este lance; si yo perdiera la suerte, yo

¹⁰⁹ *tal vez*: 'alguna vez'.

¹¹⁰ *mujercillas cantoneras*: 'prostitutas', aunque de inferior rango que ella. Comp. Quevedo, *La vida del buscón*: «Yo pienso que conciencia en mercader es como virgo en cantonera» (p. 85).

¹¹¹ *dado la matraca*: 'burlarse verbalmente'. Sobre este término y sus connotaciones, Joly (1982, pp. 218-224).

¹¹² *doblarme aquí la hoja*: 'cambiar de tema'.

¹¹³ *asegundare*: 'repetiere', pues *asegundar* es «hacer lo mismo que se hizo antes» (*Aut*).

la quiero pagar doblada y, pues todo el gasto que en esto se hiciere ha de salir de las costillas¹¹⁴ de mi pobre paciencia y sufrimiento, y vuestras mercedes no van conmigo a la parte en la pérdida o ganancia, que en esto puedo hacer, déjenme probar la fortuna y tomar el pulso a mi dicha.

Así derramaba flores de arrogancia y reverdecía en su vanidad antigua la mal aconsejada Teodora, cuando las visitas de los caballeros y damas, contentas de haberla hecho mudar de opinión, se despidieron para sus casas. Pero como Marcela y Angelilla hubiesen salido ofendidas del lenguaje y en su modo de entender afrentadas, por parecerles que las notaba de ignorantes y necias a ellas, porque no una, sino muchas veces, les habían hecho semejantes y mayores burlas, y así en decir que nadie asegundaría con su persona, era claro que se quería vender por de entendimiento superior, engendraron ira, que a pocos golpes despertó a la venganza. No quedaron menos ofendidos los caballeros, pues no quiso que corriese por cuenta de su cortesía el buen tratamiento que de allí en adelante se le hiciese, sino que todas las gracias se le diesen a su habilidad y cuidado, como quien huía de confesar a nadie la deuda.

De aquí entendieron que no solamente estaban obligados al amparo y protección de la vanísima ramera, pero que, en cierto modo, aquellas palabras habían sido de desafío y provocaban a batalla. Mas como el paso y camino por donde esto se había de ejecutar, juzgado según el tiempo presente, estaba tomado, parecíoles que requería consulta y maduro acuerdo y así, para que, mirándolo más de espacio, saliese el consejo derecho, y dél procediese el suceso como se pretendía, decretaron juntarse todos a cenar en casa de Marcela y Angelilla aquella noche, enviando cada uno un par de platos regalados, y llevar consigo un caballero recién venido de Valencia, peregrino ingenio, eminente letrado, gallardo en la persona, galán en el traje, cortés en el trato, valeroso en la espada; hombre, al fin, cabal, bueno para las veras y entretenido en extremo para las burlas¹¹⁵, persona de tantas partes, que raros son los que hoy, no digo le compiten, ni Dios tal quiera, pero le imitan, llamado don Antonio Ferrer.

¹¹⁴ *costillas*: 'a expensas', ya que *costilla* es también «el caudal que uno tiene para lo necesario y competente de su gasto y sustento» (*Aut*).

¹¹⁵ No es gratuito que el personaje sea valenciano, ya que Valencia se consideraba tierra de caballeros y damas educados, entregados al entretenimiento y el placer (Herrero García, 1966, pp. 305-311).

Allí pues, congregados y unidos, empezaron a entretener la noche, con variedad de ejercicios apacibles, haciendo cada uno lo que más bien sabía. Cual cantaba con voz dulce y cual le tañía lo mismo que estaba cantando, y cual con gracia y agilidad bailaba y danzaba lo que entrambos cantaban y tañían. Así pasaron parte de la noche, hasta que llegó la hora de la cena, que fue espléndida y regalada, cosa que pocas veces sucede en los banquetes, porque por la mayor parte, en siendo muchos los platos, vienen fríos y mal sazonados algunos dellos, porque no se puede tener igual cuidado con todo.

Después de haber retirado los manteles, confirieron¹¹⁶ sus pareceres y opiniones, y todos últimamente¹¹⁷ se pusieron en las manos de don Antonio Ferrer y le dejaron a él solo la disposición y modo, porque conocían partes en su ingenio y fuerzas en su industria para vencer mayores dificultades. La elección fue prudentísima, porque el Ferrer votó tan a gusto y satisfacción de todos, que, a una voz, conformes en la voluntad y en el ánimo, resolvieron que aquella traza era la que había de ejecutarse poco a poco y sin salir de la raya y límites que él ponía. ¡Oh, cuánto se alegraron aquellas bienaventuradas de Marcela y Angelilla, que también tuvieron parte en la conjuración, acompañadas de una doña Lorenza, natural y recién llegada de Zaragoza! Aquella noche fue para ellas día tan alegre y regocijado cuanto el día había sido noche triste y oscura. Ved quién son mujeres semejantes y a dónde llega su fidelidad y buen trato, pues en vez de acomodar la quietud y seguridad de su amiga, solicitan su pérdida y destrucción. Pero todo castigo cae bien sobre un corazón soberbio y despreciador. Desengáñese cualquiera que pensare que con altivez y descortesía ha de granjear amigos, porque se perderá en el trato. Cada uno, antes de poner el pie en el suelo, mire cómo pisa y no le engañe el diablo con representarle delante de los ojos sus partes y méritos, que él llama singulares, porque están tan lejos de serlo que al volver de cualquier esquina hallará muchos con quien, si llega a medirse, verá que es pequeño enano, y ellos valentísimos gigantes.

Fuéronse todos a sus posadas a dar parte a la noche y otro día¹¹⁸ por la tarde, entre dos y tres, empezó Marcela a poner la primera piedra deste edificio. Aderezose lo más bien que pudo y vistiéndose, entre otras cosas, un rico manteo de damasco (poblado de tanta guarnición de oro

¹¹⁶ *confirieron*: ‘debatieron’, ‘examinaron’ (Aut).

¹¹⁷ *últimamente*: ‘finalmente’, ‘por último’ (Aut).

¹¹⁸ *otro día*: ‘el día siguiente’.

que valía infinita suma y era su precio grande, tan nuevo y bien tratado, por no habersele puesto cuatro veces, que parecía aquella la primera), hizo una visita a Teodora, que viendo la nueva gala y celebrándola mucho, quiso curiosa saber el autor. Marcela callaba y parecía estar sorda a las preguntas, de donde nació picarse¹¹⁹ más Teodora y repreguntar con mayor codicia; y así, ya como dando a entender que lo hacía enfadada de su importunación, respondió:

—Sabed señora, que está aquí un caballero valenciano, cuyas buenas partes dificultosamente podré yo decirte cuáles sean, porque la torpeza de mi lengua con groseras alabanzas más sabrá humillarle que engrandecerle; pero, lo que él en mis ojos tiene mejor y más bien dice con mi gusto, es ser con extremo liberalísimo, pues apenas hizo dos visitas en mi casa, luego como¹²⁰ llegó a esta ciudad, que ha poco que está en ella, cuando me envió este manteo y aun me ha dado otras niñerías, como son guantes, chapines, tocas y este rosario de coral con los extremos de oro, que todo, amiga, vale dineros y no se halla en la calle. Y no es este el acto más generoso que él ha hecho, porque cada día oigo contar cosas que me espantan a todas las mujeres que en esta ciudad viven con el caudal y granjería de su cara, yo fiadora, que a pocas hables que no te digan dél lo mismo que yo. Pero, ¡bueno es esto por mi vida! ¿Quién duda que entre ti debes de hacer burla de mi simpleza y que ya le conoces mejor que yo misma? Porque es persona este caballero que trae ocupado un criado solamente en descubrir caza¹²¹ y es tan buen podenco, que no digo yo las mujeres que están públicas y patentes como nosotras¹²², pero aun las más sepultadas se le vienen a las manos.

Admírose Teodora y casi se corrió¹²³ de que siendo este un hombre de la condición y modo que se le pintaba, y ella tan celebrada, no la hubiese buscado primero que a las demás. Volvió a instar en saber su nombre; pero, entrando el escudero de Marcela y dos criadas que por ella venían, por ser ya hora para volverla a su posada, le dijo poniéndose en pie:

¹¹⁹ *picarse*: «Encenderse, resentirse y perder la paciencia el que pierde a algún juego» (*Aut*).

¹²⁰ *luego como*: ‘tan pronto como’.

¹²¹ *caza*: «La cosa que uno aprehende o consigue casualmente o habiéndola procurado por todos medios» (*Aut*), en este caso las mujeres que el *criado*, cual *podenco* (perro de caza español), busca para el *caballero*.

¹²² Hay equívoco en lo de *públicas*, ya que *mujer pública* era ‘prostituta’, aunque aquí se pretende contrastar con aquellas *sepultadas* o ‘de su casa’, es decir recatadas.

¹²³ *se corrió*: ‘se avergonzó’ (*Aut*).

— Amiga, si no le conoces, no te dé cuidado, porque la condición del hombre y la tuya son muy encontradas.

— ¿Por qué, amiga? — replicó Teodora.

A quien respondió Marcela:

— Esto quiere más espacio y mejor comodidad de tiempo, créeme, que me precio tanto de tuya, que callo cuando me mandas que hable, porque sé que en esto te hago más servicio. Pero, con todo esto, porque no quedes del todo inquieta, su nombre es don Antonio Ferrer y lo demás sabrás otro día.

Con esto pasó los umbrales y la dejó picada y abrasadísima, llena de tanto cuidado, que estuvo mil veces por ponerse en hábito corto y, entrándose por sus puertas, no dejarla sosegar hasta que le declarara la enigma y la absolviera la dificultad. Pero, al mismo tiempo, la estorbaron su designio dos caballeros catalanes, que eran de los contra ella conjurados y venían echados como queso en ratonera y cebo en anzuelo, para darla en la ocasión pan de perro¹²⁴, que entraron de visita. Porque, apenas se hubieron saludado, con aquellas primeras palabras de cortesía que son prólogo de las conversaciones, cuando el uno dellos dijo, poniéndose en pie, haciéndose cruces de admiración:

— ¡Bueno, por Dios! Vamos, señor, vamos presto.

—¿Qué os ha sucedido? —replicó el otro.

— ¡Gentil necio! —le respondió—. ¿No veis que nos hemos olvidado del buen don Antonio Ferrer, con quien concertamos hoy de ir por él esta noche a estas horas a su posada?

—¡Ay, qué bien decís! — volvió por respuesta el compañero.

—Vamos luego¹²⁵, vamos, amigo y señor, que no merece su cortesía y liberalidad que así nos olvidemos de servirle. ¡Por Dios, que las damas deste lugar, con quien él se ha mostrado tan generoso, la menor justicia que harían en nosotros, si entendiesen que con él habíamos andado groseros, sería sacarnos los ojos!

Volvióse a alterar de nuevo Teodora, oyendo segunda vez el nombre y grandezas de don Antonio, y pidiéndoles con encarecidos ruegos que si iban por él que se volviesen todos juntos, porque deseaba conocerle, que ella les ofrecía tenerles la casa desocupada y despedir todas las visitas

¹²⁴ *pan de perro*: «Vale daño o castigo que se hace o se da a alguno. Es tomada de que en el pan suelen darles a los perros lo que llaman zarazas, para matarlos» (*Aut*). Juega con los términos previos, como el *queso* y el *cebo*.

¹²⁵ *luego*: 'de inmediato'.

que la viniesen. Hizo muchas ceremonias y medallas¹²⁶ para obligarles, pero ellos, sacando pies del aposento, dijeron con mucha sequedad:

— No es cosa que conviene.

Acudió luego ella con él:

—¿Por qué, señores? ¿A quién se le cerró la puerta con esta palabra?

— No vienes bien con su condición.

Y sin esperar que la plática procediese adelante, dieron pasos largos y la dejaron con tan buenos deseos de ahorcarse, que si el diablo no anduviera entonces flojo hubiera tenido Judas un compañero más. Juntó sus criadas y confidentes, a quien dándolas parte del caso pidió consejo. Pero todas, más confusas que ella misma, haciendo dobleces en la frente y arrugas en la boca¹²⁷, se encogían de hombros y, dándose de golpes en los pechos, se confesaban por pecadoras ignorantes. Cargole con esto una mortal melancolía que la hizo apetecer más la cama que la cena, donde se retiró más a llorar que a dormir, porque ya juzgaba esta suspensión por mayor tormento que la persecución pasada.

Levantose de mañana y, despachando un recaudo a casa de Angelilla, en que la decía que la aparejase muy bien de comer, porque pensaba ser su convidada, se tocó y vistió lo más apriesa que pudo, y tanto, que llegó ella casi tan presto como la criada con quien había enviado a hacer la prevención. Pero con todo eso estaba ya allá doña Lorenza, en cuyos brazos fue benignamente recibida. Mas, como después de haber comido reparase en la medra de sus amigas, que la una tenía una cadena de oro y la otra una sortija de diamantes, joyas que hasta entonces no se las había visto, y ellas se las habían puesto con el intento que Marcela el manteo, y procurando saber el autor de aquellas liberalidades entendiase que era el mismo don Antonio Ferrer, trató de que la introdujesen a su amistad con muchas ansias, a que le fue dada por respuesta lo mismo que los caballeros y Marcela la habían dicho.

Aquí se le acabó la paciencia a Teodora y, levantando el grito, empezó a llorar con veras, porque se aclarasen más con ella, que doña Lorenza, dándola a entender que se compadecía de sus lágrimas, la dijo:

¹²⁶ *medallas*: 'gestos con el rostro'. *Medalla* se empleaba como imagen para 'cara'. Comp. Castillo Solórzano, *Teresa de Manzanares*: «Abrazome con esto apretadamente, si bien yo con la medalla de la enojada severamente le abracé» (p. 376).

¹²⁷ *dobleces en la frente y arrugas en la boca*: gestos que delatan la incertidumbre. La frente tiene *dobleces* cuando se piensa mucho y las *arrugas* en la boca obedecen a no saber qué decir.

— Amiga y señora, sabed que vos sois una mujer muy soberbia y seca de condición y tan interesable que queréis que os paguen a la primera visita el alquiler de la silla¹²⁸ y, aunque es verdad que hay hombres con quien¹²⁹ es menester usar todo ese rigor, que no lo niego, pero como los humores son tan diferentes, a cada uno es necesario y aun forzoso saberle llevar el agua a su molino. Este caballero se paga mucho de unas mujeres regalonas, blandas y amorosas que le digan dos embustes y, confesándole que se mueren por su lindeza, se le entreguen sin interés, de que concibe él tanto gusto y vanidad, que después da más en una vez que otros en muchas. ¿Qué decís agora? ¿Qué os parece? Bendito sea Dios que conocéis que no os engañamos y que esto no es lo que conviene a vuestro trato y modo de proceder.

— Así es —dijo Teodora admirada—, pero si por aquí han ido todas, habré de seguir las señales de las ruedas y entrar en el camino carretero. Por vida vuestra, que me acompañéis hasta su posada y veréis cómo a este majadero desvanecido le quito las pestañas y cejas, y le dejo sin corazón. También sabré yo hablarle en jerigonza¹³⁰, que si de palabras dulces se paga y de razones tiernas se obliga a otra tienda menos proveída de esa mercadería se pudiera llegar en el lugar.

Así decía y daba mucha priesa a doña Lorenza que la adiestrase en aquella jornada, la cual después de haber prevenido a don Antonio y a los demás camaradas con un papel que les escribió, diciéndoles que ya aquella fruta estaba en sazón y que se podía coger al tiempo de cerrar la noche, fue con ella; donde después de largas pláticas, Teodora, pensando que era la que engañaba a don Antonio, le dijo, muy socarrona, que obligada de sus partes y vencida de su buena fama, venía a verle y a entregárselo. A quien él, retirando su ingenio y mostrándole mayor en esto que en descubrirle, respondió en un lenguaje simple y vano, para que así su original correspondiese al retrato que dél habían hecho.

Con esto, doña Lorenza se salió a otra pieza y don Antonio aprovechó la soledad que, a pocos lances, cansado, dio de mano al manjar¹³¹ y, llamando a la compañera, la envió a su casa, rica de ofrecimientos y

¹²⁸ *silla*: Teodora sale a recorrer la ciudad en *silla*, como una señora, y los amantes de turno le suelen pagar el alquiler de este objeto de lujo.

¹²⁹ *quien*: 'quienes'.

¹³⁰ *jerigonza*: 'lenguaje especial', en este caso el lenguaje de la seducción.

¹³¹ *dio de mano al manjar*: 'la dejó pasar por el momento'. «Despreciar a alguno o alguna cosa, no hacer de caso de él ni ocuparse en cosa alguna» (*Aut*).

lleno el corazón de esperanzas; donde contó a sus criadas todo lo que le había pasado y les pidió muy contenta y desenojada que le diesen de cenar, pareciéndole que ya tenía en la red pájaro con tanta pluma¹³², que por mucho que le pelase no le dejaría desnudo, aunque ella quedase muy vestida. Mas, apenas había dado el reloj las doce, cuando todos los tejedores¹³³ del engaño entraron por su calle, clamando con grandes aullidos al modo de un perro cuando se muere y después de haberla hecho abrir la ventana y, contándole la historia amarga, la colgaron a su puerta un mastín muerto y a sus pies estas seguidillas¹³⁴:

No es mucho que a esta perla¹³⁵
roben su huerto,
si el mastín que le guarda
le tiene muerto.
Id con Dios, Teodora,
limpiad la ciudad,
porque de un perro muerto
se puede apear.
De una dama se cuenta
que ha tiempo rabia¹³⁶,
mas no es mucho que rabie
si está emperrada.

Amaneció otro día y apenas llegó la hora del comer cuando todo el suceso fue público por la ciudad, sin haber persona que le ignorase y juntamente dejase de celebrarle, pareciéndoles a todos el castigo justo y el modo peregrino que se buscó para la ejecución de tan ingeniosa treta. Alababan el discurso del autor y de camino el de los interlocutores, que también habían hecho su parte. Doña Lorenza, Marcela y Angelilla bailaban al son del gusto, que es el instrumento más bien templado y que

¹³² *pájaro con tanta pluma*: el amante es como un ave a la que se puede *desplumar* o quitarle su dinero; pero cree que el caballero tiene tanto que no piensa que llegue a dejarlo *desnudo*.

¹³³ *tejedores*: 'urdidores'. Del verbo *tejer*, «vale componer, ordenar y colocar en método y disposición una cosa» (*Aut*).

¹³⁴ *seguidillas*: estrofa de arte menor en la que los versos impares no tienen rima y los pares son asonantes (aunque aquí los de la primera son consonantes).

¹³⁵ *perla*: imagen para exaltar a la dama, que se degrada en los versos siguientes recordándole su origen.

¹³⁶ *rabia*: 'se exaspera' o 'está airada', explotando a su vez la dilogía con la enfermedad del perro.

más levanta el ánimo. Los caballeros catalanes, no solo se satisfacían con que este caso se supiese en Barcelona, sino que le escribían a diferentes partes de España. Don Antonio Ferrer estaba contento de haber hecho aquel gusto a sus amigos, que para él este era el premio principal y que más deseaba. Todos recibían sumo gozo del suceso, sino es la aperreada Teodora que, llorando, sin esperar a su galán, aborrecida y desesperada, se embarcó en las galeras de Sicilia con un caballero veneciano que iba a Roma.

Esta es la vida arrastrada que traen las mujeres libres, que dejando la casa de sus padres, deudos y hermanos, ni esperar la ocasión de su remedio, que Dios, como padre común tiene guardada a todas sus criaturas, sobre cuya protección vela y asiste con particular cuidado, se despeñan y arrojan a la torpeza de tantos vicios y liviandades, y es misericordia divina poner este acíbar en los deleites de la tierra, para que abriendo los ojos de la razón, los apartemos con las manos y pisemos con los pies.

LA NIÑA DE LOS EMBUSTES

ALONSO J. DE SALAS BARBADILLO

Vosotros, los que con curiosa atención leístes la novela triste del escarmiento del viejo verde, ya que allí os mostró la astuta Emerenciana el caudal de su ingenio, oíd y veréis, ceñida en corto papel y breves renglones, la habilidad de su discípula Teresica, que si la igualó o excedió, hablen sus mismas obras y sed los jueces.

Todas las cosas que el tiempo, la industria y el ardid de los hombres componen, atropella y destruye la poderosa muerte; porque en sus manos sangrientas está el cuchillo que con valientes¹³⁷ filos derriba las gargantas de las criaturas racionales, la hoz que siega las coronadas espigas, la segur que tala y humilla los árboles sombríos, el azadón que allana los montes, el fuego insaciable que traga las ciudades y el insolente mar que sorbe las flotas ricas y casi inespugnables armadas. Esta pues (más amarilla que membrillo nacido y criado en la insigne vega de Toledo, más ladrona que un corchete mulato, más resuelta que un catalán agraviado, tan libre de pecho como Vizcaya y tan señora para pedirle a todos que, bajando la cabeza y volviendo los ojos a mirarla con respeto, se le pegan cuantos nacen, al mismo punto que mueren¹³⁸), se puso a cuentas con

¹³⁷ *valientes*: «Eficaz y activo en su línea física u moral» (*Aut*).

¹³⁸ Distintos calificativos para la muerte. Es *amarilla* porque se asocia con la enfermedad, aunque aprovecha también la similitud con el color de la fruta, característica del paisaje toledano y de paso el nombre de un pueblo de la región (El Membrillo); *ladrona* porque hurta la vida y mucho más que *corchete mulato*, dos categorías sociales de

Emerenciana y, hallando por los libros de las entradas que las personas hacen en el mundo, que había recibido los días de la vida que le tocaba¹³⁹, usando su oficio con mucha liberalidad, casi de repente (muerte debida a los que mal viven) dio con ella en aquella posada, donde ni se cuelgan tapices ni se ponen esteras y jamás se enciende luz ni lumbre¹⁴⁰.

Con facilidad se le enjugaron a Teresica las lágrimas y el consuelo con poco trabajo halló entrada en su corazón, porque ya ella quedaba bastantemente medrada en hacienda y tan bien industriada en todos los pasos de la malicia, que sabía muy bien cómo, dónde y a quién se habían de poner las celadas y asechanzas para conseguir felices victorias, porque aunque sus años no pasaban de dieciséis, sus engaños eran tantos que no se sujetaban a número conocido; de donde le nació el justo título de *la niña de los embustes*, graduada por las escuelas¹⁴¹ de Salamanca, cabeza y señora de las universidades de la cristiandad, porque en esta ciudad residía al tiempo que falleció la noble y virtuosa Emerenciana, amparo y abrigo de doncellas, huérfanas, socorro de necesidades y flaquezas de mancebos livianos, y al fin una buena persona.

Aquí pues, hizo ella de las suyas y aquí llevó el premio de sus hazañas, pues la honraron con el debido renombre que arriba dejamos referido. ¿Quién de sus manos pudo librarse por ingenioso y sagaz que fuese? ¿Dónde no entraron sus engaños? ¿Qué puerta se cerró a sus traiciones, tanto más lucidas cuanto ejercitadas entre la gente de mayor ingenio del mundo, que son los estudiantes?¹⁴² O por lo menos tienen esta obligación, pues le ejercitan cada día en contiendas sutiles y materias tan superiores que es fuerza que le levanten y acrecienten verdades, que en todos los mercados hay de malo y bueno; no son igualmente finos los

pésima reputación en la época (el *corchete* por la corrupción de la justicia y el *mulato* por su sangre); el *catalán* tenía fama de resuelto, 'audaz', para la venganza (Herrero García, 1966, pp. 293-299), hasta el punto de que «justicia de catalanes» era frase hecha (Correas, *Vocabulario*, p. 275); la muerte es *libre de pecho*, es decir libre de tributación, como los habitantes de Vizcaya, por considerárseles hidalgos por nacimiento.

¹³⁹ *libros de entradas... los días de la vida que le tocaba*: las cárceles tenían un *libro de entradas*, donde se llevaba el registro de los presos. El narrador compara la vida con una cárcel, en la que Emerenciana ya cumplió con la estancia exigida.

¹⁴⁰ *posada... luz ni lumbre*: la otra vida, como se describe la muerte en el entierro del *Lazarillo de Tormes*: «¿Adónde os llevan? ¡A la casa triste y desdichada, a la casa lóbrega y obscura, a la casa donde nunca comen ni beben!» (p. 96).

¹⁴¹ *escuelas*: 'facultades universitarias'.

¹⁴² Como dice Quevedo, *La vida del buscón*: «No había sino estudiantes y pícaros (que es todo uno)» (p. 54).

paños de Segovia. También en Salamanca, debajo de aquellas lobs largas y sueltas¹⁴³, hay algunos tales que el último día de Pascua de Navidad hace conmemoración dellos la iglesia y son los semejantes una casta de necios insufrible¹⁴⁴, porque con decir «a Salamanca me voy y vengo todos los años», les parece que nos tapan la boca y que se pueden poner barba a barba con Aristóteles y decirle muy libremente su parecer. ¡Oh, esto de llamarnos a cada paso «el señor licenciado es de gran consideración» para desvanecernos y pensar que el despacho de todas las ciencias está en nuestros corazones! Y a fe que no somos pocos los que después de graduados arrastramos la cola más larga, porque como se ha hecho autoridad, todos por media vara de paño más o menos procuramos traer con artificio y cuidado lo que el hermano jumento naturalmente alcanza¹⁴⁵. Pero quédese aquí esto y demos fin a la plática con declarar debajo de juramento que en todo lo que tengo dicho no he hablado apasionadamente¹⁴⁶ y que lo siento en el alma del modo mismo que la boca lo significa.

Contemos algo de entretenimiento y placer para el auditorio, que ya sé que me están dando grita para que arroje algún embuste en el corro y cumpla con el título de la novela. Digo que les sobra la razón y que me acusan justísimamente, y para que la queja no pase adelante, pidiéndole esta copla prestada a Liñán, empiezo así:

Atended por cortesía,
parroquianas del deleite,
ilustres habitadoras
de las cortes de los reyes¹⁴⁷.

¹⁴³ *lobs largas y sueltas*: el hábito del estudiante es la loba.

¹⁴⁴ Los 'bobos' o 'inocentes', ya que el último día de la Pascua navideña es el *día de los santos inocentes*. Los días previos son Navidad, San Esteban y San Juan Evangelista.

¹⁴⁵ Se burla de los que pasan por la universidad, pero no han dejado de ser ignorantes, y para disimular su cola de burros se hacen hábitos tan largos que los arrastran. *Hermano jumento* es una frase, propia de los religiosos para despreciar el cuerpo, pero aquí se usa paródicamente.

¹⁴⁶ *apasionadamente*: 'de modo parcial o sesgado'. Es un término propio del discurso historiográfico, ya que al cronista se le exigía ser objetivo, es decir *desapasionado*.

¹⁴⁷ Salas Barbadillo gustaba mucho de Pedro Liñán de Riaza, a quien elogia y cuyos versos del poema *La vida del pícaro* refiere en su obra *El caballero puntual* (pp. 46, 208-209).

Escuchad pues, soldados de la milicia de Venus¹⁴⁸, y veréis que, haciéndose un epílogo de las astucias y ardidés que todas juntas encerráis en vuestros corazones, son pocos y de pequeña sustancia para ponerse cara a cara y rostro a rostro con los que, socorrido de la pluma, papel y tinta, os contaré brevemente.

Malas noches, peores comidas y no muy sabrosas cenas le daban a un caballero, hijo de uno de los mayores señores destes reinos, cuyo nombre propio era don Fadrique, los deseos de gozar las gracias y donaires de Teresica, hombre de buenas partes y respetos. Paréceme que alguno me tira de la capa y dice que esta palabra es redundante y sobra en la oración, pues, habiendo dicho arriba el nacimiento ilustre deste personaje, no tenía necesidad de abonar sus partes, pues claro está que el buen árbol da buen fruto. Amigo, vete con Dios y no me tientes, porque si me lo preguntas segunda vez podrá ser que te responda lo que ni yo quería decirte ni tú escucharme. Porfías, ¿cómo es eso? Vuelves a cansarme con la réplica, pues, hermano de mi corazón, sabé que no es tan fácil como a ti se te hace y que está muy oscuro, porque yo he visto y aun tú, si recorrieses bien la memoria, me confesarías que no me despeño y que esto es verdad. Muchos con obligaciones de sangre generosísima acometen bajezas, que si yo agora estuviera de espacio y pudiera tomar esto por principal asunto, te salieras de la pieza tapándote los oídos y dando gritos como un loco por no escucharlas.

Al fin, nuestro don Fadrique era mancebo virtuoso, porque no se le conocía más vicio que el de la carne, disculpándole mucho veinte años de edad, por ser la juventud briosa, sujeta naturalmente a semejante flaqueza¹⁴⁹. Temía siempre el castigo del cielo y así, cuando caía en semejantes torpezas, procuraba por medio de los sacramentos volverse a poner en pie muy aprisa. Informada estaba Teresica de las calidades de su condición, diligencia que la hizo a poca costa, por ser persona conocida y, al fin, de aquellos hombres que respeto de su calidad son tan señalados en la república, que lo bueno y lo malo de sus costumbres todo sale a la plaza y se pone en la boca del pregonero. Diole oídos apacibles, hizo

¹⁴⁸ *soldados de la milicia de Venus*: 'galanes'.

¹⁴⁹ Comp. «Terrible animal son veinte años. No hay batalla tan sangrienta ni tan trabada escaramuza, como la que trae la mocedad consigo» (Aleman, *Guzmán de Alfarache*, II, p. 174).

ventana¹⁵⁰ a sus paseos, escuchó sus músicas, respondió a sus papeles y todo esto gratis, para obligarle con esta liberalidad a que él hiciese una demostración generosa.

Entendiola don Fadrique y acudió a darle en una hora lo que un platero había trabajado en muchos días. Puso en sus manos, valiéndose de los pies de una criada, ricas joyas, adornando sus dedos y garganta preciosos y lucidos diamantes. Las galas de manteos, basquiñas, ropas y jubones no fueron en la grandeza desiguales a las joyas. Quiso dar a entender Teresica que se había obligado y así señaló noche y hora a propósito para que el señor don Fadrique viniese a coger el fruto de lo sembrado, esperándole con la prevención de la cautela más única que deste género se sabe.

Publicó luego este caballero su buena suerte a sus amigos, porque entre los señores no es tanto gusto el gozarlo como el decirlo; y así, en razón desto, se cuenta de uno destos reinos que era tan apasionado de las publicidad que, cuando trataba de regalar a una dama, la servía con cierta cantidad, por llegar a la posesión y con otras dos partes más, porque le dejase con libertad la lengua, siendo más vano que lujurioso y gozándose más en los celos que daba al tercero que lo escuchaba con envidia que en la posesión que alcanzaba. A todos se les hizo fácil darle crédito, porque como este caballero gozaba de renta eclesiástica más de quince o diez y seis mil ducados, y era el más poderoso de todos cuantos entraban en aquellas insignes escuelas, conocieron que tenía fuerzas para conquistar provincias más dificultosas. Cumpliose el plazo y llegó la noche que para esto estaba determinada, acudiendo al puesto don Fadrique acompañado de dos criados de confianza, para todo lo que se pudiese ofrecer, armados de pies a cabeza y el estómago no vacío, antes iban algo alegres y satisfechos, porque se habían encomendado, ya que no a san Martín, a su vino¹⁵¹. Prevención que hacen todos los que son valientes por oficio y con que se animan tanto, si no es que digamos mejor se ciegan, que acometan cara a cara a cuantos toros pacen las riberas de Jarama.

¹⁵⁰ *hizo ventana*: «Hacer ventana es costumbre de algunas ciudades, que a ciertas horas de la tarde las damas están a las ventanas y las pasean los galanes» (Covarrubias, *Tésoro*, p. 1520).

¹⁵¹ El vino de San Martín de Valdeiglesias era muy consumido en la época. El chiste se basa en la similitud del nombre con el de san Martín de Tours, patrón de la soldadesca (a lo que juegan los *criados*, precisamente, que van a cuidarlos).

Tenía la casa de Teresica tres partes por donde podía en ella entrarse: dos puertas, principal y falsa, que hacían a diferentes calles, y las tapias medio caídas de un corral. Hizo su seña don Fadrique y apenas fue oída cuando, saliendo la preciosa niña a la ventana, le dijo que la puerta falsa estaba abierta y que por ella podía subir por ser la que le caía más a mano, en razón de salir a aquella misma calle. Con esto se retiró la señora y él caminó hacia los umbrales con gallarda resolución, pero apenas hubo puesto los pies en ellos y medio entreabierto la puerta, cuando volvió dando espantosos gritos, temeroso de que en el portal había visto tendidos unos paños negros y a los dos lados dos candeleros con sus velas de cera amarilla y en medio un bulto como de persona difunta. Hicieron burla y juego de sus razones los que le servían de retaguarda, como le tenían en opinión de espantadizo y mucho más la malhechora, que fingiendo unas risadas extraordinarias, le decía no pocas pesadumbres; pero él, firme en su opinión, no quiso volver, aun acompañado de los demás, a tentar la fortuna por aquel paso, afirmando que por aquella parte no se podía vadear el río y resuelto a volverse a su casa, por parecerle que aquellos eran avisos del cielo. Pero como ella le dijese muchas cosas, y entre ellas le apretase más con quejarse mucho, dándole a entender que creía que, como a muchos hombres sucede, se le había acabado el gusto luego como halló fácil la posesión (porque los tales no conquistan más que la voluntad y se desvanecen con que pudiendo ejecutar no ejecutaron, burla que sienten mucho las damas y dan para esto sus razones), le redujo a que entraría, pero en ningún modo por aquella puerta.

Con esto dejó la calle y, dando vuelta sobre la mano izquierda, trató de hacer su jornada por la puerta principal, donde intentó, acompañado de los demás, en razón de que no se atrevió solo, la entrada. Pero como en el ínterin Teresica y dos criadas suyas hubiesen a toda diligencia mudado del uno al otro zaguán todos los instrumentos espantables, fue mucho mayor el miedo que concibió, y tanto, que aunque los compañeros trataron de animarle (bien que en sus corazones no sentían menor dificultad y embarazo) fue imposible, porque le pareció que era cerrar segunda vez los ojos al desengaño y perder la vergüenza al cielo, que tan a vista de ojos le daba avisos, y que si porfiaba en aquella pretensión ciega y mal intento, podría ser que Dios hiciese en él un castigo notable que

serviese de ejemplo y se predicase en los púlpitos. No quiso que su cabeza fuese escarmiento de otros, sino tomar para sí mismo el consejo¹⁵².

Oh, ¡qué de cruces se hacía! Con cuántas admiraciones exageraba el suceso, ponderaba mucho que por entrambas puertas le hubiese acometido el espanto con una misma visión y decía que la muerte le andaba a los alcances, si no se retiraba de semejantes desatinos. Esta fue su imaginación y confirmose con tantas veras en este pensamiento que antes de salir de la calle, en alta voz, de modo que lo pudieron oír la niña y las demás doncellas que se ocupaban en su servicio, hizo firme propósito de no tratar más de aquella pretensión y dar de mano¹⁵³ a sus intentos lascivos, con tantas veras, que no pasaría más por aquella calle, ni por otra cualquiera adonde la contenida viviese, a cuyas ventanas aun no alzaría los ojos para verlas.

Hízola donación de todas las joyas y galas que la había dado y rogola que tratase de recogimiento y clausura, haciéndola un breve sermón de la inconstancia de los deleites desta vida, que son de tan poco gusto cuando se gozan y de tanta pena cuando se pagan. Y sin esperar respuesta, con pasos largos, picado¹⁵⁴ de la espuela del justo recelo, puso punto en la plática y de calle en calle se fue a su posada, de donde otro día por la mañana, sin dar parte de lo que le había sucedido, se partió a un lugar de su padre, pequeño en vecindad y apacible por la ribera hermosa de un río que le hacía suave compañía, sitio que eligió con prudencia, por parecerle que en aquellas soledades¹⁵⁵ se ofrecerían menos ocasiones en que tropezando los ojos se descalabrasen los deseos, tratando de librar el espíritu de ocupaciones, para que con esto pudiese entregarse, sin contradicción ni estorbo, con todas veras y resolución de ánimo cristiano, a la contemplación alta de los misterios superiores, pareciéndole que este era el verdadero estudio y la ciencia más importante, consolándose con esto de la falta que le podía hacer, para pasar adelante, el no asistir en Salamanca.

Volvamos, que ya sé que todos deseáis que no me olvide de Teresica. Volvamos a ella y no la perdamos de vista, porque, como habréis ya entendido, es tal persona que si no la estamos mirando siempre a las manos no viviremos seguros de las suyas, armadas siempre y prevenidas

¹⁵² La burla de Teresa funciona gracias a que, como contó el narrador más arriba, el galán, aunque rijoso, tiene temor de Dios y cada vez que peca se arrepiente.

¹⁵³ *dar de mano*: 'dejar pasar', 'renunciar'.

¹⁵⁴ *picado*: 'alentado'.

¹⁵⁵ *soledades*: «Lugar desierto o tierra no habitada» (*Aut*).

en nuestro daño. Apenas el señor don Fadrique y los dos soldados de su guarda hubieron desembarazado la calle, cuando la niña y las ministras que habían sido cómplices en el delito con alegre conversación cenaron, siendo tanto la risa y chacota como si aquella noche fuera la de San Juan, alegría común de todas las criaturas y fiesta que celebran los mayores enemigos de la religión cristiana¹⁵⁶. Solenizaron mucho el ingenioso embuste y, gozosas con la vitoria, hallaban tanto deleite en la consideración del buen suceso que se olvidaban de la cena que tenían presente y no trataban más de recogerse a la cama y cumplir con la obligación del sueño, que si no fueran personas. Volvieron a juramentarse y prometiéronle todas secreto hasta la muerte, amonestándolas¹⁵⁷ ella no solo con las palabras (que estas pocas veces se ponen en boca tan dichosa que persuaden y disponen el ánimo de la gente y a la ejecución de su voluntad, si el caso es algo dificultoso) sino con obras, dando a cada una parte en lo conquistado; a cual, una joya de las mejores y a cual, una gala de las más ricas.

Con todas estas diligencias y prevenciones, aún no se asegura la niña. Como cuerda, temía y dudaba el peligro del engaño y aun le parecía que podía anublarse el sol y caer piedra sobre los árboles, porque para los reveses de la fortuna no hay reparo si no es la paciencia y cuando se llega a tener necesidad della ya está la casa por los suelos, no hay clavo en la pared ni teja en el tejado. Pero cuando el día siguiente supo con certidumbre la ausencia de don Fadrique y el ánimo resuelto que llevaba de no pisar en muchos días a Salamanca, volviósele a reír el alma y trató de no dejar el dado de la mano, animada tanto con la buena suerte, que ya no temía azar. ¡Oh, qué estraña mujer es esta y qué peregrina inclinación la suya, pues no se goza tanto con lo que quita y roba, como con el engaño! No es su fin desnudar a los bien vestidos, y más en tiempo que ella tiene tanta y tan buena ropa, sino burlar a los sutiles y bien entendidos, poner debajo de sus pies a los que el mundo reverencia por sabios, ser el cuchillo de los altivos ingenios, azote y fuego de los que pregonan lindeza dando mano, hilando los bigotes, componiendo a sus tiempos el copete, para un hombre infame y vergonzoso cuidado¹⁵⁸.

¹⁵⁶ Porque la fiesta de San Juan, celebración del solsticio de verano, es tiempo de burlas y excesos. Los musulmanes también la celebraban con el nombre de Ansara.

¹⁵⁷ *amonestándolas*: ‘aconsejándolas’, ‘advirtiéndolas’ (*Aut*).

¹⁵⁸ Sátira de los *lindos* o afeminados, por cuidar excesivamente su aspecto. *Dar mano* es ‘afeitarse’ o ‘arreglarse’; *hilar bigotes* es ‘atusarlos’, en tanto el *copete* es cabello artificial.

De todas estas cosas (y de otras muchas más que agora quiero pasar por ellas de priesa y olvidármelas en el borrador) se preciaba un señor colegial¹⁵⁹ tan lindo que no escupía en su aposento nadie sin ser gravemente reprendido¹⁶⁰, porque era tan negro¹⁶¹ de relimpio que sobre esteras¹⁶² se podía comer. Escuchábase cuando hablaba y reíase él mismo sus gracias¹⁶³, acompañándole todos aquellos que le querían por amigo, pues para cobrarle por enemigo mortal no era menester más que mensurársele¹⁶⁴ al tiempo que él decía alguna cosa con intento de que hiciese cosquillas al auditorio. Esta era la mayor cuchillada que se le podía dar, y la más grave y vergonzosa afrenta que se le podía hacer. Su manto, su beca, sus guantes, su cuello, sus vueltas¹⁶⁵... era en todo tan diferente de los demás que él hacía colegio de por sí. Estudiaba no en los derechos, por parecer la facultad cansada y peligrosa así para los jueces como para los abogados (y tenía razón), sino el arte de amor; pretendía no cátedras¹⁶⁶, sino damas.

Echole el ojo Teresica un día en la iglesia mayor¹⁶⁷ y juróselo luego. Empezole a mirar tierno, volviendo de cuando en cuando la cabeza, con tanto artificio que parecía que quería mirar a huerto¹⁶⁸ y que la iba mucho gusto en aquella vuelta de ojos. Hízolo tantas veces que no

¹⁵⁹ *colegial*: miembro de un *colegio mayor*, origen de las actuales residencias universitarias, pero en la época también se impartían las clases en ellos.

¹⁶⁰ Los manuales de conducta cortesanos prescribían el escupir, especialmente durante las comidas, como en Gracián Dantisco, *Galateo español*: «Débese el hombre en aquel tiempo guardar de escupir y si se hiciere, sea por buena manera, disimuladamente. Que yo he oído decir que se ha visto nación que nunca escupían» (p. 181).

¹⁶¹ *negro*: 'enfadoso'. «[estos adjetivos de *negro* y *negra*] se juntan a muchas cosas para denotar en ellas afán y trabajo» (Correas, *Vocabulario*, p. 552). El chiste explota el contraste de *negro*, que también evoca 'sucio', con *relimpio*.

¹⁶² *esteras*: porque se tendían en el suelo y habían de estar normalmente sucias por las pisadas. El extremo de limpieza del *lindo* es también censurable.

¹⁶³ Otra conducta censurada en Gracián Dantisco, *Galateo español*: «No se debe reír sonlocadamente, con disformes visajes, ni reírse por costumbre más que por necesidad; ni tú te pagues mucho de tus dichos movimientos, que es una loa de ti mismo, pues el reír toca al que oye y no al que dice» (p. 184).

¹⁶⁴ *mensurársele*: 'contenerle', de *mensurar*, «medir» (*Aut*).

¹⁶⁵ *vueltas*: se sobreentiende que son las *vueltas de cadena*, que se lucían de esa forma para llamar más la atención sobre su valor.

¹⁶⁶ *cátedras*: fenómeno de metátesis, propio del lenguaje de la época, por *cátedras*.

¹⁶⁷ *iglesia mayor*: 'la catedral'.

¹⁶⁸ *mirar a huerto*: queriendo insinuar un encuentro en un lugar más apartado.

solo reparó en ello nuestro Narciso¹⁶⁹, que ya de vano con ser la iglesia tan grande se le hacía estrecha, sino unos amigos que le acompañaban. Cobró atrevimiento para llegarle cerca y hablarla y, aunque ella se dio por desentida¹⁷⁰ de la plática y no concedió en nada de lo que se le proponía, estuvo por otra parte tan agradable y cortés que, cayendo esto sobre la singular belleza que la acompañaba, le obligó a que a lo largo la fuese siguiendo hasta su casa. Y ella, para arrojarle cebo y llevarle arrastrando hasta el infierno, al revolver de cualquier esquina volvía los ojos a mirarle con tanta vehemencia que se pudiera entender que le iba no menor interés que la vida, haciendo lo mismo cuando llegó a los umbrales de su casa, cuando apenas hubo subido, cuando se le puso, con ser más hora de comer que de galantear, a hacerle ventana, soplando con estos ardidés extraordinarios tanto la llama de aquel miserable que con ser tan vano pienso que ya en él era mayor el fuego que el viento¹⁷¹.

Escribiola luego un papel en el lenguaje dificultoso y estudiado¹⁷² que él hablaba, tan oscuro y cerrado que si Teresica no tuviera buena voluntad de entenderle, que este es el mejor intérprete, hubiera menester socorrerse en esta necesidad de los vecinos. Ella, porque no le cogiesen prendas, no dio satisfacción por escrito, pero dijo a la criada que le respondiese que su merced le había tomado y leído con gusto (favor que a otros no solía hacer), que lo estimase en mucho y cobrase buen ánimo para proseguir en la pretensión, pues con menores principios se llegaba a felicísimos fines. No le desagradó la respuesta, aunque él estaba tan vencido de su deseo que cualquier dilación le ahogaba; pero viendo que era fuerza, procuró consolarse y ponerse en espera, contentándose de cobrar a cualquier plazo y pareciéndole que así se sazónaba más el gusto, pues los deleites de amor mientras más pleiteados, más pretendidos, y solicitados son más gustosos. Él no perdía un punto: en todas ocasiones se

¹⁶⁹ *Narciso*: personaje mitológico cuya hermosura es tópica para burlarse del galán afectado. Comp. Cortés de Tolosa: «Allí, Lázaro, verás tantos Narcisos a caballo discretos y corteses con las damas, diestros y entendidos en las demás acciones» (*Lazarillo de Manzanares*, p. 171).

¹⁷⁰ *desentida*: 'insensible' (Fontecha, 1941, p. 120) o bien una errata por *desentendida*.

¹⁷¹ La vanidad en la época se comparaba con el viento, por lo fútil, como en la frase *henchir la cabeza de viento* ('lisonjear') en Correas, *Vocabulario*, p. 632. Aquí se contrasta ese viento del personaje con el fuego de su deseo amoroso.

¹⁷² *lenguaje dificultoso y estudiado*: parece una alusión al nuevo estilo, el gongorino, mucho más porque a continuación lo tilda de *oscuro* y *cerrado*. El lindo se identifica con el estilo alambicado, muy afín a sus propios gustos por los ornamentos.

hallaba; a las visitas la seguía; aparecíasele en las iglesias; medíale la calle a pasos; y abrasábale las puertas con suspiros; descalabrábala con versos tan duros que parecían prosa; y crucificábala con prosa tan rodeada de epítetos que parecía verso, para que por todos los medios y modos humanos se venciese aquella dificultad. Cansose la niña y determinose a darle un Santiago¹⁷³, tal y tan bueno que jamás se le olvidase della en todos los negros días de su vida. El modo fue este bien gracioso, si mi pluma no le quita escrito la sal y peregrino donaire que él tuvo ejecutado. Ruin sea quien agora se divirtiere¹⁷⁴.

Hablóle un día de fiesta por la tarde en la ribera de Tormes y después de haberle dado larga audiencia se concertaron así: que, porque él no podía faltar ninguna noche de su colegio y si a tal se atreviese sería su perdición, y destruirle su opinión y fama para siempre, obligando a los demás a que le pusiesen en la calle (porque los hombres que entran a ocupar lugares tan graves han de ser virtuosos o por lo menos parecerlo), madrugase otro día con las estrellas, dando a entender a sus compañeros que iba a alguna jornada breve y se viniese a casa de Teresica entrando por la puerta falsa, donde le esperaba una criada de quien ella se fiaba y le metería en su aposento hasta ponerle al lado de la cama donde había de ser recibido y regalado della. Estas fueron las palabras puntuales del concierto. Creedme que no pongo nada de mi casa, porque por la misericordia de Dios escribo con pluma desapasionada y no soy de los coronistas que se dejan llevar de la afición y del interés para no tratar verdad limpia.

Reventando de vanagloria, volvió a su casa nuestro colegial y por el camino contó a los amigos, y aun a los que no lo eran, el buen estado de su pretensión, que aunque pareció¹⁷⁵ (y ellos lo dieron a entender así) alegrarse, recibieron mucha pena con la novedad, porque todos generalmente estaban cansados y aborrecían con extremo su vanidad y lindeza, y les pareció que si hasta entonces había sido el hombre más impertinente que aquellas escuelas habían conocido, de allí en adelante se excedería a sí mismo tanto, que fuese necesario o desterrarle de la universidad o dejarle solo, porque de otro modo su conversación sería

¹⁷³ *darle un Santiago*: 'atacar', en este caso 'hacerle una burla'. «Es hacer acometida a los enemigos, porque los españoles apellidan a Santiago en batallas» (Correas, *Vocabulario*, pp. 573-574).

¹⁷⁴ *el que se divirtiere*: 'el que se distrahere' (Aut), ya que va a contar una burla excelente.

¹⁷⁵ *La princeps* lee *pareció*, pero se entiende que el sujeto son *los amigos*.

peste general. Todos echaban maldiciones a la niña como a fuente y origen de tan graves daños y deseaban que aquello se desviase, aunque fuese con daño de entrambas partes, de modo que no tuviese efeto y si no fuera ruindad, dándose por amigos, venderle a su rector, lo hicieran.

Pasósele toda la noche en prevenir su jornada y una hora antes de amanecer salió a caballo en traje de caminante con solo un criado, que iba en el mismo hábito, secretario de sus gustos y persona de quien podía vivir seguro. Ya le esperaba a la puerta Lucrecia¹⁷⁶, que era criada por cuyo medio había hecho su negociación, que tomándole de la mano y subiéndole por una escalera y bajándole después de haber pasado por algunas piezas por otra, le dijo, con mucho silencio, metiéndole en un aposento: «Ya os dejo en el puesto, ya con esto hice lo que a mí me toca; quedad con Dios» y luego, tirando de la puerta para sí, cerró por defuera, dejándole dentro. No se embarazó mucho con esta novedad el honrado señor, porque ya estaba prevenido y avisado de que aquello había de ser de aquella suerte, en razón de que la niña vivía con mucho recato y no quería que las demás mujeres que estaban en su servicio tuviesen parte de su liviandad. De allí a poco tiempo como entró en el aposento, oyó toser y, pareciéndole que aquella era seña para que se acercase, valiéndose entonces del tacto y haciendo de las manos ojos, fue poco a poco tentando las paredes hasta que encontró con los pilares de una cama, donde paró y, dándose mucha prisa a desnudarse, tomó posesión de las sábanas.

Era el hijo del corregidor de aquella ciudad (persona que hemos menester mucho para nuestro cuento) un caballero de muy buenas partes, dichoso en todas cosas, según él decía, sino en amores y, aunque había experimentado en su corazón el cuchillo de los desdenes de muchas damas, de ningunos estaba tan lastimado y sentido como de los de la niña y había jurado, en la primera ocasión que él pudiese, hacerla un pesar tan grande que fuese en parte satisfacción de los que ella le daba. Tenía relación verdadera de esta Teresa, la cual, para burlar a dos con una misma treta, le escribió un papel sin firma, tal que por las razones dél pensara cualquier persona que le leyera que era de alguna mujer que la quería muy mal, en que le contaba todo el caso del colegial y a la hora que había de venir, sin dejar de referirle ninguna circunstancia, por me-

¹⁷⁶ *Lucrecia*: el nombre no deja de ser cómico, ya que se establece una ironía entre el nombre de la romana que era sinónimo de la virtud femenina y el rol de esta criada que va a propiciar un encuentro sexual.

nuda y pequeña que fuese. Holgose mucho don García (que así dicen los historiadores que se llamaba y todos conforman en ello) con el aviso y, previniendo al alguacil mayor de su padre y a los demás, se fue con ellos acompañado de la canalla vil de los bellegines¹⁷⁷ y corchetes, sayones de nuestros tiempos y compañeros del verdugo, a darle la madrugada a mi señora doña Teresa.

Llegaron a las puertas de su casa, una hora después de haber entrado aquel hidalgo que vino en figura de caminante y, llamando con aquel ruido y vocería que suelen, mandaron que los abriesen, so pena de que si en esto hubiese falta, pondrían las puertas en el suelo. Obedecieronlos y, apenas hubieron puesto los pies en el zaguán, cuando, sin parar de pieza en pieza, caminaron hasta la cama donde estaba la niña, que no fue pequeña su turbación como la hallaron tan desierta y desocupada. Quedaron todos corridos y mucho más el hijo del corregidor, por haber descubierto sus malas entrañas en ocasión que su venganza quedaba en vano, de donde tomó alas para decirle muchas pesadumbres la niña, oportunidad que ella había deseado. Tratóle tan mal de palabra y sacudióle tan bien el polvo con la lengua, diciéndole algunas verdades conocidas, en razón de nacimiento, que le vistieron el rostro de grana, que diera él por no haber intentado la visita todo el mayorazgo que esperaba heredar de su padre, que no era pequeño¹⁷⁸. ¡Oh, cuánto se alegró ella de haber cogido este hombre entre sus manos, para darle a su salvo una vuelta de malas razones y peores respuestas!

Los alguaciles callaban y todos estaban con miedo de que no se fuese a quejar al corregidor, que la miraba con tanto apetito como otro cualquiera de los más picados¹⁷⁹, y sabían que quejas dadas por ella, y más tan justificadas, serían mucha parte para desacomodarlos; y así todos, desde don García hasta el menor portero, con mucha humildad inclinados la pidieron perdón, diciéndole que se habían engañado y prometiéndola castigar a los autores maliciosos que trataban de infamarla con fulano, hombre de tales señas y colegial de tal colegio, de quien se decía que había entrado aquella mañana antes de romper el día en su posada. En-

¹⁷⁷ *bellegines*: 'ciertos funcionarios de la justicia', como los *corchetes* y los alguaciles. Lo de *canalla vil* obedece a la fama de corruptos que tenía este gremio, muy fustigado en la poesía satírico-burlesca (Arellano, 1984, pp. 82-86).

¹⁷⁸ Tales *verdades conocidas* debían ser peligrosas, ya que se referían a su *nacimiento* (presuntamente no sería hijo de su padre), por lo que se menciona el *mayorazgo* o patrimonio que le tocaba como hijo primogénito.

¹⁷⁹ *picados*: 'resentidos'.

tonces ella, que estaba ya bien vengada de don García y no quería que el presumido loco y de sí mismo enamorado, a quien escondió Lucrecia, quedase sin llevar parte de la colación, pues él era el santo principal por quien se hacía toda la fiesta, dijo:

—Ay, señores, señores míos, ¿cómo es eso? ¿Hombre en mi casa esta mañana y de semejantes señas? Como creo en Dios que debe de ser alguna liviandad de la gente que tengo en mi servicio, que, aunque por lo que a mí me toca, procuro elegir siempre criadas virtuosas, al fin, al fin, no hay que fiar de las más buena y muchas veces perdemos nosotras por ellas. Visítenme toda esa casa por amor de Cristo, háganme este gusto, que quizá los ha traído el cielo para que agora salga con esta esperiencia la verdad en público y se vea cuántas mujeres principales viven disfamadas en el mundo injustamente.

Tantas veces se lo pidió y persuadió, que hubieron de condescender con su gusto, requiriendo todos los rincones, desde las azoteas hasta las bodegas; pero, ya al tiempo que querían irse, abrió Lucrecia el aposento donde había encerrado a nuestro colegial y, apenas pusieron los pies en él, cuando encontraron con la cama y en ella a su lado una negra esclava de Teresica, que sobre ser mujer de aquel color era la más fea de faciones que se conocía en muchas leguas, pero tan ladina y astuta, que estudiaba los papeles que su ama componía tan bien que por su parte no se echaba a perder la representación. Admirable y peregrino espectáculo fue a los ojos de los presentes el desconforme lecho y mucho más para el engañado amante, que con la luz descubrió la noche de las tinieblas de aquel rostro, a quien en la escuridad tantas veces llamó sol y día. Turbado y loco, no supo hablar en mucho tiempo, de corrido y afrentado. Al fin hubo de vestirse y desocupar la casa, porque la justicia se lo mandó así y apremió con todo rigor a que lo hiciese, diciéndole entre burlas y veras muchas palabras que le atormentaron el corazón.

No se atrevió a irse a su colegio hasta ver cómo se asentaba aquel negocio y entender el principio y origen de su desgracia. Para esto hizo diligencia, escribiendo un papel a la niña, la cual le respondió con mucho sentimiento y dolor de su afrenta y le dio a entender que la que le había entrado en aquel aposento no era Lucrecia, como él decía, sino otra negra, compañera de la que tuvo al lado, que por ver que estaba dél muy enamorada, sabiendo que era aquella madrugada la que se aplazó para que viniese, se previno antes que Lucrecia y le trocó la suerte. También le dijo que el haber publicado él entre tantos amigos suyos el suceso de sus amores fue ocasión de que la justicia entrase en su casa,

porque los invidiosos, de quien él se fiaba, dieron soplo y que, pues era hombre de tan poco secreto y corto vaso¹⁸⁰, que tuviese de sí mismo la queja, dando a su lengua el castigo, pues fue uno de los autores de su daño y el más principal. Aún más confuso y corrido se halló de lo que antes estaba con la respuesta de Teresica, su muy amada, porque se vio con esto privado de volverla a gozar, como quien no merecía favores tan grandes, pues no sabía callarlos. Sobre este golpe recibió otro no menor, porque entró su criado y le dijo:

—Señor, hoy ha sido para mí el espantoso día del juicio. Conviene que al mismo tiempo que cierre la noche nos vamos¹⁸¹ huyendo desta ciudad, donde tantas espadas se desnudan contra nosotros, porque agora vengo de escuelas y en ellas el caso es tan público que no hay quien le ignore. Todos le saben y todos se admiran y, al fin, al fin, como vuestra merced tiene tantos émulos¹⁸², pocos son los que dejan de alegrarse y muchos dicen con muy buen ánimo todas las gracias y donaires que les ofrece el ingenio y hay quien se afirma que del mucho vicio que ha tenido vuestra merced en esta parte de la sensualidad acometió tan torpe apetito y quiso variar el gusto, cansado de lo blanco, de lo trigueño y de lo moreno, con lo negro atezado y más que la noche oscuro. «Plega a Dios (decía este, haciendo una exclamación muy dolorosa, suspendiendo los ojos en el cielo y juntando las palmas) que no se despeñe aun a peores delitos, porque, señores míos, a mí nunca me agradó mucho aquel hombre. Siempre me olió mal tanto oler bien y todas las veces que le miraba aquellas manos que él traía con tanto cuidado, acá en mi corazón le pronesticaba que había de morir (plega a Dios que yo me engañe, que aún no estoy fuera de la opinión) de un mal de garganta, no el que llaman garrotillo, sino garrote entero, dándole por sepultura no el elemento de la tierra, común a todos, sino el del fuego, sepulcro el día de hoy de infelices y miserables hombres»¹⁸³.

¹⁸⁰ *corto vaso*: 'poco inteligente'. *Vaso* «se toma metafóricamente por la capacidad de un sujeto o la anchura y amplitud de genio u natural» (*Aut*).

¹⁸¹ *vamos*: 'vayamos'. El subjuntivo de *ir* se derivaba del latín *vadatis* (Lapesa, 1968, p. 252).

¹⁸² émulos: 'enemigos'.

¹⁸³ El maledicente insinúa que don Fadrique es sodomita, debido al esmero en su apariencia (*me olió mal tanto oler bien* y el cuidado de *aquellas manos*, rasgo de belleza que se atribuía a las mujeres). Con esas sospechas sobre su virilidad, se teme que sea llevado a la hoguera (*fuego*) y que, como demanda la piedad de la época, se le dé *garrote* ('ahorcarlo') antes de quemarlo. Nótese el juego ingenioso, por proximidad fonética,

Reventar quiso con esta segunda embajada¹⁸⁴ el burlado y corrido¹⁸⁵ amante, pero después de haber considerado lo que en esto debía hacer se determinó a esperar la noche, como lo hizo, y tomar el camino de Sevilla, de donde era natural, y desde allí embarcarse para las Indias, porque en ellas tenía un tío hermano de su madre muy rico y deseoso de verle y tratarle, para hacerle su heredero, dando con esto de mano¹⁸⁶ a Salamanca y a todo género de estudios, a quien¹⁸⁷ él aborreció con extremo toda su vida, y ocupación en que estaba violentado¹⁸⁸, haciendo fuerza y pesar a su inclinación.

Alegre y vitoriosa quedó la niña con este nuevo triunfo y mucho más por lo que después dél tan en su favor se siguió, que fue el verdadero trofeo y los más principales despojos con que todas las hazañas de su ingenio se dieron por bastantemente premiadas. Porque como el hijo del corregidor, alguacil mayor y demás consortes quedasen tan admirados de su inocencia al parecer y estendiesen por la ciudad el cuento, con que todos los aficionados de su buen talle tomaban la mano en su favor y defendían una opinión con muchas veras (que era decir que de allí se infería que cómo aquel había sido testimonio¹⁸⁹, siendo las culpadas sus criadas, que todas las cosas que della se contaban no eran verdad, sino falsas y llenas de engaño y mentira), un hijo de un mercader¹⁹⁰ de aquella ciudad, mozo, recién heredado, bonito de talle y ahogado de entendimiento¹⁹¹, que estaba della tan enamorado, se contentó mucho desta razón y la aprobó con tantas veras que, valiéndose de ruegos, intercesiones y medios que para ello puso, porque quisieron que le costase

entre *garotillo*, 'enfermedad de garganta' (*Aut*) y el *garrote*, 'instrumento para producir asfixia al condenado'.

¹⁸⁴ *embajada*: 'recado' o 'comisión' (*Aut*), en este caso el mensaje que le transmite su criado sobre el murmurador.

¹⁸⁵ *corrido*: 'avergonzado'.

¹⁸⁶ *dando de mano*: 'renunciando'.

¹⁸⁷ *quien*: 'a la que', dado que *quien* podía emplearse con cosas.

¹⁸⁸ *violentado*: 'forzado'.

¹⁸⁹ *testimonio*: «prueba, justificación y comprobación de la certeza o verdad de alguna cosa» (*Aut*).

¹⁹⁰ *hijo de mercader*: dentro de la concepción social de la época, un enlace como este, entre un plebeyo (aunque con posibles) y una mujer de la reputación de Teresa es admisible, aunque no por ello recomendable. El matrimonio de pícara con familia de mercaderes se volverá un tópico en la picaresca femenina, como en *Teresa de Manzanares* de Castillo Solórzano, quien se inspiró en esta novela de Salas Barbadillo para crear a su pícara.

¹⁹¹ *ahogado de entendimiento*: 'corto de entendimiento', 'con poco seso'.

sus pasos y diligencias, se casó con ella, a pesar de todo su linaje, que con mano armada procuraba divertirle los intentos santos y honestos de su matrimonio, celebrando el desposorio así los caballeros, ciudadanos de hábito corto¹⁹², como los forasteros, que vestían sotana y manteo¹⁹³, con tanta alegría y contento de todos, que parecía que cada uno en particular era muy interesado.

Pero como las mercedes de la fortuna y liberalidades generosas, cuando las hace con mano tan franca, tienen siempre el peligro a la puerta, a pocos días se mudó el estado destas felicidades en trabajos¹⁹⁴ y desconsuelos, porque el novio murió a un mes de desposado, con sospecha y mala voz¹⁹⁵ de que sus deudos le habían dado alguna cosa que le llevó a paso más largo de lo que él quisiera¹⁹⁶ y, en menos término de otros treinta días, la criada de quien ella hacía más confianza la robó, aconsejada de un amigo suyo, lo más que pudo de joyas y vestidos; y aún no contenta con esto, derramó todos los secretos que traía colgados de su corazón, descubriendo las trazas, invenciones y rodeos de mi señora doña Teresa a diferentes personas. Ella se fue a tierra donde hasta agora no se sabe que haya escrito y su ama tuvo necesidad de hacer con brevedad lo mismo, porque como se le habían descubierto sus fábricas, quien más la honraba y con mejor título procuraba en ennoblecerla la llamaba *la niña de los embustes*. Después acá tengo nuevas, de persona que sé que no me engaña, que pasó a Valencia, donde como se llevó allí su buen ingenio, porque no se embote¹⁹⁷ la habilidad y cuando sea necesaria no se halle de provecho, ha hecho y hace de las suyas. Tiempo tendremos y pluma más bien cortada con que referirlas a los amigos de buen gusto, que saben celebrarlas.

¹⁹² Los caballeros, naturales de la ciudad, llevan *hábito corto*.

¹⁹³ Los *forasteros* son los estudiantes, cuya vestimenta se componía de *sotana* y *manteo*, como los religiosos.

¹⁹⁴ *trabajos*: 'dificultades'.

¹⁹⁵ *mala voz*: 'murmuración'.

¹⁹⁶ Se insinúa que lo envenenaron.

¹⁹⁷ *embote*: 'debilite' (*Aut*).

NOVELA DE LA COMADRE

JUAN CORTÉS DE TOLOSA

En la ciudad de Jaén hubo una comadre, moza y muy hermosa, llamada Beatriz, a cuya hermosura hizo grandes ventajas una sola hija que tenía, a quien, tanto por su buen rostro cuanto por ser muy discreta, afable y bien entendida, tiernamente amaba, cuyo nombre era Felipa; en quien, por las muchas partes de naturaleza, si no por las de fortuna por las adquisitas¹⁹⁸, estaban puestos los ojos del lugar, deseando más de cuatro hidalgos de él verse en posesión de marido, anteponiendo su humilde nacimiento y bajo ejercicio de la madre a su mucha virtud. A quienes Beatriz dio por respuesta gustaba su hija entrarse en un monasterio, fiada en que cierto don Rodrigo, de quien Felipa tenía una cédula¹⁹⁹, había de volver de México, donde fue por gran cantidad de hacienda que heredó de sus padres, y casarse con ella, cuyas ventajas, así en ella como en su nacimiento, eran muy notorias.

Parece ser que en Sevilla, donde estuvo unos días, tuvo un criado, grandísimo bellaco y de muy buen entendimiento, llamado Molino²⁰⁰,

¹⁹⁸ *adquisitas*: 'adquiridas' (*Aut*).

¹⁹⁹ *cédula*: «Es un pedazo de papel o pergamino donde se escribe alguna cosa [...]. Todo lo escrito breve se llama cédula» (Covarrubias, *Tesoro*, p. 491). La cédula referida es la *cédula de casamiento*, uno de los ingredientes de conflicto que plantean de ordinario las novelas cortas.

²⁰⁰ *Molino*: el nombre es eminentemente picaresco, si se recuerda que el protagonista del *Lazarillo de Tormes* nació en uno. Por otra parte, tanto *molino* como *moler* son

a quien don Rodrigo hizo sabidor de los amores que en Jaén dejaba y cómo, si Dios le volvía con bien, tenía por sin duda ser su marido, sin que cosa se le pusiese por delante. Junto con esto le dijo sus grandes partes, poniendo de la suya más que naturaleza le había dado. Molino se informó muy al descuido de la calle y de la casa de la comadre y, como se suele decir para tomar venganza de algún agravio «no tengo qué perder», Molino dijo entre sí: «No tengo qué perder cuando a esta mujer engañase; pues pensamiento, manos a labor». Dejó embarcar a su amo y el mismo día se pusieron a caballo sobre unos alpargates²⁰¹ nuevos (cabalgadura que sirvió en algún tiempo a Molino de ejecutoria²⁰² de diferentes intentos) él y otro amigo, a quien había hecho partícipe de su cuidado, y dando al ordinario²⁰³ del carro para Jaén un cofre con dos pares de vestidos que granjeó en Sevilla, se partieron con ochocientos reales en plata y dos de paño pardo²⁰⁴.

Llegados que fueron, se informaron de la calle y de la casa de la comadre Beatriz y, sabida, trató Molino, que ya se llamaba don Gregorio de Guzmán²⁰⁵, de moler²⁰⁶ a la señora Felipa; para lo cual entraron en consejo²⁰⁷ qué modo de vivir tomarían para no gastar el dinerillo que llevaban, antes que fuese en aumento. Parecía hacer dos sacos de sayal pardo y andarse por el lugar dando buenos consejos y pidiendo para hacer bien a nuestros hermanos que están en esos hospitales y en las cárceles. De la manera hacían estos hermanos que otros lo han hecho, debajo de cuyo sayal se encerraba lo que el tiempo descubrió, así en ellos como en los otros²⁰⁸; que con eso y con llevar los ojos bajos, nadie

términos sexualmente contaminados (*Poesía erótica*, núms. 81, 111 y 133). Por último, recuérdese la fama de ladrones que tenían los molineros en la época.

²⁰¹ *alpargates*: ‘calzado de cáñamo’ (*Aut*).

²⁰² *ejecutoria*: la *carta ejecutoria* era el documento legal que demostraba la hidalguía de un individuo, pero aquí se emplea cómicamente como derivación del verbo *ejecutar*, por algunos lances picarescos previos del personaje (sus *intentos*).

²⁰³ *ordinario*: «El arriero o trajinero» (*Aut*).

²⁰⁴ *dos de paño pardo*: ‘dos reales de paño pardo’, para hacerse vestidos.

²⁰⁵ *Guzmán*: el apellido era noble, mucho más en Andalucía, donde se hallaban sus predios.

²⁰⁶ *moler*: ‘pretender’, ‘seducir’.

²⁰⁷ *entraron en consejo*: ‘debatieron’.

²⁰⁸ Se refiere a la popularidad de la estafa del falso religioso o ermitaño, tópico de la narrativa picaresca. En el libro III de *La garduña de Sevilla* se presenta a un falso ermitaño, Crispín, quien también se junta con ladrones y ha acumulado una gran fortuna, aparentando una vida de recogimiento.

cuidaría de examinar su vida. Para lo cual se zahumaron²⁰⁹ los rostros con cierta yerba que se los puso pálidos, para poderse disimular en otro hábito, lavándose los para el efecto, como adelante se dirá.

Pusose en ejecución y fue tanta la limosna que llegaron²¹⁰, que podían sustentar con ella dos docenas de hombres. Con este ardid tenían la mesa de la gente principal de aquella ciudad y, si ellos gustaban, la bolsa²¹¹. Acogíanse fuera de la ciudad en unas albercas²¹², donde tenían muy gentiles camas, puestas detrás de una tabla de santo Onofre²¹³ muy grande, que parecía no haber nada detrás, por tapar la tabla desde lo alto a lo bajo de la choza, de suerte que parecía era la pared sola la que detrás estaba. De tal manera se hubieron en lo que tocaba al modo de vivir, no perdiendo un punto en el buen ejemplo, acudiendo ya a la cárcel, ya al hospital, ya al enfermo necesitado o viuda pobre, que, aunque fue grande el número del dinero que de limosna llegaron, unos a otros se tapaban las bocas con verlos acudir tan puntualmente a donde no consumían la cuarta parte de lo que se juntaba; que es tal la excelencia de la virtud que, aun cuando es fingida, es de provecho. Si verdadera, lleva al cielo; si no lo es, al mejor bocado.

Destá manera andaban desde el amanecer hasta después de haber comido, que nunca iban a su casa a ello. Y pareciéndoles era ya tiempo de empezar su obra, se pusieron el primer domingo después de la resolución el señor don Gregorio de Guzmán un galán vestido, sombrero con trencillo de oro, cuello al uso, puños grandes y ligas, que decía con esto²¹⁴. Lozano, su compañero, hecho su criado, otro de terciopelo. Y puestos junto a la pila de la agua bendita, donde Beatriz tenía costumbre ir con su hija a misa (de que ellos no con poco cuidado estaban informados), vieron venir a las dos preguntando si la habría tan presto. Luego que el señor don Gregorio lo oyó, dijo a Lozano, que detrás estaba, lo supiese, y, quitándose el guante, les dio agua. Ellas lo tomaron, agradecidas de lo uno y de lo otro, y, aunque había envidiosos que lo

²⁰⁹ *zahumaron*: 'ahumaron' (*Aut*).

²¹⁰ *llegaron*: 'recolectaron'.

²¹¹ *bolsa*: 'dinero', por metonimia.

²¹² *albercas*: «estanco pequeño donde recogen el agua para regar las huertas» (Covarrubias, *Tésoro*, p. 82); posiblemente estas ya no se utilizaban y los pícaros encontraron refugio seguro en ellas.

²¹³ *tabla de santo Onofre*: una pintura o *tabla* del santo anacoreta egipcio, modelo de la vida de ermitaños que ellos pretenden seguir.

²¹⁴ *que decía con esto*: 'que armonizaba con el conjunto'.

hicieran, a que se iban a la mano²¹⁵ por no disgustar a su madre, ella quedó diciendo:

—¡Jesús, qué cortés caballero! Madre, ¿no sabríamos quién es?

Cuyo deseo satisfizo Lozano, que traía respuesta de la sacristía y, como criado tan bien instruido, había dado ocho reales de limosna para que saliese al altar que después diría. Preguntolas dónde la querían, que ya él había dado la limosna para ese efecto. Ellas mostraron sentirlo, mas dijeron:

—Ya que vuesa merced ha tomado ese trabajo, diga la envíen al altar del Cristo y venga luego que le queremos preguntar un poco.

Él lo hizo como se le mandó y, mientras la misa se decía, le preguntaron quién era aquel caballero, su patria y cómo se llamaba. Él respondió que don Gregorio de Guzmán, hijo de don Gregorio de Guzmán y de doña Leonor Portocarrero, y que era natural de la Nueva España²¹⁶, donde su padre había ido recién casado con muy gran oficio y que tenía para él y para una hija más de ochocientos mil ducados, de suerte que tendría su señor más de veinte mil de renta, y que, deseoso de ver a España, se había venido de las Indias con solo un criado, que era él.

—¿Y dónde posa su merced? —le preguntaron.

Él respondió:

—Señora, es mi señor don Gregorio muy melancólico y tiene su habitación en un lugarcito que cuando venimos vio, que está tres cuartos de legua de aquí. Allí tiene toda la recreación posible y el día que gusta de la ciudad coge un macho²¹⁷ y yo otra cabalgadura, y venimos a ella, y a la noche nos volvemos a nuestra posada. A todo esto estaba don Gregorio como si fuera verdad. Volvieron a preguntarle:

—¿Y qué tanto ha que está su merced en esta ciudad?

Él respondió:

—Habrá quince días.

—Pues, ¿cómo un caballero tan principal no se ha ofrecido a los demás caballeros y anda en su compañía?

Lozano respondió:

—Conocerán vuestras mercedes a mi señor. Está muy enfadado de caballeros. Sabe bien sus costumbres y huye dellos como de la muerte.

²¹⁵ *iban a la mano*: 'se reportaban', 'se contenían' (Covarrubias, *Tésoro*, p. 1237).

²¹⁶ *Nueva España*: nombre oficial del virreinato de México.

²¹⁷ *macho*: 'mulo' (*Aut*).

Ellas pusieron las cejas en arco²¹⁸ y le despidieron. Volvióse a donde su amo estaba y ellas se salieron, los ojos bajos, haciéndole una reverencia. Y los dos fueron a ser: el señor don Gregorio, el hermano Pedro Pecador, y su criado, Juan Miserable, y a comer en casa de un regidor muy rico, cuya mujer, todas las veces que los veía, hincaba las rodillas en tierra, pidiéndoles las manos para besárselas; mas echábanse en el suelo y dábanse bofetones diciendo: «¡Porque no crie soberbia el asno!²¹⁹», al cual, si con dos palmadas castigaban, con muchos platos regalados satisfacían. Acabada la comida, se salieron alabando el nombre de Jesús por las calles a voces y, en llegando algunos a besarles la ropa, sacaban de la manga una calavera, en cuyo cerebro estaba una cruz, y, dándosela a besar, se la mostraban²²⁰. Luego decían que besar la cruz y ver la muerte era gran cosa. Con esto y con muy buen exterior traían embaucado todo el lugar y tenían un talego lleno de reales y de escudos, y siempre, demás de la limosna que traían, hallaban a la noche cantidad de dinero en el suelo de su choza, cuya ventana estaba siempre abierta, para este efecto y para que se viesen dos tablas con dos piedras por almohadas que en ella tenían.

A continuada esta vida, el jueves siguiente, que era día de fiesta, se pusieron los dos en el mismo lugar que el domingo antes habían estado y, llegadas²²¹, las dejaron tomar agua para no dar nota dándosela. Mas Lozano se hincó de rodillas detrás de la señora Felipa, que un poco apartada estaba de su madre, y la dijo como don Gregorio su señor la suplicaba recibiese un papel suyo. Ella no respondió cosa alguna, aunque tres o cuatro veces se lo repitió. Levantose Lozano y, caminando hacia donde su amo estaba, le dijo como Felipa no había admitido su petición, que no le parecía mal le escribiese y otro día de fiesta se llegase cerca della y le dejase caer donde le viese, que le alzaría por fuerza, porque, dejándole allí, le cogería alguna persona de las que la seguían. De presente no le pareció mal, aunque después se resolvieron en que pasase la negociación por mano de la criada, que era lo más acertado, que, te-

²¹⁸ *cejas en arco*: gesto de admiración frente a la supuesta virtud de don Gregorio, pese a su juventud y buen pasar. Era conocida la vida alegre de los caballeros ricos, de allí su sorpresa.

²¹⁹ *el asno*: los religiosos solían mortificar el cuerpo con ayuno y castigo físico, llamándolo *asno*. Aquí los pícaros emplean la expresión hipócritamente.

²²⁰ La imitación del ermitaño se completa con la introducción de la calavera, que es un recuerdo de la muerte y de la fugacidad de la vida.

²²¹ *llegadas*: 'habiendo llegado la madre y la hija'.

niéndola cohechada²²², sin duda les sería muy favorable; demás de que, si ella era tan solícita, le dejaría adredemente, por picar los amartelados²²³ hallándole allí y leyéndole.

Determinose así y, a la noche, como los que no fingen lo que ellos tratan del aumento de sus almas y quietud de sus conciencias, trataron de escribir el papel y, junto con eso, de que Lozano hiciese el amor²²⁴ a Beatriz, que era muy buena moza y de muy poca edad, supuesto que un mismo tiempo se gastaba en lo uno que en lo otro; para lo cual sería bien dijese en el papel como Lozano era su deudo y que era costumbre en las Indias traer los parientes que no eran dentro del tercero grado tras sí, porque la comadre era rica y estaba muy bien puesta y no quería admitir los ruegos de un paje. Hízose, y el papel en esta conformidad empezó así:

Papel de don Gregorio de Guzmán

Señora Felipa: sabido he de quien ha hablado con vos cómo os habéis informado de mi nacimiento, de quién soy y de dónde vine aquí y a qué vine, quiénes son mis padres y adónde nací. A lo cual todo Lozano, mi deudo y mi criado, habrá satisfecho, mas no del amor que, desde que os vi, me da tan cruda guerra que, a haberos ofendido, creyera penaba la ofensa en el infierno por haberme atrevido contra un ángel. El día que tocándome vuestros dedos tomasteis el agua de mi mano, ese mismo, si la mano fue la tocada, el corazón fue el herido. No sé si ha sido Lozano (que va tras mí a la costumbre de las Indias, mientras no son deudos dentro del tercero grado) tan bien entendido que haya significado mi amor, no porque esté ajeno de él, sino porque si informó con el efecto²²⁵ que yo siento, es fuerza por decir mucho no haya dicho nada y, entonces, para con las damas tan bien entendidas como vos, no habrá dicho poco. Solo digo yo que nací en Nueva España y que soy natural de Jaén, porque todos mis bienes están donde vos estuviéredes. Atrevidos son vuestros ojos, pues, siendo yo los de mis padres, me habéis puesto de suerte que los habéis imposibilitado de que me vean. Diferencia hacéis a todas cuantas mujeres los míos han visto después que de las Indias partí. Si alguna me ha agradado, díganlo cincuenta mil pesos

²²² *cohechada*: 'sobornada' (*Aut*).

²²³ *picar los amartelados*: 'dejar celosos a los galanes'.

²²⁴ *hiciese el amor*: 'cortejase', 'galantease' (*Aut*).

²²⁵ *efecto*: 'aprecio', 'calidad' (*Aut*).

que de mi tierra saqué, pues están vivos hoy y en casa de los Fúcares²²⁶, y yo gasto de diez mil escudos en oro que, para que anduviesen conmigo, truje. Ellos pueden bien, pues a haber ojos que a esos se pareciesen, no lo pudieran estar²²⁷. En estos y en los otros librad como fuere vuestro gusto, que, acabados, está en pie la hacienda de mi padre, y yo y toda mi casa por vuestros esclavos, contentos de serlo de dueño que es imposible haber naturaleza dejado de ensayarse para sacar a luz una cosa tan acabada²²⁸. A quien suplico la duela el desvelo de quien tan tiernamente ama, que no por haber poco tiempo deje de ser menos el dolor, y alargue mis días, satisfecha de que no soy caballero que me alabo, sino esclavo que obedezco.

Este papel, con el parte ya cobrado, llevó Juana, criada de Felipa, y, tomándole, le quitó la nema²²⁹ como que le quería rasgar y, hecha dos partes, la arrojó en el suelo junto con él; y hermoheando las mejillas con un natural Guadix²³⁰, asió del cordón que al lado traía para vengar su enojo. Ella²³¹ cogió las escaleras y Felipa tomó el papel, y, después de haberle leído y agradándose del modo de decir, dijo a la criada que buscara dónde estar si segundo atrevimiento había de tener.

Esta respuesta llevó a Lozano, el cual la dijo no tuviese pena de nada, que, cuando su ama la despediese, don Gregorio su señor le daría todo cuanto hubiese menester; y dándole ciertos escudejos en oro, como los que los adquirirían baratos, la encargó que, cuando la viese contenta, la diese una puntada²³² en el negocio. Juana, consolada con el pie de altar²³³ y con la seguridad que Lozano la dio de parte de su amo, cobró tales alas que, en hallando ocasión, la traía a la memoria la cortesía de don Gregorio y, aunque la reñía, no mandaba que se fuese de casa.

²²⁶ *Fúcares*: banqueros alemanes que tenían grandes negocios en España.

²²⁷ Si los escudos tuvieran ojos que se encontrasen con los de la dama, quedarían cautivos de ella y el galán ya no los llevaría consigo.

²²⁸ La belleza de la dama es tan excelsa y única que no parece que se haya requerido *ensayar* ('examinar') a la naturaleza para lograr la de una hermosura así.

²²⁹ *nema*: «la cerradura o sello de la carta» (*Aut*).

²³⁰ *un natural Guadix*: por metonimia, el río se identifica con 'lágrimas', ya que se siente ofendida por el papel.

²³¹ Por el *enojo*, Felipa quiere golpear a la criada (*ella*), que toma la escalera para alejarse.

²³² *diese una puntada*: 'diese una mano', 'colaborase' (*Aut*).

²³³ *pie de altar*: 'ganancia', 'beneficio' (*Aut*).

Para su cotidiano ejercicio no les era impedimento los amores desta dama, porque jamás se asomó a la ventana aunque su cuarto la tenía que cayese a la calle. Tenían harto tiempo y coyunturas no les faltaban, porque les sobraba el dinero, de suerte que lo que se ocupaban en ello eran los días de fiesta, y esos habían echado fama los gastaban en tratar de sus conciencias sin acudir a otra cosa alguna.

Luego que la comadre Beatriz vino, la dijo su hija, por haber faltado della aquella noche, que fue así menester para cosa de su oficio, satisfecha de la virtud de Felipa:

—¿No sabe, madre? ¿Acuérdate de aquel hidalgo que estuvo con nosotras los días atrás mientras la misa, que hizo saliese al altar del Cristo?

—Sí, me acuerdo.

—Pues, sepa que es pariente muy cercano de aquel caballero.

—Ansí lo mostró él en su término —dijo ella—. ¿Y de qué lo sabes tú?

Ella le respondió:

—Como tenemos tan cerca la iglesia y hoy era día de santa Inés²³⁴, me fui a misa. Allí entraron aquellos dos santos hermanos y, como se llegan a todas y las dan a besar la cruz, se llegaron a mí y me dijeron muchas cosas muy lindas, y entre ellas vinieron a decir cómo habían estado en las Indias y dado vuelta casi a todo el mundo, y que andaban vendiéndose a sí mismos por esclavos de Jesucristo²³⁵. Junto con esto me dijeron como no había de quién fiar, particularmente en los hombres, a no ser como dos santos mancebos que al presente estaban aquí, que los habían conocido en las Indias, que el uno se llamaba don Gregorio de Guzmán y el otro Lozano, pariente suyo; riquísimo el don Gregorio.

Y era ansí que la había pasado de la suerte que dijo.

El dinero iba en aumento y la opinión seguía a esto. Don Gregorio tenía necesidad de parecer con diferentes galas delante de su dama. Envió a su criado a un lugar que de allí estaba doce leguas con la medida para que se le hiciesen dos pares de vestidos. Salió donoso²³⁶ Juan Miserable una mañana, diciendo iba a cierta romería, con una cruz muy grande a costas y descalzo. Lo cual duró hasta llegar a su cueva, donde

²³⁴ *día de santa Inés*: Inés de Roma, virgen y mártir, se celebra el 21 de enero.

²³⁵ Costumbre piadosa que se contaba sobre algunos santos, como santo Domingo de Guzmán, quien quiso venderse como esclavo. Más modernamente, santa Teresa y su hermano querían ir a tierras de moros para ser cautivos y ser martirizados.

²³⁶ *donoso*: 'alegre' (*Aut*).

se acostó detrás de san Onofre en unas sábanas de holanda²³⁷ muy delgadas hasta el anochecer, que se puso uno de los vestidos que de camino habían traído y en un macho, que en la cueva tenían para que les trajese agua, picó al lugar donde se habían de hacer.

En el tiempo que él estuvo ausente parió la mujer de aquel regidor que para recibirlos se hincaba de rodillas. Tuvo muy recio parto, al cual estuvo presente la comadre; y mandando, para que tuviese buen suceso, llamasen al hermano Pecador, con las alegres nuevas de que subía ya, parió un muchacho. Pusiéronsele en los brazos y dióle su padre cien escudos por la túnica de sayal que puesta tenía para que se le hiciesen mantillas. ¡Yerro en que muchos tropiezan! ¿Qué quiere decir que tengamos en el cielo santos canonizados a quien pidamos nos ayuden, y cortar la ropa a hombres que pueden ser de la data²³⁸ destes hermanos? Al fin, creyó este ya padre, tan deseoso del hijo, que por estar envuelto en ellas había nuestro Señor de guardársele; que les importaba, demás del gusto, sucesor a cuatro mil ducados de renta. Mandó le dejasen con él en el oratorio y los padres, locos de contento, lo hicieron. Encerrose a orar por el recién nacido y por ellos. De allí fue llevado a su madre, a quien bendijo.

A otro día, como era costumbre ir a predicar a la plaza, halló en ella a Juana, la criada de su dama. Y como se llegase a besar la cruz que en la calavera tenía, la dijo:

—Oís, señorita, ¡mirad lo que hacéis, que habéis de volveros como esta está! ¿Paréceos bien llevar papeles a vuestra ama de aquel caballero llamado don Gregorio?

Ella se espantó y después decía, así a sus amigas como en cualquier parte donde se hallaba, que la había dicho el hermano Pecador todo cuanto le había sucedido en el discurso de su vida. Y, estando un día en casa de un caballero, llegó el hermano que ausente estaba y se tendió a lo largo en el suelo para besalle los pies. Luego que el hermano Pecador vio la humildad de Juan Miserable, se tendió también como él estaba y andaba arrastrando el uno por los pies del otro. Tenían un gracioso despidiente²³⁹ en esto de si había de morir o no el enfermo. Imitaban

²³⁷ *holanda*: «tela de lienzo muy fina» (*Aut*).

²³⁸ *data*: 'ralea', 'calidad' (*Aut*).

²³⁹ *despidiente*: 'medio' o 'solución', en sentido semejante al de Salas Barbadillo, *El caballero puntual*: «Les habéis de dar otro despidiente, porque a no hacerlo así más seríades verdugos de los súbditos que corretores de sus costumbres» (p. 223).

a aquellos dos astrólogos, amo y criado. Si decía el amo había de llover, decía en aquel mismo día, en otro pronóstico, el criado que no, así que por fuerza había de acertar el uno de los dos²⁴⁰. Si decía el uno: «Morirá»; decía el otro: «No le llama aún el Señor». En fin, que era cierto decir uno o otro. Si no moría y preguntaban al que dijo morirá cómo se había engañado, respondía: «Santo, ¿no hemos de morir todos? No haya miedo que, porque haya dejado de morir de presente, que, andando el tiempo, deje de hacerlo». Con esta gracia risueña encubrían lo que ellos no podían decir.

Llegado que fue y traídos los vestidos como se le había encargado y hecho el otro par dellos para sí, aguardó un día de fiesta a la comadre Beatriz y se ofreció por su criado; y, aunque no quiso, fue con ella acompañándola y diciéndola como era pariente de su amo y la costumbre que en las Indias había con los que no eran parientes dentro del tercero grado y, junto con eso, como era hombre rico y bien nacido, y tan su servidor y aficionado que, si para cosa de su gusto o de su aumento fuese necesario, iría y vendría a las Indias una y muchas veces. Ella respondió:

— ¡Jesús, Jesús, señor, váyase con Dios, no sea tentación mía!

Esto fue un sábado. El domingo siguiente se puso el señor don Gregorio uno de los vestidos que su fingido criado había traído y Lozano otro, y, puesto casi al lado de su amo y en mitad de la calle, aguardaron a las dos. Las cuales, luego que dellos fueron vistas, se taparon y, llegándose a ellos, les dijeron no tratasen de acompañarlas, porque no lo habían de consentir; por lo cual se fueron a la iglesia, donde Lozano volvió a pedir licencia para que su señor la sirviese como tan enamorado y, junto con eso, respuesta de un papel que la criada había dado. Ella respondió que no le había recibido y que, si de tal atrevimiento hubiera usado, la hubiera despedido de su servicio; esto, mostrándose más tratable que la vez primera y los ojos algo risueños. Con esta respuesta se volvieron los dos hacia casa de Felipa, a cuyo encuentro salió Juana y les dijo cómo, a su parecer, si la diesen otro papel le leería su señora. Determinaron hacerlo, y, puestos en su albergue, escribieron lo siguiente:

²⁴⁰ Se remite a un cuentecillo que también incluye Lope de Vega en su comedia *El ausente en el lugar* (Hernández Valcárcel, 1992, pp. 386-387).

Segundo papel de don Gregorio a Felipa

A Juana, vuestra criada, dio Lozano, mi criado y mi deudo, un papel que, si a vuestras manos no ha llegado, es bien cierto abran a vuestros ojos mis desvelos, que, aunque no los alzáis del suelo, sé, de vuestro mucho entendimiento, habréis conocido las veras con que os amo y el recato que en ello guardo, perdiendo de mi gusto y de mi salud por no ofender el vuestro. La respuesta que dél me ha dado ha sido que, llorosa, le dijo la quisisteis despedir de vuestra casa y el papel hicisteis pedazos. ¡Perdonadme, hermosos ojos, que, como tan necesitado, busco modo de vivir! Si la clemencia que dellos esperé, y a un amor tan casto como el mío se le debía, no se me da, ni temo la muerte, pues, en tan gran tormento, miseria, alivio ni bien me venga si esas manos no me le remiten. Yo he visto otros enamorados que no se contentan con menos de con que sus damas les favorezcan, mas yo, con que toméis esa gargantilla de diamantes lo estaré mucho y tan contento como el que hubiese escapado de una tormenta. Si aquel, en reconocimiento del buen suceso, con justo título debería ofrecer alguna cosa a quien más devoción tuviese, habiendo yo escapado de tormento tan grande, permitid ofrezca al dios de amor esa miseria, nacida de una muy gran voluntad, y ponéosla vos, señora, Cupido desnudo de misericordia, y advertid que si a mis manos vuelve, que con ella me enviáis la muerte.

Con miedo no tan grande como el que al principio tuvo, llevó Juana el papel y la gargantilla a su ama, y dando a entender le arrojaba en el tejado, se asomó a una ventana que caía al corral, donde estaban unas gallinas, de cuya puerta tenía la llave, y, dejándole caer en él, alzó la mano como que le echaba en el tejado; y dando a Juana unos blandos bofetones, la mandó volver la gargantilla y la dijo viniese luego para llevarla en casa de una su prima, secretaria que fue de los amores de don Rodrigo, porque estaba su madre de un dolor de costado muy al cabo. Juana la volvió y dijo lo que cerca del papel había pasado, y cómo su señora había de ir en casa de su tía, donde Beatriz estaba. Esta respuesta se dio a Lozano y ya Felipa había bajado por él y léidole²⁴¹.

Lozano sabía a dónde hallar a don Gregorio hecho hermano Pedro Pecador y, caminando a su cueva, se vistió el saco y, revuelta una cadena por la garganta que no le dejaba menearse, fue donde el compañero

²⁴¹ El artículo *él* se refiere al papel.

estaba, al cual llamó aparte y dijo todo lo que pasaba. Saliéronse los dos de allí y, poco a poco, porque la criada tuviese lugar de haber llevado a Felipa en casa de su prima, se fueron a la calle, donde en voz alta, que la entraban en los sentidos, uno de la una parte della y otro de la otra, enfrente uno de otro, se respondieron en coloquio un discurso que ellos cerca de la muerte habían hecho, porque tenían buenos entendimientos y habían estudiado.

Luego que las mujeres los oyeron, se asomaron a la ventana pidiéndolos subiesen a su casa; mas no respondieron cosa alguna, causa de que bajasen por ellos. No tan solamente subieron²⁴², sino que, hasta acabar la lamentación, no dieron respuesta. Después dijo el hermano Pecador, que como mayor hablaba siempre el primero:

—Hanse de tratar las cosas del cuerpo como cosas deste siglo y las del alma como cosas que tocan al otro.

El hermano Juan Miserable estaba apartado a un lado y lleno de cadenas, a quien le preguntó:

—¿Qué le parece desta enferma? ¿Que la llama el Señor?

Volvió Pedro Pecador a ellas y djólas, dándolas a besar la cruz que en la calavera tenía:

—Esa hermana tiene dolor de costado.

Fue cosa de ver, en diciendo dolor de costado, oír al otro hermano decir en un tono gracioso «¡Ave María!» y este otro hincar las rodillas en tierra y besarla, y hacer lo propio las demás mujeres presentes. Subidos que fueron arriba, visitaron y consolaron a la enferma, la cual, asiéndolos de las manos y besándoselas, les pidió rogasen a Dios por ella que la echase a aquellas partes donde más se sirviese. En el tiempo que tardaron en venir de la casa donde Lozano, hecho hermano Juan Miserable, fue a dar noticia a su compañero de lo que pasaba, y en el que gastaron en el coloquio en la calle, dio parte del papel Felipa a su prima y contó los amores que con ella trataba un caballero recién venido a aquella ciudad, llamado don Gregorio de Guzmán, principal y muy rico.

Los dos hermanos se pusieron en un aposento, donde pudiese la gente que en la sala estaba verlos y oírlos, para hacer lo que la enferma les había mandado. Luego que fueron hincados de rodillas, dijo el hermano Pedro Pecador a su compañero lo que había de pedir a nuestro Señor tocante a la doliente; y dentro de un cuarto de hora que estuvieron rezando, puso el hermano mayor por ejecución un pensamiento

²⁴² *no tan solamente subieron*: en español moderno se requeriría doble negación.

con el cual era imposible dejar de caminar sus amores muy adelante. Fue, pues que como él sabía tan de raíz²⁴³ los de don Rodrigo y sabía se embarcó para las Indias, dar traza²⁴⁴ tanto para lo que he dicho cuanto para ser tenido por muy gran santo, pues decían cosas que traían consigo presunción de serles reveladas, dando de repente a su hermano un gran grito, diciéndole:

—¡Orad, hermano mío, por este pobre hombre que se acabó de ahogar ahora! ¡Que nuestro Señor le haya perdonado tantos enredos como en el mundo dejó hechos y en esta ciudad dejó trazado con alguna de las mujeres que están dentro desta casa!

Las que estaban a la puerta, luego que aquello oyeron, entraron desvalidas a preguntarles la causa de tan repentino alboroto, mas ellos no hicieron caso ni dieron respuesta. Levantados que fueron del suelo, donde al presente estaban, riñeron porque no les habían cerrado la puerta, causa de su inquietud. Las mujeres, deseosas de saber qué hombre fuera aquel que se había ahogado, les ganaron la voluntad para que se lo dijese. El hermano Pedro Pecador dijo:

—Direlo para que a otras sirva de escarmiento y a los que sueltos viven de ejemplo. Hubo en este lugar un don Rodrigo, que, después de haber hecho por el mundo muchas bellaquerías, vino a esta ciudad y, dando palabra de casamiento a cierta dama que en ella hay, dijo que iba a las Indias por cantidad de hacienda que de sus padres heredó, para casarse con ella y ha permitido nuestro Señor haya caído del navío y ahogádose.

Felipa, que presente estaba, asiendo a su prima de la mano, se fue a llorar a un aposento, donde se exageró la santidad de aquellos dos hermanos tan mozos; a quienes era imposible conocer del uno en el otro hábito, porque en el de sayal iban con los rostros bajos y zahumados con cierta yerba que se los volvía pálidos hasta que se los lavaban, traían el cabello caído sobre él y los bigotes sobre la boca. En el de galán, todo al contrario.

Después que se hubo llorado la muerte de don Rodrigo, pidió parecer Felipa a su prima cerca del negocio presente, la cual prometió darle luego que viese a don Gregorio, a quien Felipa alabó mucho más después de la muerte del ahogado don Rodrigo, dándole parte de la gargantilla de diamantes que la había enviado, diciéndola también como no la quiso admitir y como el hermano Pecador le conocía muy bien de

²⁴³ *tan de raíz*: 'tan a fondo'.

²⁴⁴ *dar traza*: 'poner en ejecución', 'hacer' (*Aut*).

las Indias y sabía su mucha virtud. Todo lo cual se remitió para el día primero de fiesta, que desde en casa de Felipa irían las dos a misa, donde se trataría lo conveniente. Parece ser que, cuando era necesario dar alguna traza o hacer alguna diligencia, para que en el lugar no los echasen menos²⁴⁵, fingían algún acto de penitencia y se salían con aquella cubierta hasta la choza, donde tomaban sus vestidos de gala.

El que tenía su negocio en no tan buen estado era Lozano y ese tenía necesidad de avivarle. Saliose con otra invención. Habiendo primero echado fama que iba diez y seis leguas de allí a cierta romería y volviéndose, se puso un vestido muy bueno, diferente de los otros, y, aguardando saliese Beatriz de su posada, le dijo cómo, deseoso de saber de su salud, había venido del lugar dejando a su amo indispuerto, que se sirviese de se acordar de lo que le había suplicado y que le favoreciese en tomar una cadena que él había hecho hacer en las Indias.

La viuda se tapó los oídos, mas no los ojos, siendo más necesario ser ellos los cubiertos, porque el oído ya había gozado de su oficio de oír, importaba no usasen ellos del suyo²⁴⁶. Con todo, no la admitió, harto sentida de quedarse sin ella, de suerte que hubo cisma entre el no quiero de Beatriz y el desear verse con su posesión, diciéndole muchas veces se fuese con Dios y la dejase, porfiando él en que siquiera permitiese la acompañase.

Mas el diablo, que tan bien y tanto sabe de todo, echó por allí un hombre vendiendo pipotes²⁴⁷ de toda conserva. Encarole Beatriz, porque, junto con acordarla eran casi necesarios para su oficio por lo mucho que se trasnocha y madruga, la puso en el pensamiento esta miseria²⁴⁸ que hace ni que deshace. ¡Linda razón de estado suya! Jamás persuadió a nadie hurtase al principio cosa de consideración, sino una bellacada, que dicen los mozos. Él sabe muy bien lo que de la picarada nacerá o lo presume a lo menos, ni a persona ninguna dijese una blasfemia ni una herejía, sino que bonitamente viniese a parar en ella²⁴⁹. Sucediola así a Beatriz²⁵⁰. Llamose al hombre, llevó con poca resistencia un par dellas.

²⁴⁵ *echasen menos*: 'extrañasen'. 'echasen en falta' (Fontecha, 1941, p. 133).

²⁴⁶ Que *ellos* (los ojos) no *usasen* el oficio de mirar.

²⁴⁷ *pipotes*: los *pipotes* son las pipas pequeñas (*Aut*) en las que se ponían las *conservas*.

²⁴⁸ *miseria*: 'avaricia'.

²⁴⁹ El sujeto de toda la oración (*él*) es el diablo. *Bonitamente* significa 'sigilosamente'.

²⁵⁰ El original lee *Felipa*, pero se trata, por contexto, de *Beatriz*.

La criada, que siempre solía quedar en casa, vino aquella vez a buscarla y, viéndola con Lozano, se heló con el temor de que no entendiese algo de los papeles que a Felipa había llevado. Desvaneció este miedo el astuto pretensor tratando de casamiento tan abiertamente que cualquiera creyera iba el negocio ya a los fines; por cuya razón tuvo la criada por sin duda tener su señora Felipa a don Gregorio por esposo. Despidiose Lozano y Juana quedó diciendo a su ama:

—Bueno, bueno, a fe que bien trata vuestra merced las cosas por acá. Pues, ¿soy yo parlera²⁵¹?

Beatriz la dijo que si en la boca tomaba cosa de las que había oído, que se la había de quemar con un pimientito y enviarla a buscar amo. La criada dijo entre sí: «Mi señora Felipa no debe saber desto nada y, porque no se engría, me advierte mi señora que calle; supuesto esto, bien puedo yo sin escrúpulo llevarle los papeles de don Gregorio». Con toda esta determinación calló como mujer²⁵², y dijo a su señora la menor lo que pasaba; la cual la mandó tomar los que la diese, mas no por eso se atrevió a decir nada a su madre, aguardando se lo dijese ella. La criada creía trataba Lozano con su señora el negocio y de esta manera en buena paz se hacían la guerra²⁵³.

Parece ser que por la muerte de su hermana llevó Beatriz su sobrina a su casa el lunes siguiente de como murió, no poco deseosa la huésped de verse ya en el domingo, día en que había de ver a don Gregorio, a quien, por lo que dél oyó, había cobrado afición. Llegado, se fueron a misa, la huérfana tendido el manto sobre el rostro, mas no pareció ni don Gregorio ni Lozano, porque, como tan socarrones²⁵⁴, sabían bien lo que habían de hacer. Sintió Felipa la falta y su madre no la disimuló, y mucho más que las dos la sintió la prima, por cuya causa se estuvieron en la iglesia más que lo acostumbrado. Pero importó poco, porque se habían partido el jueves, cada uno con su invención, veinte leguas de allí, y se estaban holgando²⁵⁵ y jugando muchos ducados y tratando de vicios.

²⁵¹ *parlera*: 'chismosa'.

²⁵² *calló como mujer*: la misoginia de la época atribuía a las mujeres no poder guardar secretos.

²⁵³ La *guerra* es la del amor, que se lleva a cabo en *buena paz*, porque se hace discretamente.

²⁵⁴ *socarrones*: 'bellacos'.

²⁵⁵ *holgando*: 'divirtiéndose' (*Aut*).

Volviéronse a su casa y ellos dél²⁵⁶ en ocho días a Jaén, donde entraron con coronas de espinas y predicando, con mil regalos para los hospitales y cárceles, donde fueron luego²⁵⁷. Viendo exterior tan bueno, pocos movían los labios para decir lo contrario a mil bienes dellos y, aunque no faltaba quien murmurase, importaba poco, supuesto que el común tenía creído eran santos.

De lo que se hablaba era de aquel caballero y de su criado, que de cuando en cuando parecían; para lo cual determinaron, vestidos de galanes, irse a la casería²⁵⁸ donde habían fingido antes habitaban y, arrendándosela al dueño, vivir allí o por lo menos tener bien aderezado un cuarto, trayendo las alhajas de fuera, como lo hicieron, y irse, si no todas las noches, algunas, o irse uno y quedarse otro en la cueva, lo cual se hizo así. Y como se viesen en el domingo, se fueron a la iglesia, donde, en presencia de las damas, se ofrecieron a los caballeros y, junto con eso, su casa, diciendo esperaban sus padres, que venían ya de las Indias y tenían gusto de vivir en Jaén. Los caballeros, agradecidos, ofrecieron las suyas, de manera que, tanto por el camino de hombres de buen vivir²⁵⁹ cuanto por el de caballeros, eran los dos regaladísimos y también gastaban espléndidamente con ellos. A todo esto, la prima no quitaba los ojos de don Gregorio y él no miraba allá. Salidos que fueron todos de la iglesia, preguntó Felipa a su prima qué le había parecido. Ella dijo: —Prima, hete de decir la verdad: no me ha parecido bien.

No sé qué se conoció Felipa en sus ojos que no lo creyó como se lo dijo, antes concibió mal de la respuesta, por notar que no los quitó dél y después se le deshizo. Esto se juntó, y la buena opinión que con los caballeros cobró, ayudando su parte decir esperaban a sus padres, porque se lo creyeron ellas. Determinó responder a los papeles de don Gregorio, de quien la prima ya estaba muy enamorada, y llamando a Juana, le preguntó si llevaría un papel a don Gregorio sin que lo supiese la tierra²⁶⁰. Respondió que sí y en esta conformidad empezó el papel como se sigue:

256 *volvieron dél*: 'volvieron de su viaje'.

257 *luego*: 'de inmediato'.

258 *casería*: «La casa que está hecha y situada en el campo» (*Aut*).

259 *hombres de buen vivir*: 'honestos', 'virtuosos'.

260 *sin que lo supiese la tierra*: 'sin que lo supiese nadie'.

Papel de Felipa a don Gregorio

Las mujeres que tenemos tantas obligaciones como yo, y por estar en los ojos del lugar tan sujetas a ser murmuradas, hemos menester quitar la ocasión, particularmente la del escándalo, pues tanto importa no darle. Yo me acuerdo haber leído en unos librillos con que me divierto que es la honra de la propiedad del vidrio²⁶¹, que no aguarda segundo golpe. He venido a pensar, por importunarme Juana tan a menudo, que vos, señor don Gregorio, la habéis dado algunos papeles para mí y que, por no hallar cabida, no se ha atrevido. Holgaríame en el alma hubiesen vuelto a manos del mismo dueño, que son peligrosos en las de las criadas. Si no ha sido así, hacedme favor, os suplico, de pedirle cuenta de ellos y dejad el cansaros en vano, porque piden vuestras partes más calidades que las mías, y yo he de buscar mi igual, que crece entre ellos el amor. Y oíd misa en iglesia que haya damas beneméritas²⁶², de quien vos sois. Allí podréis emplearos, que me lastima gastéis tanta bizarría²⁶³ a donde solo acudimos labradoras.

Este papel llevó Juana a Lozano, de que hubo buenas albricias²⁶⁴, el cual le guardó hasta la noche, donde, leído, conoció el efecto que había hecho la muerte de don Rodrigo, lo que la gargantilla había negociado y, sobre todo, lo mucho que importó la venida de la prima. Junto con eso, como doctores tan expertos, dieron entendimiento²⁶⁵ al papel. Hallaron que estaba picada²⁶⁶, que había leído los demás y que gustaba acontinuarse²⁶⁷ la iglesia.

La prima, que muy de veras estaba enamorada de las partes de don Gregorio, particularmente de sus dineros, quiriendo ganar por la

²⁶¹ Tópico sobre la honra, la cual, por ser tan delicada, puede quebrarse con la facilidad con la que lo hace el vidrio, de allí que deba protegerse. Comp. Tirso de Molina, *El burlador de Sevilla*: «Mi honor conservo en pajas / como fruta sabrosa, / vidrio guardado entre ellas / para que no se rompa» (vv. 420-423).

²⁶² *beneméritas*: 'nobles'.

²⁶³ *bizarría*: 'lucimiento' (*Aut*), por su porte de caballero, aunque falso.

²⁶⁴ *albricias*: «Las dádivas, regalo u dones que se hacen pidiéndose, o sin pedirse, por alguna buena nueva o feliz suceso a la persona que lleva u da la primera noticia al interesado» (*Aut*).

²⁶⁵ *dieron entendimiento*: 'comprendieron'.

²⁶⁶ *picada*: 'incitada'.

²⁶⁷ *acontinuase*: 'siguiera frecuentando' (Fontecha, 1941, p. 93).

mano²⁶⁸ a su prima, llamó a Juana, que antes había sido criada suya y por cierto disgusto con la difunta estaba fuera de casa hasta que las amistades se hiciesen, y la pidió llevase un papel a don Gregorio, porque gustaba Felipa pasase por su mano el negocio y aunque los notase ella fuesen de letra de Isabel, por importar así al honor de su prima. Juana lo hizo sin dar parte a Felipa y le llevó a Lozano, el cual decía desta manera:

Papel de la prima a don Gregorio

Señor don Gregorio: causa principal del amor verdadero dicen es la confrontación de humores²⁶⁹, donde la cosa que ama toma para sí aquello que es suyo, que no se ha diferenciado en más que en estar en otro sujeto. Siendo esto tan llana verdad, ¿de qué momento me fuera a mí mostrarme no enamorada, antes cuidadosa de haceros mi pretendiente, supuesto que venía a ser lo mismo, y a vos, por vuestro mucho entendimiento, os fuera fácil de conocer? De presente yo hago lo que de acá dentro se me manda. No sé yo haya razón para que, el que fue convidado, no agradezca más lo que por él se hizo que lo que por quien él mismo se convidó. Entendido he las veras con que vos amáis a mi prima y della misma sé las que pone en olvidar a quien con razón había de favorecer. No en todo la culpéis, porque está prendada²⁷⁰ de un caballero muy principal, que fue a las Indias a heredar, de quien tiene un hijo. Que no es justo que un caballero de tantas partes viva engañado, confiada en cuyo valor, me atrevo a dar parte desto, cierta de que lo tendrá en secreto, a quien suplico me mande muchas cosas de su gusto.

Juana volvió con el segundo papel a donde sabía la aguardaba Lozano y, como no le hallase, se volvió con él hasta el primer día de fiesta, que le vio con su señora Beatriz, muy risueños los dos. Creyó iba el negocio en muy buenos términos y que tendrían presto boda. Hízole del ojo²⁷¹, y, despidiéndose con gran disimulo, se fue hacia donde la criada caminaba, quedando no poco sentida porque había tomado algunas cosillas, satisfecha de su término y de sus dineros, que sabía eran en abundancia. Lozano llegó a donde Juana estaba, a quien contó lo

²⁶⁸ *ganar por la mano*: ‘adelantarse’, ‘anticiparse’ (*Aut*).

²⁶⁹ *humores*: se expone sencillamente la teoría neoplatónica del amor, muy popular en el discurso galante de la época.

²⁷⁰ El original lee *preñada*.

²⁷¹ *hízole del ojo*: ‘hizo una seña con el ojo’. El sujeto es Lozano.

que la prima la había dicho y, junto con eso, le dio el papel. Apenas le tomó, cuando, sin abrirle, supo lo que venía en él. Despidiose y fue a la iglesia, donde don Gregorio estaba con los demás caballeros haciendo el amor²⁷² no a Felipa sino a su prima, que así se determinó en la cueva; de que Felipa estaba loca. Llegose con ellos, a quien trataron como a deudo de don Gregorio.

Salidos de allí, le dio parte de lo que pasaba, caminando a su posada las dos primas y Beatriz, sin mirarse la una a la otra y suspirando, volvieron la cabeza y vieron que los caballeros quedaban mirándolas. Y como viniesen tras ellas hasta entrar en su posada, acabó de confirmar su sospecha ver que su prima alzó el manto y se rio con don Gregorio. Disimuló entonces por su madre, mas luego²⁷³ que se vio con ella a solas, la puso como aquella que estaba enamorada y celosa. La madre andaba con una sabrosa inquietud y salía afuera más a menudo por ver si vería a Lozano.

Venida que fue la noche y recogidos los dos en su casería, que tres cuartos de legua tenían, leyeron el papel y conocieron cuán adelante estaban sus amores y cómo, para en el entretanto, le venía a don Gregorio la ayuda de costa²⁷⁴ de la prima. El cual respondió desta suerte a Felipa:

Respuesta de don Gregorio a Felipa

Al cabo de muchos desvelos, de muy malos días y de peores noches, me dieron un papel vuestro, ocasionado a volver el juicio a quien no fuera tan cortado al gusto de su dueño. Por él se me manda acudir a donde haya más damas, que me emplee mejor y mire por vuestra reputación no dando nota en la iglesia. A todo lo cual respondo que, como se me pide lo haré y que, si fuere allá, será porque tengo a quien mirar, que sé gusta de verme. Y porque sé doy enfado, no seré más largo, quedando resuelto a poner por ejecución vuestro gusto.

Esta respuesta se determinó para Felipa, para que de todo punto quedase picada²⁷⁵. A la prima se respondió así:

²⁷² *haciendo el amor*: 'cortejando'.

²⁷³ *luego*: 'de inmediato'.

²⁷⁴ *ayuda de costa*: 'apoyo', en sentido figurado.

²⁷⁵ *picada*: 'incitada'.

Respuesta de don Gregorio a la prima

Escribís tan bien, señora Isabel, y sois tan discreta que, cuando no tuviéades más partes, eran bastantes esas para tenerme por afortunadísimo. Justamente habéis tomado lo que decís y yo lo he dado de muy buena gana, tanto por lo que al principio digo, cuanto por haberme sacado de un cuidado tan grande. ¿Quién creyera que una dama como la señora Felipa había de tener conque²⁷⁶ tan bellaco como haber parido? De una dama de sus partes hermosas bien se puede entender, mas no de su honestidad. Vos me mandad todo lo que de vuestro gusto fuere, que para él me hallaréis criado obediente y mudo para callar sus favores.

Estas dos respuestas ordenaron se diesen a Juana y luego de presente el porte²⁷⁷. De cuyos papeles tomaron motivo para venderse por más santos con ella, porque ¿quién como ellos sabían era mentira lo que del hijo decía Isabel de su prima y quiénes mejor pudieron conocer su mucha invidia? Venidos antes de amanecer al lugar, se pusieron sus ropas y se salieron a sus ejercicios, a que con gran puntualidad acudían. Puestos en las calles de sus damas, empezaron la continuada lamentación. Salieron luego a la puerta a pedirlos entrasen dentro para que las consolasen de la muerte de la tía. Ellos lo hicieron y, junto con eso, dio el hermano Pedro Pecador a Isabel en secreto muy gentil jabón²⁷⁸, diciéndola mirase por sí, que era muchacha y hermosa, que no fiase de nadie mientras no viese seguridad y que, demás de eso, no echase faltas de nadie en la calle, porque era grave pecado; que se preguntase a sí misma por qué se lo decía y hallaría no ir él fuera de camino. Isabel cayó luego en lo que era y se echó a sus pies creyendo se lo había revelado Dios.

Mientras Pedro Pecador estaba con Isabel, estaba con Felipa Juan Miserable predicándola también y diciéndola como sin seguridad grande de marido no se fiase de nadie. En esto entró Beatriz, que la tenía fuera el cuidado de Lozano sin tener más ocupación a que salir que a ver al descuido²⁷⁹ si le hallaba. Luego que los vio, se echó a sus pies. Ellos sacaron unas diciplinas y diciendo «¡No crie vanagloria el asno!» se hirieron fuertemente las espaldas, que para el efecto las traían abier-

²⁷⁶ *conque*: 'defecto' (Fontecha, 1941, p. 92).

²⁷⁷ *porte*: 'la paga por llevar la carta' (*Aut*).

²⁷⁸ *jabón*: 'reprimenda' (*Aut*).

²⁷⁹ *al descuido*: «Alguna cosa [que] se hace o se dice como descuidándose voluntariamente y de intento» (*Aut*).

tas, puesta la una parte de la ropa sobre la otra. Las mujeres, llorando y haciendo estremos, se las quitaron²⁸⁰ y ellos se hincaron de rodillas diciendo: «¡Oremos, mi hermano, por estas santas, que Dios las conserve en su gracia!».

Salidos de allí y continuados sus enredos, venida que fue la noche, se puso Lozano en el lugar que solía esperar a Juana, muy seguro de que la justicia no le preguntase qué buscaba ni le hiciese pesadumbre alguna, por ser pariente de don Gregorio. Llegada que fue, la dio los dos papeles diciéndola:

—Tú has de dar este a la señora Isabel y este otro a la señora Felipa. Divídelos, por que no los yerres.

Así lo hizo, mas, como se despidiese dél y llegase su galán y la dijese: «¡Voto a tal, que me has de enseñar lo que te dio aquel hombre!»; a quien ella satisfizo contándole lo que pasaba y mostrándole el papel, por ponerle después en la misma fratiquera²⁸¹, se descuidó y le puso donde estaba el otro. Asegurado el galán, se despidieron y ella caminó para su casa, a cuyo umbral se acordó de los papeles y de cómo los llevaba juntos y no sabía, por faltar lo sobrescritos, cuál había de dar a su ama y cuál a su prima; cuyo embarazo aseguró tener el pañuelo en medio, que le puso en la fratiquera del que iba para su señora después de tomado el papel, de manera que, dividiéndolos el lienzo, era fuerza ser el de encima para la prima. Así lo creyó ella, mas, como semejante gente haga tan a menudo ejercicio, se trocaron y dio el de su señora a su prima y el de Isabel a su señora. Leyéronlos, y, aunque errados, para ellas fueron las pesadumbres. Descubriose la maraña y, sentida Felipa del testimonio²⁸² que su prima le levantó y con la resolución del papel, desesperada y celosa, la dio una buena vuelta²⁸³ y la recibió también. La madre llegó al tiempo que no se podían desenredar los dedos de los cabellos, mas no les pudo sacar el porqué y menos a la criada, como a la que importaba no se supiese.

Pidió el manto Felipa para irse a un monesterio, si su prima había de vivir con ella. La madre, deseosa de saber rompimiento tan grande en tanta amistad, llamó aparte a su sobrina y le preguntó la causa de aquella

²⁸⁰ El objeto directo de *quitaron* es *las diciplinas*.

²⁸¹ *fratiquera*: 'bolsillo del vestido' (*Aut*).

²⁸² *testimonio*: 'infundio', 'falso testimonio'.

²⁸³ *una buena vuelta*: «Dar una vuelta. Por zurra, dar una vuelta de cabellos; castigar a una mujer asiéndola de los cabellos» (Correas, *Vocabulario*, p. 574).

riña. Ella dijo que no se lo sabría decir, que estaba melancólica su hija y quiso lo pagase ella. Felipa caminaba por las escaleras abajo cuando la madre, por aplacarla, determinó llevar su sobrina en casa de una otra su tía, prima de la Beatriz, donde Isabel quería ir por la muerte de su madre. El truco de los papeles y saber acudía don Gregorio a la iglesia donde de allí adelante iba su prima a misa, hicieron tal efecto en Felipa que no sosegaba. Cogió la criada y diciéndola: «No te he despedido de casa por que me digas qué enredo ha sido este»; ella confesó abiertamente todo lo que pasaba y cómo la dijo Isabel que no gustaba Felipa pasasen por su mano los papeles y que así, con su acuerdo, escribió aquel. Y ella respondió:

—Pues, habiéndote dado uno yo, ¿no podías entender era mentira?

—No, señora —respondió ella—, porque creí que, pesarosa, había buscado vuestra merced mejor traza²⁸⁴.

La prima había ya dado cuenta del negocio a su tía y ella la había aconsejado no dejase de la mano²⁸⁵ ocasión tan buena, y más habiéndose mostrado enamorado, que no todos los hombres se habían de tratar de una misma manera. Tanto por este parecer, cuanto porque no faltaba de la iglesia los días de fiesta y las enviaba muchos regalos, teniendo por acertado obligarle que cuando mal sucediese la dotaría²⁸⁶, dijo a su tía le hablase y le pidiese, como salía della, se fuese una tarde con ellas a su casa y que ella [no] lo contradiría. Hízose así y con una cédula que la dio, en que prometió casarse con ella o darla cuatro mil ducados, con seguridad de testigos, tomó posesión y fue ayuda de costa²⁸⁷ para la fiesta que se le esperaba: la cual señora quedó preñada.

En tan buenos términos andaba Lozano con Beatriz y tan buena negociación hacía Juana con su ama, que casi fue su prima solemnes vísperas de la fiesta grande²⁸⁸. Y para gozarla con más brevedad sale una mañana de camino él con unas alforjas y su compañero con otras, fingiendo iban a recibir los padres de don Gregorio y que se desem-

²⁸⁴ *traza*: 'treta', 'plan'.

²⁸⁵ *dejase de la mano*: 'dejara pasar'.

²⁸⁶ *cuando mal sucediese la dotaría*: le daría una dote en caso no se casara con él.

²⁸⁷ *ayuda de costa*: «El socorro que se da en dinero, además del salario o estipendio determinado, a la persona que ejerce un empleo y también se llama así cuando se da a otra cualquier persona sin esta circunstancia» (*Aut*), aunque aquí se refiere al valor de la *cédula*, con la que ha obtenido sus favores.

²⁸⁸ *fiesta grande*: debido al contexto, *fiesta grande* parece referirse a la noche de bodas, a la que parece que no tendrá que esperar.

barcaría dentro de veinte días de como ellos llegasen a Sevilla, en cuyo ínterin tenían que hacer en ella. Junto con eso la dijo cómo él se la había declarado y díchole cuán enamorado estaba de la más hermosa mujer que en el mundo había y cómo se casara con ella a no haber sabido una flaqueza suya²⁸⁹.

Felipa, que halló tan buena ocasión, le pidió se sentase y, llorando tiernamente, le contó el enredo de su prima y el mal que la había hecho y cómo sabía nuestro Señor cuán honestamente vivió siempre. El hermano Pecador prometió hacer con ella se desdijese y hacer después de sus partes con don Gregorio, de suerte que lo que Felipa no pensaba la viniese; que mientras él lo negociaba, le podría escribir un papel muy blando, supuesto que el disinio que él llevaba era hacerle su marido, para lo cual mudaría de intento, dejando por entonces el viaje. Felipa lo hizo como se lo mandó.

Papel de Felipa a don Gregorio

Sabido he, señor don Gregorio, cómo mi honra no está con vos en los términos que solía, por habérmela quitado quien me la había de dar, quiriendo a costa della granjearos a vos. En parte estáis donde podréis informaros si es verdad lo que de mí os han escrito. Creedme que pudiera estar casada con quien me estimara y no lo he hecho anteponiendo esta ganancia a la breve pérdida de unos pocos de días de no buena opinión (pudiera ser no se supiera). Y estoy muy cierta de que esa dama me restituirá lo que me ha quitado tan contra su conciencia, si quiere tener paz en ella. Vos me volved, os ruego, a la antigua posesión y acordaos que a ser verdad lo que la señora Isabel escribió, me hubiera aprovechado de una gargantilla de diamantes que vos me dábades y yo no quise recibir; que mandándome lo que fuere justo y a mi honra estuviere bien, soy muy vuestra servidora.

Este papel se llevó a Lozano, el cual tenía ya el sí de Beatriz, con la seguridad de una cédula hecha ante el vicario, en la cual había consentido don Gregorio. En traje de Pedro Pecador²⁹⁰ fue en casa de la prima

²⁸⁹ Se trata de Molino en disfraz de Pedro Pecador. El pícaro, en disfraz de falso ermitaño, le dice a la muchacha que el galán (él mismo en su papel de don Gregorio) le ha contado su historia. Él mismo propondrá la solución.

²⁹⁰ El original lee *Pedro Miserable*, que cambio por *Pedro Pecador*, debido a que esta es la identidad que se atribuye Molino desde el principio. Por ello, el mismo personaje

y, riñéndola mucho, la dijo de parte de Dios que, si no se retrataba del testimonio que a su prima había levantado, que se la había de llevar el diablo, y que esto había de ser en presencia della y de don Gregorio, tanto para que él quedase satisfecho, cuanto para hacerlas amigas; que se fuese aquella tarde a su casa, que él la habría hablado y que haría fuese allí; que no se obligaba a hallarse presente por tener mucho a que acudir. Ella lo hizo, satisfecha que, si en desdecirse le disgustaba y no fuese por esa razón su marido, la había de dar cuatro mil ducados.

Llegó la tarde y los dos muy galanes esperaron a que saliese Juana, a quien Lozano pidió llamase a su señora Beatriz. Ella lo hizo, enterada de que era para tratar del casamiento de su señora Felipa. Luego que Beatriz estuvo fuera, se fue don Gregorio con ella y se entró en su casa, donde, al parecer dellas, quedó muy satisfecho del retrato²⁹¹ de la prima²⁹². Felipa, muy enamorada, le dijo aparte si le habían dado un papel suyo; él le dijo que sí y que respondería. Mientras esto pasaba, había Lozano llevádose a Beatriz bonitamente fuera del lugar. Luego que la tuvo allí, la llenó la cabeza de viento²⁹³ y la dijo cómo se casara al punto con ella, a no haber menester aguardar a los padres de su señor, porque, si sin estar ellos presentes se casaba, sería ocasión para no darle cantidad de hacienda que suya tenían y él no podría vencerlos en juicio estando en España sin ir ni venir a las Indias, y que esto le costaría gran número de ducados y grandísimo trabajo; que se fuesen en casa del vicario²⁹⁴, donde se comprometerían, haciéndola una cédula en que se obligaba a darla dos mil ducados si no se casaba con ella, mas que había de ser con condición que se había de ir con él a su casería, donde estarían aquella noche sin que la tierra lo supiese²⁹⁵, ni su amo lo entendiese tampoco, que no causaría novedad en su casa, pues el oficio lo traía consigo. Ella se vio tan obligada y, tomados los puertos²⁹⁶ que dijo, que se hiciese fiada en ser tan hombre de bien.

se excusa de estar presente cuando ella se retracte frente a don Gregorio, porque es su otra identidad.

²⁹¹ *retrato*: 'retractación', ya que es el participio de *retratarse*, 'retractarse'.

²⁹² El original tiene por sujeto de esta oración a *Lozano*, cuando en realidad se trata de *don Gregorio*.

²⁹³ *llenó la cabeza de viento*: 'la lisonjeó', 'la llenó de promesas vanas'.

²⁹⁴ *vicario*: la autoridad eclesiástica que podía refrendar el enlace.

²⁹⁵ *sin que la tierra lo supiese*: 'en el más absoluto secreto'.

²⁹⁶ *tomados los puertos*: «Tomar los puertos. Para coger a uno sin que pueda escaparse» (Correas, *Vocabulario*, p. 611).

Luego que don Gregorio no halló a Lozano donde habían quedado se esperasen, dio en lo que era y, caminando después de bien anoche-cido a la cueva, pasó en ella aquella noche. A la mañana se juntaron allí mismo y se dieron los buenos días. Y don Gregorio le dijo:

—¡Déme buenos días ucé, que buena noche se ha tenido! ¡Ea, ea, respondamos a Felipa, que no hacemos nada!

Respuesta de don Gregorio a Felipa

Mi señora Felipa: causa tan suficiente fue vuestra prima para enfriarme que, a no retratarse en mi presencia, estuviera agora como pocos días ha estaba. Ella lo hizo, si bien para vos, no bien para mí, que si mucho gusto me quitó, muchísimo me ha vuelto, porque, para con Dios, desde que os vi soy vuestro, que con este intento puse en vos los ojos. Si para amiga os hubiera querido, no por lo que vuestra prima me dijo me hubiera disgustado, antes estábades para mí en mejor estado; mas fue siempre mi amor honesto y tal cual de un caballero de mis partes.

Después que en este lugar estoy, he sabido como a mis padres les ha nacido un hijo varón. No me tienen hecho aún el mayorazgo, que a eso vienen y a vivir a este lugar. No querría, por hallarme casado sin su licencia, le hiciesen en el recién nacido, que por esta causa no me caso luego²⁹⁷ con vos. Mas, supuesto que mi amor no sufre dilación, podríamos los dos irnos en casa del vicario y allí darnos las manos, y haceros yo una cédula de ser vuestro marido o daros diez mil ducados para vuestro dote. Y para que os informéis de mis partes, enviaré al hermano Pecador a vuestra posada, que él sabe bien quién soy y cuánto miro por mi alma. Merezca yo la respuesta y con brevedad, que no excederé un punto de vuestro gusto, para que, si no le tenéis en esto, me vaya a recibir a mis padres.

Temerosa de la resolución de irse, ya asegurada del término de don Gregorio, tomando la pluma para respondelle, llamó a la puerta el hermano Pecador, a quien, después de hechas las acostumbradas mone-rías²⁹⁸, Felipa abrazó; y le dio a besar la cruz y preguntándola: «Y bien, ¿qué hace agora la santita?»; le respondió cómo en aquel punto tomaba la pluma para responder a don Gregorio en cumplimiento de lo cual la había mandado, muy satisfecha de que haría sus partes, pues él mejor

²⁹⁷ *luego*: 'de inmediato'.

²⁹⁸ *monerías*: «cosa fútil y de poca importancia» (*Aut*), empleado aquí para resaltar la ignorancia de las mujeres y la hipocresía del pícaro.

que otro sabía cuán bien había vivido siempre. Demás desto, le enseñó el papel de don Gregorio. Él la respondió que estaba muy enterado de su honestidad y que, en lo que tocaba a don Gregorio, estuviese segura cumpliría todo lo que en aquel papel prometía, porque, como él en otra ocasión había dicho, era un caballero de muy buen alma y que le había conocido de muchos años atrás siempre con muy buena opinión; que se echase de ver quién era, pues por huir el trato de los caballeros mozos en quien tan de ordinario reinan vicios, vivía tres cuartos de legua del lugar; que la volvía a asegurar cumpliría todo lo que había prometido y que quedaba él por fiador dello. Exhortándola tan de veras y para efectuar el negocio, la dijo:

—Alma de Dios, no porque don Gregorio la dé esa palabra y haga la cédula que dice, ha de hacer cosa alguna que no diga con ser mujer honrada y temerosa del Señor, cuidadosa de su honor, porque, aunque haya lo que he dicho, sería pecado mortal hasta que conforme al santo concilio estén desposados²⁹⁹.

Ella agradeció mucho el aviso y prometió ponerle por ejecución, y le pidió dijese a don Gregorio la diese licencia para dar parte a su madre de lo que pasaba. Él dijo que por ningún camino como por aquel se perdería el negocio y que sabía de don Gregorio no lo querría hacer, porque se casaba enamorado³⁰⁰ y que, siendo tantas sus partes, aunque ella era muy virtuosa, no querría fuese su madre con ellos en casa del vicario, porque se sabría y él se correría mucho dello; que tomase su parecer y no hiciese al contrario de su gusto. Ella le obedeció, pidiéndole orden como ello fuese sin escribir más a don Gregorio. Él dijo que era fuerza enviar por su madre dentro de dos o tres días para la mujer de un caballero que estaba en los de parir y que se estaría allá tres o cuatro, y que en ese tiempo se podría hacer muy bien. Ella concedió y, antes del tiempo del parto, la enviaron a llamar y el hermano Pedro Pecador dijo no la dejasen volver hasta que hubiese parido. Hízose así y, en este ínterin, fue don Gregorio en casa de Beatriz y, diciendo a Felipa la aguardaba en casa del vicario, se comprometieron y le hizo cédula como el hermano había mandado. Vueltos a casa, aunque Felipa estaba muy

²⁹⁹ El *santo concilio* es el de Trento, que había establecido nuevas regulaciones a través del decreto *Tametsi*, el cual especificaba entre las normas del matrimonio la publicación de tres amonestaciones, así como la presencia del párroco y de testigos que dieran fe de la unión (Piluso, 1967, p. 67).

³⁰⁰ Casarse por amor o *enamorado* no era considerada una decisión prudente.

avisada, no tuvo ardides contra los muchos de don Gregorio y, medio por fuerza o de grado, hizo lo que el hermano Pedro Pecador le había aconsejado no hiciese.

Parece ser que, aunque Felipa quedó amiga con su prima, no por eso se trataron con la llaneza que solían, antes quedó una amistad reconciliada³⁰¹, causa de que don Gregorio pudiese acudir a las dos casas sin que la una supiese de la otra, y, cuando se vino a entender, cursaba³⁰² las dos; aunque cada una se mostraba celosa, estaban fiadas en que sus cédulas serían cumplidas.

Los dos hermanos eran muy fecundos y hicieron preñadas don Gregorio a las dos primas y Lozano a la madre. Llegó el tiempo de parir la prima y tomando consejo con la tía en cuya casa estaba qué se haría de semejante negocio, determinó que llamasen a Beatriz, pues no había otra comadre en el lugar. Don Gregorio se puso en el traje de Pedro Pecador y fue en casa de Beatriz a contarla lo que pasaba y a pedirla fuese allá luego³⁰³ y hiciese como tía; de suerte que, cuando vinieron a llamarla, ya ella estaba enterada del negocio. Fue en casa de su sobrina y, tratándola como merecía y riñendo juntamente a su prima, les dio un muchacho, a quien el hermano Pedro Pecador bendijo y abrazó. Beatriz no pudo sacar a su sobrina quién era el padre, porque sabía que, si lo dijese, no lo vería más en su vida, por habérselo dicho así don Gregorio, de manera que Beatriz se fue en ayunas dello³⁰⁴.

A esta sazón ya las barrigas de Beatriz y su hija andaban en buenos términos y se habían disimulado desta manera: luego que Felipa se sintió preñada, la³⁰⁵ dijo a don Gregorio y él la mandó escondiese unos barros³⁰⁶ de suerte que su madre pudiese dar con ellos, que anduviese muy a menudo con agua, aunque no la bebiese. La madre estaba satisfecha que su hija tenía grande opilación³⁰⁷; la suya se había disimulado dicien-

³⁰¹ *amistad reconciliada*: ya no es de fiar, pues, como rezaba la empresa 91 de la *Idea de un príncipe político cristiano* de Saavedra Fajardo: «Que no se debe fiar de amigos reconciliados» (Bernat Vistarini y Cull, 1999, p. 317).

³⁰² *cursaba*: 'acudía continuamente' (*Aut.*).

³⁰³ *luego*: 'de inmediato'.

³⁰⁴ *en ayunas dello*: 'sin saberlo'.

³⁰⁵ *la*: es posible que se refiera a *preñez*.

³⁰⁶ *barros*: se consumían arcillas olorosas para alcanzar una palidez que era considerada hermosa.

³⁰⁷ *opilación*: enfermedad provocada por el consumo del barro, la cual suspendía la menstruación.

do que, de haberse lavado las piernas con la costumbre se le alzó³⁰⁸ y que aquella sangre detenida la daba cruda guerra, para lo cual se hacía traer las piernas y tomaba jarabe de culantrillo³⁰⁹. Como las dos tomas destas ciudades fueron en una semana, y aun dentro de tres días, no fue mucho pariesen en uno.

Era concierto entre don Gregorio y Felipa que, luego que se sintiese con dolores, le avisase, para que, sacándola de allí, la llevase a parir a su casa que tres cuartos de legua tenía, y que, por si se determinaba desposarse luego, que no estaba poco en ello, sacase todas las joyas que él la había dado y las que ella antes tenía. Así se hizo y, en traje del hermano Pedro Pecador, fue por ella, ausente de casa su madre, y poniéndola en una jumentilla él y su compañero dieron de noche con ella en la casería; donde fue fuerza, por apretarla tanto los dolores, ir por la comadre Beatriz, aunque se le dijo a ella iban una legua de allí por una pastora, habiendo dado primero parte a don Gregorio, que fingieron haberse quedado acaso aquella vez en el lugar, en la posada que él muy bien sabía.

Viniéronse los dos hermanos y llamaron a Beatriz, que también estaba con algunos dolorcillos. Ella respondió que a aquella hora y estando tan mala como al presente estaba, que si le importase mil ducados no saldría de su casa. El hermano Pedro Pecador dijo con un donoso³¹⁰ tono: «¡Abra, nuestra hermana!». Luego que conoció quién era, hizo abrir las puertas de par en par. Subidos que fueron, la hallaron acostada, pero perdiendo el juicio por su hija, no haciendo caso de la falta de la hacienda. Consoláronla y pidiéronla se vistiese y se fuese con ellos, que importaba así al servicio de nuestro Señor, por estar una hermana muy necesitada della, asegurándola que parecería su hija antes de las nueve del otro día; que no tuviese cuidado de su honor, que volvería aún más sencilla de lo que fue.

Vistiose Beatriz sin causarla admiración, porque entendió ser alguna obra pía, necesitada del secreto que de tan santos hombres se esperaba, pues andaban a tal hora en ella; ni a la gente que en la casería hubo

³⁰⁸ Achaca la suspensión de la regla (*se le alzó*) a haberse lavado mientras menstruaba (*la costumbre*).

³⁰⁹ *traer las piernas... jarabe de culantrillo: traer las piernas es 'darles friegas' (Aut).* El *culantrillo* es una yerba que «dicen que es buena para hacer bajar el menstuo» (Covarrubias, *Tesoro*, p. 652).

³¹⁰ *donoso*: 'alegre'.

a causó tampoco, porque no solamente allí y en Jaén tenían opinión de santos, mas por treinta leguas alrededor la tenían. Por el camino la dijeron cómo habían de entrar en un aposento sin luz y que había de partear una señora muy principal que en él estaba, que no la preguntase cosa alguna, porque no respondería. Luego que llegaron con ella, la entraron en el aposento donde la señora estaba con dolores y tan grandes, que no conoció a su madre.

Los dos bellacones, antes que en el puesto se pusiese, la llamaron aparte y la advirtieron no hablase, porque importaba mucho y, pues que quedaba allí todo lo necesario y no eran menester, se iban a socorrer una necesidad tan grande como aquella; que se espantaban como don Gregorio y su pariente no hubiesen llegado, que tenían por sin duda hallarlos en el camino y le darían la llave. A esto se llevaban los hermanos todo lo que la pobre de la Felipa había sacado. Llegados a la cueva, donde tenían dos muy gentiles mulas y todo el dinero, que era en cantidad, trocado en escudos, se partieron muy galanes para Barcelona, aunque pudieran estar allí todo el tiempo que les diera gusto, continuando el camino empezado. En el que esto se hacía, parió una muchacha Felipa y su madre dio un grito y dijo:

—Ay, desventurada de mí, señora, que, por veniros a servir y obedecer aquellos santos hermanos, no hice caso de que estaba con dolores de parto, y así es fuerza haber de parir aquí.

—No os dé pena —le respondió Felipa—, que yo habito en un lugarcito que aquí cerca está y como no tengo entretenimiento en él, me salgo al campo, donde veo cómo los pastores partean las ovejas. Poneos en el puesto donde yo estuve; seré vuestra comadre, que ya vendrá quien nos socorra a las dos.

Hízolo así y parió otra muchacha, a quien pusieron en las envolturas, de que había harta sobra. Después de lo cual se acostaron las dos en una misma cama, mas don Gregorio ni Lozano no vinieron. Lamentándose de su tardanza y viendo entraba por el resquicio de la ventana claridad, dieron gritos. Acudió la gente de casa y, echando la puerta en el suelo, entraron dentro, donde hallaron dos mujeres, cada una con su hija al lado. Luego que las dos se conocieron, cubiertos los rostros, sin hablarse palabra, pidieron las llevasen a la posada que ellas dirían. La que

buscaba una hija se halló con dos hijas y una nieta y sin las joyas y más sencilla de lo que fue, pues entonces fue preñada y volvió parida³¹¹.

Luego voló la bellaquería, y conocieron ser unos mismos hombres don Gregorio y el hermano Pedro Pecador, Lozano y Juan Miserable. A esto ya la sobrina, que llevó fruta más temprana, estaba sabidora del suceso. Vino en casa de su tía, hiriéndola por el mismo camino que ella fue herida; a lo cual respondió Beatriz que, fiada en una cédula que Lozano la hizo, se cegó y que perdía marido o dos mil ducados. La sobrina dijo:

—Más perdí yo y en más me fie, pues perdí a don Gregorio y cuatro mil ducados.

La hija se levantó y dijo:

—Pues, yo he perdido con mejor punto que las dos, pues pierdo con dos cédulas. La una que me hizo don Rodrigo y otra el embaucador de don Gregorio. Demás deso, pierdo diez mil ducados, si la una dos y la otra cuatro.

Desengañáronse de todo y entendieron sabían lo que pasaba, como hermanos que daban a entender que eran santos y luego hacían como caballeros, satisfechos de lo íntimo³¹² que ellos tenían, por haber negociado de suerte que, sin que se entendiese y muy a su salvo, lo pudiesen hacer. Determinose fuesen a recibir a don Rodrigo, porque no podrían vivir allí, teniendo por mentira todo cuanto dél había dicho el enredador. De manera que la que peor libró fue Isabel, porque no la quisieron llevar a Sevilla; quedó pobre, con una boca más y sujeta al decir de los mozos de aquella ciudad.

Todo lo cual sucedió a Felipa por querer ser más de lo que su calidad pedía. Pudiera contentarse la hija de la partera con un oficial³¹³, como a ella y a su madre muchas veces se le aconsejó y algunas estuvo casi hecho. Acuérdome ahora que el perro de Isopo tenía en la boca un pedazo de carne cierto y seguro, vio que la sombra que hacía era mayor que él, soltole y fue a asir della³¹⁴. No tuvo qué y, cuando quiso volver a tomarla, no pudo, porque se cayó en un río a cuya orilla estaba. Así les sucedió a estas damas; aunque no vale el símil, porque el perro no halló nada y ellas hallaron dos hijas.

³¹¹ Uno de los recursos más usados de la burla es el equívoco. Los hermanos habían asegurado, antes de llevar a la comadre a asistir el parto de su hija, que volvería *más sencilla* y aquí se explica, jocosamente, por qué.

³¹² *lo íntimo*: 'lo secreto', 'bien oculto en el interior'.

³¹³ *oficial*: 'artesano', el que desempeña un oficio bajo o *arte mecánica*, es decir un plebeyo.

³¹⁴ Es fábula tradicional incluida en varios textos (Chevalier, 1983, p. 21).

NOVELA Y ESCARMIENTO QUINTO

ANTONIO LIÑÁNY VERDUGO

Salieron de un lugar de la Mancha, que se llama San Clemente, población de más de tres mil casas, dos hombres de razonable suerte y hacienda y de no malos entendimientos, la vuelta de Madrid a ciertos pleitos que tenían. Ya que llegaban a la corte, al salir de Villaverde encontraron echado cerca del camino un hombre de razonable hábito, tan parecido al uno de los dos manchegos, que se admiraron notablemente y el mismo que estaba descansando se admiró. Preguntáronle que de dónde era; respondió que de tierra de Valladolid, de un lugar que se llama Mojados. Replicó el manchego que le era tan parecido:

—Digno es de consideración el ver lo que nos parecemos vos y yo, que a no estar vestidos diferentemente, no hubiera quién no nos juzgara sino por un mismo hombre a entrambos; ya pudo ser que pasando mi padre a Valladolid tuviese ocasión de que la tengamos yo y vos de algún parentesco.

—¿De dónde sois vos? —respondió el que estaba en el camino.

—De San Clemente —replicó el que le parecía tanto.

—Ahora —dijo el del camino— me persuado con facilidad a que podemos ser parientes, porque según oí decir a mi padre, yendo a Murcia pasó muchas veces por ese lugar y pudo ser lo que vos decís.

—Bueno está —dijo el otro manchego—. No es cosa nueva parecerse un hombre a otro. A Dios que os guarde.

—Antes —dijo el del camino— se me ha acordado en qué me puede hacer merced este señor que me parece tanto. Yo vengo de Valladolid y voy a Cartagena a llevar unos despachos de importancia. Encomendáronme que diese una carta al que hace oficio de hermano mayor³¹⁵ en los hermanos del Hospital de N. Con la prisa que llevo, olvidóseme de darla. Estimaré mucho que la deis para quien va, que ya podrá ser, aunque valgo poco, ofrecerse en qué servirlo.

—Eso haré yo de muy buena gana —dijo el manchego—, que demás de parecernos tanto, me tenéis ya obligado. De mi natural es hacer amistad y gusto a los que se quieren encomendar a mí.

Y tomando la carta y despidiéndose él, se fue la vuelta de Villaverde y ellos, de allí a poco llegando a Madrid, se hospedaron en la calle de Toledo. El que tomó la carta en el camino, que era más inquieto de ánimo que el otro, dijo que no quería en aquellos dos días tratar de negocios y pleitos, y que pues en su vida había visto este lugar tan celebrado por fama en el mundo, quería verlo de espacio y gozar del modo de su sitio, de su numerosa población y sobre todo de encontrar un caballo bueno y otro mejor, una mujer hermosa y otra más, que son los encuentros ordinarios que dicen que hay en estas calles de corte; llamábase este Méndez. No le pareció al compañero de hacerlo así, antes lo primero a que salió fue a oír misa y a encomendarse a Dios, y a poner sus papeles en la mano de un relator y abogado. Vistiose Méndez de rúa³¹⁶, púsose muy galán, echose no sé qué reales en la bolsa, por lo que se le ofreciese, y la carta del caminante para darla en el hospital. Y así, preguntando por esta iglesia, se fue la vuelta de aquellos barrios; pero como no llevaba tanta devoción como su compañero, no preguntó primero por aquel hospital, sino por la calle de las damas cortesanías. Viéndole aquel a quien se lo acertó a preguntar en buen hábito, le respondió así:

—Que vuestra merced sea forastero y nuevo en esta corte la pregunta se lo dice, pero en el hábito y en la presencia parece hombre honrado, y así no es a propósito eso que busca para el intento que lleva. Éntrese por esas calles adelante, que hallará de esa mercadería tanta, que a pocas horas le sobre. Esas cadenas y lazos por que pide son de oro de cande-

³¹⁵ *hermano mayor*: 'superior o jefe' de los hermanos de la congregación (*Aut*).

³¹⁶ *vistiose de rúa*: 'se puso ropa para pasear por las calles de la ciudad', ya que *rúa* es la «calle poblada de casas a un costado y otro» (*Aut*).

leros³¹⁷ y podríale salir la compra a la cara y aun a la salud³¹⁸, que por eso lo barato es caro. Otra gente hay de más zumbido³¹⁹, que no sé por qué de unos años acá las llaman con cierto nombre que no me está bien decirlo. Ellas se darán a conocer a pocos lances; eche por ahí los ojos.

Con esto se fue Méndez algo corrido³²⁰ de lo que le había pasado con este cortesano, pero no por eso desistió de su mal propósito. Fue discurriendo por diferentes calles y, al entrar de una, una mujer de razonable talle y cara no en mal hábito, le comenzó a cecear³²¹ y llamar. Volvió la cara, atendió a lo que decía, que era se llegase a su casa, que tenía con él un negocio. Admiróle de que tan presto, no habiendo entrado en su vida en Madrid, hubiese quien le conociese; pero no mirando tanto en esto, cuanto en el donaire que la mujer mostraba, deseoso de hablar un rato y aun picado³²² no poco del garbo, galas y buena presencia, se entró y admitió una silla con que le convidaron. Sentose la dama en un estrado que había de razonables cojines en una sala, cuyo adorno era de unos guadamaciles³²³, al quitar cuando los pidiese su dueño. Parecieron luego en presencia del forastero un escudero, no de los que ahora se usan, que según son de mozos, no sé que estén tan bien como piensan a mujeres mozas, porque el desta buena señora pasaba de la edad de los testigos de la inmemorial destes tiempos, porque se arremetía a ochenta años³²⁴, y una entre fregona y mujer de llaves. Preguntó Méndez a la señora de la casa que qué mandaba de su servicio.

—Yo —dijo ella—, señor, luego que os vi os tuve por un don Pedro deudo³²⁵ mío, natural de Salamanca.

—Ni tengo don —dijo Méndez— ni en mi linaje hay hombre que se le ponga, ni en mi vida he estado en Salamanca. El don es el de

³¹⁷ *oro de candeleros*: 'falso o de poco valor', pues estos objetos podían llevar oro. No debe descartarse errata, ya que el *calderero* solo vende objetos de cobre o hierro (*Aut*).

³¹⁸ Se refiere al peligro de contraer la sífilis.

³¹⁹ *zumbido*: 'mayor categoría'.

³²⁰ *corrido*: 'avergonzado'.

³²¹ *cecear*: «Sonar, cerrando los dientes, uniendo a ellos la lengua algo más a los de arriba, como un silvo a lo sordo, que regularmente sirve de seña para llamar, detener o intimar silencio» (*Aut*).

³²² *picado*: 'incitado'.

³²³ *guadamaciles*: «Cabritilla adobada, en que a fuerza de la prensa se forman por el haz diferentes figuras de diversos colores» (*Aut*). Se resalta el esmero en la decoración del estrado.

³²⁴ El escudero era típicamente viejo, para infundir respeto.

³²⁵ *deudo*: 'pariente' (*Aut*).

vuestro donaire, que os doy la palabra que le tenéis notable. Mirad si os puedo servir en algo, que, aunque no soy vuestro deudo, soy un hombre de bien de la Mancha, que sabré agradecer el favor que me hiciéredes, porque a recibirlos y a recompensarlos de semejantes personas he salido de mi tierra a ver esta que piso, adonde hasta hoy jamás puse los pies.

—¿Que de la Mancha sois y tan forastero en la corte? —respondió la dama.

—Buena tierra la Mancha —replicó Láinez, que así se llamaba el escudero—. Buen pan, buen vino, buen carnero, pero de regalos, frutas y sobre todo de agua dulce es pobre y necesitada.

—No tan pobre —dijo Teresa, que era el nombre de la criada—. Yo me acuerdo haber pasado por San Clemente y Albacete, cuando el malogrado del capitán don García, siendo yo más moza y teniendo otra cara, gustó de que fuese en su compañía hasta Cartagena, llevando a embarcar una compañía de bisonos³²⁶. Y en verdad que podré decir que jamás he comido mejor fruta ni más en abundancia. Era por el principio de otoño y en aquella ribera de Júcar en unos lugares que nos fuimos alojando, Alarcón, Villanueva de la Jara, Vara de Rey, Tebar, Pozo Amargo y otros que no me acuerdo; a fe de mujer de bien, que los melocotones que me sobaban, las uvas crujideras³²⁷ o colgaderas, los higos bujalazores³²⁸, los membrillos ocales³²⁹, las granadas agridulces y abrideras³³⁰, que se podían poner por acá a la mesa del propio rey, y no faltaban de cuando en cuando los perdigones tiernos y los capones, que ellos llaman de cresta abierta³³¹, que no son mejores los cebados de por acá.

—Pesía a mí —dijo Láinez—, señora Teresa, vuesa merced gozó de la Mancha llevando por galán un capitán tan valiente, que a truco de que se desaloje y alce las posadas y pase de paso de un lugar a otro, le

³²⁶ Una escena típica de la soldadesca del Siglo de Oro. A la fuerza o por amor, los soldados solían ir acompañados de mujeres en condición de barraganas. Así recogía el fenómeno Teresa Panza en comunicación con su marido: «Por aquí pasó una compañía de soldados: lleváronse de camino tres mozas de este pueblo; no te quiero decir quién son: quizá volverán y no faltará quien las tome por mujeres, con sus tachas buenas o malas» (Cervantes, *Don Quijote*, II, LII, p. 952).

³²⁷ *uvas crujideras*: tipo de uva tinta también llamada *moravia dulce*.

³²⁸ *higos bujalazores*: también con la variante *bujarasol*, por metátesis. Tipo de higo propio de Valencia.

³²⁹ *membrillos ocales*: cierto tipo de membrillo que por ser *ocal* es 'gustoso y particularmente delicado' (*Aut*).

³³⁰ *abrideras*: cierto tipo de granada que tiende a abrirse hasta el hueso (*Aut*).

³³¹ *cresta abierta*: cierto tipo de pollo castrado o *capón* reconocible por la cresta.

bailaran, como dicen, el agua delante³³². Yo, señora mía, cuando pisé la Mancha, iba por aquel testimonio³³³ que vuesa merced sabe que me levantaron, en la sarta de unos galeotes, por mis pasos contados, caminando como los otros que iban y como yo no podía³³⁴, a cuenta de una guarda³³⁵ que lo podía ser del mismo demonio y de las vacas de Admeto, que fingieron los poetas que guardaba Argos³³⁶, que en descuidándose un hombre y pasando del pie a la mano para coger un racimo de uvas o una gallina desmandada, o un cuarto, no pedido de limosna, sino tomado antes que le pasase por la imaginación a su dueño darlo, nos molía a palos y nos libraba la ración en pesadumbres, durmiendo en el suelo y comiendo como de limosna³³⁷. ¿Qué había yo de decir de la Mancha, señora Teresa? Cada uno habla de la feria como le va en ella³³⁸.

—Basta, basta, majadero desvergonzado —dijo doña Quiteria, que era el nombre de la dama—. La Mancha será muy buena tierra y basta ser este señor della, para que yo la juzgue por tal. Dejadnos a solas, que tengo que decir a este hidalgo.

Fuéronse los criados y quedáronse los dos. Comenzó doña Quiteria a acariciar al forastero; pidiole no sé qué, hallole más enamorado que ddivoso. Viendo que por aquí no había sido bueno el lance, dio la vuelta a la hoja³³⁹ y, como maestra del arte pelativa³⁴⁰, ya práctica en el lenguaje de aquella bellaca vida, porque estas mujeres son como los bufones, que si no se ríen los que los oyen de las frialdades que ellos dicen, se desesperan; y si ellas no tocan dinero, o por gusto o por engaño, lo tienen por caso de menos valer. Para traer el agua a su molino y condenar en cien reales aquella inocente y manchega bolsa, mesurose mucho y, fingiendo

³³² *bailaran... el agua delante*: 'dieran gusto en todo' (*Aut*).

³³³ *testimonio*: 'infundio'.

³³⁴ *pasos contados... como yo no podía*: debe referirse a que iba tan cargado de cadenas, a causa de sus crímenes, que caminaba con dificultad.

³³⁵ *guarda*: 'guardián', la forma era femenina en la época.

³³⁶ *Admeto... Argos*: en realidad, se decía que el ganado de Admeto, rey de Tesalia, lo guardó Apolo. Por otro lado, Argos, el gigante de los cien ojos, también fue pastor y quedó en la tradición como símbolo de la máxima vigilancia.

³³⁷ Los encargados de llevar galeotes no estaban exentos de los vicios criticados en otros funcionarios de la justicia.

³³⁸ Refrán conocido: «Cada uno dice de la feria como le va en ella» (*Correas, Vocabulario*, p. 327).

³³⁹ *dio la vuelta a la hoja*: 'cambió de tema'.

³⁴⁰ *arte pelativa*: 'arte de pelar', donde *pelar* es 'robar'.

que se había enternecido, sacó un pañuelo de puntas de la manga³⁴¹, hizo que iba a enjugar los ojos de las lágrimas que no había llorado y tras un grande suspiro añadió:

—¡Quién pensara de ti, doña Quiteria, que dieras la baja que hoy has dado! ¿Cuántos príncipes y señores hicieran esta casa de oro si se les hubiera ofrecido una razonable correspondencia? No tengo estrella, fáltanme los caminos de las mujeres fáciles. Una vez que me arrojé a descubrirme a un hombre por forastero, le hallo tan corto. Yo, señor, os quiero decir verdad. Casada soy y mujer de un hombre principal, que está aquí días ha en cierta pretensión; va tan a la larga que como dice aquella copla vieja:

engañando el día de hoy
y esperando el de mañana³⁴²,

pasamos, pero tan mal, que ya no tenemos qué empeñar ni vender, sino es lo que forzosamente se ha de conservar o morir: un vestido de gala y otro de por casa, un razonable estrado y dos sillas de recibimiento, cuatro criados, un machuelo en que salga mi marido y una silla³⁴³ en que yo vaya a pagar visitas. ¡Todo esto tan forzoso como el comer! Maldije que en corte la gente que nos corren obligaciones, para las personas que saben quién somos, así habemos de vestir aunque no comamos así. Quizá ha dos días que en esta casa no se come sino fruta, por dar ración a los que conservan con servirnos la opinión della. Hombre me habéis parecido de prendas, de cien reales tengo necesidad al presente, no quiero que me los deis sobre mi palabra. Esta firmeza³⁴⁴ de oro pesa docientos —y diciendo esto se quitó una que traía al cuello—, la cual quiero llevéis en este pañuelo de puntas por ser mío y estimarle yo. Dádmelos sobre ella, que mayor confianza hago yo de vos que vos habéis de hacer de mí, que demás de volvéroslos con la brevedad posible, esta casa tendréis llana cuando os quisiéredes servir della y de su dueño, y con que digáis que sois de Salamanca y amigo de don Pedro mi deudo, tendréis libre la entrada y a mí por vuestra, si sabéis callar lo que os espero servir.

³⁴¹ *manga*: la manga del vestido se empleaba como bolsillo para todo.

³⁴² Estos versos pertenecen a una canción popular, presente también en el teatro de Lope de Vega (Alín y Barrio Alonso, 1997, p. 190).

³⁴³ *silla*: la silla de mano, en la que se transportaba a la dama.

³⁴⁴ *firmeza*: «Una joya o dije en figura triangular que se hace de diferentes materias, ya sea de oro o plata y piedras preciosas, o ya de coral, azabache, vidrio, etc.» (*Aut*).

Estaba Méndez enamoradoísimo de la mujer; quisiera gozarla y no comprarla, pero juzgándose por dueño della, creyendo todas aquellas mentiras que le había dicho por verdades, y viendo que los cien reales no corrían peligro, pues ya tenía en las manos la firmeza y el pañuelo, metiéndosela en la faltriquera y sacando el dinero y dándoselo, entre estas obras la satisfizo con estas palabras:

—Yo os confieso que, cuando os vi, os juzgué por hermosa, mas no por quien sois. Voluntad me debéis ya y yo a vos el favor recibido en haberos fiado de mí. La merced que me hiciéredes sabré servirla. El dinero que tengo será vuestro, ofreciéndose en qué emplearlo. No tomo estas prendas en resguardo del que os acabo de dar, sino en señal de la estimación que sabré hacer dellas, por ser vuestras, en cuanto en mi poder duraren. Demás de que me serán de consideración, como lo son en el esclavo el hierro y marca de su señor, para ser conocido por suyo.

A este punto llegó Láinez, atalaya y centinela hecha a salir de semejantes sustos y sobresaltos, que, habiendo tenido el oído puesto a donde acostumbraba, que era en el eco de la presa, y habiendo oído sonar dinero y entendiendo que era a menos costa de su ama, salió diciendo:

—Mi señor viene.

Levantose Méndez, fingió asustarse doña Quiteria. Íbase a salir a la calle el manchego, cuando ella, echándole mano de la capa, comenzó a dar voces y a decir:

—¡Justicia, justicia, al ladrón, al ladrón, que me ha robado!

A las voces y alboroto acudió todo el barrio y a vueltas dél un alguacil y un escribano, que parece que los unos se traían a los otros en las faltriqueras. Quisiéronse informar de la causa y ella se adelantó y dijo que ya sabían que ella era dama de corte³⁴⁵, que aquel hombre forastero había entrado en su casa, como entraban otros, y que dejándola descuidar, burlando con ella, la había cogido una firmeza, que tenía envuelta en un pañuelo de puntas en la manga, que le despojasen y mirasen. El pobre Méndez contaba la verdad a gritos como había pasado, pero la dama, como aquella que iba previniendo lo que había de suceder, cuando la dio los cien reales Méndez, haciendo que los echaba en la manga, los dejó al descuido, sin que él lo viese, caer en un pañuelo en que los había atado, detrás de los cojines del estrado. Miraban el alguacil y escribano al forastero atribulado, halláronle la firmeza de oro en el pañuelo de puntas, miráronla a ella las mangas y no la hallaron los cien reales,

³⁴⁵ *dama de corte*: como *cortesana*, eufemismo para 'prostituta' de categoría.

con que haciendo de su malo bueno, echaron mano los corchetes³⁴⁶ del pobre forastero, y volviéndola a ella sus prendas le llevaron a él a la cárcel bien inominiosamente, diciendo que era un grande ladrón y que no bastaba holgarse de balde³⁴⁷, sino robar a las pobres mujeres lo poco y malo que tenían. Puesto Méndez en la cárcel para abonar su persona y salir della, no fue tan a la ligera ni tan barato, que de más de haberse quedado los cien reales por mostrencos³⁴⁸, no le costase otros doscientos reales; digo que, a no probar tan bien quién era, las costas en que al principio parecía que le habían de condenar más olían a galeras o azotes que a reales³⁴⁹. Esto es para que se vea a los peligros que se pone un hombre honrado buscando lo que no ha menester y gastando el tiempo en lo que pudiera escusar.

—Notable ha sido el caso —dijo don Antonio³⁵⁰— pero déjase Leonardo por decir si escarmentado Méndez de lo que le había sucedido con la cortesana, no se atrevió a ir a llevar la carta al hospital.

—No hace al propósito para el escarmiento de las calles —dijo Leonardo³⁵¹— y por eso lo pasaba en silencio, que os prometo que por su camino es desgracia no menor que la referida, si bien esta es de risa y aquella es de lástima.

—En verdad —replicó don Diego³⁵²— que nos la habéis de contar, con licencia del señor maestro, que también hay sus peligros, y no pequeños, en encargarse un hombre de lo que no le va ni le viene y más en tomar cartas cerradas, que ya yo he oído y leído desgracias notables y

³⁴⁶ *corchetes*: 'funcionarios de la justicia', con fama de corruptos.

³⁴⁷ *holgarse de balde*: 'disfrutar gratis', porque, según la acusación, pensaba obtener el servicio (*holgarse*) sin pagar.

³⁴⁸ *mostrencos*: «Alhaja o bienes que no tienen dueño conocido» (*Aut*).

³⁴⁹ Si no hubiera logrado demostrar su identidad de hombre honrado, el castigo (*costas*) parecía más de ladrón (*galeras* o *azotes*) y no solo *reales*, es decir el dinero supuestamente hurtado.

³⁵⁰ *don Antonio*: este personaje en la *Guía y avisos de forasteros* es definido como *cortesano antiguo* por el narrador, dada su experiencia en los peligros que acechan en Madrid a los recién llegados.

³⁵¹ *Leonardo*: este personaje tiene a su cargo el relato, el cual presentó para ilustrar el consejo o *aviso tercero* de la obra, cuyo título reza: «A donde se le avisa al forastero que mire por qué calles pasea y los peligros que le pueden suceder pisando las que no ha menester para sus negocios».

³⁵² *don Diego*: en el libro de Liñán y Verdugo es el *caballero mozo* o joven inexperto de raíz provinciana que ha venido a la corte a pleitear.

de todo querría tener ejemplares y dotrina para escarmentar y aprender a vivir en el mundo que alcanzamos.

—Sea como mandáredes —dijo Leonardo y prosiguió así:

A pocos días de como salió de la cárcel tan escarmentado Méndez, llevada una buena reprensión de su compañero, cuyo nombre era Ribera, desvolviendo unos papeles, los dos encontraron con la carta que les había dado el caminante, para que la diesen en el hospital al hermano mayor o al que hiciese oficio de superior allí, y viéndola dijo Ribera a Méndez:

—Harto mejor hubiera sido acudir a dar esta carta que no buscar, como dicen, cinco pies al gato³⁵³ y dar con quien os costó dineros y os pudiera costar honra.

—Pecados son míos —dijo Méndez—. Ahora bien, ya he caído en la cuenta, más vale tarde que nunca, quiérome llegar a dar esta carta.

Con esto salió para el hospital, pidió por el hermano mayor, llevole el portero a su celda y dióle Méndez la carta con la cortesía posible, refiriendo el cómo y dónde, y quién se la había dado. Aquel padre o mayor hermano estimó el cuidado y le mandó sentar en cuanto leía la carta, por ver lo que se le avisaba en ella. Iba leyendo la carta y suspendiéndose el hermano mayor, y a cada renglón que leía miraba a Méndez de los pies a la cabeza una y muchas veces, que, vista la dilación y cómo no le despedía, dijo:

—Padre, yo deixo el compañero en la posada esperándome. Tenemos negocios a que acudir juntos, pierdo tiempo y hágole mala obra. Si acerca esa carta hay que acudir y yo puedo hacer algo que sea de provecho en servicio de vuesa caridad, yo volveré por acá mañana y si se espanta y hace cruces de que me parezca tanto al hombre que me dio la carta en el camino, lo mismo hice yo cuando le vi a él la primera vez.

—No es eso —respondió el hermano mayor— de lo que me santiguó y espanto. Espérese y tenga un poco de paciencia, que luego lo verá.

Y con esto, llamando al portero y hablándole al oído, de allí a poco espacio entraron hasta diez o doce hermanos y, cerrando la puerta de la celda, les dijo el hermano mayor:

—El que ven presente en hábito seglar³⁵⁴ es el hermano N., que ya saben que ha ocho años que anda fuera de la obediencia distraído

³⁵³ *cinco pies al gato*: sofisma de los estudiantes de la época. Comp.: «Buscáis cinco pies al gato y no tiene más de cuatro; no, que cinco son con el rabo» (Correas, *Vocabulario*, p. 318).

³⁵⁴ *hábito seglar*: ropa de paisano.

y perdido por el mundo. Véanle la cara que es la propia, la habla y el talle. Esta carta es del hermano mayor del hospital de la ciudad de N. Dice que no le quiso castigar; compadeciéndose dél, me le remitió a mí. Vuestas caridades vean lo que les parece que se haga, para que sea más en servicio de Dios y honra del hábito, el camino mejor y más suave para ganar esta alma perdida.

Méndez se levantó impaciente y daba voces, diciendo cómo había pasado la verdad del caso y cómo había tomado la carta, y que aunque era tan semejante en rostro, talle y en todo al hombre que se la dio, si aquel hombre era el hermano huído que ellos decían y afirmaba la carta, la culpa estuvo en el que se la dio, que él con buen celo la tomó y por hacerle buena obra; pero no era el hermano que la carta decía, sino un hombre natural de la villa de San Clemente en la Mancha, con casa, hijos y hacienda, y que desto daría bastante información. Pero viendo que nada bastaba, queriendo salirse por fuerza, los hermanos, por mandado del superior, con el menor ruido y escándalo que se pudo, persuadiéndose que era el hermano N., le quitaron las armas y el vestido de seglar, le raparon la barba y le dieron una muy buena disciplina³⁵⁵, y después de haberle dado una gran reprehensión le echaron en el cepo³⁵⁶.

El hombre perdía el juicio, daba voces y fue tanto lo que dijo y hizo, que, de común acuerdo de todos, se llegaron dos de aquellos hermanos a la posada donde decía que estaba su compañero, y le contaron el caso y le trajeron a su presencia. Así como vio Méndez a Ribera, comenzó a levantar más la voz y a decirle:

—¿Qué os parece de la crueldad que se ha usado conmigo, por haber tomado aquella carta? ¿No me conocéis? ¿No sabéis quién soy?

A que respondió Ribera, no pudiendo contener la risa:

—Vos estáis tal, que no os conozco.

Y volviéndose al hermano mayor y a los demás les dijo la verdad de quién era Méndez y el cómo había venido aquella carta a sus manos, y reprendió el desalumbramiento³⁵⁷ grande que se tuvo en no informarse primero bien antes que llegaran a hacerle el agravio primero que le hicieron. Pidiéndole perdón los hermanos, volviéronle sus vestidos y

³⁵⁵ *buena disciplina*: 'azotaina'.

³⁵⁶ *cepo*: «Prisión de dos vigas gruesas, con varios agujeros a trechos, hechos a la medida de la garganta del pie, en los cuales metiendo la pierna el reo y cerrando las vigas queda asegurado de forma que no pueda escapar» (*Aut*).

³⁵⁷ *desalumbramiento*: «Error, desatino, desacierto, ceguedad» (*Aut*).

dejáronle ir libre, aunque él iba tal de impaciente y ofendido, que a no reportarle y consolarle su amigo y compañero, no sé en qué parara. Últimamente hubo de prestar paciencia y estarse más de un mes encerrado en la posada hasta que le creció la barba, pero luego que se vio de modo que pudo salir en público, dio prisa a acabar los negocios y, saliendo de Madrid, juró de jamás volver a él, escarmentado de las desgracias que en él le habían sucedido.

—Paréceme —dijo don Diego— que en Madrid en todo hay peligro en las calles y en las cartas.

—Ya lo veréis ahora —dijo el maestro—, en los avisos que os restan por oír.

NOVELA Y ESCARMIENTO ONCE

ANTONIO LIÑÁNY VERDUGO

Estaba en un pleito de consideración en este lugar un labrador rico de Tierra de Campos. Era hombre de gruesa hacienda y tratábase bien, así en la posada como en la calle. Estando comiendo un día, entró un hombre de muy gentil presencia, con hábito de hombre de letras, y dijo que tenía que hablarle aparte. Acabose la comida, alzose la mesa, salieron los criados fuera, y, habiendo quedado solos, dijo el estudiante o recién venido así:

—Yo, señor, me llamo don Juan de N.; de mi apellido conoceréis cuán calificado es mi linaje —y, para decir verdad, el nombre que él se había puesto y apellido era de los mejores y más calificados de España—. Habrá cuatro años que, muertos mis padres, me fui a Roma. Teniéndose atención a mi sangre y letras, se me hizo merced de una canonjía³⁵⁸ y dignidad en la iglesia de N., que vale todo de cuatro a cinco mil ducados de renta. Contento con la provisión, no quise aguardar a las galeras de España o de Nápoles, que las unas y otras habían de venir a Génova. De allí a pocos días de como yo llegué a esa misma ciudad para venir a España, hallé un bergantín³⁵⁹ que fletaron no sé qué pasajeros que venían a Barcelona; entreme con ellos y, para no cansaros, dieron con

³⁵⁸ *canonjía*: 'prebenda del canónigo' (*Aut*).

³⁵⁹ *bergantín*: «Embarcación de bajo bordo, de diez a doce remos y bancos de un hombre a cada uno» (*Aut*).

nosotros casi a vista de Marsella dos o tres galeotas³⁶⁰ de turcos. Por escaparnos, echamos y alijamos³⁶¹ cuanta ropa traíamos, hasta los vestidos más necesarios. Al fin, con la buena diligencia escapamos de entre los turcos y saltamos en tierra en Francia; pero vímonos en tierra en otra tormenta yo y dos criados míos, porque, con la turbación, por echar un baúl echaron otro a la mar, en que venía el dinero, con que me vine a hallar en tierra estraña y sin remedio. Despedí los criados y yo he venido hasta Madrid cual Dios sabe. No estoy en hábito para parecer delante de deudos³⁶² y parientes principales que tengo en esta corte. Habeisme parecido hombre de prendas³⁶³ y de importancia; heme querido fiar de vos y descubrirros mi necesidad. Yo sé que sois rico y estáis sobrado de dineros; yo soy solo, sin hermano ni pariente cercano que me haya menester, antes todos son más ricos y poderosos que yo. Prestadme docientos o trecientos escudos, con que podré ponerme a mula y recibir dos pajes, para poder visitar algunos señores de título, deudos míos, que os doy la palabra como caballero, que si en algún tiempo se ofreciere a cosa vuestra que yo haga por él³⁶⁴, que demás de volveros aquí vuestro dinero con puntualidad, veréis en las obras si yo soy agradecido.

No venía a humo de pajas³⁶⁵ este quimerista³⁶⁶, ni hablaba a tiento³⁶⁷. Habíase informado y sabía que este labrador rico tenía un hijillo estudiante y, para hacerle este tiro en los trecientos ducados, descubriole este blanco³⁶⁸: era la iglesia catedral adonde él decía que traía la dignidad y canonjía cerca de su tierra del labrador; el cual, habiéndole mirado y oído con atención, le respondió así:

³⁶⁰ *galeotas*: «Galera menor, que consta de diez y seis o veinte remos por banda y solo un hombre en cada uno. Lleva dos árboles y algunos cañones pequeños» (*Aut*).

³⁶¹ *alijamos*: ‘aligeramos la carga a bordo’ (*Aut*).

³⁶² *deudos*: ‘parientes’. Aunque parezca reiterativo, puede tratarse de separar a ‘parientes’ en general y ‘parientes principales’ o, simplemente un rasgo estilístico consistente en la yuxtaposición de sinónimos (un recurso especialmente típico de la literatura del siglo XVI, pero también presente en el XVII).

³⁶³ *hombre de prendas*: ‘de estima’, ‘respetable’.

³⁶⁴ *que yo haga por él*: ‘que haga por ti’, emplea el pronombre de tercera persona para el de la segunda, rasgo de la lengua plebeya (Keniston, 1937, 4.49).

³⁶⁵ *a humo de pajas*: ‘gratuitamente’. «Baldíamente, sin cuenta ni razón ni orden» (Correas, *Vocabulario*, p. 508).

³⁶⁶ *quimerista*: «Persona que mueve o causa inquietudes, riñas o enfados en otros» (*Aut*).

³⁶⁷ *a tiento*: «Dudosamente, sin certeza» (*Aut*).

³⁶⁸ *tiro... blanco*: juega con la dilogía de *hacer tiro* como ‘engaño’ (Correas, *Vocabulario*, p. 631) y ‘disparar’, porque que tiene un *blanco* u objetivo.

—Por cierto, señor don Juan, conocido quién es vuestra merced y sabidas sus partes y prendas, más ha hecho vuestra merced en fiarse de mí y descubrir su necesidad que yo haré en socorrérsela; de más de que trecientos ducados, gloria a Dios, no es cantidad que hará mella en mi bolsa, aunque los arrojara al aire. Hágame vuesa merced una escritura de que vuesa merced me los volverá dentro de un año, que en la misma iglesia donde vuesa merced goza esa renta tengo yo en qué cobrarle de mi mano.

—Sea norabuena —respondió don Juan— y por gozar más de la comodidad de vuestra amistad, en cuanto dispongo mis cosas, quiero alquilar este cuarto de casa junto al vuestro.

Hízose así y el don Juan fingido compró una mula de rúa y recibió un lacayo y dos pajes. A pocos días pidió otros cien ducados prestados al labrador; el cual, picado³⁶⁹ ya como los que juegan y pierden, le fue prestando en veces hasta mil ducados. Llegaron las ferias de Madrid³⁷⁰, que son por setiembre, y avisáronle de su tierra su mujer y una hija que tenía muchacha y hermosa, que, pues su estada en Madrid iba tan a la larga, le querían venir a ver y a ver las ferias y la corte. Acetolo el buen hombre con mucho gusto y dioles licencia para que viniesen. Vino la madre y el hijo estudiante y la hija doncella. Era la muchacha hermosa, de parecer agradable y, aunque a lo labrador y de aldea, tenía en su carrilla un no sé qué³⁷¹ que se llevaba los ojos a quien la miraba. Acabadas de entrar en la posada, vino el señor don Juan, arcediano³⁷² de donde él lo soñó y canónigo de donde él quisiera. Estaba en buena edad, traía ya galas, visitábase con personas de buen hábito, llegaban ya los pajes a cuatro y los lacayos a dos, a costa del pobre labrador, a quien ya debía más de mil y docientos escudos, y en la calle Mayor, en fe del buen nombre de arcediano, arcipreste³⁷³ o lo que dijo que era, más de otros quinientos

³⁶⁹ *picado*: 'encendido' (*Aut*), vocablo típico para referirse al tahúr que, por el calor del juego, quiere seguir apostando, como lo revela el pasaje.

³⁷⁰ *ferias de Madrid*: se organizaban en honor a san Mateo (21 de setiembre) y san Miguel (29 de setiembre).

³⁷¹ *un no sé qué*: el bordoncillo tenía prestigio estilístico en el Siglo de Oro y, si bien ha aparecido en textos previos, en este pasaje se destaca con el sentido que apunta Juan de Valdés: «El no sé qué tiene gracia y muchas veces se dice a tiempo que significa mucho» (*Diálogo de la lengua*, p. 153).

³⁷² *arcediano*: «La cabeza o príncipe, o el primero de los diáconos, y es una de las dignidades que hay en las iglesias catedrales» (*Aut*).

³⁷³ *arcipreste*: «Principal o el primero de los presbíteros» (*Aut*).

ducados de joyas, galas y sedas, así para su persona y criados, como para dádivas que comenzó a dar, presumiendo del rico y haciendo del galán, porque era en razón de enamorarse un Macías³⁷⁴. A la mi fe que se echó bien de ver en que, mirando a la campesina hija del labrador, quedó más picado que bota justa de hombre prolijo³⁷⁵. Enamorose de ella no así como quiera, sino de modo que bebía los aires³⁷⁶. En casa la rondaba; en la calle, pospuesta su autoridad, saltaba de galán a escudero, empeñándose hasta las entrañas, celándola con los ojos y haciéndola escolta con los criados. El negocio vino a tanto rompimiento que lo entendieron el padre y la madre, con no ser de los más entendidos del mundo; con todo eso, como esto de honor y de hija es pesadumbre, que entra en costa y cuidado que desvela entre gente que teme a Dios y tiene honra, el labrador se determinó un día de hablar al susodicho señor don Juan y estando los dos solos le dijo:

—Cuanto vuesa merced es más principal, le corren mayores obligaciones de hacerme más merced y cuanto yo más he deseado acertar a servirle, tanto quede más obligado vuesa merced a honrarme. A donde pone esta muchacha mi hija los pies pongo yo los ojos; es el único consuelo y regalo mío y de su madre. Si la he permitido que venga a Madrid ha sido porque se desenfade y alegre, y si tuviere suerte de que algún hombre principal ponga los ojos en ella, la daré en dote diez mil ducados, no en haciendas en aventura³⁷⁷, ni en trastos viejos, sino de contado, que se vean un real sobre otro. Si vuesa merced, señor don Juan, hubiera echado, aunque fuera por el cimenterio y no por la iglesia, y quisiera honrar nuestro pobre linaje, si bien de labradores, pero rancio y castizo en lo cristiano viejo como tocino de Legaña³⁷⁸; en tal caso, vuesa merced con una mano y yo con cincuenta³⁷⁹. Pero hábito clerical,

³⁷⁴ *un Macías*: modelo ridículo del galán. Comp.: «Es más enamorado que Macías. Variase esta comparación de otras maneras: “Es otro Macías”, “es un Macías”, “está hecho un Macías”» (Correas, *Vocabulario*, p. 130).

³⁷⁵ *picado... bota justa... hombre prolijo*: más *picado* (“incitado”) que una bota apretada (*justa*) en el pie de un hombre muy alto (*prolijo*). Es evidente la alusión sexual en *picado* de la mano de la imagen evocada.

³⁷⁶ *bebía los aires*: «Anhelar por algo» (Correas, *Vocabulario*, p. 586).

³⁷⁷ *en aventura*: ‘en riesgo’ (*Aut*).

³⁷⁸ *tocino de Legaña*: más allá de su lugar de procedencia (*Legaña*, en Palencia), el *tocino* era uno de los productos cuyo consumo se identificaba con el *cristiano viejo*, porque ni el judío ni el musulmán lo comían.

³⁷⁹ *vuesa merced con una mano y yo con cincuenta*: si don Juan no tuviera oficio eclesiástico, con facilidad (*con una mano*) podría unir su linaje con el del villano y este último

levantar vuesa merced los ojos a mirar mi hija y regalarla como la regala, pasando de los límites que pide la cortesía de los caballeros bien nacidos y la obligación de los amigos honrados y obligados de sus amigos, como vuesa merced lo está de mí, confieso que lo he sentido notablemente y que temo que hemos de romper la amistad por este camino.

—Antes —dijo don Juan riyéndose y abrazándole— por este³⁸⁰ hemos de quedar amigos mientras viviéremos y más obligados el uno del otro. Solamente se ha de añadir una cosa nueva a lo que hasta aquí ha pasado entre los dos (tan otro me tiene del que entré en Madrid la hermosura y donaire de vuestra hija) que es que hemos de mudar los nombres y vos os habéis de llamar mi padre y yo vuestro hijo, vos mi suegro y yo vuestro yerno. Desde que me hicisteis aquella buena obra de prestarme con tanta liberalidad y largueza los docientos ducados casi sin conocerme, me reconozco tan obligado y adeudado de vos, que no hay noche que no gaste gran parte della desvelándome en cómo podré pagaros semejante amistad y beneficio. Y vuestra buena fortuna, que así podemos llamarla, aunque lo diga yo, ha dado una vuelta a las cosas trayendo vuestra hija a Madrid, que ella ha sido sola poderosa a que os pague yo de contado, no solo los dineros que me prestastes sino cuantas buenas obras pudiérades hacerme todos los días de vuestra vida, pues habéis visto por vuestros ojos y oído con vuestros oídos quién son los parientes que tengo y que pocos señores y príncipes hay en España con quien no esté emparentado. Y con todo esto me he resuelto, si bien estoy cierto que doy que decir a todo el mundo, de renunciar mi dignidad y canonjía en vuestro hijo el estudiante y casarme con vuestra hija. Por mil y docientos ducados que me habéis prestado, doy a vuestro hijo cuatro mil de renta y junto a vuestra hija la mejor o de la mejor sangre de Castilla un hombre de mi talle y suerte. Solo os quiero advertir que diez mil ducados son corta dote para las obligaciones en que me pongo; llegadlos a veinte, que yo sé que lo podéis bien hacer, que dándome el sí desto, os le doy y la mano de esposo de vuestra hija.

—Mire vuesa merced lo que dice, señor don Juan —replicó el labrador—, que eso es levantar mi linaje a donde yo jamás pensé. Mírese bien en ello, que estas no son cosas de burlas, ni para un día. Aventúrense los mil y docientos escudos que le he prestado y no mi honra, que, aunque de labrador, la tengo en mucho. Mire que es emparentado con grandes

procedería con mucho más entusiasmo, de allí la hipérbole (*con cincuenta*).

³⁸⁰ *este*: 'este camino'.

caballeros y yo un hombre llano, pechero³⁸¹ de Tierra de Campos, pero cristiano viejo y con treinta mil ducados de hacienda, y si una vez saco de la boca que es mi yerno y lo digo al más triste hombre que de mi lugar esté en esta corte al presente, o se ha de cumplir o nos ha de costar la vida a entrambos.

—Que se haga y se cumpla millones de millones de veces —respondió don Juan— y para que veáis si son cosas de burlas o de veras, llámese luego a un notario y a uno de esos curiales de Roma³⁸², para que yo haga la renunciación en vuestro hijo de mi dignidad y canonjía, y pase-mos al aposento donde están vuestra mujer y hija, que delante de vos y de los que están en la posada la quiero dar la mano y palabra de esposo, para que estéis cierto que mi señora doña María ha de ser mi mujer.

—Mari Hernández se llama y así le basta³⁸³ —dijo el labrador.

—Hasta hoy —replicó don Juan— sería eso, pero desde hoy en adelante se llama doña María y no será Dios amanecido³⁸⁴ cuando yo haga traer galas, joyas y ferie³⁸⁵ un razonable coche en que ande y, para cuando la cansare el coche, una silla de manos³⁸⁶ de damasco azul con clavos de oro que ayer vi en la calle Mayor y, casi adivinando esto, la concerté en mil y trescientos reales, y no sería malo que dos esclavos berberiscos que andaban ayer en venta en la Puerta del Sol sepáis si se remataron, que demás de que servirán para la silla, serán a propósito para otras muchas cosas de casa.

Echose a sus pies de don Juan el labrador y, aunque él le porfiaba, no se quería levantar, diciendo:

—Ahora digo que fue dichosísimo el día en que yo os encontré y vos me hablasteis.

Luego se publicó por la posada lo que había pasado entre los dos y tenían por más que venturoso aquel hombre, pues de labrador lo había levantado su fortuna a caballero con una hija tan bien casada y un

³⁸¹ *pechero*: 'plebeyo', pues paga el *pecho* o tributo, a diferencia de los nobles, que están exentos.

³⁸² *curiales de Roma*: «El [experto o agente] que tiene la correspondencia con Roma para hacer traer bulas y despachos pontificios» (*Aut*).

³⁸³ El villano se incomoda por el uso del *don* que se quiere aplicar a su hija, por considerarlo impropio.

³⁸⁴ *no será Dios amanecido*: 'no habrá que esperar siquiera al siguiente día'. Aún se emplea la frase *desde que Dios amanece* para expresar 'desde el inicio de la jornada'.

³⁸⁵ *ferie*: 'compre' (*Aut*).

³⁸⁶ *silla de manos*: atributo de las mujeres nobles, junto con el *coche*.

hijo con dignidad en una iglesia tan grave. Otro día, después de hechas las renunciaciones y despachado a Roma por un curial, se publicó el casamiento, se trajo la silla y coche, y la nueva doña María, que anocheció María Hernández, amaneció hecha infanta de comedia³⁸⁷. El labrador rico, con las esperanzas de tantos aumentos, envió por otros dos mil ducados a su casa y gastaba largo y tendido, porque de suyo no era nada escaso. Mudó de hábito don Juan, pasó de mula a coche y el estudiante tomó posesión, en la mula y en los pajes, de hábito largo³⁸⁸, y habiendo anochecido Sancho, también amaneció don Sancho. Estas aventuras soñadas duraron como tres meses, en cuanto se esperaban las bulas de Roma de la dignidad y canojía; en el entretanto, comían a una mesa don Juan y doña María. No es muy falso el refrán o proverbio que dice que «la mucha conversación es causa de menosprecio o de menos estimación»³⁸⁹ y, casándolo con el otro proverbio, de que «la estopa puesta junto al fuego arde»³⁹⁰, viene a parar de ordinario en lo que paró esto. Como este caballero viandante, segundo don Quijote de la Mancha, aunque se parecía a Amadís y al caballero del Febo en las aventuras soñadas³⁹¹, no se les parecía en la cortesía y castidad, y la susodicha doña María tenía poco de Lucrecia³⁹², sin esperar a las bendiciones conyugales, porque no se podía hacer nada, ni querían sus padres, hasta que se trajesen las bulas de la colación³⁹³ de la dignidad y canojía, que quisieron o no quisieron sus descuidados guardadores, remaneció³⁹⁴ antes de los dos meses y medio, sin ser desposada, preñada. Sintió el padre, que era hombre de veras, esto notablemente y daba priesa a costa

³⁸⁷ *infanta de comedia*: por lo falso del papel.

³⁸⁸ *hábito largo*: el vestido de religioso.

³⁸⁹ Comp.: «La mucha conversación acarrea menosprecio» (Correas, *Vocabulario*, p. 190).

³⁹⁰ Comp.: «No está bien la estopa junto al fuego o no está segura. Dícese que es imprudencia poner una cosa con otra que la destruye y dejar mozos con mozas» (*Aut*).

³⁹¹ La alusión a don Quijote de la Mancha obedece a la ficción que se vive en la posada, con Amadís y el caballero del Febo como motivos de la ilusión caballeresca.

³⁹² *Lucrecia*: modelo de virtud femenina. «Pues la lealtad y amor que Lucrecia, romana, tuvo a su marido, está tan sabida de todos, que solamente acordarla es tanto como decilla. Pues no hay quien no sepa cómo, por no ser infamada, se dejó forzar; y, por haber sido forzada, se mató» (Mexía, *Silva de varia lección*, I, p. 631).

³⁹³ *bulas de la colación*: las *bulas* o 'documentos oficiales' de la *colación*, 'territorio', donde estaba la supuesta renta eclesiástica de don Juan.

³⁹⁴ *remaneció*: «Ofrecerse en presencia alguna cosa que no esperábamos, como que se nos amanece» (Covarrubias, *Tésoro*, p. 1401).

de sus muchos dineros, como los tenía, con los curiales por la brevedad del despacho de Roma. En este estado estaban las buenas fortunas del labrador y las mentiras de don Juan, cuando, pared en medio de donde posaba él y su desdichado suegro, llegó a apearse a otra casa de posadas un hombre de buen hábito que, informado de quién posaba allí junto, sin decir a nadie a lo que venía, se fue a uno destos señores jueces de corte, a cuyo tribunal tocaba el conocimiento del caso. Dióle cuenta cómo venía de Barcelona en seguimiento de aquel embelecador, que decía llamarse don Juan, que había hecho otro semejante enredo y engañó a un mesonero de allí, deshonorándole³⁹⁵ otra hija. Requirió con sus letras³⁹⁶, mostró sus poderes³⁹⁷, con que le dieron dos alguaciles de corte para que trajesen preso aquel embaidor³⁹⁸.

Fueron los alguaciles con el que traía las cartas requisitorias a la posada del labrador, a tiempo que lo hallaron todo muy alborotado y dando voces el labrador y el don Juan con un curial de Roma, que se había encargado de los despachos, diciendo al don Juan que era un engañador, porque el don Juan que él se había puesto con aquel mismo apellido y nombre estaba actualmente vivo en Roma y era dignidad y canónigo de la iglesia que él decía. Con esta nueva información que hallaron y con la que traían los alguaciles de corte, echaron mano del triste don Juan y le llevaron asido como a un pícaro a la cárcel. Averiguose el caso, súpose la verdad y él, sin ser maestro de capilla, cantó en canto llano en el facistol del tormento³⁹⁹ este y otros muchos embelecocos que había hecho mudándose los nombres, siendo el verdadero suyo Bonilla o Bonillo, hijo de un soldado español y de una calabresa, nacido en Nápoles⁴⁰⁰. No tenía de contado, ni aun al fiado, con qué pagar tantas deudas ni obligaciones; pagáronlo sus espaldas con cuatrocientos azotes, dados a no

³⁹⁵ En el ejemplar empleado una mano tacha *empreñándole* para escribir encima *deshonorándole*. Como no se trata de una errata propiamente dicha, la consigno aquí como variante.

³⁹⁶ *letras*: 'cartas' (*Aut*).

³⁹⁷ *poderes*: 'documentos oficiales para ejecutar órdenes' (*Aut*).

³⁹⁸ *embaidor*: «El que engaña y embeleca» (*Aut*).

³⁹⁹ *cantó... canto llano... facistol... tormento*: *cantó* es 'confesó sus delitos'. Es *canto llano*, 'música de iglesia', porque lo hace en el *facistol* (el atril donde se ubicaba la gente del coro), que aquí es el *tormento*, 'instrumento de tortura' (*Aut*).

⁴⁰⁰ Sus orígenes lo delatan como pícaro. Los soldados tenían mala reputación y la gente de Calabria también, hasta el punto de que se sostenía que Judas había sido calabrés (Quevedo, *Los sueños*, pp. 224-225).

dejalle con vida⁴⁰¹, y si escapase con ella diez años a las galeras, al remo y sin sueldo. Harto hubo que reír en Madrid con el diablo del embuste y aún que ver el día del azotado. Don Juan el de las requisitorias se volvió a Cataluña, librándole las pagas en velle azotar de buena mano⁴⁰².

El labrador era hombre de bien y, de corrido y apesarado⁴⁰³, se lo llevó a la otra vida al seteno un tabardillo⁴⁰⁴. La mula, la silla y el coche se restituyeron en pública almoneda⁴⁰⁵ a los que tuviesen calidad para poder andar en ellos. Los pajes y lacayos se volvieron a la plazuela de los Herradores para que los recibiese quien los hubiese menester. Don Sancho volvió a ser Sancho y a estudiar su gramática en Palencia. Doña María, llevada no de muy buena gana por su madre a su lugar⁴⁰⁶, hizo lo que hacen las otras mujeres, que en llegando el tiempo parió y un hombre viudo de su propia tierra, no muy rico, entre labrador y hidalgo⁴⁰⁷, recibió por suyo aquel hijo que no había hecho y se casó con ella. Y aun me afirmó quien lo sabía bien que cada día le repasaba a la novia las espaldas con una rociada de palos⁴⁰⁸, porque se le iban los ojos tras cualquiera forastero galán que pasaba por el pueblo y más si decía que venía de la corte. Veis aquí, señor don Diego, un buen ejemplo y un grande escarmiento, para que esté advertido el forastero que viniere a Madrid de los peligros que hay en él.

⁴⁰¹ Considérese que cien azotes, el *centenar*, era el castigo usual, y que doscientos ya era castigo más que terrible y con graves secuelas: «Diéronle docientos [azotes] escogidos, que de allí a seis años se le contaban por encima de la ropilla» (Quevedo, *La vida del buscón*, p. 11). Los cuatrocientos que recibe este pícaro constituirían lo que se llamaba *azotes de muerte*.

⁴⁰² *de buena mano*: es decir de un verdugo que azotaba a conciencia y no *de amigo*, aquel que, pagándole, hacía su trabajo sin ganas. Así hablaba el tío de Pablos de Segovia, verdugo corrupto: «Al que se me encomienda, hago lo que debo. Sesenta me dieron los de hoy y llevaron unos azotes de amigo, con penca sencilla» (*La vida del buscón*, p. 89).

⁴⁰³ *corrido y apesarado*: 'avergonzado y acongojado'.

⁴⁰⁴ *tabardillo*: «Enfermedad peligrosa que consiste en una fiebre maligna que arroja al exterior unas manchas pequeñas como picaduras de pulga y a veces granillos de diferentes colores» (*Aut*). El labrador fallece al *seteno*, es decir 'al séptimo día'.

⁴⁰⁵ *almoneda*: 'remate'.

⁴⁰⁶ *lugar*: es decir, su 'aldea' o 'población pequeña' (*Aut*) en Tierra de Campos.

⁴⁰⁷ *entre labrador y hidalgo*: situación ambigua, pero conveniente, porque como *labrador* podía tener recursos y como *hidalgo* poseía nobleza.

⁴⁰⁸ *rociada de palos*: la 'tanda' (*rociada*) de palos confirma el origen social, bajo, de la joven.

EL PÍCARO AMANTE

JOSÉ CAMERINO

Francisco Uriango y Fernando Armúdez, dos estudiantes gorriones que no los había hecho amigos la patria ni el estudio (pues este era aragonés y aquel navarro, inclinado el primero a la filosofía y el segundo a las leyes), sino el espíritu marcial que encubrían las sotanas y el ser en todo tiempo defensores de cátedras, y los que, a pesar de toda Salamanca, victoreaban a quien les encomendaba su pretensión, habiendo ido un día de verano a ver una comedia quedaron (sin valerles su braveza) esclavos del brío, bazarria, donaire y gracia que mostraron Lisarda y Rosila, su criada, las dos más bellas farsantas (a su parecer) que pisaron el teatro. Y como traían en las lenguas los corazones, luego supieron entrambos el mal de cada uno y para remediarle determinaron procurar de asentar plaza con el autor⁴⁰⁹; porque el aragonés, fuera de ser mozo, dispuesto y brioso, danzaba por excelencia, cantaba bien y no tañía mal, y Uriango no hallaba quién le aventajase en hacer un simple. Y así, en llegando la noche, dejaron las cortas togas y cubiertas con monteras, aforradas en ante, las cabezas, con un gran colete, buen broquel y espadas anchas a lo bravo⁴¹⁰, fueron a buscarle en su posada; y en pocos lances le representa-

⁴⁰⁹ *autor*: el *autor de comedias*, nombre que se le daba en la época al director o dueño de la compañía teatral.

⁴¹⁰ *cortas togas... monteras... colete... broquel... espadas... a lo bravo*: los estudiantes dejan su ropa usual, las *togas*, y pasan a vestirse como valentones. Llevan *monteras*, sombrero propio de cazadores, el *colete*, prenda de cuero típica del valentón, el *broquel*

ron la causa de su visita y, como no reparasen en el salario, hecho alarde de sus gracias, quedaron por compañeros y se les repartieron papeles que estudiasen para representar en saliendo de Salamanca.

Hiciéronlo así, aventajándose de manera que dejaron satisfecho al autor y envidiosa la compañía. Y habiendo procurado muchas veces en las ocasiones que les ofrecía la farsa dar a entender sus penas a quien⁴¹¹ se las causaban, no descubrían señales de haber sido entendidos, cosa que les apuraba de manera la paciencia que estuvieron por apelar a Marte (ya que Amor no los favorecía) y con su favor gozar el bien que deseaban. Pero reportándose llegaron con sus males a Barcelona, en tiempo de carnestolendas y, o fuese que las extraordinarias finezas que en aquella ciudad hicieron acreditasen su amor, o el mismo tiempo que alborota la sangre al más frío encendiese la de sus damas, en tropa llegaron el conocimiento del amor, el admitirle, regalarle con favores y sepultar a la esperanza y deseos en la pretendida posesión, que no los enfadó por ser breve respecto de que la Cuaresma deshizo la compañía⁴¹². Y siguiendo ellas las de sus maridos⁴¹³, dejaron despícados⁴¹⁴ a los galanes que, después de haber barloventado⁴¹⁵ algunos días en si pasarían a ver la bella Italia, halagados de la comodidad del pasaje que ofrecía la primavera, o si volverían a sus estudios, determinaron dejarlo todo y trasladarse a la corte (que estaba entonces en Valladolid), como lo hicieron⁴¹⁶. Pero llegaron a ella con muy poco dinero, que les avisó procurasen manera de vivir, y, informados quién de los señores della era más aficionado a los de la hoja⁴¹⁷, no hallando otra plaza vaca asentaron con él en la de lacayos, en la cual sirvieron el año de la aprobación con mucho trabajo,

(‘escudo pequeño’) y *espadas anchas a lo bravo*, es decir muy del gusto de los valentones que pretenden ser.

⁴¹¹ *a quien*: ‘a quienes’.

⁴¹² *carnestolendas*... *Cuaresma*: las *carnestolendas*, tiempo previo al Miércoles de Ceniza, son los días de carnaval, que se celebraba con jolgorio; de allí que el narrador no sepa determinar si los galanes fueron tan persuasivos o también les ayudó el ánimo alterado de las damas por esas fiestas. La llegada de la *Cuaresma*, tiempo de ayuno y recogimiento, señala el fin de los amoríos, ya que por la celebración religiosa la actividad teatral se suspendía.

⁴¹³ *las de sus maridos*: ‘las compañías de sus maridos’, zeugma.

⁴¹⁴ *despícados*: ‘satisfechos’ (*Aut*).

⁴¹⁵ *barloventado*: «Andar de una parte a otra sin firmeza ni estabilidad» (*Aut*).

⁴¹⁶ *Valladolid*: esta mención sitúa el relato en el periodo de 1601-1606, cuando la corte se trasladó a la ciudad del Esgueva.

⁴¹⁷ *los de la hoja*: ‘los bravos’.

porque, fuera del que sentían en pisar continuamente lodos en invierno y ser blanco de los rayos del ardiente sol en el verano, el de no pagárseles ración los acabara, a no tener cada uno una de las ninfas de Esgueva⁴¹⁸ que le socorría con lo que o diezmaban (sin ser curas) a sus amos o contribuían otros, estando ellas muy contentas del respeto que las tenían los que sabían correr su reputación por cuenta de los dos valientes lacayos, los cuales, cansados del oficio, dieron en ser caballeros del milagro⁴¹⁹, frecuentando, para cobrar su renta, las casas de juego, adonde aprendieron el arte de no perder, con la cual aumentaban los baratos⁴²⁰ si acaso su mala suerte traía algún novato al garito. En el cual, habiendo juntado con industria docientos escudos, deseosos de ver a Sevilla (ya que estaban bien diciplinados para cuanto se les pudiese ofrecer) en pocos días se plantaron en ella⁴²¹. Y registrando todas sus calles y ventanas, vieron perfectamente retratadas en una dama, cuya edad no pasaba de quince años, las celestes hermosuras, a cuya vista quedó Armíndez absorto, sin poder dar paso adelante el tiempo que, desafiando al sol con la luz de los dos suyos⁴²², se detuvo en la ventana. Y volviéndose a Uriango, que acusaba su embelesamiento, le dijo con un profundo suspiro:

—¡Ay amigo, que me ha dejado Amor con sus flechas herida cruelmente el alma, cuyo dolor es tanto que temo perder la vida si no se duele della la muchacha que se va huyendo con el corazón que me ha robado!

Pero el navarro, que juzgó estar su mal solamente en la lengua, sonriéndose alabó su buen gusto y la hermosura de la doncella, y mudando plática con las novedades que hallaban a cada paso se fueron en anocheciendo a la posada, y aunque tuvieron bien que cenar el aragonés se quedó en ayunas y gastó toda la noche en suspirar sin que el amor

⁴¹⁸ *ninfas del Esgueva*: 'prostitutas', mujeres venales que solían captar clientes entre los galanes que paseaban por el río. Comp. Quevedo, *La vida del buscón*: «Pasábamolo en la iglesia notablemente, porque, al olor de los retraídos, vinieron ninfas, desnudándose para vestirnos» (p. 180).

⁴¹⁹ *caballeros del milagro*: también conocidos como *chirls* o *hebenes*, en léxico quevediano, son pícaros que aparentan ser caballeros y viven ociosos, comiendo a expensas de otros.

⁴²⁰ *baratos*: especie de propina que repartían los que ganaban la partida a los *mirones* en los garitos. Estos pícaros, aprovechándose de los *novatos*, obtienen mayores ganancias y eso genera baratos más sustanciosos que repartir a los que observan las partidas.

⁴²¹ Los pícaros llegan, finalmente, a Sevilla, una de las plazas de la picaresca de la época, para la cual ya están *diciplinados* o 'entrenados' para triunfar.

⁴²² *los dos suyos*: imagen tópica, la de los soles, para elogiar los ojos de la amada.

le concediese breve descanso⁴²³. Y así Uriango, que le amaba mucho, lastimado de su mal, procuró consolarle con estas razones:

—No habré menester gastar mucha prosa, pues sabes mi voluntad y las obras que suelo hacer en las ocasiones, y bien puedes consolarte en estas, que voto a Cristo que si fuere necesario a mediodía la saque yo de su casa y te la zampe en los brazos. No te pierdas de ánimo, sepamos su calidad, porque si fuere tal que nos prometa bodas, tuya es la moza, y si de mayor cuantía, no faltarán trazas para salir con nuestro intento, que quien resistiere a un estudiante enjerto en farsante, lacayo y fullero ha de saber más que el mismo demonio⁴²⁴.

A cuyo razonamiento, animado Armíndez se vistió, y fueron entrambos a la calle en que se había perdido y supieron de los vecinos de la señora que era hija de un grueso mercader⁴²⁵ que en aquel año había pasado a las Indias dejando el cuidado de su casa a un hermano suyo que tenía parte en el trato, y por no ser casado vivía con la cuñada y sobrina, cuyo nombre era doña Leonor, pretendida de muchos caballeros de la ciudad, tanto por su riqueza (por ser hija única de sus padres), cuanto por su singular hermosura, a cuya causa gozaban los vecinos de excelentes músicas que le daban a porfía los pretendientes, relación que dejó sin sentido al aragonés y no poco pensativo al navarro. Pero habiendo sabido juntamente con esto que se les había muerto un viejo escudero que tenían y despedido el hermano a un criado suyo entre paje y lacayo, juzgó buena ocasión esta de entrar en su casa y, comunicado su pensamiento al amante, quedó contento dello y se volvía casi loco al decirle que él se había de fingir en público su hermano y procurar en secreto de ser conocido por verdadero criado suyo, no dejando demostración que pudiese clarificarle por tal, y que Armíndez había de traer en los jubones el hábito de Santiago y una venera de oro con su cruz⁴²⁶ encubierta que, enseñada al descuido, le acreditase caballero, para poder encaminar desta manera su pretensión el deseado fin, cuyo buen principio

⁴²³ El amor, como una enfermedad, no dejaba dormir y el amante se desvelaba con suspiros.

⁴²⁴ Uriango traza la trayectoria idónea de un pícaro: empieza *estudiante*, luego pasa a *farsante* o cómico, tras lo que es *lacayo*, sirviendo en una casa, y acaba como *fullero* o jugador tramposo en los garitos. Tiene todas las artes picarescas bien aprendidas.

⁴²⁵ *grueso mercader*: 'mercader mayorista', ya que *tratar en grueso* es «vender las mercaderías al por mayor» (*Aut*).

⁴²⁶ La *venera* es la insignia que lo identifica como caballero de la orden de Santiago.

de ser recibidos en lugar de los dos (muerto y despedido) les aseguró el buen suceso della⁴²⁷.

Y lo primero que procuraron fue, con el cuidado de servir bien, granjear la voluntad de sus señores y, con mostrarse el aragonés liberal con los demás criados, hacerse señor dellos, como le sucedió, pues no había en casa quien no aventurase por él de buena gana la vida por causársela a todos alegre. Y para encubrir el dinero que cobraba de los jugadores sus depositarios y calificar su riqueza, concertó con un mercader que le diese, en lugar del interés de ciento y cincuenta escudos que le entregó, fingidas letras de cantidades diversas, como no excediesen la suya, las veces que se las pidiese; el cual, codicioso, no reparando en los daños que podía causar en consentir tal cautela, no se apartó un punto del concierto, de manera que mostrando en confianza, ya a uno, ya a otro criado, las letras, y llevándolos a veces consigo a ver las cobranzas, dio causa a que hiciesen varios discursos sobre él y a que le tuviesen sus amos (a cuyos oídos llegó presto la nueva de todo) en conceto de hombre principal que por oculta causa estuviese encubierto en aquel traje sirviendo. Y él, con volver después al mercader los dineros, ya que en el juego los había multiplicado suficientemente, dejaba entero el caudal y satisfecho al depositario por gozar a tan poca costa el dinero ajeno.

Habiendo pues conocido por muchas señales los efectos de su industria, se atrevió a mostrarse amante⁴²⁸, alentado de las esperanzas que engendraban, con mirar atentamente a doña Leonor cuando, divertida, no reparaba en él. Mas a ella, que al descuido lo había advertido muchas veces, si bien no lo dio a entender, no le pesaba de ser querida, antes deseaba que fuese de la calidad que le publicaban su talle y acciones (que, miradas con el buen conceto que habían hecho de su persona, no hallaba en qué censurarlas) para poder admitir su amor. Y él, por acreditarle, una noche del verano que estaba la niña con su madre en un florido vergel que tenían en su misma casa, cantó dulcemente este soneto que su mismo amor le había dictado:

⁴²⁷ La treta de llevar el hábito de una orden militar, si bien es un tópico de la novela picaresca, tenía correlato real, como lo comenta Quevedo en carta privada: «Él [un pícaro llamado “El Embustero”] es el más superlativo que se ha visto. Él lleva una maleta atestada de hábitos de Santiago, Calatrava y Alcántara, Avis, Montesa, Christus, de San Esteban de Florencia, de San Miguel de Francis, de San Juan de la Annunziata de Saboya y de San Antón, y en cada lugar es diferente caballero, diferente nombre y apellido y pariente, con diferentes cargos y ocasiones de viaje» (cit. en Rey, 2014, p. 77).

⁴²⁸ *amante*: ‘enamorado’, ‘pretendiente’.

Lleva anhelante Sísifo⁴²⁹ una peña
a la cumbre de un monte, ya que espera
acabe de su yerro la severa
pena; furiosamente se despeña.

A Tántalo⁴³⁰ el arroyo, el agua enseña
que se esconde seguida en la ribera
la fruta, el árbol, que se va ligera
sin conceder de su parte pequeña.

Las Bélides⁴³¹ porfían siempre en vano
llevar las rotas urnas. Pero todos
no alcanzan de mis males los rigores,
que hallan descanso de su mal tirano
con pensar de acabarlo en varios modos.
Yo no espero el fin de mis dolores.

Y si les había admirado la novedad por no le haber oído otra vez cantar y, en el progreso suspendido la perfección de la voz, las dejó tristes el presuroso fin de la música. Y así le mandaron cantase de nuevo, como lo hizo, con estas liras⁴³²:

Cobarde pensamiento,
pues eres tan altivo que en las bellas
luces del firmamento,
adonde están dos soles por estrellas,
osas poner la mira,
¿qué miedo de la empresa te retira?
Detén el paso, aguarda,
que ausente te amenaza mayor daño
y si aquí te acobarda
el airado rigor del desengaño,
piensa que al que es amado

⁴²⁹ *Sísifo*: personaje mitológico que fue castigado a empujar una piedra hacia lo alto de una cima. Al llegar a la meta, la piedra se caía y el castigo volvía a empezar. Es imagen tópica del amante que sufre por no poder alcanzar el amor.

⁴³⁰ *Tántalo*: su tormento consiste en tener el fruto muy cerca de la boca, pero sin poderlo alcanzar. La imagen expresa el dolor del amante que, teniendo a la dama enfrente, no puede acceder a ella.

⁴³¹ *Bélides*: nombre que recibían las danaidas, las hijas del rey Dánao, que, por matar a sus maridos, fueron condenadas a llenar, eternamente, un tonel sin fondo o, en otras versiones, cargar agua en *urnas rotas* que les impiden acabar su tarea. Comp. Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, p. 593: «[Ovidio] llámalas Bélides, porque fueron nietas de Belo».

⁴³² Se trata de un poema en *sexta lira*, ya que las estrofas son de seis versos.

que no le perdona Amor algún cuidado.

Atrevido y gallardo

vence imposibles y deshaz desvelos,

no con aliento tardo

llores después sin fundamento celos,

que en discurso amoroso

nunca el que fue cobarde fue dichoso.

No es bien que por altivo

quiera el sujeto que tus ansias calles,

que el niño vengativo

suele igualar los montes y los valles.

Dile el mal que te alcanza

y asegura el favor de la esperanza.

Acabando con tanto afecto que si doña Leonor no quedó rendida, determinó no dejar diligencia para certificarse de la calidad del enamorado músico y, habiendo procurado saberlo de Uriango (que se fingía muy simple), no pudo con todas sus trazas hacer que se adelantase a más que asegurarla que era hombre de bien⁴³³. Pero contando después al amigo la instancia que le había hecho para descubrir la nobleza que juzgaban tenía, acordaron que el navarro escribiese de su mano una carta (que por haber siempre ocultado el saber escribir no sería conocida por suya) y en ella le acreditase por noble, como se ejecutó. Y después de algunos días que la traía Armíndez en la faltriquera, pasando cerca de su querida, con cuidadoso descuido la dejó caer en el suelo al sacar de un lienzo y vista de la niña la alzó sin decirle nada y se fue a su cuarto a leerla, y mirando el sobreescrito vio que decía: «A don Fernando Armíndez de Mendoza. Trece de la Orden de Santiago⁴³⁴». Y dentro: «No os he escrito antes, temeroso de que no llegasen⁴³⁵ mis cartas a manos de vuestros contrarios, que por ser tan poderosos se puede desesperar⁴³⁶ de la seguridad dellas: pero ahora que el conde vuestro hermano envía a Rodrigo, su paje de cámara, a esa ciudad por criado de un oidor que pasa a las Indias, conociendo su fidelidad, hiciera agravio a nuestra amistad si dejara de avisaros que Su Majestad os ha hecho merced de la vida

⁴³³ *hombre de bien*: 'hombre honrado'. No exactamente caballero.

⁴³⁴ *Trece de la orden de Santiago*: en dicha orden, el *trece* era «caballero diputado y nombrado por el maestre y demás caballeros para algún capítulo general» (*Aut*).

⁴³⁵ 'Temeroso de que llegasen'. Las expresiones de miedo incorporaban la negación (Keniston, 1937, 40.341).

⁴³⁶ *desesperar*: 'perder la esperanza' (*Aut*).

con que serváis con dos lanzas⁴³⁷ diez años en Orán. Deste destierro esperamos alcanzar presto la gracia (como vuestro hermano os lo avisará), y así, alentaos y llevad con valor la bajeza, a que os obliga la fuerza de los hados. De Valladolid, don Jusepe Pimentel».

De cuyas razones, engañada la tierna doncella, juzgando verdadera la fingida nobleza, alegre de su dicha, dio entrada al amor, y después de haber guardado con mucho cuidado la carta, salió a la parte adonde la había cogido, y halló que, congojado, en todas iba mirando con grande cuidado. Y preguntándole la causa de él, respondió habersele caído unos romances que estimaba por hijos del ingenio de un grande amigo suyo, simulando con astucia tanta el sentimiento que le causaba la pérdida de ellos que, lastimada la ya enamorada doncella, estuvo por volverle su carta, tiniendo por sin duda que aquella fuese lo que buscaba. Pero procuró con mirarle tierna consolarle, que, siendo lo que él deseaba, se fue loco de contento a dar parte del dichoso suceso a Uriango; el cual, alegre de él, se prometió el fin que pretendían de las engañosas trazas y más cuando advirtieron que doña Leonor, no acostumbrada a los desasosiegos que causa el amor, le traía todo el día ocupado por tener ocasión de hablarle, y en anocheciendo procuraba que su madre le hiciese cantar el tiempo que estaban en el jardín, gozando del fresco.

Y él, no perdiendo ocasión, le daba a entender en las letras que cantaba su amor, asegurándole ella igual correspondencia con los extraordinarios encarecimientos que hacía celebrando la dulzura de la música y el arte dellas, deseando ya ocasión de poderlo hacer descubiertamente; como se la presentó presto la buena estrella de Armíndez y el poco cuidado que tenía su madre de la casa, pues a trueque de no perder un paseo o una fiesta estimara a ganancia el verla abrasada, sin advertir que tocando el interno gobierno della a la mujer (pues deben de tener parte de los cuidados como la tienen de los contentos) no le puede haber bueno en la que falta su asistencia.

Y así iban, por escusar salidas, las gitanas descalzas⁴³⁸, que suele muchas veces peligrar vagando la pudicicia⁴³⁹ que asegura el recogimiento.

⁴³⁷ *dos lanzas*: típico castigo del noble, hasta el punto de volverse frase parodiada, en Vélez de Guevara: «Y al poeta que en ellas [faltas] incurriere de aquí adelante, la primera vez le silben y la segunda, sirva a su Majestad con dos comedias en Orán» (*El diablo cojuelo*, p. 127).

⁴³⁸ La gente de etnia gitana era tenida por embustera y viciosa (Herrero García, 1966, pp. 641-655).

⁴³⁹ *pudicicia*: 'castidad y honestidad' (*Aut.*).

Habiendo pues su madre salido un día a los acostumbrados paseos del Arenal, dejando sola en casa a la niña, sucedió que viniendo de fuera Armíndez, se encerró con Uriango en su aposento, a cuya puerta acudió curiosa doña Leonor y por la cerradura advirtió que ilustraba el pecho de su querido (que estaba en jubón⁴⁴⁰) el hábito de Santiago y que sentado decía al navarro (que, en pie, descubierto y con mucho respecto le escuchaba atento por haber oído gente a la puerta) que se preveniese para la noche, que no había de consentir se diesen a sus ojos tantas músicas a su querido dueño. De cuyo concierto, temerosa de que no sucediese algún daño al aragonés, le llamó y, habiendo cubierto el fingido hábito, salió diligente a saber lo que le mandaba siguiéndola al jardín adonde se había encaminado. Y sentada junto a unas murtas⁴⁴¹ le ordenó hiciese lo mismo y, como rehusase hacerlo, le dijo:

—Mucho nos podemos quejar de vuestra merced, señor don Fernando de Mendoza, que haya querido quitarnos la ocasión de servirle en nuestra casa como merece su nobleza encubriéndose con la servidumbre indigna de su esclarecido linaje.

Pero mostrando no entenderla y creer que hiciese burla de él, le enseñó su carta y contó lo que acababa de ver. A cuyas señales, fingiendo darlas de ser vencido, satisfizo al deseo que mostraba la niña de saber la causa de tanto disfraz con nuevo embeleco diciéndole:

—Festejaba yo en la corte sin amor a una hermosa dama de quien estaba grandemente enamorado un noble caballero de los más principales títulos della, cuyos merecimientos, con ser muchos, nunca pudieron alcanzar un pequeño favor, mostrándose tan liberal dellos conmigo (que los merecía menos) que le dio justa causa de celos y, atormentado de sus furias, de buscarme una noche que hablaba con ella a una reja de su casa. Pero, aunque tenía valor y compañeros valientes, fue desdichado, pues con su muerte espantó de manera a los suyos que pusieron todos la seguridad en los pies, quedando yo, con Uriango mi criado, libre. Y así disfrazado vine huyendo a esta ciudad, adonde vi vuestra divina hermosura, a la cual quedé tan rendido que sentí ser imposible vivir sin ella y, no pudiendo descubrirme por el peligro que corría de perderos si me quitaban la vida, determiné serviros en este traje mientras se aplacase el

⁴⁴⁰ *jubón*: especie de chaqueta ceñida que se llevaba encima de la *camisa*, la ropa interior de la época.

⁴⁴¹ *murtas*: arrayanes, árbol típico de Andalucía, con un fruto parecido a la aceituna (*Aut*).

rey y me fuese permitido pretenderos descubiertamente por mía. Pero ya que se ha adelantado mi suerte, os suplico admitáis mi amor y no consintáis me atormente y castigue con nuevos martirios por soberbios a mis pensamientos, pues han osado pretender, no como hizo Ixión la belleza de Juno⁴⁴², sino vuestra hermosura, cuya menor parte puede formar deidades, siendo verdad que no pudieron competir las fingidas de cuantas inventó la Antigüedad con la vuestra verdadera, que si esto alcanza mi dicha, será la mayor que ha visto el mundo.

Cuyos requiebros acompañó con los ordinarios abonos de ardientes suspiros y con ellos se enterneció tanto doña Leonor que no sabiendo encubrir el amor que le tenía, sin temer la nota de fácil⁴⁴³, le manifestó con estas razones:

—Desde que vuestras acciones dieron seguro indicio de la nobleza que tenéis (que mal encubren sayales los rayos de su claridad⁴⁴⁴) fue mi pecho un verdadero retrato de la abrasada Troya, probando el mayor incendio que ha hecho con su fuego Amor, y ahora ha crecido tanto que, a quererle ocultar, quedara presto por mentirosa. Y así podéis estar seguro que no tardará más la posesión de lo que pretendéis de lo que dilataréis el hacer instancia con mis padres por ella.

Cubriendo con tal fin las hermosas mejillas de perfecto carmín; de que, mostrándose muy alegre y gozoso el aragonés, concertó con ella que descubriese a su madre el conocimiento que tenía de su nobleza, que después él haría las demás diligencias necesarias para el cumplimiento de sus deseos. Pero estorbó esta plática, entrando, su madre, a quien, no sufriendo dilaciones, contó lo concertado y, certificada dello con ver ella misma el hábito que traía el aragonés, sin que él lo entendiese dio de todo parte al cuñado, que determinó hacerlo, de criado, huésped. Y la misma noche, mientras contaba Armíndez al navarro lo que le había pasado con su querida, entraron todos en su aposento y le forzaron a descubrirles lo que ellos publicaban por cierto con quejas de la poca satisfacción que había mostrado dellos en ocultarse tanto tiempo,

⁴⁴² *Ixión... Juno*: Ixión, enamorado de Juno, fue descubierto y castigado por Júpiter, quien lo expulsó de su servicio y lo castigó, por pretender a la diosa, atándolo a una rueda con serpientes que nunca dejar de dar vueltas (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, p. 567).

⁴⁴³ *nota de fácil*: 'la reputación de fácil'.

⁴⁴⁴ *sayales... claridad*: *claridad* es 'fama', por reminiscencia latina, que aquí se compara con el sol, pues desde *rayos* que no pueden ocultar los *sayales* o ropajes vulgares.

a las cuales dio las disculpas que mejor le parecieron y encareció la obligación en que le ponían con la nueva merced que recibía.

Y así de allí adelante le trataron conforme merecía la nobleza de que blasonaba, gozando particulares favores de doña Leonor; y no recibió el mayor que desean los amantes por no violar las leyes del sagrado hospedaje, acreditando con doña Leonor (que era de raro entendimiento⁴⁴⁵) mucho más la nobleza que fingía con esta acción que con el hábito que traía. Pero temiendo que no se descubriese su enredo fingió, ya que había pasado un mes de su exaltación, nuevas cartas de la corte con aviso del total perdón de Su Majestad, de que le dieron todos mil parabienes, y mostrando serle necesario partirse para Valladolid, en reconocimiento de lo mucho que confesaba deberles, pidió por mujer a su querido dueño. Y estimándolo a suma dicha su madre y tío, temerosos de que no se arrepintiese⁴⁴⁶, sin dar parte dello a deudo ninguno, atropelladamente se la concedieron, haciéndolos desposar sin admonestación⁴⁴⁷ ninguna, con licencia que para ello alcanzaron, y le dieron en dote cuarenta mil ducados en dinero, de que alegre el aragonés, retirado en su cuarto a solas con el navarro, que loco de contento no cabía en sí, le habló desta manera:

—Ya, Uriango amigo, puede parecer que hemos llegado seguramente al fin de nuestra pretensión y que no hay más que temer; pero ponderando esto con maduro discurso estamos en lo más dificultoso della, pues al primer disgustillo se ha de manifestar nuestro embeleco. Y así es necesario prevenir los daños y el remedio dellos y no fiarnos de nuestra buena fortuna, que suerte, y no industria, ha sido el salir tan fácilmente con nuestro intento; porque a ser prudentes, como convenía, la madre y tío de doña Leonor no se abalanzaran tan fácilmente a consentir este casamiento, por mucho que juzgaran estarles bien, sino informáranse cuidadosamente primero y descubrieran el engaño que será fuerza vean después, siendo locura imaginar que estén desalumbradas las personas con quien tratamos. Antes hemos de creer que facilitan con los medios el fin que han pensado convenirles y así persuadirse que cuanto intentan

⁴⁴⁵ *raro entendimiento*: dicho con ironía, pues *raro* es 'singular' (*Aut*) y la dama no es precisamente inteligente, sino ingenua.

⁴⁴⁶ *temerosos de que no se arrepintiese*: nuevo ejemplo de adverbio de negación redundante con expresiones de miedo o temor, rasgo de la lengua aurisecular.

⁴⁴⁷ *admonestación*: o *amonestación*, era el anuncio público de un próximo matrimonio, por si alguien estuviera en contra del enlace, según lo había decretado el concilio de Trento. El incumplimiento de este protocolo, a causa de la prisa, azuzada por la codicia, vislumbra el desastre para la muchacha.

les acarrea seguras comodidades y por no quedar sin ellas débese procurar de penetrarles los pensamientos y pensar que siempre se nos trata engaño para que, sirviendo el recelo de atalaya, descubra los que hay y cierre el paso a los que pudiera haber. Y así, ya que hemos sido tan dichosos, que nos enseñan aciertos los ajenos yerros, me resuelvo de coger todo el dote y ponerle en la corte en cambios abonados⁴⁴⁸ y que vayas a ponerme casa para llevar allá a mi esposa; porque en cualquier caso me conviene esté lejos de su madre que, astuta, pudiera (en descubriéndose el enredo) quitarme hacienda y mujer con un divorcio (cuya facilidad en esta nuestra España no sé si lamente o deje el remedio a quien le toca, mientras no alcanzo la causa y veo los daños) quedando yo pobre y afrentado, que es la mayor desdicha.

Y pareciéndole al navarro prudente acuerdo, prometió no exceder un punto de él. Y así, puesto en letras el dinero, se fue a la corte, adonde alquiló una muy buena casa y la proveyó de todo lo necesario, recibiendo así mismo los criados que le pareció no se podían escusar y luego escribió en nombre del conde, su hermano, al aragonés, que le aguardaba, y a tardar le iría a buscar a Sevilla enviándole dos mil escudos de joyas para la novia que, alegre y engañada con ellas, persuadió a su madre gastase seis mil en galas y le diese dineros para el camino, como lo hizo. Y el tío quiso acompañarlos por conocer al conde. Y habiendo llegado a Valladolid, fueron muy bien recibidos de Uriango y entretenidos algunos días. Pero el mercader, ansioso por el conde, haciendo nuevas instancias para verle, quedó desengañado con asegurarle no le había en el mundo, y al sentimiento que mostró espantaron con fieros⁴⁴⁹, a los cuales se siguieron las nuevas que llegaron de Sevilla de haberse ahogado en la mar su hermano. A cuya causa, dejando al fingido caballero y a la sobrina, se volvió, y añadiendo a las lástimas que hacía la viuda el descubrimiento del engaño, creció tanto la pena que le quitó la vida y el aragonés quedó señor absoluto de ciento y cincuenta mil ducados. Y doña Leonor, si bien sintió la muerte de sus padres, y el verse casada al contrario de lo que había imaginado, hallándose con hacienda bastante para sustentar el fausto⁴⁵⁰, y enamorada de su esposo, se consoló más presto que el tío, el

⁴⁴⁸ *cambios abonados*: 'banqueros de crédito o buen caudal', ya que *cambio* también se aplicaba a la persona que emitía *letras de cambio* (*Aut.*), como el banquero o cambista.

⁴⁴⁹ *fieros*: 'ostentación de agresividad', como lo señala la frase *hacer fieros*. Recuérdese que los pícaros habían ejercido de *valientes* o bravucones.

⁴⁵⁰ *fausto*: «ornato y pompa excesiva de criados, galas y otras cosas» (*Aut.*).

cual vivió lo restante de su vida afligido considerando el desatino que había hecho en la mayor ación que hacen los hombres, pues errada una vez no admite enmienda. Y el aragonés tuvo lugar de campear caballero en la corte, como se había fingido en Sevilla, no le dando al navarro con avaricia de menoscabar la opinión, que de serlo le alcanzaron las riquezas, y la dejó después de su muerte con ellas a los hijos que tuvo en la engañada doña Leonor⁴⁵¹.

⁴⁵¹ El pasaje puede sonar confuso. Con tanta riqueza, Armíndez vivió una vida de noble derrochador en Madrid (*campear caballero en la corte*) y, avariciosamente, no compartió nada con Uriango, por no deslucir la *opinión* ('fama', 'reputación'); sin embargo, tan avaro fue que legó esa mala fama u opinión (*la dejó*), a la par del dinero (*con ellas*, las 'riquezas'), a sus hijos.

LOS TRES MARIDOS BURLADOS

TIRSO DE MOLINA

En Madrid —hija heredera emancipada de nuestra imperial Toledo, que habiéndola puesto en estado⁴⁵² y casado sucesivamente con cuatro monarcas del mundo (uno, Carlos Quinto, y tres Filipos), agora que se ve corte, menos cortesana y obediente que debiera, quebrantando el cuarto mandamiento, le usurpa, con los vecinos que cada día le soborna, la autoridad de padre tan digno de ser venerado—, vivían poco tiempo ha tres mujeres hermosas, discretas y casadas; la primera, con el cajero de un caudaloso ginovés⁴⁵³, en cuyo servicio ocupado siempre, tenía lugar de asistir en su casa solamente los mediodías a comer y las noches a dormir; la segunda tenía por marido a un pintor de nombre⁴⁵⁴ que, en fe del crédito de sus pinceles, trabajaba más había de un mes en el retablo de un monasterio de los más insignes de aquella corte, sin permitirle sus tareas más tiempo para su casa que al primero, pues las fiestas que daban treguas a sus estudios eran necesarias para divertir melancolías que la asistencia contemplativa de este ejercicio comunica a sus profesores; y la tercera padecía los celos y años de un marido que pasaba de

⁴⁵² Poner en estado, tomar estado es casar. Toledo casa a su hija Madrid con cuatro monarcas (Carlos V, Felipe II, Felipe III y Felipe IV), pero una vez emancipada, esta hija heredera de la capitalidad, al verse corte (núcleo principal de España) se comporta con su madre Toledo de manera poco cortesana, pues le roba vecinos, despoblándola al tiempo que ella crece.

⁴⁵³ A los banqueros alemanes que dominaban las finanzas de la Corona española en tiempos de Carlos V, sucedieron en tiempos de Tirso los financieros genoveses, a los que llama satíricamente Quevedo anticristos de las monedas de España.

⁴⁵⁴ *de nombre*: famoso, renombrado.

los cincuenta, sin otra ocupación que de martirizar a la pobre inocente, sustentándose los dos de los alquileres de dos casas razonables⁴⁵⁵ que por ocupar buenos sitios les rentaba lo suficiente para pasar, con la labor de la afligida mujer, con mediana comodidad, la vida.

Eran todas tres muy amigas, por haber antes vivido en una misma casa, aunque agora habitaban barrios no poco distantes; y por el consiguiente, los maridos profesaban la misma amistad, comunicándose ellas algunas veces que iban a visitar a la mujer del celoso; porque la pobre, si su marido no la llevaba consigo, era imposible poderles pagar las visitas, y ellos los días de fiesta, o en la comedia, o en la esgrima y juego de argolla⁴⁵⁶, andaban de ordinario juntos.

Un día, pues, que estaban las tres amigas en casa del celoso contándose ella sus trabajos⁴⁵⁷, la vigilancia impertinente de su marido, las pendencias que le costaba el día que salía a misa —que, con ser al amanecer y en su compañía aun de las puntas del manto, porque la llegaban a la cara, tenía celos— y ellas compadeciéndose de sus persecuciones la consolaban, habiendo venido los suyos y estando merendando todos seis, concertaron para el día de San Blas, que se acercaba, salir al sol y a ver al Rey que se decía iba a Nuestra Señora de Atocha⁴⁵⁸ aquella tarde, y por ser un día de Jueves de Compadres⁴⁵⁹, llevar con que celebrar en una huerta allí cercana la solemnidad desta fiesta, que, aunque no está en el calendario, se solemniza mejor que las de Pascua; habiendo hecho no poco en alcanzar licencia para que la del celoso necio se hallase en ella.

Cumpliose el plazo y la merienda, después de la cual, asentadas ellas al sol, que lo hacía apacible⁴⁶⁰, oyendo muchas quejas de la malmaridada⁴⁶¹, y ellos jugando a los bolos en otra parte de la misma huerta,

⁴⁵⁵ *razonables*: de cierta categoría, buenas casas, que producen buena renta.

⁴⁵⁶ Son diversiones habituales que comenta Juan de Zabaleta en su *Día de fiesta*. La argolla es un juego de bolas que hay que meter por una argolla clavada en la tierra.

⁴⁵⁷ *Trabajos* significa en la lengua clásica ‘penalidades’, como en *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, de Cervantes.

⁴⁵⁸ Las visitas de los reyes a Nuestra Señora de Atocha eran frecuentes. Como sugiere Luis Vázquez aquí parece consituir una referencia general, sin necesidad de aludir a una vista concreta efectivamente realizada.

⁴⁵⁹ *Jueves de Compadres* es el antepenúltimo antes de Carnestolendas. Como también recuerda Vázquez, Tirso recoge ajustadamente la tradición según la cual el jueves de compadres las mujeres hacen burlas a los hombres.

⁴⁶⁰ Hacía un sol apacible, suave, no molesto.

⁴⁶¹ Había un famoso romance de la malmaridada cuyos cuatro primeros versos («La bella malmaridada, / de las lindas que yo vi, / veote triste, enojada, / la verdad dila

sucedió que reparando en una cosa que relucía en un montoncillo de basura a un rincón della, dijese la mujer del celoso:

— ¡Válgame Dios! ¿Qué será aquello que brilla tanto?

Miráronla las dos, y dijo la del cajero:

— Ya podría ser joya que se le hubiese perdido aquí a alguna de las muchas damas que se entretienen en esta huerta semejantes días.

Acudió solícita a examinar lo que era la pintora, y sacó en la mano una sortija de un diamante hermoso y tan fino que a los reflejos del sol parece que se transformaba en él. Acodiciáronse las tres amigas al interés que prometía tan rico hallazgo, y alegando cada cual en su derecho, afirmaban que le pertenecía de justicia el anillo. La primera decía que, habiéndolo sido⁴⁶² en verle, tenía más acción⁴⁶³ que las demás a poseerle; la segunda afirmaba que adivinando ella lo que fue no había razón de usurpárselo; y la tercera replicaba a todas que siendo ella quien le sacó de tan indecente lugar, hallando por experiencia lo que ellas se sospecharon en duda, merecía ser solamente señora de lo que le costó más trabajo que a las demás.

Pasara tan adelante esta porfía, que viniendo a noticia de sus maridos pudiera ser ocasionaran en ellos alguna pendencia sobre la acción que pretendía cada una dellas, si la del pintor, que era más cuerda, no las dijera:

— Señoras, la piedra, por ser tan pequeña y consistir su valor en conservarse entera, no consentirá partirse. El venderla es lo más seguro, y dividir el precio entre todas antes que venga a noticia de nuestros dueños y nos priven de su interés, o sobre su entera posesión riñan y sea esta sortija la manzana de la Discordia⁴⁶⁴. Pero, ¿quién de nosotras será su fiel depositaria sin que las demás se agraven o haya segura confianza de quien se tiene por legítima poseedora de esta pieza? Allí está

tú a mí») se difundieron tanto en el xvi, que un poeta del *Cancionero general* de Amberes se burlaba del uso excesivo que los glosadores hacían de esta copla: «Oh, bella malmaridada, / a qué manos has venido, / mal casada y mal trovada, / de los poetas tratada / peor que de tu marido».

⁴⁶² *habiéndolo sido*: habiendo sido la primera en verle.

⁴⁶³ *acción*: significa el derecho que alguno tiene a alguna cosa.

⁴⁶⁴ Hallándose los dioses reunidos en ocasión de las bodas de Tetis y Peleo, la Discordia echó en medio de ellos una manzana de oro, para la más hermosa de las tres diosas, Atenea, Hera y Afrodita, lo que provocó una disputa. Paris falló el pleito dando la manzana a Afrodita. La diosa le premió otorgándole el amor de Helena, la más bella de las mujeres, esposa de Menelao. La fuga de Helena con su amante Paris provocó la guerra de Troya.

paseándose con otros caballeros el Conde mi vecino. Comprometamos en él, llamándole aparte, nuestras diferencias, y pasemos todas por lo que sentenciare.

— Soy contenta (dijo la cajera), que ya le conozco, y fío de su buen juicio y mi derecho que saldré con el pleito.

— Yo y todo⁴⁶⁵, respondió la mal casada. Pero ¿cómo me atreveré a informarle de mi justicia, estando a vista de mi escrupuloso viejo, siendo el Conde mozo, y ciertos los celos, con el juego de manos⁴⁶⁶ tras ellos?

En esta confusa competencia estaban las tres amigas, cuando, diciendo que pasaba el Rey por la puerta, salieron corriendo sus maridos entre la demás gente a verle, y aprovechándose ellas de la ocasión, llamaron al Conde y le propusieron el caso, pidiéndole la resolución dél antes que sus maridos volviesen y el más celoso llevase qué reñir a casa, poniéndole la sortija en las manos, para que la diese a quien juzgase merecerla.

Era el Conde de sutil entendimiento, y con la cortedad del término que le daban, respondió:

— Yo, señoras, no hallo tan declarada la justicia por ninguna de las litigantes, que me atreva a quitársela a las demás. Pero, pues habéis comprometido en mí, digo que sentencio y fallo que cada cual de vosotras, dentro del término de mes y medio, haga una burla a su marido —como no toque en su honra⁴⁶⁷—, y a la que en ella se mostrase más ingeniosa se le entregará el diamante y más cincuenta escudos que ofrezco de mi parte, haciéndome entretanto depositario dél. Y porque vuelven vuestros dueños, manos a la labor, y adiós.

Fuese el Conde, cuya satisfacción abonó la seguridad de la joya, y su codicia les persuadió a cumplir lo sentenciado. Vinieron sus maridos, y porque ya la cortedad del día daba muestras de recogerse, lo hicieron todos a sus casas, revolviendo cada cual de las competidoras las librerías de sus embelecos, para estudiar por ellos uno que la sacase vitoriosa en la agudeza y posesión del ocasionador⁴⁶⁸ diamante.

⁴⁶⁵ *yo y todo*: ‘yo también’, expresión frecuente en la lengua clásica.

⁴⁶⁶ *juego de manos*: alusión a la paliza que espera del marido celoso.

⁴⁶⁷ Esta era condición de las diversiones, burlas o motejamientos cortesanos, que nunca debían ir más allá de ciertos límites.

⁴⁶⁸ Ocasionador, porque ha provocado una *ocasión*, en el sentido de ‘situación peligrosa, arriesgada’.

El deseo del interés —tan poderoso en las mujeres, que la primera, por el de una manzana⁴⁶⁹, dio en tierra con lo más precioso de nuestra naturaleza—, pudo tanto en la del codicioso cajero, que, habiendo sacado por el alquitara de su ingenio la quinta esencia de las burlas, hizo a su marido la que se sigue:

[PRIMER MARIDO BURLADO]

Vivía en su vecindad un astrólogo, grande hombre de sacar por figuras⁴⁷⁰ los sucesos de las casas ajenas, cuando quizá en la propia, mientras él consultaba efemérides⁴⁷¹ su mujer formaba otras que criándose a su costa le llamaban padre. Este, pues, tenía conocimiento en la de su vecino contador y deseos, no tan lícitos cuanto disimulados, de ser su ayudante en la fábrica del matrimonio. Había la astuta cajera caládole los pensamientos, y aunque, por ser ella tan estimadora de su honra cuanto el amante entrado en días, se los rechazaba, quiso en la necesidad presente valerse de la ocasión y aprovecharse de sus estudios, para lo cual, mostrándosele menos intratable que otras veces, le dijo que para cierto fin ridículo⁴⁷² con que quería regocijar aquellas Carnestolendas⁴⁷³, le importaba hiciese creer a su marido que dentro de veinticuatro horas pasaría desta vida a dar cuenta a Dios de la que hasta entonces había mal empleado. Prometióselo contento de tenerla gustosa sin inquirir su pretensión. Y mientras ella, llamando al pintor amigo y celoso necio,

⁴⁶⁹ Alusión a la manzana del Paraíso, causa de que Eva cayera en la tentación y ocasión de la caída original de los primeros padres. Como se sabe la Biblia no especifica el fruto prohibido, pero la mayor parte de la tradición y la iconografía lo identifican con una manzana.

⁴⁷⁰ Figuras son los dibujos y líneas que hacen los astrólogos disponiendo en las llamadas casas (zonas del zodiaco) los lugares que en ese momento ocupan los signos o constelaciones, para adivinar los sucesos. Como en Cervantes, *Quijote*, II, 25: «Este mono no es astrólogo ni su amo ni él alzan ni saben alzar estas figuras que llaman judiciarias». Hay un juego de palabras chistoso en *casas*, pues los astrólogos examinan las casas del círculo celeste y pretenden averiguar lo que sucede en las casas u hogares ajenos, sin percatarse a veces de lo que pasa en las suyas propias.

⁴⁷¹ *efemérides*: se refiere a las efemérides astronómicas, libros en que se anotan las coordenadas de los planetas y de las estrellas fijas, y otros datos para los cálculos astronómicos. Mientras este astrólogo levanta figuras quizá su mujer fabrica otras figuras o criaturas que hace pasar por hijos del astrólogo, que ha de criarlos a su costa, y le llaman padre sin serlo.

⁴⁷² *ridículo*: que provoca risa.

⁴⁷³ Carnestolendas o carnaval es época propicia para burlas y divertimentos ridículos.

concertó con ellos lo que habían de hacer para colorear⁴⁷⁴ este disparate persuadiéndolos que era para regocijarse con semejante burla en días tan ocasionados para ellas, haciéndose el astrólogo en contradicho con el ignorante cajero, que cansado de pagar letras se venía a acostar, le dijo:

— ¡Mala color traéis, vecino! ¿Sentís acaso alguna mala disposición en vos?

— ¡Gracias al Cielo (le respondió), si no es el enfado de haber contado hoy más de seis mil reales en vellón⁴⁷⁵, no me he sentido más bueno en mi vida!

— La color, a lo menos, replicó, no conforma con vuestra satisfacción. Dadme acá ese pulso.

Diósele turbado el ignorante vecino, y arqueando las cejas con muestras de sentimiento amigable, el cauteloso embelecador dijo:

— Vecino mío, cuando yo no haya sacado otro fruto del conocimiento de los cursos celestes sino el que se me sigue de avisaros de vuestro peligro, doy por bien empleados mis desvelos. Para estas ocasiones son los amigos. No lo fuera yo vuestro si no os avisara de lo que os conviene y menos cuidado os da. Disponed de vuestra hacienda y casa, o lo que importa más, de vuestra alma, porque yo os digo por cosa infalible que mañana a estas horas habréis experimentado en la otra vida cuánto mejor os estuviera haber ajustado cuentas con vuestra conciencia que con los libros de caja de vuestro dueño.

Entre turbado y burlón le respondió el pobre moscatel⁴⁷⁶:

— Si este juicio sale tan verdadero como el pronóstico que del año pasado hicisteis, todo al revés de como sucedieron sus temporales, más larga vida me prometo de lo que imaginaba.

— Ahora bien (replicó el astrólogo), yo he cumplido en esto con las leyes de cristiano y amigo. Haced vos lo que mejor os estuviere, que yo sé que no llevaréis queja de mí al otro mundo de que no os lo avisé pudiendo.

Y, dejándole con la palabra en la boca, echó la calle arriba.

⁴⁷⁴ *colorear*: dar razones aparentes, excusas, hacer verosímil un asunto.

⁴⁷⁵ *vellón*: moneda de cobre que predomina en el reinado de Felipe IV, frente a la de plata que era más frecuente en reinados anteriores.

⁴⁷⁶ *moscatel*: llaman así al hombre que fastidia por su falta de noticias e ignorancia, 'tonto, simple'. Tirso en *Marta la piadosa*, vv. 145-146: «Serán amantes felpados, / destos rubios moscateles»; o *Don Gil de las calzas verdes*, vv. 471-472: «Serví a un moscatel, marido / de cierta doña Mayor».

Turbado y confuso guio a su casa el amenazado cajero tentándose por el camino los pulsos y más partes de donde podía temer algún asalto repentino y mortal, pero hallándolo todo en su debida disposición y no siendo el crédito del adivinante muy abonado⁴⁷⁷, medio burlándose dél y medio temeroso, entró en su casa, y sin decir nada a su esposa por no darla pena, pidió de cenar, que le trujo ella diligente habiendo conjeturado de sus acciones que ya se había dado principio a aquel estratagem⁴⁷⁸. Comió poco y mal, y diciendo le hiciesen la cama, se comenzó a desnudar suspirando de cuando en cuando.

Preguntóle lo que tenía fingiendo sentimientos amorosos la codiciosa burladora, a que satisfizo fingiendo disgustos con el ginovés que le habían desazonado. Consolole ella lo mejor que supo. Acostáronse y fue aún menos el sueño que la cena, notando ella, aunque fingían dormir, cuán buenas disposiciones se iban introduciendo para el fin de sus deseos. Madrugó más de lo ordinario, algo descolorido, y acudiendo a su ejercicio acostumbrado, fueron de suerte las ocupaciones de aquel día que no pudo ir a comer a su casa, dándosele en la del ginovés su amo.

Al anochecer, cuando se tornaba a su posada, estaban a la esquina de una calle por donde forzosamente había de pasar⁴⁷⁹ el teniente de su parroquia y otro clérigo, con dos o tres hombres prevenidos por el pintor a instancia de la dicha cajera, diciendo cuando llegaba cerca dellos, fingiendo no verle y de modo que pudiese oírlos:

— ¡Lastimosa muerte por cierto ha sido la del malogrado Lucas Moreno!⁴⁸⁰ (que así se llamaba el escuchante).

— ¡Lastimosa (respondió el otro clérigo), pues sin sacramentos ni otra prevención cristiana le hallaron muerto en su cama esta mañana, estando su mujer, que le amaba tiernamente, de puro dolor, cerca de hacerle compañía!

⁴⁷⁷ Nótese que el léxico metafórico pertenece al oficio del personaje que es cajero y piensa en términos mercantiles: *crédito*, *abonado*. . . Abonado se dice de quien es de fiar por su caudal o crédito, o del testigo fehaciente, en el que se puede confiar.

⁴⁷⁸ Estratagem^a, como otros términos provenientes del griego de esta terminación, funciona a veces como masculino, y otras como femenino.

⁴⁷⁹ Teniente cura, el que sustituye en el cargo al titular.

⁴⁸⁰ El nombre tiene resonancias burlescas. Lucas se usa a menudo como nombre cómico (como en el protagonista figurón de *Entre bobos anda el juego*, de Rojas Zorrilla), y Moreno es el apellido del famoso Diego Moreno, personajillo folklórico que Quevedo inmortaliza como arquetipo de maridos sufridos. En el *Sueño de la Muerte* el propio Diego Moreno asegurará que todos los maridos son de ese color.

— Lo peor (dijo otro del corrillo), que el astrólogo su vecino afirma que se lo avisó ayer, y haciendo burla de su pronóstico, sin desmarañar las trampas que los de su oficio traen entre manos, se dejó morir como una bestia.

— ¡Dios tenga misericordia de su alma (replicó el cuarto), que es de quien podemos tener compasión; que la viuda con dote queda, de lo que quizá él ganó mal, con que asegundar⁴⁸¹ el matrimonio! Y vámonos a acostar, que hace mucho frío.

Iba el pobre Lucas Moreno a satisfacerse dellos y saber si había otro de su nombre que se hubiese muerto aquel día, pero ellos, de industria⁴⁸², dándose las buenas noches, se desaparecieron dejándole con la turbación que podéis imaginar. Caminó confuso adelante y en una calle antes de la suya halló al astrólogo hablando con el pintor, que en viéndole venir, dijo, como que proseguían la plática de su muerte:

— ¡No me quiso creer a mí cuando ayer le dije que se había de morir dentro de veinticuatro horas! ¡Hacen burla los ignorantes de la evidente ciencia de la Astrología! ¡Tómese lo que le vino, que yo sé que es esta la hora en que está bien arrepentido de no haberme dado crédito!

Respondió el pintor:

— Era notablemente cabezudo el malogrado de Lucas Moreno y no poco glotón. Debió de comer alguna fiambra⁴⁸³ ginovesa y daríale alguna apoplejía. ¡Dios le tenga en su gloria y consuele a su afligida mujer, que cierto que hemos perdido un buen amigo!

No pudo sufrirlo el confuso cajero y llegándose a ellos, les dijo:

— ¡Señores!, ¿qué es esto? ¿Quién me hace las honras en vida, o tomando mi forma se ha muerto por mí? ¡Que yo bueno me siento, gracias a Dios!

Echaron a huir entonces todos, fingiendo espantosos asombros y diciendo a voces: «Jesús sea conmigo! ¡Jesús mil veces! ¡El alma de Lucas Moreno anda en pena! ¡Alguna restitución pide que hagamos de su hacienda, por la que debe de haber mal ganado! ¡Conjúrote, de parte de Dios, que no me sigas, sino que desde donde estás me digas qué quie-

⁴⁸¹ Es decir, la viuda tiene bastante como para casarse de nuevo sin problemas. En la época las mujeres aportaban al matrimonio cierta cantidad de bienes como dote.

⁴⁸² *de industria*: con toda intención, habiéndolo así preparado para la burla.

⁴⁸³ *fiambra*: otras ediciones traen «fiambre», pero es más adecuado atribuir la burlesca apoplejía al hecho de haberse comido una fiambra entera.

res!... », dejándole con esto a pique de sacarlos verdaderos⁴⁸⁴, según el sobresalto que le causó tan apoyada mentira.

Prosiguió, medio desmayado y sin pulsos, hasta cerca de su casa y junto a ella vio al amigo celoso que fingía salir della y le estaba esperando para acabar de desatinarle. Hízosele enconradizo, y al emparejar con él volvió los pasos atrás y haciéndose mil cruces, dijo:

— ¡Ánimas benditas del Purgatorio! ¿Es ilusión lo que veo o es Lucas Moreno difunto?

— Lucas Moreno soy, pero no esotro, amigo Santillana (dijo el asombrado mentecato). ¿De qué os santiguáis? ¿O cuándo me he muerto yo para hacer tantos aspavientos?

Asiole entonces de la capa porque no huyese, y él dejándosela en las manos se fue dando gritos, santiguándose y diciendo:

— ¡Abrenuncio⁴⁸⁵, espíritu maligno! ¡No debo a Lucas Moreno sino seis reales que me ganó a los bolos el otro día; pero *quod non ponitur non solvitur!*⁴⁸⁶ ¡Si vienes por ellos, vende esa capa, que no quiero trabacuentas⁴⁸⁷ con gente del otro mundo!

Fuese huyendo con esto, quedando nuestro Moreno tan pasmado que faltó poco para no dar consigo en tierra.

— ¡Alto! ¡No hay más! ¡Yo debo de haberme muerto! (decía entre sí muchas veces). ¡Dios debe de enviarme a esta vida en espíritu para que disponga de mi hacienda y haga testamento! Pero ¡válgame Dios! Si me morí de repente, ¿cómo no vi a la hora postrera al demonio, ni me han llamado a juicio, ni puedo dar señal alguna del otro mundo? Y si soy alma y el cuerpo quedó en la sepultura, ¿cómo estoy vestido, veo, toco, y uso de los sentidos corporales? ¿Si he resucitado? Pero si fuera así, ¿no hubiera visto u oído algún ángel que de parte de Dios me lo mandara? Mas ¿qué sé yo de lo que se usa en el otro mundo? Puede ser que me hayan otra vez revestido de mi primera carne y no se acostumbre allá hablar con escribanos; y como mi oficio es de pluma tendrán por caso de menos valor tratar con gente de trabacuentas. Lo que yo veo es que todos huyen de mí y me tienen por muerto hasta los que son mis ma-

⁴⁸⁴ A pique de sacarlos verdaderos porque está a punto de morirse de verdad.

⁴⁸⁵ *Abrenuncio* o *abrenuncio* es voz con que se significa la oposición que se tiene a las cosas que pueden ser de mal agüero o de daño conocido, como este supuesto espíritu maligno.

⁴⁸⁶ 'Lo que no se ha ofrecido o apostado no hay que pagarlo'.

⁴⁸⁷ *trabacuentas*: disputas, enredos, trampas.

yores amigos, y según esto, debe de ser verdad. Pero si dicen que el más amargo trago es el de la muerte, ¿cómo no la he sentido ni me ha dolido nada? Las repentinas deben de entrarse, sin duda, por una puerta y salirse por otra, sin dar lugar al dolor para hacer su oficio. Pero... ¿si fuese alguna burla de mis amigos? Que el tiempo es acomodado para ellas, y hasta agora ninguno de los que me encuentran por la calle hace aspavientos de verme sino ellos. ¡Válgate Dios por muerte tan a poca costa!

Haciendo estos discursos desvariados llegó a su casa y hallándola cerrada llamó con grandes golpes. La noche estaba fría y oscura y la cavilosa mujer estaba prevenida de lo que había de hacer y avisada de lo que había pasado. Tenía sola una criada en casa, habiendo de industria enviado dos leguas de allí con un recado fingido a dos criados que vivían en ella. La moza era tan bellaca como su señora, y en oyendo llamar respondió con una voz lastimada:

— ¿Quién está ahí?

— ¡Ábreme, Casilda!, dijo el difunto vivo.

— ¿Quién llama (replicó) a esta hora, en casa donde sólo vive el desconsuelo y la viudez?

— ¡Acaba ya, necia (volvió a decir), que soy tu señor! ¿No me conoces? ¡Abre, que llovizna y hace más frío del que permite este lugar!

— ¿Mi señor? (respondió ella). ¡Pluguiera a Dios! ¡Ya le pudre la tierra! ¡Ya está en parte, donde por lo que sabía de cuentas le habrán hecho cajero mayor del infierno (que allí todas se pagan a letra vista), si Dios no ha tenido misericordia de su ánima!

No pudo entonces, impaciente, sufrir tantas verificaciones de su muerte, y así, dando un puntapié al postigo, que no estaba para aguardar otro⁴⁸⁸, quebrando la aldaba, le abrió, huyendo la criada y dando las voces que los demás que había encontrado en la calle. Salió a ellas la mujer en hábito de viuda recoleta, fingiéndose alborotada, y en viéndole se cayó desmayada, diciendo: «Jesús, qué veo!». Faltó poco para no hacer lo mismo el asombrado marido y tuvo por infalible que estaba muerto. Con todo eso, en pago de las muestras de sentimiento que en su mujer había visto, la llevó en brazos a la cama, desnudándola y echándola en ella; que aunque lo sentía todo se daba por medio difunta. La moza se encerró en otro aposento disimulando la risa y vendiendo miedos que no tenía. En fin, el pobre ánima en pena, sin averiguar si comían o

⁴⁸⁸ El postigo no estaba para aguantar otro puntapié, se rompe al primero.

no los del otro mundo, abrió un escritorio y dio tras una gaveta⁴⁸⁹ de bocados⁴⁹⁰ de mermelada, acompañándola con bizcochos y ciruelas de Génova que ayudó a pasar con los empellones de una bota cuya alma le había infundido la Membrilla⁴⁹¹, pareciéndole que no era tan trabajosa la otra vida pues hallaban tal ayuda de costa⁴⁹² los que caminaban por ella. Diose tan buena maña nuestro Lucas Moreno en fortalecer el corazón desfallecido con el cordial remedio, que cogiéndole algo flaco y desvanecido con las ilusiones burlescas y subiéndosele el licor de Noé si no a las barbas⁴⁹³ a la cabeza, se halló en la gloria de Baco, desnudándose a zancadillas y echándose al lado de la que todavía disimulaba su desmayo y se tragaba la risa, con no poca resistencia de ella, que reventaba por salir. En fin, él se acostó entre desmayado y lo otro⁴⁹⁴, embistiendo el sueño con aceros vinosos, que no hay tal jarabe de adormideras como el que saca un lugar. Él durmió hasta la mañana soñando infiernos, purgatorios y glorias, y entretanto vinieron los burlones amigos a informarse de lo que pasaba de la criada, y celebrando la buena elección que el difunto había hecho amortajándose por dentro, de pies a cabeza, con las telas que teje Baco.

Amaneció, viendo que todavía estaba durmiendo su marido, la cautelosa cajera, y se levantó y vistió de gala, enviando fuera de casa el monjil viudo y las hipócritas tocas⁴⁹⁵. Compuso la cara de fiesta y volviendo a la cama despertó al aparente finado, diciéndole:

— ¿Hasta cuándo habéis de dormir, marido mío? ¿Aun no se han digerido⁴⁹⁶ los humos con que anoche os acostastes?

Estremecióle los brazos, tirándole de las narices, con que dando bostezos volvió en sí, y viendo a su mujer tan compuesta, la casa de regocijo y sin los lutos y llanto de la noche pasada, admirado de nuevo, dijo:

⁴⁸⁹ *gaveta*: cajón corredizo.

⁴⁹⁰ *bocados*: porciones de conserva que se dejan secar; se vendían sueltos y se llamaban bocados porque eran del tamaño de un bocado.

⁴⁹¹ El pueblo manchego de la Membrilla (Ciudad Real), productor de vinos. Lope tiene una comedia titulada *El galán de la Membrilla*.

⁴⁹² *ayuda de costa*: socorro que se da sobre el sueldo normal o estipendio acordado, para desempeñar algún cometido. Alusión chistosa al vino, buena ayuda de costa para hacer el camino de la otra vida.

⁴⁹³ Juega con la expresión «subírsele a uno a las barbas», ‘perderle el respeto a alguien’.

⁴⁹⁴ *lo otro*: borracho.

⁴⁹⁵ Monjil y tocas son ropas de viudas. Son hipócritas porque todo es una burla.

⁴⁹⁶ *digerido*: en el sentido de ‘procesado’, ‘asimilado’, ‘asumida la borrachera’. En la príncipe «dirigido», que acepta Vázquez, interpretando ‘enderezado, disipado los humos’.

— Polonia, ¿adónde estoy? ¿Haste tú también muerto como yo, y en fe del amor que me tenías en el siglo y te ha sacado dél⁴⁹⁷, vienes a celebrar en este mundo nuevo segundas bodas? ¿De qué enfermedad o cómo salí de la otra vida? Que ¡vive Dios (si en esta se puede jurar) que no sé cómo me he muerto ni a qué partes me ha echado el Cielo! ¿Hay camas y aposentos por acá? ¿Véndese vino y bizcochos? ¿Qué arriero me trujo a mi escritorio, que yo anoche saqué dél provisión bastante a consolar la soledad que sin ti sentía por estos países no conocidos?

— ¡Buen humor (respondió la astuta fisgona⁴⁹⁸) crían en vos, marido mío, las Carnestolendas! ¿Qué chilindrinas⁴⁹⁹ son estas? ¡Acabad, levantaos!, que ha enviado a llamaros el ginovés dos veces.

— Luego ¿no estoy muerto ni me enterraron ayer?, replicó él.

— En vos, a lo menos (respondió entonces ella), debió de enterrarse anoche el alma de nuestra bota, según está de macilenta, pues decís esos disparates.

— Si las almas se entierran, Polonia de mi vida (volvió a decir), es verdad que anoche la hice las honras; pero ya yo lo estaba en la parroquia, lastimado el tiniente, tristes nuestros amigos, llorando Casilda y enlutada vos.

— ¡Acabad agora de ensartar chanzas (replicó ella), que os llama nuestro ginovés!

— Luego, ¿también los hay acá? (preguntó él). No debo yo de estar en carrera de salvación, pues puedo ir donde habitan cambios⁵⁰⁰ y se hospedan trampistas.

— Dejémonos de pullas (dijo Polonia) y levantaos de ahí, que parece que habláis de veras, y estáis echando bernardinas⁵⁰¹.

— ¡Mujer, por nuestro Señor (respondió Lucas Moreno), que ha veinticuatro horas que estoy muerto y no sé cuántas enterrado! Preguntádselo a Casilda, al teniente cura de nuestra parroquia, al pintor nuestro amigo, a Santillana el celoso, al astrólogo, nuestro vecino, y a vos misma,

⁴⁹⁷ ‘En fe del amor que me tenías en el mundo y que te ha sacado de él, al hacerte morir del disgusto...’; *siglo* en estos contextos significa vida mundanal, terrena.

⁴⁹⁸ *fisgona*: que hace figa o burla, burlona. En el *Entremés cantado de la Muerte (Jocosería)* escribe Quiñones de Benavente: «Con una niña de quince / se casan estos setenta, / de cuyos bríos está / fisgando naturaleza».

⁴⁹⁹ *chilindrinas*: burlas, gracejos.

⁵⁰⁰ *cambios*: banqueros. Alude a que si hay genoveses por allá no debe de estar en buen sitio.

⁵⁰¹ *bernardinas*: disparates.

viuda anoche y enlutada, y agora, a lo que imagino, muerta como yo; que si no me acuerdo mal anoche os llevé sin pulsos ni aliento a la cama y os debió de costar el espanto de verme la vida, y sin saber cómo, de la suerte que yo, estáis en esta y no lo acabáis de creer.

— ¿Qué tropelías⁵⁰² son estas, marido mío? (dijo la fingida turbada). ¿Anoche no nos acostamos buenos y sanos? ¿Qué entierros, difuntos, o otros mundos son estos?... Casilda: llámame al astrólogo nuestro vecino, que también es médico, y nos dirá lo que le ha dado a mi buen Lucas Moreno, que estas mujercillas con quien trata le deben de haber trastornado el seso.

No sabía qué se decir el atronado marido, ni si estaba loco, muerto o vivo, ni la mujer podía sacarle de que era espíritu que volvía a poner orden en su hacienda.

En esto entraron los dos ayudantes de la burla, y refiriendo ella lo que pasaba, le afirmaron —no sin reírse— de que estaba no solo en este mundo pero en Madrid y su casa, y que si daba todavía en su tema⁵⁰³ pararía en la del Nuncio⁵⁰⁴. Vino luego⁵⁰⁵ el astrólogo llamado de la criada y afirmó que el desvanecimiento de sus libros de caja y cuentas le tenían barrenado el cerebro; con que él, consolado de que vivía y airado de que le tuviesen por loco, les dijo:

— Pues si es verdad que no estoy muerto, ¿de qué sirvieron los espantos y conjuros con que ayer huistes de mí, haciéndoos más cruces que tiene una procesión de penitentes?

— ¿Vos me vistes a mí? (replicó el astrólogo). ¿Cómo puede eso ser, si estuve encerrado todo el día en mi estudio levantando figura sobre descubrir los ladrones de una joya de diamantes?

— Yo a lo menos (dijo el pintor), no salí del monesterio donde trabajo hasta las once de la noche.

— Pues yo (acudió el viejo), tampoco vi ayer la calle, ocupado en despachar un propio⁵⁰⁶ a la Montaña⁵⁰⁷, mi tierra.

⁵⁰² *tropelía*: arte mágica que muda las apariencias de las cosas; barullo desordenado y confuso.

⁵⁰³ *tema*: manía, locura.

⁵⁰⁴ La Casa del Nuncio era el Hospital de los locos de Toledo, muy famoso en el Siglo de Oro.

⁵⁰⁵ *luego*: con el sentido clásico de 'enseguida, inmediatamente'.

⁵⁰⁶ *propio*: un correo, un mensajero.

⁵⁰⁷ *Montaña*: la Montaña de Asturias era considerada tópicamente tierra de hidalgos de solera. Hay cierta connotación jocosa en el hecho de que este personaje mencione

— ¡Peor está que estaba!⁵⁰⁸ (dijo el casi loco de veras). Vos, señor vecino, ¿no me dijistes anteayer por la noche que según la mala color, los índices del pulso y pronóstico de vuestras figuras, había de morirme dentro de veinticuatro horas?

— ¿Yo? (replicó él). ¿Pues ha más de cuatro días que no nos vemos y agora salís con eso? Volved en vos, señor Lucas Moreno, que lo debéis de haber soñado esta noche.

— ¡Como ello sea sueño, y no pura verdad (replicó), yo haré la costa del martes de Carnestolendas en albricias⁵⁰⁹ de la vida que no sé si tengo.

— ¡Acetamos la fiesta! (respondieron todos). Y para que os acabéis de desengañar, vestíos y vamos a oír misa a la parroquia. Veréis lo que puede en vos la imaginación vehemente.

Hízolo así el incrédulo finado, y para no cansaros, le sucedió lo mismo con los clérigos que vio el día pasado tratar de su entierro que con los demás amigos. Riéronse y diéronle picones⁵¹⁰ que por no hallarse con caudal para sufrirlos le obligaron, después de haber cumplido con el convite, a que se ausentase de Madrid a negocios del ginovés por quince días, dando en ellos lugar al olvido, que en la Corte sepulta brevemente todos los sucesos por peregrinos⁵¹¹ que sean, dejando concertado su mujer con todos los participantes en la burla no dijese el misterio della a su marido, sino que le persuadiesen a que fue sueño, temerosa de que no hiciesen sus espaldas⁵¹² la costa della.

[SEGUNDO MARIDO BURLADO]

Entretanto que nuestro cajero experimentaba ausente que estaba vivo y se moría la fama de su entierro en sueños, no se descuidó la mujer del pintor de ejecutar la burla que tenía imaginada, envidiosa de la buena salida que había tenido la de su competidora. Para lo cual, concertándose con un hermano suyo, amigo de entretenerse a costa ajena,

que su tierra es la Montaña: está presumiendo de hidalguía indiscutible, como muchos figurones de la comedia aurisecular.

⁵⁰⁸ Frase proverbial que le sirve a Calderón para titular su comedia *Peor está que estaba*.

⁵⁰⁹ *albricias*: regalo que se daba al que traía buenas noticias. Ofrece pagar las diversiones y banquetes celebrativos del Martes de Carnaval, uno de los días más festejados antes de la Cuaresma.

⁵¹⁰ *picones*: burlas.

⁵¹¹ *peregrinos*: raros, extravagantes.

⁵¹² Recibiendo en ellas los palos del marido enfadado.

le envió el jueves siguiente a la plazuela de la Cebada⁵¹³ a que comprase una puerta de las muchas que tales días traen a vender allí, que fuese a medida de la que en su casa salía a la calle y por vieja pedía la jubilasen. Trújola con todo secreto de noche, y escondida donde el pintor no pudiese verla avisó al burlón hermano de lo que había de hacer y le encerró con otros dos amigos en el sótano.

Vino dos horas después su marido, quedándose en el monesterio donde pintaba los aprendices que tenía, moliendo colores, porque se había de acabar el retablo para la Pascua y era necesario darse prisa. Recibióle Mari Pérez (que así se llamaba la codiciosa pintora) con todo cariño y amor. Acostáronse temprano porque le importaba el madrugar, y durmieron hasta la media noche —digo, el descuidado marido, que ella mal pudiera, preñado el entendimiento con tantas arquitecturas burlescas— y llegada aquella hora, comenzó a dar voces y quejarse a gritos la engañosa casada, diciendo: «Jesús, que me muero! ¡Marido mío, mi hora es llegada! ¡Tráiganme confesión presto, es que me muero!», y otros extremos semejantes que saben hacer las mujeres cuando se les antoja.

Preguntábala compasivo su compañero lo que tenía, respondiendo sólo:

— ¡Jesús! ¡Madre de Dios! ¡Que me muero! ¡Confesión! ¡Sacramentos! ¡Que perezco!

Levantose a las voces una sobrina que tenía en casa a suplir los ministerios de una criada y era partícipe en el engaño, la cual, llorando de verla así, aplicándola paños calientes a las tripas, dándola tostadas en vino y canela, y haciendo otros remedios semejantes sin que el dolor cesase, porque la enferma no quería, hubo de obligar al desvelado Morales (que este era el nombre del pintor) a que se levantase harto contra su voluntad, coligiendo de la complexión que en su mujer conocía y afirmándolo ella y la sobrina, que aquel accidente era mal de madre⁵¹⁴ ocasionado de una ensalada que había cenado, cuyo vinagre recio y una

⁵¹³ La plazuela de la Cebada está en la calle de Toledo; en ella se vendía cebada, y en tiempos de Tirso, según anota Vázquez, puertas, sobre todo en el mercado de los jueves, como sucede en la historia tirsiana.

⁵¹⁴ El mal de madre (madre significa 'matriz') o histerismo es frecuente en la literatura burlesca de la época y sobre él hay muchos juegos. Se llamaba a la comadrona o comadre para atender esta afeción. Góngora, en la letrilla «El que a su mujer procura», escribe: «El que a su mujer procura / dar remedio al mal de madre, / y ve que no la comadre, / sino el cura que la cura, / si piensa que el padre cura / trae la virtud en la estola, / mamola».

rebanada de queso otras veces la habían puesto en el último peligro de la vida. Riñola de que no escarmentase de tales excesos y ella le dijo medio ahogada:

— No es hora, Morales, agora, de reprender lo que no se puede remediar. Vayan a llamar a la comadre Castejona, que sabe mi complexión y ella sola puede aplicarme con qué se me alivie este mal rabioso, o si no, ábrame la sepultura.

— ¡Mujer mía! (respondió el afligido esposo). La Castejona se ha ido a vivir junto a la puerta de Fuencarral⁵¹⁵. Nosotros estamos en Lavapiés; la noche es de invierno y si no mienten las goteras, o llueve o nieva. Aunque yo vaya con todas estas incomodidades, ¿cómo sabemos que se querrá levantar? La otra vez que os apretó ese achaque, me acuerdo yo que fue con dos onzas de triaca⁵¹⁶ de esmeralda caliente en la cáscara de media naranja y puesta en la boca del estómago. Yo iré a la botica por ella. ¡Por amor de Dios que os soseguéis y no me consintáis hacer tan larga diligencia, pues ha de ser inútil y yo tengo de volver con otro mal de madre peor que el vuestro!

Comenzose a quejar entonces más recio que nunca y a decir:

— ¡Bendito sea Dios, que tan buena compañía me ha dado! ¡Miren qué imposibles le pido, qué enterrarse conmigo si me muero, qué sangre de sus brazos, qué desperdicios de su hacienda, sino que me llame a una comadre a costa de mojarse un par de zapatos! Ya yo sé que deseáis vos renovar matrimonio y que a cada grito que doy dais vos una cabriola en el corazón, y por eso excusaréis cualquiera diligencia que estorbe vuestros deseos y mis dolores. Volved a acostaros, sosegad y dormid; que si yo me muriere, declarado dejaré que me distes solimán⁵¹⁷ en la ensalada de anoche.

— ¡Mujer, mujer (respondió el marido), menos libertades, que no tienen los males de madre exenciones de atrevimientos y podrá ser que con un palo os trasiegue el dolor desde las tripas a las espaldas!

— ¿Palos a mi señora tía? (dijo la doncella taimada). ¡Malos años para vuesa merced y para quien no le sacara los ojos primero con estas uñas!

⁵¹⁵ Al final de la calle de San Bernardo, lejos de la casa donde viven los personajes, en Lavapiés, otra famosa barriada del Madrid antiguo y moderno.

⁵¹⁶ *triacá*: medicina compuesta de otras varias, que sirve de antídoto y medicina general. A las piedras preciosas como la esmeralda se atribuían propiedades curativas.

⁵¹⁷ *solimán*: sublimado corrosivo, muy venenoso.

Iba el pintor a que pusiese la postura a no sé cuántos pretinazos⁵¹⁸ la sacudida⁵¹⁹ moza, que excusó huyendo, y dando mayores gritos, con alharacas⁵²⁰ mortales, volvió a pedir la doliente, confesión, comadre, sacramentos...

— ¡Que me muero! ¡Ay, que me han dado rejalgar⁵²¹! ¡Jesús! ¡No, no es este mal de madre sino mal de marido!

Temió alguna burla más pesada de la que sin saberlo le comenzaban a hacer el enojado Morales, y que si se moría dejando fama que él la había hecho la costa, era echar la sogá tras el caldero⁵²², y hubo de apaciguarla con caricias y amores y encender una linterna bien necesaria para la escuridad y lodos, poniéndose unas botas, capa aguadera, la capilla sobre el sombrero, y salir en busca de la comadre Castejona, registrándole las goteras que despachaban los tejados a cántaros. Sabía el buen Morales que se había pasado la dicha comadre a la calle de Fuencarral, pero no a qué parte della, y lloviendo, como os he dicho, sin persona en la larga distancia que hay desde Lavapiés a aquel barrio, la noche como boca de lobo y él renegando de su matrimonio, juzgad vosotros si se tardaría buen espacio de tiempo en hallar lo que buscaba y no había menester, que entre tanto que él se va echando en remojo, volveré yo a la enferma de bellaquería y no de males de estómago; la cual, en viendo fuera de casa a su buscón⁵²³ marido, llamó a su hermano, que estaba escondido en la cueva⁵²⁴ con otros dos amigos, y en un instante quitaron la puerta antigua de la calle y pusieron la nueva, que ya tenía su cerradura y aldaba y se había ajustado a los quicios y medido de suerte que sin ruido se asentó como de molde. Encima della, en el frontispicio, clavaron una

⁵¹⁸ *pretinazos*: correaos. *Postura* es el precio que el comprador ofrece o el monto de la apuesta que se hace: esta moza con su comportamiento está pidiendo recibir unos cuantos pretinazos.

⁵¹⁹ *sacudida*: desvergonzada.

⁵²⁰ *alharacas*: aspavientos, extremos escandalosos.

⁵²¹ *rejalgar*: arsénico, veneno mortal.

⁵²² *Echar la sogá tras el caldero* es frase contra los que mal sufridos e impacientes que en teniendo mal suceso en algo, lo abandonan y dejan perder todo lo restante. En nuestro contexto indica el riesgo de sufrir un disgusto mayor que el anterior, sin descartar alusión chistosa a la sogá que se puede ganar si lo acusan de matar a su mujer y lo ahorcan.

⁵²³ *buscón*: buscón es lo mismo que pícaro, como en la novela de Quevedo; aquí es aplicación chistosa literal, porque el marido está buscando a la comadre.

⁵²⁴ *cueva*: sótano, bodega.

tabla mediana y escrito en campo blanco: «Casa de posadas»⁵²⁵. Hecho esto, trujo una caterva de amigos que vivían cerca de allí, con sus mujeres, dos mastines gruñidores, guitarras y castañetas⁵²⁶, y de en casa de un figón⁵²⁷ cena y jira⁵²⁸ acomodada con el tiempo, celebrando con bailes y borracheras el naufragio del pobre buscacomadres, que sin hallar la Castejona no hizo más de importunar aldabas y despertar vecinos.

Con el agua a media pierna y la paciencia al gollete⁵²⁹, llegó nuestro pintor a su casa, y oyendo desde la puerta las voces, bailes y grita que pasaba dentro, pensando que la había errado, levantó la linterna y reconociéndola vio las puertas nuevas y la tablilla de posadas sobre ella, que le desatinó sobremanera. Volvió a examinar la calle, y halló que era la de Lavapiés. Recorrió las casas colaterales y conoció que eran las de sus vecinos. Reparó en las de enfrente y halló las propias que siempre. Volvió a la suya y desconoció la novedad de su puerta y reciente oficio de su título.

— ¡Válgame Dios! (dijo haciéndose cruces). Hora y media ha que salí de mi casa, donde mi mujer estaba más para llantos que para bailes. En ella solo vivimos los dos y su sobrina. Las puertas, aunque menesterosas de reformation, eran las mismas cuando salí que los otros días. Casas de posadas en esta calle no las vi en mi vida, y cuando las hubiera, ¿quién puede, de noche y en tan breve tiempo, haberle dado a la mía este ventero privilegio? Pues decir que lo sueño no es posible, que tengo los ojos abiertos y los oídos examinadores deste encantamento. Echar la culpa al vino en tiempo de tanta agua es obligarme a la restitución de su honra⁵³⁰. Pues ¿qué puede ser esto?

Tornó a tentar y ver y oír puertas, tablilla y bailes, sin saber a qué atribuir tan repentina transformación, y asiendo de la aldaba, dio golpes con ella bastantes a despertar el barrio, que no oyeron o no quisieron oír los bailadores huéspedes. Asegundó aldabadas mayores. Y después de

⁵²⁵ Las posadas y ventas tenían una tabla o letrero en la puerta para indicar su condición a los pasajeros.

⁵²⁶ *castañetas*: castañuelas.

⁵²⁷ *figón*: figonero, bodegonero que hace y vende comidas.

⁵²⁸ *jira*: banquete con diversión, bromas y chacota.

⁵²⁹ *al gollete*: al límite, sin ganas de sufrir más excesos, sobrándosele la paciencia.

⁵³⁰ No puede echar la culpa al vino, porque sería calumniarlo, deshonorarlo, y quedaría moralmente obligado a restituirle la honra. Es un chiste.

haberle tenido a curar como lienzo de Galicia⁵³¹ un buen rato a las goteras, abrió un mozo la ventana de arriba con un candil encendido en la mano y un tocador⁵³² en la cabeza entre sucio y roto, diciendo:

— ¡No hay posada, hermano! ¡Vaya con Dios, y menos golpes, que le coronará por necio un orinal⁵³³ de seis días!

— ¡Yo no busco posada que no sea mía (dijo el pintor), sino que me dejen entrar en mi casa y me diga el que se hace mandón en ella quién en hora y media la ha dado el nuevo oficio de hostería, habiéndole costado su dinero a Diego de Morales!

— ¡De Parras⁵³⁴ debía de ser (respondió el mozo) el que os des-gobierna la lengua! ¡Hermano mío, para quien tan aforrado⁵³⁵ viene, poco daño le hará el agua de las goteras! ¡Váyase noramala, y no toque otra vez a la puerta, que le echaré un mastín que le abra media docena de botanas!⁵³⁶

Cerró con esto de golpe la ventana. Prosiguió adentro la jira y bureo⁵³⁷, y el pobre pintor, dándose a los diablos, imaginaba que alguna hechicera le hacía estos trampantojos. Menudeaba el cielo cántaros de agua y nieve a vueltas de un cierzo que le desembarazaba el cerebro. La vela de la linterna se había acabado y con ella la paciencia de su portador, y así, volviendo a dar mayores golpes a la aldaba, oyó que respondía de dentro uno:

— ¡Mozo, daca⁵³⁸ un palo! ¡Suelta esos mastines! ¡Sal allá fuera y hazle a ese borracho una fricación de espaldas con que se le desembarace la cabeza!

⁵³¹ Explica Luis Vázquez en su edición que eran estimados los lienzos de Galicia y que los más duros había que dejarlos a la intemperie cierto tiempo.

⁵³² *tocador*: paño para cubrir la cabeza.

⁵³³ Le amenaza con echarle encima un orinal, suceso bastante corriente en la época, en que se eliminaban las suciedades arrojándolas por la ventana al grito de «agua va».

⁵³⁴ Lo moteja de borracho, con esta mención a las parras, jugando del vocablo con Morales 'árbol que produce las moras'.

⁵³⁵ *aforrado*: se entiende, de vino. Es metáfora usual en el Siglo de Oro.

⁵³⁶ *botana*: el pedacito de palo redondo que se pone a los agujeros que se hacen en las botas o cueros de vino, y se ata con una cuerda encerada para que no se salga el líquido. Aquí metonímicamente 'agujero'. Le amenaza con echarle un perro que le muerda y le haga agujeros en la piel, que se pueden llamar propiamente botanas porque es un borracho o cuero de vino.

⁵³⁷ *bureo*: diversión, regocijo, chacota.

⁵³⁸ *daca*: 'da acá, dame'.

Abriose la puerta entonces y salieron dos perros que a no detenerlos el mozo y cerrar tras sí hicieran que llorara el confuso pintor la burla de veras.

— ¡Hombre del diablo! (dijo el ministro). ¿Qué nos queréis aquí con tantos golpes? ¿No os han dicho que no hay posada?

— Hermano, ¡esta es la mía! (respondió él). ¿Quién diablos la ha convertido en mesón, siendo ella desde mis padres acá de Diego de Morales?

— ¿Qué decís, hermano? (replicó). ¿Qué Morales o azufafos⁵³⁹ son esos?

— ¡Yo lo soy (dijo), por la gracia de Dios, pintor conocido en esta Corte, estimado en este barrio y habitador desta casa más ha de veinte años! ¡Llamadme a mi mujer Mari Pérez, si no es que también se ha transformado en mesonera, y sacrame deste laberinto!

— ¿Cómo puede eso ser (prosiguió el mozo), si ha más de seis años que esta casa es hospedería de las más conocidas de cuantos forasteros vienen a Madrid, su dueño Pedro Carrasco, su mujer Mari Molino⁵⁴⁰, y yo su criado? ¡Andad con Dios, que a no teneros lástima yo os curara por el ensalmo deste garrote la enfermedad vinosa que os deslumbra!

Volvió a cerrar la puerta, entrándose dentro, y el expelido amo de su casa, atarantado⁵⁴¹, sin saber qué decir ni hacer, a oscuras y atrancando lodos, se fue a la del celoso Santillana. Llamó a ella, y haciéndole levantar casi a las cuatro de la mañana, encendió luz, creyendo le había sucedido algún desastre o pendencia. Preguntóselo y informado de lo que pasaba, hizo levantar a su mujer, y aunque ella sabía el fin a que tiraba la burla, la hizo⁵⁴² en compañía de su marido del aguado pintor, atribuyéndolo a los hechizos y tropelías que Yepes y San Martín —de quien no era poco devoto— suele hacer en tales noches y tiempos. Encendieron lumbre, en que se calentó. Dejaron a enjugar su ropa, limpiáronle las botas, y dándole matraca sobre el fieltro⁵⁴³, que resistió mejor el agua

⁵³⁹ *azufafos*: planta, árbol de la azufaifa; nuevo juego dilógico jocoso sobre el apellido del personaje Morales, que se interpreta como 'árbol'.

⁵⁴⁰ Otros apellidos burlones que remiten al mundo campesino: Carrasco y Molino.

⁵⁴¹ *atarantado*: alterado, alborotado, frenético.

⁵⁴² La hizo (burla) del pintor, que, a pesar de ir aguado, le acusan de haber bebido en exceso vino de Yepes y de San Martín de Valdeiglesias. Los dos pueblos son famosos productores de muy renombrados caldos en el Siglo de Oro.

⁵⁴³ De fieltro se hacían capuces y sombreros para protegerse de la lluvia.

que sus figas⁵⁴⁴, le acostaron en una cama que le hicieron, porfiando él en acreditar lo que había visto y ellos en afirmar que venía, como dicen, calamocano⁵⁴⁵.

Luego, pues, que la buena Mari Pérez supo por sus espías que se había ausentado su enlodado esposo, asentó la primera puerta con ayuda de sus convidados como estaba de antes, quitó la tablilla, y haciendo que se llevasen lo uno y lo otro consigo, los despidió a todos conjurándolos guardasen secreto; y quedándose con su sobrina sola, se acostaron, cansados los pies de bailes, las manos de castañetas, los estómagos de comer y las bocas de reír, durmiendo a satisfacción de la cena y entretenimiento hasta la mañana, que volvió su pintor a medio enjugar en compañía del viejo Santillana, que casi persuadido con la porfía de nuestro Morales, oyéndole afirmar lo mismo a la mañana que por la noche, deseaba ver esta nueva maravilla. Llegaron, en fin, a vista de la casa encantada, y hallándola con su puerta antigua, sin tablilla sobre ella, quieta y cerrada, comenzó el viejo a dar cordelejo⁵⁴⁶ de nuevo al pobre Morales y él de nuevo también a desbautizarse⁵⁴⁷ jurando y perjurando que era verdad cuanto le había referido, y alguna arte del demonio aquella con que pretendía se desesperase⁵⁴⁸. Llamaron, y salió a medio vestir la sobrina, abriendo la embustera puerta, y en viendo a su casi padrastro, le dijo:

— ¿Con qué cara viene vuesa merced, señor tío, a ver a su mujer? ¿Ni qué cuenta dará de sí quien, dejándola a la muerte a las doce, y enviándole por una comadre, vuelve a las ocho de la mañana sin ella y con esa flema?

— ¡Si tú supieras, Brígida (respondió), en lo que por tu tía me he visto esta noche, más lástima tuvieras de mí que quejas! ¡Mañana nos hemos de mudar desta casa, que andan en ella enjambres de demonios!

Oyole en esto la prevenida enferma, y levantándose como una onza⁵⁴⁹ de la cama, en solo manteo, salió dando gritos y diciendo:

⁵⁴⁴ *figas*: burlas, como antes.

⁵⁴⁵ *calamocano*: que empieza a estar borracho, que se va templando con el vino y la cabeza empieza a turbársele.

⁵⁴⁶ *dar cordelejo*: hacer burla y zumba de alguien.

⁵⁴⁷ *desbautizarse*: irritarse sobremanera, enfadarse mucho.

⁵⁴⁸ *desesperarse* significa en el Siglo de Oro generalmente 'suicidarse'.

⁵⁴⁹ *onza*: se refiere al felino, animal salvaje, fiera.

— ¡Oh, qué solícito marido de la salud de su mujer! ¡Para frío de cuartana⁵⁵⁰ valéis lo que pesáis, Morales mío, que no volveréis en toda la vida! ¿Hízoos mal el sereno⁵⁵¹ de anoche? ¿Venís acatarrado? ¡Qué enjuto que os dejó la tempestad pasada! ¡Cerca vivía la piadosa Marta⁵⁵² que os hospedó! ¡Bien creísteis vos hallarme muerta cuando volviédes con la Castejona y entraros por mi dote y hacienda como por viña vendimiada⁵⁵³! Pero ¡malos años para vos y para quien tan mal me desea! ¿A qué viene vuesa merced con ese perdido, señor Santillana? ¡Si es a disculparle conmigo, no tiene para qué, que por el siglo de mi madre que he de irme luego al vicario y pedir divorcio! ¡No quiero aguardar otra ensalada cuya sal maliciosa ponga a pique mi vida!... Dame de vestir, Brígida; toma tu manto, huye deste buscacomadres...

— ¡Sosiéguese vuesa merced, señora Mari Pérez (dijo el amigo), que el señor Morales no tiene la culpa, sino alguna hechicera que por malos medios quiere haceros malcasados!

— ¡Mujer (acudió el afligido pintor), puesto que⁵⁵⁴ os parezca tenéis razón en quejaros de mí, escuchad las mías y hablad menos libre, que me falta paciencia para sufriros, gastada la que tenía en los embelecocos desta noche!

Contole en esto todo lo que ella mejor se sabía, con que fingiendo alborotos nuevos volvió a decir:

— ¿A mí con papeles? ¿No ven vuestas mercedes que soy cabos negros⁵⁵⁵ y boquiancha? ¿Hay más lindas papandujas⁵⁵⁶ que las que me venden? ¿Casa de posadas la mía? ¿Mastines, bureo, bailes y fiestas aquí anoche? ¡Aun si dijeran quejas, maldiciones, suspiros y males, acertaran!

⁵⁵⁰ La cuartana es una fiebre que tiene accesos cada cuatro días; casi ha tardado cuatro días en volver, le dice su mujer; por eso vale para cuartana.

⁵⁵¹ *sereno*: humedad nocturna. Teniendo en cuenta lo que ha pasado el pobre Morales llamar sereno al aguacero de la noche es demasiado suave.

⁵⁵² Alusión maliciosa a través de la mención del personaje folclórico Marta la piadosa. Recuérdese la famosa comedia del mismo Tirso.

⁵⁵³ Entrar como por viña vendimiada es frase proverbial que indica la libertad despreocupada con que se hace algo.

⁵⁵⁴ *puesto que*: 'aunque'.

⁵⁵⁵ *cabos negros*: en las mujeres blancas se dice del pelo, cejas y ojos negros. Signo de belleza y de malicia. Viene a significar que no se deja engañar fácilmente.

⁵⁵⁶ *Papandujo* es lo pasado y demasiado maduro. Quevedo llama a los maridos viejos y sin vigor, maridos papandujos. Aquí, figuradamente, 'bobadas, sandeces y cuentos'.

¡No lo hubiera hecho mejor conmigo media azumbre⁵⁵⁷ del Santo y dos mostachones⁵⁵⁸ acompañados de seis bizcochos, que desterraron el mal de madre, que mi cuidadoso marido, que ya mascara tierra la pobre de su mujer!

— ¡Hágaos muy buen provecho, esposa mía! (respondió él). ¡Y no permitáis que me entre en malo a mí⁵⁵⁹, dándome tras de una noche tan penosa un día tan pendenciero! ¡Juro a todo lo que puedo jurar, que cuanto os he contado me sucedió! En esta casa debe de haber duendes. Con venderla o alquilarla pasándonos a otra, se remediará todo.

— Y ¡cómo que hay duendes, señor tío! (acudió la taimada Brígida). Las más noches me pellizcan y dan de azotes, aunque blandos, y se ríen a carcajadas.

— Pues ¿cómo nunca me lo has dicho?, dijo la disimulada tía.

— Porque no imaginasen vuestras mercedes (respondió), que era otra persona, en descrédito de mi opinión y su casa de mis señores tíos.

— ¡Alto! ¡Eso debe ser, sin duda!, dijo Santillana. ¡No hay sino perdonarse unos a otros y entrar con buen pie en la Cuaresma, que es mañana!

Hízose así, quedando en ojeriza con los duendes el encantado pintor y su mujer con esperanza de que premiase su burla el diamante pretendido.

[TERCER MARIDO BURLADO]

No desmayó la bella malmaridada por ver la prosperidad y sutileza de las burlas de sus dos opositoras, antes de un camino satisfizo dos necesidades: el premio de la burla el uno, y el otro la cura de su celoso compañero, que dispuso así.

Acababa de llegar a Madrid un religioso, hermano suyo, por prelado de uno de los monasterios que fuera de la Corte con la recolección⁵⁶⁰

⁵⁵⁷ *azumbre*: medida de líquidos, especialmente para el vino, de unos dos litros. El Santo es San Martín (alusión a San Martín de Valdeiglesias, ya anotado).

⁵⁵⁸ *mostachón*: dulce de mazapán, hecho de azúcar, almendras y especias.

⁵⁵⁹ Vázquez enmienda «que me entre el mal a mí» considerando una errata en la príncipe, pero se puede entender como referencia al «provecho» bueno que ha deseado a su mujer: 'hágaos muy buen provecho y no dejéis que me entre en malo (en mal provecho) a mí...'. No haría falta enmendar la príncipe.

⁵⁶⁰ Vázquez anota que los monasterios de recolección habían proliferado a principios del xvii por influencia carmelitana, y que era una «moda» religiosa de la época: «El 8 de mayo de 1603 se “descalzan” en Madrid los fundadores de la Recolectión mercedaria. Tirso habla en su *Historia* de este nacimiento, con la ayuda de los calzados, con un cierto deje de pena por la “desunión” que significaba».

de su vida apuntalan lo que los vicios tienen a pique de arruinar. No sabía su venida el celoso Santillana; y su mujer, cuando ausente por cartas, y agora presente por papeles y una visita él la hizo, se le había quejado de la mala vida que sus impertinentes sospechas la daban, y dicho que si no fuera por su respeto y lo que menoscababa la opinión de las mujeres el poner pleitos a sus maridos y pedir divorcios, se hubiera apartado dél por el vicario⁵⁶¹. Estaba informado el prudente religioso de los vecinos y amigos del mal acondicionado viejo de la razón que su hermana tenía de aborrecerle y vivir desconsolada, deseando hallar un medio con que alumbrarle el entendimiento, y sin romper con el yugo conyugal, persuadirle cuánta satisfacción era justo tuviese de su esposa y que celos sin ocasión no suelen servir sino de despertar a quien duerme⁵⁶². Pero por más que estudió sobre ello nunca atinó traza suficiente que venciese la pertinaz malicia, que ya vuelta en costumbre era casi imposible de desarraigarse su sospechosa vejez.

Habíala escrito que mirase ella qué modo le parecía más a propósito para que sin llegar a dar cuenta de sus trabajos a tribunales causídicos⁵⁶³, ella viviese descansada y su marido con sosiego, que por difícil que fuese él pondría toda la diligencia imaginable en su ejecución. Ahora, pues, que halló ocasión para ejecutarle en estas promesas, curar al viejo Santillana y de camino llevarse el diamante, una mañana que él se fue a oír misa y sermón por ser principio de Cuaresma envió a llamar al bien intencionado fraile, y después de haberse consolado con él llorándole sus martirios y pesadumbres, le dijo que no hallaba otra traza más a propósito para sacarle de la cabeza aquel tema venenoso de sus celos, si no era uno que le propuso y después sabréis. Refirióselo con toda la elocuencia que dio el artificio persuasivo a las mujeres, con lágrimas, suspiros y encarecimientos, concluyendo en que si no le ejecutaba, sería imposible no acabar o con sus trabajos descasándose o con su vida rematándola en una viga de su casa por medio de un cordel. El remedio que la mal casada le ofreció tenía muchos inconvenientes, pero en fin atropelló con todos el amor de hermano, la piedad de religioso y el deseo de impedir

⁵⁶¹ Hubiera pedido la separación ante el vicario. Esta separación de casa y lecho se solía llamar divorcio.

⁵⁶² *despertar a quien duerme* es frase proverbial. Los celos pueden provocar a que la mujer haga lo que no pensaba y despierten deseos que estaban dormidos.

⁵⁶³ *tribunal causídico*: el que entiende en las causas y pleitos.

alguna desesperación⁵⁶⁴, creíble de la angustia y sentimiento que nuestra Hipólita (que este era su nombre) mostraba. Prometiola llevar al cabo lo que le pedía, señalaron el día, despidiose, llegó a su convento, y propuso el caso a sus súbditos. Queríanle mucho, y conociendo el provecho que se esperaba de él para la quietud de dos casados, le ofrecieron hacer cuanto les mandase y le animaron a concluirle.

Alentado con esto, envió para el plazo concertado dos onzas⁵⁶⁵ de unos polvos eficacísimos para dormir quien los bebiese cuatro o cinco horas con tanta enajenación de los sentidos que solo se diferenciaban de la muerte en la breve distancia con que aquellos restituían el alma a sus vitales ejercicios. Recibiolos contenta la astuta Hipólita, asentándose a cenar con su marido y mezclándolos con el vino, apetitoso a sus años⁵⁶⁶. Entre bocado y bocado la daba una reprehensión, y entre trago y trago bebía su sueño. Al último, en fin, sin aguardar a que se levantasen los manteles cayó como piedra en pozo, siendo tan eficaz la polvareda boticaria que a no estar sobre el caso la aplicante y la moza, creyeran (y no las pesara) que había nuestro Santillana desembarazado el matrimonio. Desnudáronle, y echándole en la cama, aguardaron que viniese por él el religioso hermano, que no tardó mucho, pues a las nueve —suficiente hora y quieta para aquel tiempo frío y de invierno— con dos legos y un coche se apearon a su puerta, y entrando dentro, mandó a uno de sus compañeros que venía prevenido de tijeras y navaja, que le quitase toda la barba y abriese una corona de fraile. No se mostró perezoso el obediente barbero, pues sin bañarle, porque la frialdad del agua no ahogase la virtud de los polvos, le convirtió en reverendo cenobita. Era cerrado de cabellos como de mollera⁵⁶⁷, y así salió la corona con toda la perfección, venerable, autorizándola las canas que se entretejían todo lo posible. Y despachada la barba⁵⁶⁸, no pudo dejar de causarle risa a su mujer, viendo vuelto a su marido de viejo en vieja. Vistiéronle un hábito como el de su hermano, sin sentirlo él más que si esto acaeciera con el

⁵⁶⁴ *desesperación*: suicidio, con el que ha amenazado la malcasada.

⁵⁶⁵ *onza*: aquí medida de peso (287 decigramos) que se usa para las medicinas.

⁵⁶⁶ *Apetitoso* a los años del marido viejo. Es tópica la afición de los viejos al vino.

⁵⁶⁷ *Cerrado de mollera* se dice de una persona torpe y de pocas entendederas.

Cerrado de cabellos el que tiene pelo espeso y fuerte.

⁵⁶⁸ Además de la tonsura clerical, algunos clérigos llevaban las barbas rapadas; otras órdenes en cambio se las dejaban crecer.

Conde Partinuplés⁵⁶⁹, y metiéndole en el coche, encargó el prelado a Hipólita encomendarse a Dios el próspero fin de aquel buen principio. Llegó con él a su monasterio, y desembarazando una celda, le desnudaron, acostándole en una cama penitente, dejándole los hábitos sobre una silla y un candil encendido; juntaron la puerta y se fueron a dormir.

Dos horas había que duraba el éxtasis del ignorante novicio, y dos prosiguió en su dormilona embriaguez, que era el término puesto a la virtud de los polvos con juridición de solas cuatro horas, y habiéndola comenzado a las ocho síguese que a las doce fenecería su operación.

Tocaron a maitines⁵⁷⁰, como se acostumbra en todos los monasterios, a media noche, y tras la campana las matracas⁵⁷¹ con que despiertan a los que se han de levantar —que es un instrumento cuadrado de tablas huecas llenas de eslabones de hierro, que cayendo sobre clavos gruesos y meneándolas apriesa, hace un son desapacible para los que despiertan y le conocen, y espantoso para los que coge desapercibidos y bisoños en tan gruñidora música. Así le sucedió al padre Santillana, pues despertando despavorido y creyendo que estaba al lado de su mujer y en su cama y casa, dio un grito diciendo:

— ¡Jesús! ¿Qué es esto, Hipólita? ¿Cáese la casa? ¿Hay trueno o vienen por mí los diablos?

Como no le respondió, atentó⁵⁷² a los lados buscando a su mujer, y no hallándola, lleno de malicias y imaginando que estaba haciéndole fayancas⁵⁷³ y con el ruido pasado querían echarle el aposento a cuestras, se levantó furioso y diciendo a voces:

— ¿Dónde estás, adúltera? ¡Mala hembra, no dirás ahora que son ilusiones y vejeces las mías! ¿A media noche fuera de mi cama y aposento, recibiendo por el techo el adúltero? ¡Más leales que tú son para mí las tejas, pues cayéndose me han despertado! ¡Daca mis vestidos, muchacha!

⁵⁶⁹ Héroe del *Libro del esforzado caballero conde Partinuplés*, una de las tantas novelas de caballerías, publicada en Alcalá en 1513.

⁵⁷⁰ *maitines*: hora nocturna del breviario; se rezaban, como explica el texto, a medianoche.

⁵⁷¹ *matracas*: instrumento de madera que hace un ruido muy desapacible. Se usaban, en efecto, para dar la señal de maitines. Tirso las describe a continuación.

⁵⁷² *atentó*: tentó, buscó al tentón.

⁵⁷³ *fayancas*: engaños. Según el *Diccionario de Autoridades*, fayanca es la postura del cuerpo en la cual hay poca firmeza para mantenerse, y se dice de una cosa que está hecha de fayanca cuando está mal hecha, sin solidez. Podría pensar el viejo que su mujer anda haciendo posturas del cuerpo poco firmes...

¡Venga la espada, que yo lavaré mi afrenta en la sangre destes traidores!

Esto y buscar los vestidos, hallando en vez dellos los hábitos de fraile, fue todo uno. La novedad de la celda, sin saber cómo o quién le había traído a ella, le tuvo como cada cual podrá juzgar por sí; ni sabía si diese voces, ni si era arte aquella de encantamento, si dormía o velaba. Fue a abrir la puerta y estaba sobre ella una calavera, que cayendo sobre la suya los dos huesos de las canillas le resfriaron la cólera de los celos con la flema del miedo que le causó verse acometido de réquiem⁵⁷⁴. Juzgándolo a mal pronóstico, tomó el candil para ver a qué calle o campo caía aquel aposento encantado, o en qué parte estaba, y vio un tan largo dormitorio, que le cansó la vista, lleno de celdas, con una lámpara en medio.

— ¡Válgame Dios! ¿Qué es esto? (dijo volviéndose a entrar temblando). ¿No me dormí yo en acabando de cenar anoche? ¿Quién me ha traído aquí ahora, trocando mis vestidos en hábitos? ¿Si estoy en el hospital? Que esta más parece enfermería que habitación política⁵⁷⁵. ¿Si mis celos me han vuelto loco y para curarme me han traído al Nuncio de Toledo⁵⁷⁶? Que la estrechez deste aposento más parece jaula que hospedería. ¡No sé lo que imagine! Aunque esto último bien puede ser, pues si no me acuerdo mal, ya andaba mi seso dando zancadillas de puro imaginativo sobre la conservación de mi honra, y no será mucho que haya algunos dos o tres años que me estén curando en este hospital, y ahora, vuelto en mi juicio, me parezca que fue anoche cuando estuve quieto y seguro en mi casa y con mi mujer. Si es esto como imagino, a navaja quitan los cabellos y barbas a los locos y a los galeotes; la mía me sacará deste temor.

Echó mano a ella, y hallola tiple, habiéndola él criado contrabajo⁵⁷⁷. Tentose la cabeza y hallose coronado por rey de los celosos maridos. Lloró su juicio rematado⁵⁷⁸, teniéndose por conventual del Nuncio, cre-

⁵⁷⁴ *réquiem*: voz de los oficios de difuntos; acometido de réquiem quiere decir que se ve acometido por la calavera.

⁵⁷⁵ *política*: cortés, decente, confortable.

⁵⁷⁶ Ya hemos anotado que el Nuncio de Toledo es el manicomio toledano.

⁵⁷⁷ Halla tiple la barba (tiple es voz aguda de las mujeres y capones, que son también lampiños: es decir, se halla rapado), a la cual había criado con trabajo (con esfuerzo); hay también juego de palabras entre los términos musicales *tiple* y *contrabajo* 'voz más grave y profunda que el bajo ordinario'. Las dos formas «con trabajo» y «contrabajo» son admisibles en el texto: en el primer caso habría calambur, y en el segundo disociación ingeniosa. El chiste es igual en los dos.

⁵⁷⁸ *rematado*: dícese del loco.

yendo que por burlarse dél, como suele hacerse con los de su profesión, le habían puesto la cabeza de aquel modo. Con todo eso, se consolaba, pareciéndole que pues echaba de ver entonces el estado en que estaba, había ya vuelto en su juicio, y según esto saldría presto de aquel colegio desacreditado. Sólo le desatinaban los hábitos, que le disuadían estas imaginaciones, porque los locos que él había visto en Toledo andaban vestidos de ropas burieladas⁵⁷⁹, pero no de religiosos.

Entre estas confusiones ridículas estaba en su celda desnudo, sin haberle acordado que se vistiese el frío ni saber él por dónde o cómo acomodar la diversidad de pliegues y confusión del hábito, que en su vida se había puesto, cuando entrando el compañero que daba luz a los demás frailes, le dijo:

— ¿Cómo no se viste, padre Rebolledo, si ha de ir a maitines?

— ¿Quién es aquí Rebolledo, hermano mío? ¿O qué maitines o vísperas son estas que me desatinan? (respondió el casado fraile). Si sois loco, como yo lo he sido, y es ese el tema⁵⁸⁰ de vuestra enfermedad, ya yo estoy sano por la misericordia de Dios, y no para oír disparates. ¡Decidme dónde hallaré al Rector, y dejad de rebollearme!

— ¡Con buen humor se levanta, padre Rebolledo! (dijo el religioso). ¡Vístase, que hace frío, y mire que voy a tocar segundo, y que es mal acondicionado el Superior!

Fuese con esto, dejándole muy confuso.

— ¿Yo, Rebolledo? (decía). ¿Yo, fraile y maitines, no habiendo seis horas, a mi parecer, que al lado de mi Hipólita trataba más en pedirla celos que entonar salmos? ¿Qué es esto, ánimas benditas del Purgatorio? Si duermo, ¡quitadme esta molesta pesadilla! Y, si estoy despierto, ¡reveladme este misterio o restituidme el juicio que sin duda he perdido!

Pasmado se estaba, sin acertar a vestirse, obligándole el frío a traer las frazadas⁵⁸¹ a cuestras, cuando vino otro fraile y le dijo:

— Padre Rebolledo, el Vicario de Coro⁵⁸² dice que por qué no va a maitines, que son cantados, y vuestra reverencia es semanero⁵⁸³.

— ¡Válgame la corte celestial (replicó el nuevo fraile), que en fin soy padre Rebolledo yo, siendo ayer Santillana! Dígame, religioso, si es

579 *burieladas*: de buriel, paño basto de color rojizo.

580 *tema*: manía, como en otras ocasiones anteriores.

581 *frazadas*: mantas.

582 *Vicario de Coro*: el responsable del orden del canto.

583 *semanero*: que ejerce en el coro durante la semana que le toca.

que lo es, o hermano loco, si, como imagino, estamos en algún hospital dellos: ¿quién me ha puesto en este estado? ¿Cómo o por qué me han quitado mi casa, mi hacienda, mi mujer, mis vestidos y mis barbas? O ¿qué Urganda la Desconocida o Artús el Encantador⁵⁸⁴ anda por aquí y ha rematado con mi seso?

— ¡Buena está la flema y disparate (respondió el corista), para la priesa con que vengo a llamarle! Delantero debió de cargar⁵⁸⁵ anoche en el refitorio⁵⁸⁶, padre Rebolledo, pues aun no se han despedido los arrobos de Baco. Vístase, y si no acierta, yo le vestiré.

Echole entonces el hábito encima, y al ponerle la capilla⁵⁸⁷, como era estrecha, creyendo que era algún espíritu malo que quería ahogarle, comenzó a dar gritos:

— ¡Arredro⁵⁸⁸ vayas, Satanás! ¡Déjame aquí, ángel maldito! ¡Ánimas del Purgatorio! ¡Santa Margarita, San Bartolomé, San Miguel, todos abogados contra los demonios⁵⁸⁹, ayuda y favor, que me ahoga este diablo capilludo!

Y escabulléndosele de las manos, rota la capilla y arañado el fraile, echó a correr por el dormitorio adelante.

Atentos y escondidos habían estado oyendo la escarapela ridícula el Prelado y súbditos, reventando la risa por romper los límites de la disimulación y silencio que este caso requería; pero saliendo juntos con las velas encendidas que habían prevenido para el coro, le dijo severo el disimulado Superior:

— Padre Rebolledo, ¿qué escándalo y descompostura es esta? ¿Al fraile que yo envío para que le llame al coro trata de esa suerte? ¿Las manos pone en un ordenado de grados y corona⁵⁹⁰, y a la culpa de no venir

⁵⁸⁴ *Urganda la Desconocida* es una sabia encantadora del *Amadís de Gaula*; *Artús* es el rey Arturo de Bretaña, que según la leyenda no murió, sino que fue arrebatado en su última batalla y llevado a una isla maravillosa. Quizá quisiera Santillana referirse más bien al mago Merlín.

⁵⁸⁵ Cargar delantero es lo mismo que beber vino en exceso, emborracharse.

⁵⁸⁶ *refitorio*: refectorio, comedor.

⁵⁸⁷ *capilla*: parte del hábito que cubre espalda y cabeza.

⁵⁸⁸ *arredro*: 'atrás', fórmula de conjuro contra el demonio.

⁵⁸⁹ Todos estos santos son, en efecto, abogados especiales contra los demonios. San Miguel como caudillo de Dios arroja a Luzbel del cielo; santa Margarita tiene varios episodios con demonios a los que vence y aplasta; san Bartolomé tenía poder para ligar a los demonios y echarlos fuera de los poseídos.

⁵⁹⁰ Clérigo tonsurado. El que veja y ataca a un clérigo queda excomulgado.

en fiesta doble⁵⁹¹ a hacer su oficio añade el descomulgarse? Aparéjese luego⁵⁹², que con un *Miserere mei* se le aplacarán esos bríos.

— ¿Qué es aparejar? (respondió el colérico montañés). ¿Soy yo bestia? Ya lo estoy para defenderme de vuestras ilusiones. ¡Espíritus condenados, catad la cruz⁵⁹³! ¡No tenéis parte en mí, que soy cristiano viejo de la Montaña, bautizado y con crisma! ¡*Fugite, partes adversae!*⁵⁹⁴

Estos y otros desatinos comenzó a ensartar con no poco tormento de la risa de los circunstantes, que se malograba puertas adentro de la boca; pero haciéndole agarrar a los donados⁵⁹⁵, y diciéndoles el prelado: «Este fraile está loco, mas la pena le hará cuerdo»⁵⁹⁶, le asentó en las espaldas de par en par una colación de canelones⁵⁹⁷, que pagó con más cardenales que tiene Roma⁵⁹⁸. Daba gritos que los ponía en el cielo, diciendo:

— ¡Señores, o frailes o diablos o lo que sois! ¿qué os ha hecho el pobre Santillana para tratarle con tanta riguridad? Si sois hombres, ¡doleos de otro de vuestra especie, que jamás hizo mal a una mosca, ni tiene de qué acusarse sino de la mala vida que sus celos han dado a su mujer! Si sois religiosos, ¡baste la penitencia, pues no cae sobre culpa que yo sepa! Si sois demonios, decidme: ¿por qué pecados os permite Dios que me desolléis de esa suerte?

Menudeaba el padre diciplinante azotazos en esto, diciendo:

— ¿Todavía da en su tema? Pues veamos quién de los dos se cansa.

— ¡Ya lo estoy, padre de mi alma! (respondió el penitente por fuerza). ¡Por la sangre de Jesucristo, que tenga lástima de mí!

— Pues ¿enmendarse de aquí adelante? (preguntó el curador por ensalmo).

— ¡Sí, padre mío, yo me enmendaré, aunque no sé de qué! (respondió).

⁵⁹¹ *fiesta doble*: la de rito solemne.

⁵⁹² 'Prepárese inmediatamente, que va a recitar el salmo *Miserere*, mientras le damos un castigo de disciplinazos o latigazos'.

⁵⁹³ *catad la cruz*: 'mirad la cruz'; otra expresión de conjuro contra demonios.

⁵⁹⁴ Santillana, que se declara cristiano viejo (sin mezcla de moro o judío), hidalgo de la Montaña, bautizado y confirmado, echa a los demonios supuestos con otra expresión conjuratoria: 'Huid, enemigos'.

⁵⁹⁵ *donado*: seglar retirado en un monasterio, que sirve a Dios y a los religiosos sin hacer los votos.

⁵⁹⁶ Es frase proverbial «El loco por la pena es cuerdo».

⁵⁹⁷ *canelones*: azotes de varios ramales que se juntan para disciplinarse. Juega con el sentido culinario: de ahí lo de darle una colación o refrigerio.

⁵⁹⁸ Es chiste tópico esta dilogía de los cardenales 'señales del golpe' y 'prelados'.

— ¿Cómo que no sabe de qué? (replicó). ¡Miren qué gentil modo de reconocer su culpa! ¡Aún no está como ha de estar! ¡Aguarde un poco!

Y diciéndole esto le taraceaba⁵⁹⁹ las espaldas.

— ¡Padre de mi corazón! (dijo entonces echándose en el suelo). ¡Confieso que yo soy el más mal hombre que pisa la tierra; tenga misericordia de mis carnes, pues Dios la tiene de mi alma, que yo me enmendaré!

— ¿Sabe (le replicó) que es fraile, y que en los que lo son, las culpas veniales son de más escándalo que las mortales del seglar?

— ¡Sí, padre (respondía), fraile soy, aunque indigno!

— ¿Sabe la regla que profesó? (proseguía), y él también en responderle:

— Sí, padre.

— ¿Qué regla es?

— ¡La que vuestra paternidad fuere servido! No repare en reglas, aunque entre la del gran Sofí⁶⁰⁰.

— ¿Será desde aquí en adelante humilde y cuidadoso en su oficio, padre Rebolledo?

— Seré Rebolledo (respondía), y todo lo que quisieren.

— Pues bese los pies a ese religioso (dijo) maltratado por él, y pídale venia⁶⁰¹.

— Bésole los pies, padre mío (dijo llorando de dolor más que de arrepentimiento) y pídale brevas o lo que es esto que me mandan le pida!

Soltaron la risa todos entonces, que no pudieron sufrirla. Reprendiéndolos el prelado, y diciéndoles:

— ¿De qué se ríen, padres, habiendo de llorar la pérdida del juicio de un fraile, el mejor que teníamos y que ha servido quince años este monasterio con la mayor puntualidad que la Religión⁶⁰² ha visto?

— ¿Quince años yo? (decía entre sí el pobre Santillana). ¿Hay encantamiento semejante en cuantos libros de caballerías desvanecen mocedades? ¡Alto!, pues tantos lo dicen, verdad debe de ser, aunque no sé el cómo, porque a no ser así, ¿qué les importaba a estos benditos el maltratarme y afirmallo?

⁵⁹⁹ *Taracear* es incrustar madera de otro color sobre otra de fondo para obtener dibujos. Alusión a los dibujos que aparecen en la espalda de resultas de los golpes dados con las disciplinas.

⁶⁰⁰ *Gran Sofí*: rey de Persia. Es mención disparatada de Santillana.

⁶⁰¹ Anota Vázquez que en los capítulos de culpas comunitarios los religiosos empezaban diciendo ante el superior, de rodillas, «Pater, veniam peto» 'Padre, pido venia'.

⁶⁰² *religión*: en el sentido de 'orden religiosa'.

—Véngase al coro con nosotros (le dijo el cuñado, que no conocía).

Obedecióle el celoso por su daño. Comenzaron a cantar los maitines y mandole que entonase la primera antifona. Sabía él de música lo que de vainicas⁶⁰³. Pero no osando replicar, temeroso de otra tunda, la cantó regañando, de suerte que prosiguiendo la risa de todo el coro y no pudiéndola disimular, el Superior le mandó llevar al cepo⁶⁰⁴ donde le tuvo tres días tan fuera de sí, que faltó poco para no renunciar con el siglo el seso. Al cabo dellos le sacaron, y mandó el prelado fuese con un compañero a pedir el pan de limosna que se acostumbra los sábados. Diéronle su talega, y sin replicar palabra, como una oveja cumplió la obediencia. Llevo de industria el que le acompañaba a la calle donde vivía su mujer; reconociendo la casa, alentado y con nuevo espíritu, dijo entre sí:

— ¡Aquí de Dios!⁶⁰⁵ ¿Esta no es mi casa? ¿Yo no estoy casado con Hipólita? ¿Quién diablos me ha metido en frailías que no apetecí en mi vida? ¡Matrimonio me llamo!⁶⁰⁶

Entrose con esto en el portal, y hallando a su mujer allí, abrazándose con ella, comenzó a decir:

— ¡Esposa de mis ojos! ¡Castigo del Cielo fue el mío por la mala vida que te he dado! ¡Fraile me han hecho sin saber cómo o por qué, pero desde hoy más buscarán talegueros⁶⁰⁷, que yo matrimonio me llamo!

— ¿Qué descompostura es esta? (dijo a voces la mal casada). ¡Aquí de la vecindad, que este loco atrevido ofende mi honra!

Acudió el compañero y parte de los vecinos, que le desconocieron —por faltarle la longitud de la barba y estar en tan desusado traje y tan macilento con las penitencias pasadas que pudiera vender flaqueza a los padres del yerno⁶⁰⁸—, y le apartaron a empellones diciéndole oprobios satíricos.

⁶⁰³ *vainicas*: un tipo de labor de deshilado que se hace por adorno sobre todo en los dobladillos; Santillana entiende poco de labores de costura.

⁶⁰⁴ *cepo*: prisión de dos maderos con agujeros en los que se coloca la garganta del pie del reo, para tenerlo sujeto mientras dure el castigo.

⁶⁰⁵ *aquí de Dios*: frase que se usa como para llamar a Dios en ayuda o ponerlo por testigo de algo que se dice o hace.

⁶⁰⁶ *matrimonio me llamo*: parodia de «iglesia me llamo» que era frase con la que los presos se negaban a confesar, por alusión al derecho de asilo que tenían las iglesias.

⁶⁰⁷ ‘De hoy en adelante que se busquen otros para llevar el talego de la limosna, que yo me quedo aquí refugiado’.

⁶⁰⁸ *padres del yerno*: eremitas que viven en el desierto haciendo penitencia.

— ¡Déjenle vuestas mercedes! (acudió el compañero), y no se espanten de lo que hace, que ha estado el pobre seis meses loco y su tema principal es decir a cualquiera mujer que ve que es su esposa. ¡Hémosle tenido en una cadena y habiendo más ha de dos meses que mostraba tener salud, a falta de frailes, que han ido a predicar por las aldeas esta Cuaresma, me mandaron le trujese conmigo a pedir hoy la limosna, bien contra mi voluntad!

Diéronle todos crédito, lastimados de su desgracia, que cuanto más gritaba afirmando era el marido de Hipólita más la acreditaba. Lleváronle medio loco de veras, y en son de atado, a su convento. Volviéronle a disciplinar y meter en el cepo, donde después que purgó más de otro mes los malos días que había dado a su mujer, al cabo dellos y a la medianoche le despertó una voz desde el tejado que estaba sobre la prisión, y decía en tono triste y sonoro:

Hipólita está inocente
de tus maliciosos celos,
y así te han hecho los Cielos
de ese cepo penitente.
Por necio e impertinente,
en ti su venganza funda
el que te ha dado esa tunda;
por eso, si sales fuera,
escarmienta en la primera
y no aguardes la segunda.

Repitió esto tres veces la fúnebre voz, y él puestas las manos⁶⁰⁹, llorando, con la mayor devoción que pudo, respondió:

— ¡Oráculo divino o humano, quienquiera que seas, sácame de aquí, que yo prometo verdadera enmienda!

Diéronle después de esto de cenar, y la bebida fue de vino, que no lo había probado desde el día primero de su transformación, penitencia más áspera para él que todas las demás. Bebiolo, y con él dos veces más cantidad de los mismos polvos que primero. Durmiese como antes. Hábiale crecido el cabello y barba suficientemente; afeitáronle, dejándole lo uno y lo otro en la disposición antigua, y llevándole en otro coche a su casa, se despidió el religioso médico de celos de su hermana con

⁶⁰⁹ *puestas las manos*: colocadas juntas delante del pecho en la forma en que se hace para orar o implorar misericordia.

esperanza de que cuando despertase hallaría sano a su marido y enmendado. Púsole los vestidos seglares sobre un arca cerca de su cabecera, acostose a su lado, acabó el sueño junto con la operación de los polvos, al amanecer, por haberlos él tomado a las diez de la noche, despertó, en fin, y creyendo hallarse en el cepo, vio que estaba en la cama y a oscuras. No lo acababa de creer. Tentó si eran colchones aquellos o madera y topó a su mujer a su lado. Imaginó que era algún espíritu que proseguía en tentarle, dio voces y ensartó letanías. Estaba velando Hipólita y aguardando el fin de aquel suceso; fingió que despertaba, y dijo:

— ¿Qué es esto marido mío? ¿Qué tenéis? ¿Haos dado como suele el mal de ijada⁶¹⁰?

— ¿Quién eres tú que me lo preguntas? (dijo despavorido el ya sano celoso), que yo no tengo mal de ijada, sino mal de fraillía⁶¹¹.

— ¿Quién ha de ser la que duerme con vos (respondió) sino vuestra mujer Hipólita?

— ¡Jesús sea conmigo! (replicó él). ¿Cómo entraste en el convento, mujer de mi vida? ¿No ves que estás descomulgada y que si lo sabe nuestro mayoral o superior te acanelonará las espaldas, dejándotelas como ruedas de salmón⁶¹²?

— ¿Qué convento o qué chanzas son esas, Santillana? (respondió ella). ¿Dormís todavía, o qué locura es esta?

— Luego ¿no soy fraile de quince años ha (preguntó él) y entonador de antífonas?

— Yo no sé lo que os decís con esos latines (replicó ella). Levantaos que es mediodía, si habéis de traer qué comamos.

Más asombrado que nunca, se tentó la barba, y hallola cumplida y la cabeza descoronada. Mandó abrir la ventana y se vio en su cama y aposento, los vestidos a su lado, sin rastro de cepo ni de hábitos. Pidió un espejo y vio otra cara diferente de la que los días pasados le enseñó el de la sacristía. Hacíase cruces, acabando de creer el oráculo coplista. Preguntábale disimulada su mujer que de dónde procedían aquellos es-

⁶¹⁰ *mal de ijada*: típico de viejos, uno de los más frecuentemente citados en la poesía burlesca de esta temática; Quiñones de Benavente en su entremés *El Tiempo (Jocosería)*: «Mal de ijada, y piedra, y tos / he ganado de que pase», «No es edad mi mal de ijada, / sino una ensalada».

⁶¹¹ Juego de palabras entre las alusiones a un hipotético mal de *ijada* o de *hijos*, y el de *fraillía* o de *hermanos*.

⁶¹² *ruedas de salmón*: comparación tópica en el Siglo de Oro para el aspecto de la carne azotada.

pantos. Contóselo todo, concluyendo en que debía de haberlo soñado aquella noche, y Dios le debía de mandar se enmendase y tuviese la satisfacción que era justo de su mujer. Apoyó ella esta quimera diciendo que había prometido nueve misas a las ánimas si le alumbraba a su marido el entendimiento, y que si no, había determinado echarse en el pozo.

— ¡No lo permita el cielo, Hipólita de las Hipólitas! (respondió él). Pidiola perdón, jurando no creer aún lo que viese por sus mismos ojos de allí en adelante; con que dándola libertad para salir de casa, hubo de ir con las otras dos amigas a la del Conde, alegando cada cual su burla, y quedando tan satisfecho él de todas, que por no agraviar a ninguna les dijo:

— El diamante, ocasión de sutilizar, señoras, vuestros ingenios, se me había perdido a mí el día de su hallazgo; él vale doscientos escudos; cincuenta prometí de añadidura a la vencedora, pero todas merecéis la corona de sutiles en el mundo; y así, ya que no puedo premiaros como merecéis, doy a cada una estos trescientos escudos que tengo por los más bien empleados de cuantos me han granjeado amigos, y quedaré yo muy satisfecho si os servís de esta casa como vuestra.

Encarecieron todas su liberalidad, y volviéndose más amigas que antes, hallaron al cajero vuelto ya de su viaje y olvidada su burla; al pintor, que había vendido su casa y comprado otra por evitar bellaquerías de duendes; y a Santillana tan satisfecho y enmendado de sus celos, que desde allí adelante veneró a su mujer como a merecedora de oráculos protectores de su buena vida.

VEJAMEN QUE EL POETA DIO EN LA INSIGNE ACADEMIA
DE MADRID QUE SE HACÍA EN CASA DE
DON FRANCISCO DE MENDOZA, SECRETARIO
DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE MONTERREY
[VEJAMEN DE LA LUNA]

ANASTASIO PANTALEÓN DE RIBERA

Que el cuerpo de la luna es habitable tuvo por opinión la escuela toda de Pitágoras, empezando a delirar en esta parte, como Tulio refiere, Jenófanes⁶¹³. Y aunque Plutarco y Firmiano condenan rasamente, sin parecerles digna de contienda, esta mentira, la tragó Anaxágoras Clazomenio, la enseñó Demócrito Abderites, la disputó Tales Milesio, la siguió Arato, la interpretó Macrobio y la escribió entre los antiguos Luciano⁶¹⁴. De los modernos la averigua Juan Pico, Conde de la Mirandula, la refiere Pablo Merula, la distingue Justo Lipsio y la cita Angelo Policiano, explicando a Séneca en su *Hércules furioso* aquel endecasílabo

⁶¹³ Tulio es Marco Tulio Cicerón, quien recoge estas opiniones sobre la luna de ambos filósofos griegos en su obra *De natura deorum* (*Sobre la naturaleza de los dioses*).

⁶¹⁴ Sobre la alusión a estos autores antiguos, en el contexto del debate científico sobre la luna y el cosmos en la época de Pantaleón, consúltese De Armas (1999, pp. 60–64). De los mencionados, el más interesante, literariamente hablando, es Luciano de Samósata, quien compuso la *Historia verdadera*, relato sobre un viaje a la luna. De Poliziano y los otros autores *modernos* que vienen a continuación se ocupa, brevemente, García Santo-Tomás (2014, p. 230).

*Sublimis alias Luna concipiat feras*⁶¹⁵.

Y en su *Nutrix* dijo el mismo intérprete:

_____ *Naemeaeaque tesqua*
*Lunigenam mentita feram*⁶¹⁶.

Si hubiéramos de acordar los demás lugares y autores que han sentido así, duraría la impertinencia a par de estas bujías⁶¹⁷; quien gustare saberlo de propósito, lea a Martín del Río⁶¹⁸, a Gaspar Barcio⁶¹⁹ y a Esteban Claverio⁶²⁰ sobre aquellos versos de Claudiano:

_____ *Taurus medio nam sidere Lunae*
*Progenitus, Dictaea Iovis posederat arua*⁶²¹.

Diose, pues, a creer este disparate aquella primer filosofía, sin más fundamento que la ambición de sentir con novedad, porque no solo erró a los sabios antiguos la ciencia muchas veces, sino también el seso algunas. Que era el sol una masa caliente, dijeron; que las estrellas padecían sed; que en el orbe de la luna tuvieron vida los monstruos de que triunfó Alcides⁶²²; y que las manchas que afean y obscurecen el esplendor deste planeta eran ciudades, montes y ríos, como los deste mundo inferior que vivimos⁶²³. Tuve por infalible desde ayer, que la leí, esta sentencia y, cargando toda la imaginación sobre su verdad, me

⁶¹⁵ «Otras fieras conciba la alta luna». En su edición del vejamen, Brown (1980, p. 284) traduce así: «Que la luna conciba nuevas criaturas monstruosas» y localiza el pasaje del *Hercules Furens* (v. 83).

⁶¹⁶ Los versos del poema *Nutrix* de Poliziano están recortados (de allí la raya). Brown (1980, p. 284) aporta traducción y referencia bibliográfica (la *addenda* de *Opera Angeli Politiani*, Florencia, 1499): «Y los desiertos de Nemea, habiendo engendrado la fiera lunígena». Lacadena y Calero ofrece un penetrante comentario sobre este inicio del vejamen, su estructura y el empleo de las citas (1988, pp. 98-100).

⁶¹⁷ *bujías*: 'velas de cera blanca' (*Aut*).

⁶¹⁸ *Martín del Río*: humanista y teólogo jesuita que hizo una edición del poeta latino Claudiano.

⁶¹⁹ *Gaspar Barcio*: filólogo clásico, también comentarista del poeta latino.

⁶²⁰ *Esteban Claverio*: su edición anotada de Claudiano se publicó en París en 1602.

⁶²¹ «El toro, engendrado entre la esfera de la luna, había poseído los campos cretenses de Júpiter», en traducción de Brown (1980, p. 284).

⁶²² *Alcides*: entre varias figuras fabulosas, Hércules o *Alcides* acabó con el león de Nemea, mató a la hidra, domó al toro de Creta, mató al gigante Anteón, etc.

⁶²³ Lo cierto es que, poco más de una década antes de este texto (hacia 1610), el telescopio de Galileo ya permitía observar la superficie irregular de la luna, lo cual

la hicieron más posible los ojos que los libros. Con este pensamiento y el procurar dar un vejamen muy aliñado me dormí y ofrecióseme otro sueño, como en el vejamen pasado. Ya es hado⁶²⁴ en mí, o poltronería⁶²⁵, los acontecimientos en los ronquidos.

Soñé, pues, que, llevado de mi fantasía, iba peregrino por esos aires, tan hecha al temple de los dos superiores elementos mi tolerancia, que ni las impresiones ni meteoros en la segunda ni las vecindades del fuego elemental en la región del aire primera me ofendían⁶²⁶. No apercibí mi jornada de otro viático⁶²⁷ que el de medicarme los ojos con anacardina y colirios⁶²⁸, pareciéndome que el que esperaba ver y cuidar⁶²⁹ lo que yo había menester razonable seguridad en las potencias y los sentidos, y que habiéndome de alejar del mundo mío tantas leguas, estadios y parasangas⁶³⁰ (sin tener por allá por amigo otro Empédocles como el *Icaromenipo* de Luciano⁶³¹), era forzoso ayudar la vista en tanta novedad de luz y fortalecer el acuerdo en tanta variedad de noticias; porque el viaje fue breve (es gran cosa el sueño para cabalgadura) no me esperaré a contarle.

Llegué a ciertos países que tienen por nombre *La otra vida* (así los llaman los que otra viven allá), no lejos de Selenópolis⁶³², corte imperial de la luna, situada en el centro de aquella esfera. Halleme poco después a sus puertas y admirome la frecuencia⁶³³ de sus ciudadanos y la semejanza de aquel orbe ignorado a este que poseemos. Discurrí por algunas calles, recreado de mil diferencias de objetos, en quien me detenían

polemizaba con la tradición que relacionaba este satélite con la perfección de la Virgen sin mancilla (De Armas, 1999, p. 60).

⁶²⁴ *hado*: 'orden inevitable de las cosas' (*Aut*).

⁶²⁵ *poltronería*: 'pereza' (*Aut*).

⁶²⁶ *la región del aire primera*: término astronómico para describir su ascenso. Conforme sube se acerca al *fuego elemental*, mientras que en la *segunda región* hay *meteoros*.

⁶²⁷ *viático*: 'dinero o sustento para un viaje' (*Aut*).

⁶²⁸ *anacardina* y *colirios*: *anacardina* era medicina para la memoria y los *colirios* mejoraban la vista.

⁶²⁹ *cuidar*: en el sentido de 'prestar atención o cuidado'.

⁶³⁰ *parasangas*: 'unidad de medida griega'.

⁶³¹ La obra de Luciano de Samósata en la que Menipo vuela hacia la luna y tiene como interlocutor a Empédocles.

⁶³² *Selenópolis*: 'ciudad de la luna'.

⁶³³ *frecuencia*: 'repetición' (*Aut*), aquí para referirse a su número y a su semejanza con los terrícolas.

sin vergüenza las permisiones⁶³⁴ de extranjeros. Llegando, pues, a cierta plazuela que llaman del Interlunio⁶³⁵, obscuro de rostro, menudo de facciones y en cada carrillo una cruel bofetada de barbas⁶³⁶, envuelto en una sotana de lanilla tan descolorida y tan blanca como que no le hubiera quedado gota de sangre, se vino un estudiante para mí, en el izquierdo un látigo y abiertos ambos brazos. Creí desde lejos, viéndole puesto en cruz, que fuese penitente el ademán; pero llegándose cerca de mí le remató en cortesía, abrazándome con tan cruel caricia que me dejó por mucha pieza⁶³⁷ hoyosa la cara de botones como de viruelas. Hecho el gesto una salvadera⁶³⁸, sepultadas en el visaje diez hormillas⁶³⁹ con un cardenal sobre un labio y un nepote⁶⁴⁰ sobre una ceja, me desasí, diciendo: «Hombre de Satanás, ¿quién te enseñó tan recios los cariños? ¿De quién aprendiste tan desabridos los halagos?». Y, parando mientes en su rostro y figura, ya con más atención que mohína⁶⁴¹, conocí que en el traje y la estatura era

DON LUCIDO INTERVALO⁶⁴²,

de felice recordación. Pregunteme entre mí: «¿Es por ventura este?». Y respondime: «Sí, él es; lo sórdido del semblante y del arreo no me

⁶³⁴ *permisiones*: 'libertades' que por ser foráneo se toma para mirar con atención el lugar y sus habitantes.

⁶³⁵ *Interlunio*: «El tiempo que no se ve en la luna claridad alguna, que es cuando está junta con el sol y debajo dél hacia nosotros» (*Aut*).

⁶³⁶ *bofetada de barbas*: tan tupidas y descuidadas que serán como golpes al contacto.

⁶³⁷ *mucha pieza*: 'mucho rato'.

⁶³⁸ *salvadera*: «Vaso cerrado, que se hace de diversas hechuras y materias, con unos pequeños agujeros por la parte de arriba, en que se tienen los polvos sobre lo que se escribe, a fin de que se seque o no se borre lo escrito» (*Aut*). Tal es la impresión que las gruesas barbas dejan sobre su rostro (*gesto*).

⁶³⁹ *hormillas*: las huellas que como *hormillas* (diminutivo de *horma*, 'molde') quedan impresas sobre el *visaje* o rostro.

⁶⁴⁰ *nepote*: «Es voz italiana y se usa para significar el pariente que declara el Sumo Pontífice con este título y es como primer ministro o privado suyo» (*Aut*). La palabra juega en pared con la dilogía de *cardenal* como 'príncipe de la iglesia' y 'señal de un golpe sobre la piel'. Nótese también la jerarquía que se establece entre la huella del *cardenal* en el labio y el *nepote* en la ceja.

⁶⁴¹ *mohína*: «Enojo o encono contra alguno» (*Aut*).

⁶⁴² *Don Lucido Intervalo*: en la versión manuscrita del vejamen, en la que se prescindió de seudónimos, se identifica bajo este anagrama a don Alonso de Oviedo.

puede marrar⁶⁴³». Llegueme entonces hacia él, apesarado de haber dicho sobarbadas⁶⁴⁴ a un amigo tan caro y, escusándome como supe mejor, me respondió:

—Por el deseo que tengo de veros, perdono fácilmente mis injurias y por saber nuevas de España, mi patria. ¿Cómo quedan nuestros amigos? ¿Tiene salud la Academia?

—No, por cierto —le dije—, muchos poetas malos hay y los días pasados estaban en una enfermería, cada uno en su cama, muy dolientes, hasta que por obra del doctor Apolo quedaron todos limpios de calentura, sino es Coriandro⁶⁴⁵, que tiene siempre achacosa su sotana.

—Por el percacho⁶⁴⁶ —me dijo don Lucido— supimos acá cómo hizo de eso su vejamen Coriandro y le acabó en menos de dos días, pero que se le echó de ver la liberalidad en que no tenía cosa suya.

Cesó esta plática y, queriendo informarme de los estudios de don Lucido, le pregunté:

—Y vos, amigo, ¿sois poeta todavía? ¿Estudiáis aún en Rengifo? ¿Cómo os va del *Arte*⁶⁴⁷?

—Mal arte tengo —me respondió—. No me quiero preciar de galán y así me valgo poco de este maestro, puesto que⁶⁴⁸ no me enseña a enderezar las pantorrillas⁶⁴⁹.

⁶⁴³ *marrar*: ‘confundir’, ‘hacer errar’ (*Aut*).

⁶⁴⁴ *sobarbadas*: ‘reprimendas’.

⁶⁴⁵ *Coriandro*: seudónimo de Gabriel del Corral, a quien se veja tildándolo de sucio a lo largo del texto, de allí lo de tener *achacosa*, ‘vieja’, la sotana. Es de notar este rasgo, dado que, en la sátira, a los poetas en general ya se les consideraba sucios de antemano (Quevedo, *Los sueños*, p. 148). Además, la mención a los *poetas malos* (tanto ‘enfermos’ como ‘mediocres’) recuerda el *Vejamen de los poetas malos* que escribió Corral (Brown, 1980, pp. 48-50).

⁶⁴⁶ *percacho*: ‘correo ordinario’, es italianismo. Comp. Luján de Sayavedra, *Guzmán de Alfarache*: «Dijéronme que era el percacho, que es el ordinario, con el cual se suelen juntar muchos por caminar con seguridad» (*La novela picaresca española*, p. 584).

⁶⁴⁷ *Arte*: se trata del *Arte poética* (1592) de Juan Díaz Rengifo, una especie de manual para versificar con cuya mención se satirizaba a los malos poetas. Comp. Castillo Solórzano, «A don Juan de Espina, deseando ver su casa», vv. 101-104: «Y estas diligencias / por el tiempo del estío / para hacer más caravanas [‘méritos’] / compré el *Arte* de Rengifo» (Rodríguez Mansilla, 2008, p. 21).

⁶⁴⁸ *puesto que*: ‘aunque’.

⁶⁴⁹ No consulta tan a menudo el *Arte* de Rengifo porque no le interesa componer buenos versos, requisito para quien pretende ser *galán* entre las damas. Con todo, no deja de hacerles reverencias, hábito que no le quita el libro (*no me enseña a enderezar las pantorrillas*).

—Y ese azote —le dije yo—, ¿con qué fin os acompaña?

Y respondiome:

—Yo me hallé en Madrid atestado de *Arte* y, sin modo de seguir tan honrada habilidad, supe que había necesidad en este mundo de un buen maestro de poetas después de la muerte de Manilio⁶⁵⁰, que fue poeta de los astros y que enseñó con aplauso la ciencia sideral; y concertándome con Mercurio⁶⁵¹, intérprete de los dioses, me señalaron de gajes⁶⁵² cien sesteracios en cada un año, casa de aposento, médico y botica⁶⁵³. La plaza, hermano, ni es de dignidad, porque el título que me dieron no fue de maestro, sino de loquero, ni el ejercicio es de industrial⁶⁵⁴ poetas, sino domeñar⁶⁵⁵ locos. Pero ahórrase el salario todo, que de más a más⁶⁵⁶ tengo de ración un pan y una pescada⁶⁵⁷, porque en este mundo de precepto de Pitágoras, su antiguo legislador, se guarda tan continente la abstinencia, que solo se comen los átomos de Demócrito y las ideas de Platón. Esta es mi historia y si vos os habéis de detener aquí, sed huésped mío en tanto y estaréis divertido⁶⁵⁸ con la diferencia de temas⁶⁵⁹ y variedad de noticias que os haré de mis locos.

No me hice mucho de rogar con mi buen amigo y, llegando a su casa, me entré tan de rondón⁶⁶⁰ como de gorra⁶⁶¹. El edificio no era magnífico, como suelen ser los de semejantes hospitales, si bien con muchos atajos, retiros y menciones⁶⁶², y, deseoso de ver quién los vivía, llegué al primer aposentillo y vi que le habitaba un hombre moreno de rostro y azul de traje. Sus grigüescos⁶⁶³ eran tan justos que merecieron

650 *Manilio*: poeta y astrónomo latino.

651 *Mercurio*: mensajero de los dioses paganos.

652 *gajes*: 'salario' (*Aut*).

653 *botica*: «Oficina o tienda en que se hacen y venden las medicinas y remedios para la curación de los enfermos» (*Aut*).

654 *industrial*: 'adistrar', de *industria*, 'habilidad' (*Aut*).

655 *domeñar*: 'sujetar', 'controlar' (*Aut*).

656 *de más a más*: 'por demás', 'en abundancia'.

657 *pescada*: «El pescado salado extendido, seco y curado» (*Aut*).

658 *divertido*: 'ocupado', 'entretenido'.

659 *temas*: 'manías' (*Aut*).

660 *rondón*: 'intrépidamente y sin reparo' (*Aut*).

661 *de gorra*: 'gratis', 'sin pagar' (*Aut*).

662 *menciones*: variante de *mansiones*, «el aposento o pieza destinada de la casa que sirve para habitar y descansar en ella» (*Aut*).

663 *grigüescos*: 'cierto tipo de calzones'.

ser celestes⁶⁶⁴; su ropilla, ni sé si por el color o la vejez, era celestina⁶⁶⁵. Estaba escribiendo y lo que más me admiraba era que le veía mojar la pluma en la tez y no en el tintero⁶⁶⁶. Volvime a mi huésped y díjele:

—Este varón de aguas marinas, ¿de qué cofradía es muñidor⁶⁶⁷, que según se viste parece que es del raso de los cielos?

—No es sino de un perpetuán⁶⁶⁸ de los infiernos —me respondió—, con que no nos deja vivir. Este es sastre por oficio, dedicador por lujuria, granadino por nacimiento, hablador por naturaleza y por traje azul se llama

DON ZAFIRO⁶⁶⁹.

Su tema es escribir dedicatorias y aprenderlas para que no pueda faltarle que hablar; porque decir sus obras y dormirse es siempre en él de memoria. Jamás se vio luz en su alcoba y con todo se descalza de retentiva⁶⁷⁰, se desnuda de reminiscencia y se acuesta de coro⁶⁷¹. Ándanle las narices mucho trecho de su cara, pero tan prevenidas, que para no cansarse tienen cierto caballete⁶⁷². Los que le ven tan negro de talante, han dado en creer que le ha subido la asadura a las facciones, porque a lo menos su color es bazo⁶⁷³. Tuvo, siendo niño, por convidadas unas viruelas y, enfadado de que le comiesen tan sin sabor, se rascó los hués-

⁶⁶⁴ Parece aludir a la frase *justicia celeste*, es decir 'divina' o 'celestial', y por ende, 'la más justa'.

⁶⁶⁵ *celestina*: 'de color celeste', por el *color*, pero también, dada la *vejez*, podría ser *Celestina*, por el nombre de la célebre alcahueta, a la que solían llamar *puta vieja*.

⁶⁶⁶ Por lo oscuro del rostro, de donde podría sacar la tinta para escribir.

⁶⁶⁷ *muñidor*: «El criado de las cofradías que sirve para avisar a los hermanos las fiestas, entierros y otros ejercicios a que deben concurrir» (*Aut*).

⁶⁶⁸ *perpetuán*: «Cierta género de tela de lana, a quien se le da esta nombre por ser muy fuerte y de mucha duración» (*Aut*), de allí el contraste con el *raso de los cielos*.

⁶⁶⁹ *Don Zafiro*: el poeta granadino don Jacinto de Aguilar. Su origen andaluz se prestaba al juego con *andaluz*, de donde se extraen todos los chistes alrededor del color (Brown, 1980, p. 214).

⁶⁷⁰ *retentiva*: la facultad de *retener*, que se refiere a dormir *de memoria*, porque se le tilda de perezoso.

⁶⁷¹ *de coro*: porque saber algo *de coro* era saberlo de memoria, es decir, sin tener que pensarlo.

⁶⁷² *caballete*: juega con el sentido de 'elevación de la nariz donde reposan las gafas' (*Aut*), por su gran tamaño y 'caballo', para no caminar (por la flojera).

⁶⁷³ *bazo*: «La parte de la asadura que en el animal recoge la cólera» (*Aut*), de color oscuro, en tanto la *asadura* es «lo interno del animal» (*Aut*), es decir 'entrañas'.

pedes, con que quedó su rostro hecho una criba⁶⁷⁴. Él, en fin, por hablar, pareciéndole que para la copia de sus palabras era poco vacío su boca, ha pronunciado por boca de tabla⁶⁷⁵, ha dicho por boca de noche⁶⁷⁶, ha razonado por boca de lobo⁶⁷⁷ y ha hablado por boca de ganso⁶⁷⁸ muchas veces. Y si queréis tener más noticias suyas, él os las dará mejor que yo.

Llegueme a él y preguntele quién era y a qué le trajo, siendo andaluz, al cielo de la luna su designio. Él, entonces, todo hacia mí, del primer borbollón⁶⁷⁹ de sus palabras me arrojó la espadaña⁶⁸⁰ de coplas que se sigue:

Has de saber, si me dudas,
que desde tu mundo vine
a remendar con mi capa
las esferas que te ciñen.

Su sastre soy y su adagio,
que si alguna vez viste
lo de la capa del cielo
por esta capa se dice.

Piensan que nací cerúleo⁶⁸¹,
porque fue mi padre Lipis⁶⁸²
y en fuego azul se quemaron
sus pares o paladines.

Pero mienten, que es con causa
de que hechos Argos y lince⁶⁸³

⁶⁷⁴ *criba*: «Lo mismo que cribo o harnero, y solo se diferencia en que tiene los agujeros mayores» (*Aut*).

⁶⁷⁵ *boca de tabla*: «Ser una cosa de *tabla*. Ser sentada por estilo u costumbre y que no tiene mudanza ni controversia» (*Aut*). Ha hablado porque así lo manda su hábito.

⁶⁷⁶ *boca de noche*: por lo confuso y oscuro de su estilo, atributos de la noche.

⁶⁷⁷ *boca de lobo*: frase proverbial para expresar la máxima oscuridad (en este caso de sus pensamientos). «Hace oscuro como boca de lobo. Cuando la noche es muy oscura» (Correas, *Vocabulario*, p. 491).

⁶⁷⁸ *boca de ganso*: ‘por escrito’, ya que se escribía con la pluma de esta ave, por lo que *ganso* es metonimia.

⁶⁷⁹ *borbollón*: «El golpe de agua que sale de algunos manantiales copiosos» (*Aut*).

⁶⁸⁰ *espadaña*: ‘hoja de cierta planta con forma de espada’, de donde proviene su nombre y el chiste fácil que explota la semejanza fonética para el chiste de *arrojar la espadaña*, ‘espada’, de coplas, que lo pueden herir, por lo malas que son.

⁶⁸¹ *cerúleo*: ‘de color semejante al cielo’ (*Aut*).

⁶⁸² *Lipis*: se trata de la piedra *lipis* o *lipis*, el vitriolo azul.

⁶⁸³ *Argos y lince*: emblemas de la visión más ponderosa. Argos es el gigante de cien ojos y el lince es reconocido por su vista aguda.

verme el redaño⁶⁸⁴ desean
 más de cuatro zahoríes⁶⁸⁵.
 De puzol⁶⁸⁶ para ocultarme
 como rosario me visten
 estos lázulis aseos,
 estos aliños turquíes.

Yo zurcí la esfera toda
 de Marte⁶⁸⁷, que es corruptible,
 aunque la opinión contraria
 físicos⁶⁸⁸ tantos afirmen.

Diéronme oficio los dioses
 y el orbe dejé que vives
 para sastre a los planetas
 y a los cielos para tinte.

Yo azulé el plaustro⁶⁸⁹ a Bootes⁶⁹⁰
 y yo que valiesen hice
 estos perpetuanes
 lo mismo que mis añiles.

Yo remendé a Sagitario
 y en un antiguo taibique
 recosí los azulejos
 del signo brumal de Piscis⁶⁹¹.

⁶⁸⁴ *redañ*: «Tela que cubre las tripas» (*Aut*).

⁶⁸⁵ *zahoríes*: «Llaman a la persona que, vulgar y falsamente, dicen que ve lo que está oculto, aunque sea debajo de la tierra, como no lo cubra un paño azul» (*Aut*), por eso la ironía del esfuerzo.

⁶⁸⁶ *puzol*: «Especie de arena muy menuda que se halla en el territorio de Puzol, en Italia, la cual echada en agua se endurece y petrifica, de suerte que es muy a propósito para cimientos, por quedar muy firmes» (*Aut*). Como el poeta es una piedra azul, tiene miedo de que lo usen como *puzol* y, como es piedra preciosa, se oculta con un *rosario* (que se podía de hacer de piedras).

⁶⁸⁷ *Marte*: el planeta.

⁶⁸⁸ *físicos*: «El que profesa o estudia la física o propiedades de las cosas» (*Aut*).

⁶⁸⁹ *plaustro*: cultismo para 'carro' (*Aut*).

⁶⁹⁰ *Bootes*: la constelación del Boyero, a quien no se le ve carro alguno, porque el poeta lo ocultó tiñéndolo de azul.

⁶⁹¹ El poeta *remienda* ('repara') a la constelación de Sagitario y también se dedica a *recoser* ('restaurar') los *azulejos* ('ladrillos para revestir paredes', con chiste en torno al color que caracteriza al poeta) en un *antiguo taibique* ('pared divisoria'). El *signo brumal* es la constelación de *Piscis*, ya que se asocia en el zodiaco con marzo, mes *brumal*, porque es 'invernal' (*Aut*).

Por mí, en fin, todos los cielos
cerúleos están; si pides
más noticias, peregrino,
hartas a mi voz supiste.

Cesó don Zafiro y llevome don Lucido a una cuadra que ocupaba un hombre de buena suerte y hábito. Quise preguntar quién era y ya mi huésped había empezado a decirme así:

—Este es DON CARINEMO⁶⁹², poeta italiano y confirmado loco, porque vive en casa del Nuncio⁶⁹³. El principal objeto de su locura es ser zurdo⁶⁹⁴.

—Pues, ¿de qué enzurdecíó? —le dije.

Y respondiome:

—Eso se cuenta de muchas maneras. Unos dicen que cuando este nació tuvo muchos tuertos⁶⁹⁵ su madre y por eso no le tienen por parto derecho. Otros dicen que no es eso, sino que sus padres se descuidaron con él, hasta que siendo de quince años cayó en ello un tío suyo y, dándose una palmada en la frente, dijo: «Tate, vive Dios, Carinemico, que eres zurdo». Y él respondió: «Pues hablara yo para mañana». No tuvo emienda la costumbre, porque bien se sabe de Horacio aquello de *Naturam expellas furca tamen usque recurret*⁶⁹⁶. Préciase de jugar las armas, aunque nadie le tiene ni juzga por diestro⁶⁹⁷, si bien tiene de cuando en cuando sus reveses⁶⁹⁸, como la fortuna. Es amigo de rodear y nunca va camino derecho. Con sola su izquierda se restituyó lo hurtado, como

⁶⁹² *Don Carinemo*: anagrama de José Camerino.

⁶⁹³ *casa del Nuncio*: el chiste se basa en que con ese nombre se conocía al manicomio en Toledo, y a la vez, en la vida real, Camerino trabajaba en la Nunciatura de Madrid.

⁶⁹⁴ Los zurdos tenían mala reputación, por considerarse el uso de la mano izquierda un defecto asociado con el diablo. Para esta característica y otros motivos negativos, comp. Quevedo, *Los sueños*, pp. 190 y 214.

⁶⁹⁵ *tuertos*: 'agravios' (*Aut*), pero también 'torcidos' y por eso se dice que no fue *parto derecho*.

⁶⁹⁶ «Podrás expulsar a la naturaleza con tridente, pero ella regresará», verso proveniente de la epístola *A Aristio Fusco* de Horacio (libro I, epístola X).

⁶⁹⁷ *diestro*: 'hábil espadachín' y 'persona que usa la mano derecha'.

⁶⁹⁸ *reveses*: «En la esgrima se llama el golpe que se da con la espada diagonalmente, hiriendo en la parte derecha» (*Aut*), pero también las 'desgracias' que provoca la *fortuna*.

con una excomuni6n⁶⁹⁹, porque, en no pareciendo, mata candelas⁷⁰⁰. Envidia los morteros y los relojes, porque de fuerza no pueden ser zurdos. Tiene tan mala inclinaci6n que, aunque yo le he reñido y le he dado una buena mano⁷⁰¹, no puedo con 6l que sea hombre de bien a las derechas⁷⁰². Y ahora trato de hacer subir ac6 a Aparicio, el espadero⁷⁰³, para que por lo menos le haga de dos manos⁷⁰⁴ y le concierte las veneras⁷⁰⁵. Tiene otra cosa gracios6sima y es que pronuncia las RR 6speras como ortigas y es tan trabajador en esta culpa que las yerra R a R⁷⁰⁶. Es m6s desto vicioso y mujeriego, si bien en 6l es de admirar, por haber nacido en pa6s donde los m6s son hombres ciegos⁷⁰⁷. Y porque yo no me acuerdo de otras cosas, llegaos a 6l, que 6l os las referir6.

Acerqueme entonces y d6jele:

—As6 Dios os d6 buena manderecha⁷⁰⁸ que me dig6is, 6de qu6 quedasteis zurdo?

Volvi6se a m6 y respondi6 de esta manera, solo que al pronunciar cada R pens6 cierto que romp6 la vara de cañamazo:

Nac6 en Roma, no estevado⁷⁰⁹,
ni zambo, manco, ni cojo,

⁶⁹⁹ Porque ante un robo, una autoridad eclesi6stica pod6 imponer la *excomuni6n*, para que lo hurtado apareciera.

⁷⁰⁰ *mata candelas*: juego de calambur, ya que un tipo de *matacandelas* era la *mano de Judas*, ‘instrumento para apagar las velas que ten6a forma de mano’ (*Aut*). El chiste se comprende cuando se recuerda que, en la 6poca, se cre6a que Judas hab6a sido zurdo.

⁷⁰¹ *una buena mano*: ‘una buena azotaina’.

⁷⁰² *a las derechas*: ‘rectamenta’, de all6 que tambi6n se diga *mala inclinaci6n*.

⁷⁰³ *espadero*: «El que vende, acicala, pule y guarnece las espadas» (*Aut*).

⁷⁰⁴ *de dos manos*: ‘espada de dos manos’, arma con empuñadura suficientemente larga para ser sujeta con ambas manos; juega, adem6s con la *buena mano* (‘azotes’) anterior.

⁷⁰⁵ *veneras*: ‘insignias’, como los adornos de la espada especial que le va a dar el espadero. Parece evocar la frase: «Conc6rtame all6 esas medidas. A cosas disparatadas» (Correas, *Vocabulario*, p. 354); en este caso *concertar* tambi6n se referir6a a ‘poner en orden’ al zurdo y corregirlo.

⁷⁰⁶ *R a R*: evoca la frase *erre que erre*, «modo adverbial con que se explica el te66n, porf6a y empeño que se tiene en alguna materia y vale lo mismo que terca y porfadamamente» (*Aut*). Aqu6 se emplea para burlarse de su incapacidad de pronunciar la erre española.

⁷⁰⁷ Por la fama de homosexuales de los italianos, con ingenioso contraste de *mujeriego* y *hombres/ciegos*.

⁷⁰⁸ *buena manderecha*: Es frase proverbial, comp. Correas, *Vocabulario*, p. 588: «Buena manderecha os d6 Dios». El chiste consiste en que el deseo es literal (‘mano derecha’).

⁷⁰⁹ *estevado*: ‘el que tiene las piernas torcidas’ (*Aut*).

revejido⁷¹⁰, ni contrahecho,
y sin nacer corcovado
ni tener turbio el un ojo,
no pude nacer derecho.

Guiome don Lucido, saliendo desta a otra cuadra, donde vi a un hombre asotanado⁷¹¹ como edificio, candeal⁷¹² de facciones, aguedejado⁷¹³ a gustos y barbado a penas⁷¹⁴. Rubio el pelo, el rostro de aquello de frinfrón⁷¹⁵ y todo albor finalmente. Pregunté luego:

—¿Y este quién es?

Respondiome entonces mi amigo:

—DON LISOFEO CELIGERPIO⁷¹⁶, lunático candidísimo⁷¹⁷.

—Sí, pero —repliqué yo—¿qué es aquello que trae sobre los hombros? ¿Cabeza o alcarraza⁷¹⁸?

—Uno y otro —me respondió mi guía—. Y para que tengas más noticia suya, sábetete que son sus manos candicias como un lector⁷¹⁹, su catadura, aunque desde lejos parece bien, está en la peor moneda que pudo buscar, porque todos la tienen por blanca⁷²⁰. Ha dado su gesto en creer que es camarín y por eso le verás lleno de barro⁷²¹. Suele usar de aquello vulgar, «médico, cúrate a ti»⁷²², y si se le amortigua el color, se

⁷¹⁰ *revejido*: ‘roto’, ‘maltratado’, ‘envejecido prematuramente’.

⁷¹¹ *asotanado*: «La pieza del edificio o casa que tiene debajo sótano, de cuyo nombre se forma este adjetivo» (*Aut*), pero aquí jugando con el sentido de ‘con la sotana puesta’.

⁷¹² *candeal*: ‘blanco’, ya que el trigo *candeal* o *pan candeal* era de ese color (*Aut*).

⁷¹³ *aguedejado*: ‘con guedejas’, es decir «el cabello que cae de la cabeza a las sienes» (*Aut*).

⁷¹⁴ Se contrasta sus guedejas *a gusto*, es decir largas, crecidas libremente, en oposición a su barba, que es escasa, como *barbado a penas*, ‘con dificultad’. Nótese el calambur *a penas / apenas*, porque la barba es incipiente.

⁷¹⁵ *frinfrón*: o *flinflón*, ‘hombre blanco y rubio, como alemán’ (*Aut*).

⁷¹⁶ *Lisofeo Celigerpio*: anagrama de Josef de Pellicer.

⁷¹⁷ *candidísimo*: superlativo de *cándido* en su sentido latino de ‘blanco’.

⁷¹⁸ *alcarraza*: «Cantarilla de barro blanco labrada curiosa y delicadamente» (*Aut*).

⁷¹⁹ *candicias como un lector*: ‘blancas como lector’, nuevamente apelando al sentido latino de *cándido*, aunque jugando con el epíteto *cándido*, como ‘sin malicia’, con el que se elogiaba al lector para ganarse su favor en los prólogos.

⁷²⁰ *blanca*: moneda de bajo valor, de allí que sea *la peor moneda*.

⁷²¹ *barros*: las damas comían barro (que se guardaban en el *camarín*) para que su rostro adoptara una palidez muy estimada en la época.

⁷²² Por la mala fama del médico, cuyos tratamientos podían ser mortíferos.

sube en una mula y se cura la tez⁷²³. Tiembla, como si padeciera el terror pánico, de cualquier amago que le hagan; pero como, al fin, es tan blanco, quien más le hace temer es cualquier puntería⁷²⁴.

Con esto calló mi trujamán⁷²⁵ y yo, gustoso de saber algo más dél, se lo pregunté a él mismo y, alzando la cabeza, que no traía sino llevaba a cuestas, dijo así:

Con grandísimo trabajo
averiguarse ha podido
si por la albura he nacido
de alguna yerba de cuajo⁷²⁶;
que es tal la blancura mía
que el seso más atinado
duda si soy licenciado
de carne o de cotonía⁷²⁷.

Fuimos desde esta a una estancia cuyo dueño era un hombre de estatura pulgar⁷²⁸, moreno y flaco el rostro, diez onzas de lacre⁷²⁹ por narices y sobre ellas a la jineta unos antojos. Parecíase a Midas⁷³⁰ en las desemejadas orejas, porque lo que le faltaba por donde ver le sobraba por donde escuchar. En viéndoselas, dije:

—Mucho debe de valer este, si vale sus orejas llenas de agua.

⁷²³ Porque la *mula* era montura típica del médico. Cuando se pone más pálido (*amortigua el color*), es suficiente con recordar la figura del médico, pues tanto le teme.

⁷²⁴ *puntería*: porque se apunta al *blanco* y él, por su color, corre peligro de ser confundido.

⁷²⁵ *trujamán*: 'guía' o 'intérprete', especialmente de lenguas extranjeras (*Aut*).

⁷²⁶ *yerba de cuajo*: «La flor del cardo silvestre, que se reduce a unas hebras entre azules y acaneladas, las cuales infundidas en la leche la cuajan, por lo cual se le dio el nombre» (*Aut*). Equipara su blancura a la de la leche.

⁷²⁷ *cotonía*: 'tela blanca de algodón' (*Aut*).

⁷²⁸ *estatura pulgar*: 'baja estatura'. Nótese el uso adjetival ('estatura propia de una pulga') de lo que es generalmente un sustantivo ('dedo de la mano').

⁷²⁹ *diez onzas de lacre*: el *lacre* era una pasta hecha de cera con la que se sellaban las cartas (*Aut*). Las *diez onzas* llaman la atención sobre la gran nariz.

⁷³⁰ *Midas*: el 'opulento' por antonomasia, aquí usado para expresar la 'abundancia' de orejas del poeta.

Espantome ver persona de proporción tan dadivosa⁷³¹ y creí, desde entonces, que puede haber hombre más largo que Alejandro⁷³². Díjele pues, a mi don Lucido:

—Este niño, ¿quién es?

—De la Rollona⁷³³ —me respondió—, este es uno o el mayor de los Silvanos. Llámase DON SILVANO⁷³⁴, orate que no puede ser mayor, porque cuando nació vino el linaje de los hombres de mar a mar, hubo avenida de nuestra naturaleza y creciente de toda la humanidad. Cuando se supo que había de salir de madre⁷³⁵, aunque nació en Lisboa, calafatearon en Sevilla.

—Y este *orate* —repliqué yo—, ¿tiene *fratres*?⁷³⁶

—Sí, dos hermanos tiene —me dijo— y un primo, tan locos como él, pero, aunque no han muerto, están en el otro mundo. No te haré relación sino de este y, aunque te le voy a alabar de virtuoso y recogido, conozco por las estrellas⁷³⁷ que fuera muy vicioso si pudiera darse tantas en ancho como en largo, pero (¿quién creyera tal?) le desayuda su flaqueza, siendo quien lo suele persuadir en los demás hombres. Mayor monarca es que todos los reyes si se mira al estado que tiene, aunque él nos jura que no le ha tomado y que es soltero⁷³⁸. Si le han de poner su misma capa, ha de doblar las rodillas para que se la carguen como camello o andarse en cuerpo⁷³⁹ siempre, porque nadie le alcanza si no es por gran favor. Y no te espante verle tan crecido hoy que es selva ya, que desde silvanico de dos meses se sabe que mamaba en pie. Su delirio

⁷³¹ *dadivosa*: ‘generosa’, por lo grande.

⁷³² *Alejandro*: por su fama de generoso o *largo*, aquí empleado literalmente.

⁷³³ *Rollona*: «Se aplica en estilo festivo a la mujer rolliza y fuerte, y solo tiene uso en la frase del *Niño de la Rollona*» (*Aut*).

⁷³⁴ *Silvano*: el poeta don Diego de Silva.

⁷³⁵ Existe dilogía por *salir de madre* como ‘nacer’ y ‘desbordarse un río de su cauce’.

⁷³⁶ Chiste basado en una frase del oficio religioso, la cual empieza con *orate, fratres*. En la misa actual equivale a ‘Orad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro, etc.’. El *orate* (‘loco’) aquí se refiere al personaje, de quien se indaga por sus hermanos (*fratres*).

⁷³⁷ *estrellas*: recurre a la astrología como método adivinatorio.

⁷³⁸ Porque *tomar estado* es ‘casarse’, pero también el *estado* es una unidad de medida que equivale a la estatura de un hombre. En su caso, el *estado* (‘talla’) es tan grande que lo hace *el mayor monarca*.

⁷³⁹ *en cuerpo*: ‘sin capa’ (*Aut*).

deste es pensar que sus ojos son reliquias y por eso ha dado en traer su vista a fuer de relicario⁷⁴⁰. Él, en fin, tiene tal proporción que vale por diez⁷⁴¹.

Oíanos y, volviendo hacia nosotros, dijo esta copla, tan hinchadamente, que creí que hablaba algún escuerzo⁷⁴²:

Por diez valgo, aunque ocultar
suele mi estatura el cero,
que soy de Ruth compañero
desde que empecé a espigar⁷⁴³.

Estaba a mano izquierda otro aposento a teja vana⁷⁴⁴ y, entrando en él, vi sentado en el suelo un niño con barbas y pareciome que estaba hecho hombre o cosa tal, porque se le traslucía al lado izquierdo una espadilla. Señalábasele, amén desto, por los carrillos, unos respuntes de cualquier reciente bigotera⁷⁴⁵, tanto que creí que se levantaba los bigotes con zurriaga⁷⁴⁶. Íbale a preguntar quién era y halleme a don Lucido diciendo ya:

—Este es DON ABANICO DE JURREDA⁷⁴⁷, muchacho de poca y loco de mucha edad. Aunque le ves con barbas, ha poco que salió de los pañales y que le destetamos; pero lloró por esto tanto que casi quisi-mos volver a tatarle. Su ordinario sustento son las sopas y la papilla que le dan. Tiene tan meñique la proporción que, sin la maravilla del poema

⁷⁴⁰ Por las gafas tan grandes que parecen *relicarios* que le revisten los ojos.

⁷⁴¹ *vale por diez*: frase proverbial, usada literalmente (por su gran tamaño) para provocar risa.

⁷⁴² *escuerzo*: ‘especie de rana o sapo’ (*Aut*), animal que dilata su saco vocal.

⁷⁴³ *espigar*: juega con los sentidos de ‘crecer’ (*Aut*) y el de ‘recoger las espigas’, de allí su vínculo con Ruth, por haber sido ella *la mejor espigadera*, como se titulada una comedia religiosa de Tirso de Molina.

⁷⁴⁴ *a teja vana*: «Modo adverbial con que se explica que el edificio o cuarto solamente tiene la cubierta del tejado» (*Aut*).

⁷⁴⁵ La *bigotera* es «cierta funda de gamuza suave u de badanilla que se usaba en tiempo de los bigotes para meterlos en ella, cuando estaban en casa o en cama, para que no se descompusiesen y ajasen» (*Aut*). Como acaba de ponérsela (*reciente bigotera*) todavía se le notan (*señalábasele*) las marcas de la costura de la costura de la prenda (*respuntes*).

⁷⁴⁶ *zurriaga*: ‘vara delgada con la que se castiga a los caballos’, de donde se dice *zurrar* (*Aut*). Tan levantados están los bigotes gracias a la *bigotera* (tan efectiva como *zurriaga*) que parece que los hubieran *zurrado* para estar así de erguidos.

⁷⁴⁷ *Abanico de Jurreda*: don Juan de la Barreda.

de Homero, cabe en el hueco de una nuez⁷⁴⁸. Tiene tan desagradecidos aquellos dos cuervos o dos bigotes, que después de harto de criarlos, le quieren sacar los ojos⁷⁴⁹.

—Y él —dije yo—, ¿está ahora de asiento⁷⁵⁰ en esta corte?

—No está —me respondió— sino en cuclillas⁷⁵¹ una aldea de aquí cerca. Llámale el poeta abeja, porque sabe labrar en corcho⁷⁵² y en no teniendo de qué hacer unas arracadas a su dama suele descorchar un cepo⁷⁵³. El guarismo del corcho nadie le sabe como él, porque perpetuamente está haciendo cuentas y dieces⁷⁵⁴, no sé si para el que reza o para el que multiplica. Enójase mucho si juran con mentira por vida

⁷⁴⁸ Comp.: «Plinio escribe de un hombre [de] tan excelente vista y mano que en una sutilísima tela de pergamino escribió de tan sutil letra toda la *Ilíada* de Homero (que es una grande escriptura), que pudo caber todo después en lo hueco de una nuez» (Mexía, *Silva de varia lección*, II, p. 410).

⁷⁴⁹ *sacar los ojos*: por lo negros que son, los bigotes parecen *cuervos* y, como dice el refrán, «cría el cuervo y ha de sacarte el ojo» (Correas, *Vocabulario*, p. 376). Imagínese, además, que los bigotes se levantan tanto que amenazan con tocar sus ojos.

⁷⁵⁰ *de asiento*: 'de estancia' (*Aut*).

⁷⁵¹ *en cuclillas*: «Cierta manera de asentarse las mujeres, doblando las piernas, que no llegan con las asentaderas al suelo, sino que se quedan en el aire y en vago» (Covarrubias, *Tesoro*, p. 639). La referencia a las *cuclillas* como práctica femenina permite entender que se le tilda de mujeriego. *Estar en cuclillas* sería 'estar ocupado en mujeres'. Además, juega con el contraste entre *corte* y *aldea*.

⁷⁵² *corcho*: por mujeriego, anda detrás de los *chapines* o calzado femenino, el cual se hacía de *corcho*, término empleado como sinécdoque. *Labrar en corcho* podría encerrar metáfora sexual, porque *labrar* es 'trabajar', en general, mas también 'hacer labor con aguja' (*Aut*). Se engarza este último sentido con lo de *poeta abeja*, que recuerda *abejón*, con sentido erótico tradicional (*Poesía erótica*, núm. 54), ya que las colmenas se podían hacer de *corcho*.

⁷⁵³ *descorchar un cepo*: 'romper' un *cepo*, 'caja de madera para depositar la limosna' (*Aut*).

⁷⁵⁴ *dieces*: el número se compone de 1 y 0, que grafican la unión sexual, expresada con la metáfora de *hacer dieces*. El poeta conoce el *guarismo del corcho* ('la mujer'), que es el cero, mientras que el uno es el falo (*Poesía erótica*, núms. 133 y 135). Su conocimiento del *guarismo* también obedece a que siempre *hace cuentas*, aunque no se sabe si para el que *reza* (por las *cuentas* del rosario, en arrepentimiento) o para el que *multiplica* (porque se dedica a procrear).

de los chiquitos, pareciéndole que es poner en continencia la suya⁷⁵⁵. Su tema es darse a la Venus⁷⁵⁶ y no acabar de concibir.

Oyendo esto el muchacho, se levantó y, dado que se puso en pie, no se añadió por eso. Vínose, pues, hacia nosotros y díjele a mi huésped:

—Mil sales tiene el tamaño⁷⁵⁷. ¿No es bueno, que se ha venido hasta aquí sin andador?

—No es bueno —dijo entonces él—, que vengo a darles muchos mojicones, porque no se metan en si soy dado a la Venus o no, que Horacio en aquella oda que empieza

*O Venus Regina Gnidi, Paphique*⁷⁵⁸

tuvo nombre de venusino, aunque más diga Crinito que lo fue de patria⁷⁵⁹. ¿Fue luego mucho, siguiendo varón tanto, que escribiese yo la fábula de Venus para que ellos me lo zahieran? Pues voto a diez que si saco la espadilla, que no haya sido jamás triunfo más matador.

Esto dijo empuñándola y yo entonces santiguándome repetí en mi memoria aquello de que hasta los escarabajos tienen tos y las cucarachas, carraspera⁷⁶⁰.

—Basta que aun los niños saben hoy jurar.

No lo dije tan quedo que no lo oyese y, asíéndome por el manteo, dijo:

—Pues no basta, que aún habéis de oír esta copla que tengo hecha a mi talle.

Detúveme a escucharle y habló así:

—Mi talle es de los buenos
que da por lo corto risa,

⁷⁵⁵ Poner su vida en continencia, porque, por su tamaño, él podría confundirse con los *chiquitos* por los que se jura, tal vez 'los santos inocentes'; y él no tiene nada de continente.

⁷⁵⁶ *a la Venus*: al amor, por metonimia.

⁷⁵⁷ *mil sales tiene el tamaño*: 'muchacha tiene el pequeño'.

⁷⁵⁸ Se trata de la oda XXX del libro I: «Oh, Venus, reina de Gnido y Pafo».

⁷⁵⁹ Pedro Crinito, humanista italiano, comentó a Horacio, poeta nacido en Venusia; de allí lo de *venusino*, no por ser poeta de tema amoroso, sino porque tal era el nombre de su *patria*.

⁷⁶⁰ En el manuscrito del vejamen, aunque con variantes, se evidencia que son versos provenientes de un poema religioso en clave burlesca: «Oh, alábente en melodía / mirlas, chorchas y moscones, / Virgen Santa de la Guía, / que hasta los escarabajos diste tos / y a las cucarachas, carraspera» (Brown, 1980, pp. 294-295).

cosa parezco precisa
en que no puede ser menos.

Llevome de allí don Lucido a otra mansión, donde se divisaba un hombre de buen talle y rostro. Relampagueaba sobre todo él una calabaza o, por mejor decir, una calabaza⁷⁶¹, con tantos visos y tornasoles que quitaba la vista de los ojos. En estos relámpagos y ventiscas de aquel cerebro, conocí que debía de tener la calva trueno⁷⁶². Pregunté quién era. Y díjome mi guiador:

—Este es un hombre lunático o lunar, quiero decir que vive en el orbe de la luna y llámase DON ANSOLO⁷⁶³.

—Entonces —volví a decir—, lunático bien puede ser, mas no lunar, pues no tiene cabello. Pero, ¿qué don Ansolo es este? ¿Es por ventura el Casto?

—No, sino por desgracia el Castillo⁷⁶⁴ —me respondió—, que como otros suelen traer cabelleras postizas, trae él postiza la calva⁷⁶⁵, porque tales páramos de cabello no se pudieron hacer sino a sabiendas. Con todo esto, dicen algunos que, haciendo un concierto con un amigo suyo de la misma cabeza que él, jurando de no volverse atrás, echaron pelitos a la mar⁷⁶⁶ y se quedaron mondos de pie y de pierna. Su ejercicio es ser poeta jocoso, de aquella data *verbi gratia*⁷⁶⁷, pero no tiene *verbi gratia* aunque se precia de más salado que un arenque⁷⁶⁸. Vamos a otra cosa. Digo que su tema es escribir cada día librillos y, si Dios no lo remedia, escri-

⁷⁶¹ *calvaza... calabaza*: explota la cercanía fonética, con aumentativo degradante, para burlarse de su cabeza calva, tan monda como *calabaza*.

⁷⁶² *calva trueno*: el chiste se produce porque *calvatrueno* es ‘calva enorme’ (*Aut*).

⁷⁶³ *Ansolo*: Alonso de Castillo Solórzano.

⁷⁶⁴ Chiste, por diminutivo jocoso, de *casto* a *castillo*. Además, *El Castillo* parodia un mote regio (*El Casto*).

⁷⁶⁵ En la época se zaherían mucho las *cabelleras postizas*, tan populares que hasta la calva del poeta puede llegar a ser *postiza*, porque es tan perfecta que parece hecha adrede (*a sabiendas*).

⁷⁶⁶ *echaron pelitos a la mar*: ‘hicieron las paces’ (Correas, *Vocabulario*, p. 388), pero aquí el chiste se basa en el sentido literal de la frase.

⁷⁶⁷ La *data* o ‘calidad’ (*Aut*) que caracteriza al estilo burlesco, como el ejemplo (*verbi gratia*, ‘por ejemplo’) anterior, aquel chiste de los *pelitos a la mar*.

⁷⁶⁸ Se acoge a otro sentido, más literal, del término latino, *verbi gratia*, ‘la gracia de la palabra’, para decir que carece de talento. De allí la comparación con el *arenque*, porque era el pescado salado típico y el poeta se precia de *salado*, ‘gracioso’.

birá cada hora artesas y barreños⁷⁶⁹. Ha pedido esta semana pasada en el Consejo Real de la Luna que, pues da licencia a don Zafiro para que se vista como quiere y actualmente anda de azul, le permitan a él andar cabellado y encarnado don Pradelio⁷⁷⁰, que se le ven al pobre los huesos.

Pregunté otra vez:

—Este loco, dado que tiene asomos por una⁷⁷¹ de biennacido, no me parece por otra parte hombre de buen pelo⁷⁷². ¿Es noble o no?

Apenas oyó la duda cuando, viniéndose para nosotros y asiéndome de un brazo, soltó de esta manera la maldita:

—Yo traigo en la comesura⁷⁷³
 sangre antigua y verdadera,
 porque es Nuño mi mollera
 de extraordinaria Rasura⁷⁷⁴.
 Quien averiguar procura,
 sepa que sangre me dio
 ilustre mi padre y que
 jamás en Castilla fue
 Laín Calvo como yo⁷⁷⁵.

En pos desta se seguía otra pieza, en que vi a un hombre flaco, descolorido y barbado, como sobre máscara. Pregunté quién era y díjome don Lucido:

—Unos muy buenos cascós para en arrope⁷⁷⁶. Este es un falto de seso, a quien llaman

⁷⁶⁹ *artesas y barreños*: ambos son recipientes, como los *librillos* o *lebrillos*, ‘especie de barreño vidriado’ (*Aut*), a la vez que se degrada al poeta tildando sus obras de ‘pequeños libros’.

⁷⁷⁰ *Pradelio*: se trata de don Nicolás de Prada, llamado más adelante *don Pradelio Flaquicel*, a quien se moteja por lo delgado, aquí *encarnado* porque carne es lo que le falta.

⁷⁷¹ *una*: ‘una parte’.

⁷⁷² *de buen pelo*: ‘de linaje’, sigue burlándose, con ironía, de su alopecia.

⁷⁷³ *comesura*: «Abertura que está en la cabeza, hecha a manera de dientes de una sierra, por medio de la cual se junta un hueso con otro» (*Aut*).

⁷⁷⁴ *Nuño... Rasura*: chiste tópico para burlarse de la calvicie con el nombre del personaje medieval (Bershas, 1961, p. 99)

⁷⁷⁵ *Laín Calvo*: otro lugar común para mofarse de la ausencia de cabello (Bershas, 1961, p. 32). El poema se compone de una quintilla y una redondilla.

⁷⁷⁶ *arrope*: «Mosto cocido al fuego» (*Aut*), para el que son idóneos los *cascos*, ‘sesos’ del personaje, por su locura.

DON GERARDICO⁷⁷⁷

que trae unos fuelles⁷⁷⁸ en traje de cabeza y una ventosa en hábito de meollo⁷⁷⁹, hombre carnal y mundano⁷⁸⁰, que de la misma manera concibe una copla (según las hace de coloradas) que concibiera un madroño⁷⁸¹, sin saber ni distinguir lo que va de madroños a coplas. Su tema es ser poeta a la deshonestidad y a la malicia, por no tener en sus versos huésped de aposento⁷⁸².

—No soy sino a la bonicia⁷⁸³ —respondió el tal—, que escribir con desenfado⁷⁸⁴ no se ha de interpretar luego a delito. Si dais noticia de mí, hablad verdades puras. Decid que juego de la noche a la mañana y que me ganaron mi hacienda como a un niño inocente, que perdí con un verdugo que dio garrote secretamente a los naipes⁷⁸⁵, que me salgo a buscar la flor⁷⁸⁶ de los tahúres como si fuera la del berro⁷⁸⁷ y que la vez que me siento a jugar juego de nueve o doce cartas. Parezco garañón y no tahúr, porque perpetuamente estoy haciendo burros⁷⁸⁸. Pero decid también que la vez que tengo suerte van pintas⁷⁸⁹ de mí como de una

⁷⁷⁷ *Gerardico*: Pedro Méndez.

⁷⁷⁸ *fuelles*: 'instrumentos para recoger y dar viento' (*Aut*), porque su *cabeza* está llena de viento, es decir que es 'vano', 'loco'.

⁷⁷⁹ *ventosa*. . . *meollo*: sigue jugando con el viento como síntoma de necedad a través de la *ventosa*, que es realmente 'cierto instrumento médico' (*Aut*), pero aquí se emplea por su cercanía fonética. La *ventosa* se disfraza (*en hábito*) de *meollo* o 'seso', ya que *no tener meollo* «dícese regularmente por el que tiene poco juicio» (*Aut*).

⁷⁸⁰ *carnal y mundano*: lo moteja de lascivo.

⁷⁸¹ *madroño*: el fruto del madroño se pone muy rojo cuando madura, de allí que «por semejanza se llama el color encendido de cualquier cosa» (*Aut*). Este color encendido del *madroño* o lo colorado de sus coplas obedece a su carácter obsceno.

⁷⁸² *de aposento*: juega con la frase previa a *la malicia*, porque es deshonesto, pero también porque la casa a *la malicia* era la casa de un solo piso, que se hacía así de baja para no tener que acoger a un funcionario que era *huésped de aposento*.

⁷⁸³ *bonicia*: neologismo compuesto en oposición a *malicia*.

⁷⁸⁴ *desenfado*: por lo subido de tono de sus textos.

⁷⁸⁵ *dio garrote secretamente a los naipes*: *dio garrote* o 'prensó' los naipes para poder reconocerlos y ganar la partida.

⁷⁸⁶ *flor*: 'trampa en el juego'.

⁷⁸⁷ *la del berro*: por su dedicación a la vida disipada. «Andarse a la flor del berro. Es andarse a sus anchas, del que no cuida de más que sus gustos» (Correas, *Vocabulario*, p. 50).

⁷⁸⁸ *burros*: 'cierto juego de naipes' (*Aut*). Hace tantos *burros*, 'juega tantas partidas', que lo podrían confundir con *garañón*, 'asno semental' (*Aut*).

⁷⁸⁹ *pintas*: 'señal que en el extremo del naipe indica de qué palo es' (*Aut*) y a la vez 'manchas' de la vaca.

vaca y si no, diga este mozo que lo sabe —asiome entonces por una mano—, si pinta más que yo don Gelcambo⁷⁹⁰ con toda su habilidad.

De solo que me habló cerca, dio con toda la batería⁷⁹¹ de una infinidad de perdigones y otros avechuchos⁷⁹² en mis narices, de suerte que para arredrarle⁷⁹³ de mí le dije, interrumpiéndole:

—Hombre de los diablos, ¿dices o salpicas? ¿Pronuncias o rocías? ¿Hablas o jabonas? Si has de razonar conmigo, pónganme babador⁷⁹⁴, que haces más saliva que todo un lavadero.

Y respondiome:

—Parece que te embarazas
con maravilla no poca
de haberme visto en la boca
tantas jabonaduras y lavazas.
¿Qué importa? ¿Es acaso mengua
hablar con espuma o no?
¿Estoy obligado yo
a traer cucharón para mi lengua?

Tirome del brazo don Lucido, diciéndome:

—Quitaos de ese loco, que Dios os dará otro.

Y dejándole con la palabra en la boca llegamos a un aposento que habitaba un licenciado de lápiz⁷⁹⁵, frisón⁷⁹⁶ de gesto, muy negro y muy lanudo. Estaba, a mi parecer, de rebozo⁷⁹⁷, porque le cubría hasta los ojos un extraño papahígo⁷⁹⁸ de barbas. Dije a mi huésped entonces:

⁷⁹⁰ *Gelcambo*: Gabriel de Bocángel, que era poeta y pintor, con el que se compara (*si pinta más*) basándose en el manejo de las *pintas* de los naipes.

⁷⁹¹ *batería*: 'piezas de artillería bien dispuestas' (*Aut*), aunque era término metafórico común, comp. Quevedo, *La vida del buscón*, p. 40: «Fue tal la batería y lluvia [de gargajos] que cayó sobre mí, que no pude acabar la razón».

⁷⁹² *avechuchos*: 'cualquier ave fea' (*Aut*), aquí 'gargajo'.

⁷⁹³ *arredrarle*: 'echarlo hacia atrás' (*Aut*).

⁷⁹⁴ *babador*: «Pañuelo de lino que ponen a los niños en el pecho para más aseo y limpieza» (*Aut*).

⁷⁹⁵ *licenciado de lápiz*: por lo oscuro de la barba, que es como *lápiz*, «piedra negra, especie de carbón mineral, que se usa para señalar o dibujar» (*Aut*).

⁷⁹⁶ *frisón*: 'grande' o 'corpulento' (*Aut*), por lo caballos de Frisia o *frisonas*.

⁷⁹⁷ *rebozo*: o *embozo*, 'velo que cubre el rostro'.

⁷⁹⁸ *papahígo*: «Cierta pedazo del paño o tela de que está hecha la montera ['sombrero'], que tirándole hacia abajo cubre toda la cara y pescuezo, menos los ojos» (*Aut*),

—De este hisopo de aldea, y no de Frigia⁷⁹⁹, os toca ser el Máximo Planudes⁸⁰⁰. Contadme, pues, su vida y milagros, y decidme quién es hombre de cogote tan prodigioso que le empieza desde los carrillos.

—Este —respondió— es DON CORIANDRO.

—Coriandro —repliqué yo—, ese nombre suele tomar en sus obras un amigo mío.

—Así es —me dijo—, pero bien puede haber un Coriandro que se parezca a otro. Su tema deste es hacer vana ostentación de su linaje y mostrarnos un escudo de sus armas, en que está pintada sola una navaja en campo de Barbechos⁸⁰¹. La letra latina es trova del primer epigrama de Marcial en sus *Espectáculos*, que dice así:

*Barbara Corralidum rasis novacula vultus
assiduus fecit queis la Mamona labor*⁸⁰².

Si gustáis de descubrirle el rostro, dad acá una pulidera⁸⁰³. Devanarémosle aquel ovillo de zaleas⁸⁰⁴, que recién hecha la barba suelen quedarle unos cañones con que se puede batir la inclusa⁸⁰⁵. Su color, como veis, es obscuro, lívido y cetrino y lo mismo le pasa en los interiores, que, aunque le veáis en cueros, está tan de luto como un albacea⁸⁰⁶. Dicen al-

para referirse a su barba abundante.

⁷⁹⁹ *hisopo*... *Frigia*: aprovecha la similitud fonética entre *hisopo*, ‘cierta yerba con propiedades medicinales’ (Covarrubias, *Tésoro*, p. 1060) que se usaba para rociar agua (piénsese en las barbas tupidas que servirían, grotescamente, para hacer una función similar) y *Esopo*, el autor griego oriundo de Frigia, muy prestigioso, que contrasta con aquel otro poeta *de aldea*.

⁸⁰⁰ *Máximo Planudes*: autor de una *Vida de Esopo* y editor de sus fábulas.

⁸⁰¹ Como su rasgo característico es la barba, juega con la fonética de *Barbechos* y la navaja, solitaria, en un *campo* que se refiere a su profuso vello facial.

⁸⁰² Versos contrahechos y macarrónicos, aproximadamente: «Bárbara ha rasurado con navaja a Corral, / a quien le hizo la mamona en el rostro varias veces». *Hacer la mamona* es ‘dar un cachete’, tocando el rostro a manera de desprecio (Fontecha, 1941, p. 224). Los versos originales de Marcial: «Barbara pyramidum sileat miracula Memphis / Assyrius iactet nec Babylona labor» («Que no hable la bárbara Menfis de la maravilla de sus pirámides / tampoco el arduo trabajo asirio presuma de su Babilonia»).

⁸⁰³ *pulidera*: instrumento para *pulir*, eufemismo por ‘recortar’ la barba.

⁸⁰⁴ *ovillo de zaleas*: ‘barbas’, por *zalea*, «la piel por esquilar, que está con su lana o vellón» (Covarrubias, *Tésoro*, p. 1550).

⁸⁰⁵ *inclusa*: variante de *esclusa*, «fábrica de piedra o madera hecha para detener las aguas» (*Aut*), porque los *cañones*, ‘principio del pelo de la barba’ (*Aut*), que quedan luego de afeitarlo son muy gruesos o fuertes, como las piezas de artillería.

⁸⁰⁶ *albacea*: porque anda de *luto*, es decir ‘de negro’, por lo sucio.

gunos, viéndole las uñas negras, porque jamás se las limpia, que debe de ser estudiante cernícalo⁸⁰⁷. Su desaliño es asquerosísimo, porque, aunque bien nacido, y no en Astorga, le debió de alcanzar la maldición de santo Toribio de Liébana tantas veces como trae rabos⁸⁰⁸; pero como sean en solo el gorgorán⁸⁰⁹, presto se quitan.

—Pues eso —respondió el mismo Coriandro— por la majestad de Dios,

Ninguna mancha me queda,
que limpio estoy, sino desaliñado,
que el aceite me han chupado
ciertas lechuzas de greda⁸¹⁰.

Bien que desde el pie al cogote
rabos traigo aún el estío,
mas de ningún rabo mío
se puede hacer buen virote⁸¹¹.

En saliendo del aposento de Coriandro entramos en el de un estudiante que, a la luz de un candil, por ser algo lóbrego, pintaba con un carbón una cabeza que quiso ser de hombre y parecía de proceso⁸¹². Luego que la vi, como quien maldice el naípe con que ha perdido, dije:

⁸⁰⁷ Sigue el tópico del poeta sucio y desaliñado (Arellano, 1984, p. 100), aunque en este poeta, en particular, parece el rasgo más exacerbado. Sobre las uñas descuidadas: «Lo primero que te encargo es que seas limpio y que te cortes las uñas, sin dejarlas crecer, como algunos hacen, a quien su ignorancia les ha dado a entender que las uñas largas les hermosean las manos, como si aquel excremento y añadidura que se dejan de cortar fuese uña, siendo antes garras de cernícalo lagartijero, puerco y extraordinario abuso» (Cervantes, *Don Quijote*, II, XLIII, p. 871).

⁸⁰⁸ *santo Toribio de Liébana*: o de *Astorga*, por las herejías que ocurrían en Palencia, la maldijo y provocó la inundación del río. Los *rabos* o ‘salpicaduras de lodo en las ropas largas’ (Fontecha, 1941, p. 304) que muestra el poeta en los vestidos recordarían aquel suceso.

⁸⁰⁹ *gorgorán*: «Tela de seda con cordoncillo» (*Aut*).

⁸¹⁰ La *lechuzas* «acude a comerse el aceite de las lámparas y de otra cualquiera parte donde puede hallarlo» (Covarrubias, *Tésoro*, p. 1176). Al poeta, la lechuzas de la *greda*, ‘detergente’ (*Aut*), ya le toma el *aceite* (‘manchas de grasa’ que se forman en la ropa), por lo que lo suyo no es falta de higiene, sino descuido en el vestir.

⁸¹¹ *rabos... virote*: recuerda el proverbio que glosa Covarrubias, *Tésoro*, p. 1534: «De rabo de puerco, nunca buen virote. Los mal nacidos pocas veces tienen condición de nobles»; aquí lo de *puerco* es por lo sucio.

⁸¹² *cabeza de proceso*: «El auto de oficio que provee el juez, mandando averiguar el delito en las causas criminales de delitos públicos» (*Aut*), quizás porque el trabajo del pintor es un ‘crimen’ del arte.

—Valga el diablo quien te pintó⁸¹³.

Volvióse a mirarnos y vile envuelto en unos fileiles⁸¹⁴ de lustre y de decoro. Debía de tener, según me pareció, los carrillos de caña dulce, porque se los chupaba en demasía. El color de sus bigotes era de miel de jara⁸¹⁵, rubios y retostados. Y aunque el semblante era todo digno de nota, lo que más le atendí fue unos pies, en solas las medias, tan largos, que podía persinarse con cualquiera hincando los talones en el suelo. Díjome don Lucido:

—Este es DON GELCAMBO,

poeta que suena mejor que parece y loco sin igual. Dase a creer, pisando con aquellos dos lenguados⁸¹⁶, que son pececillos muy donosos⁸¹⁷. Es pintor de hasta el lápiz; no ha llegado al pelo de la ropa, al carmín, ni al azarcón⁸¹⁸. Tiene tan desvanecida⁸¹⁹ la cabeza este loco, que quiere meter a los demás en un zapato y es la desdicha que caben, porque cualquiera zapato suyo es más largo de pala que la Forneira⁸²⁰.

Encareme hacia el candil y díjele a don Lucido:

—Por aquella luz que salió por boca de ángel, que me digas cómo estando sin zapatos este hombre no se acatarra en estas humidades.

—Algunas tiene —dijo— y ahora está con tos y romadizo⁸²¹; pero, aunque este es rico, si hubiese de comprar zapatos tan sola una vez al

⁸¹³ Por las *pintas* del naípe, 'señales que indican a qué palo pertenece'. Tan mal *pinta* el artista que es como la *pinta* del mal naípe con el que se pierde el juego.

⁸¹⁴ *fileiles*: 'cierto tipo de tela'.

⁸¹⁵ *miel de jara*: miel hecha con el néctar extraído de la flor de la jara, para ponderar el color rubio de los bigotes.

⁸¹⁶ *lenguados*: 'peces', metáfora para expresar el largo de sus pies.

⁸¹⁷ *donosos*: 'agraciados', dicho con ironía.

⁸¹⁸ *azarcón*: «En la pintura es el color anaranjado muy encendido» (*Aut*).

⁸¹⁹ *desvanecida*: 'necia'.

⁸²⁰ *Forneira*: legendaria panadera portuguesa que, en la batalla de Aljubarrota, atacó con su pala a los castellanos en fuga. La *pala* es también la parte del zapato que cubre del empeine a los dedos (*Aut*).

⁸²¹ *romadizo*: «Destemplanza de la cabeza, que ocasiona fluxión de la reuma, especialmente por las narices» (*Aut*).

año, no tenía en toda su legítima⁸²² para capillos⁸²³ y así no se calza, sino los halla de lance⁸²⁴.

Entonces, acercándose él a nosotros, dijo:

—No es querer comprar barato
 tener descalzos los pies;
 no haber encontrado es
 la horma de mi zapato.
 Y si esta prolija tos
 a avaricia me interpretas,
 ¿dónde se venden maletas,
 que quiero calzarme dos?

Pasamos más adelante y llegué a un aposento en forma de cañuto, donde estaba otro estudiante tan largo, tan angosto y tan hueco como una cerbatana. Su cara era pilonga⁸²⁵ y pareciome poeta de la galera⁸²⁶, en que no le vi cejas más que por la palma de la mano. Crujíanle los huesos y di en sospechar si era talega de juego de damas o licenciado, porque allá dentro de la loba le sonaban los trebejos⁸²⁷. Todo él, finalmente, era una chita⁸²⁸ con sopalandas⁸²⁹.

—¿Qué punzón —dije— es este metido en este estuche de caña de vaca? ¿Qué longaniza en tripa de lanilla? ¿Qué borceguí de sarga⁸³⁰, que así ha echado la carnaza fuera?

—¿No has oído decir en el mundo de allá abajo a DON PRADELIO FLAQUICEL?⁸³¹

⁸²² *legítima*: 'herencia propia del hijo legítimo' (*Aut*).

⁸²³ *capillos*: «El aforro de badana, cordobán o suela delgada que se echa en los zapatos de invierno a la punta, para que tengan más fuerza y resistencia y la ahuequen para que no se lastimen los dedos ludiendo ['rozando'] y anden holgados» (*Aut*). Pieza muy pertinente para quien tiene pies tan grandes.

⁸²⁴ *de lance*: 'de ocasión' (*Aut*).

⁸²⁵ *pilonga*: 'macilenta' (*Aut*).

⁸²⁶ *poeta de la galera*: porque en la *galera* a los galeotes se les rasura el pelo.

⁸²⁷ *trebejos*: 'juguetes' o 'piezas de juego' (*Aut*). Estas últimas se podían hacer de hueso, por eso se alude a la extrema delgadez (*trebejos* en lugar de huesos) con esa imagen.

⁸²⁸ *chita*: «Hueso de la cuartilla de la res. Esto es desde el juego bajo de la caña de la pierna o menudillos hasta el del pie o nacimiento del casco» (*Aut*).

⁸²⁹ *sopalandas*: 'hábitos de bayeta en malas condiciones, propios de estudiantes' (*Aut*).

⁸³⁰ *sarga*: 'cierto tipo de tela' (*Aut*).

⁸³¹ *Pradelio Flaquicel*: don Nicolás de Prada.

—No caigo en él⁸³² —dije— por el nombre.

—Pues haces bien —replicó— de no caer en él, porque te hincaras hasta el mango y está dado con eslabón y untado con tocino⁸³³. Este es un loco de Bilbao, de las viejas⁸³⁴, aunque no es de lomo⁸³⁵. Tiene una nuez en el recazo⁸³⁶ que es gloria de la fruta seca. Tuvieron sus padres la culpa de estar él tan delgado, porque le amolaron hasta sacarle una muesca⁸³⁷ que tenía junto a la ijada⁸³⁸. El objeto de su frenesí es padecer achaques gálicos⁸³⁹ y desto se le han caído las cejas y las barbas. Otras dolencias parecen en los demás hombres a otros pájaros, pero las suyas a bubillas⁸⁴⁰. Dudan algunos, viéndole tan largo, ligero y delgado, si es virote o poeta. Y hay quien diga que no le parió, sino que le disparó su madre⁸⁴¹. Los que le ven tan magro y de poco provecho no saben si es pescado, pero a lo menos no ignoran que no es carne. Lo cierto es que fue púa tres años en casa de un puercospín y que anda por esos libros de caballerías hecho lanza de Artús de Algarbe⁸⁴².

⁸³² *no caigo en él*: 'no me acuerdo de él' (Correas, *Vocabulario*, p. 589).

⁸³³ *dado con eslabón y untado con tocino*: como es tan flaco como un cuchillo, ha sido afilado (para lo que se emplea un *eslabón* y como se usa para cortar, se encuentra *untado con tocino*. Con esta última referencia (el tocino propio de cristianos viejos) quizás también se hace una estimación de su estirpe.

⁸³⁴ *de las viejas*: se refiere a las *viejas* espadas, porque Vizcaya era tierra famosa por su hierro y este poeta es tan delgado que se asemeja a esa arma.

⁸³⁵ *lomo*: no sirve para cortar lomo, solo tocino, por su extrema delgadez. Por otra parte, *lomo* es la parte roma (sin filo) del sable.

⁸³⁶ *recazo*: «La parte intermedia comprendida entre la hoja y la empuñadora de la espada» (*Aut*), jugando con los sentidos de *nuez*, como 'parte de la garganta humana' y 'fruto seco'.

⁸³⁷ *muesca*: 'concauidad' (*Aut*), elemento característico de ciertas armas blancas.

⁸³⁸ *ijada*: 'parte del cuerpo entre las costillas y el hueso de la cadera'. Para comprender el chiste, Covarrubias añade: «Esta parte [es] en el cuerpo la más flaca y no sólida de carne como las demás» (*Tésoro*, p. 1089).

⁸³⁹ *achaques gálicos*: 'sífilis'. Uno de sus síntomas era perder el cabello, de allí la mención a la caída de *cejas* y *barbas* a continuación.

⁸⁴⁰ Calambur que explota la fonética de la frase a *bubillas* (*bubillas* es un eufemismo para las *bubas* o sífilis) y *abubillas*, 'especie de ave'.

⁸⁴¹ Además del chiste literal (que va de *parir* a *disparar*, como si fuera una flecha o *virote*, por lo flaco), también repárese en la proximidad fonética entre *parió* y *disparó*.

⁸⁴² *Algarbe*: «Vale en arábigo poniente» (Covarrubias, *Tésoro*, p. 118). Su delgadez lo vuelve *lanza* propia de un *Artús*, personaje que recuerda al famoso rey Arturo, con el añadido de provenir de un lugar que, por ser 'poniente', es menguante, exiguo como su propio cuerpo.

Él, en esta razón algo desabrido⁸⁴³, rompió así:

—Saber si soy bacalao
al sabio letor se deje.
Quien supiere que soy peje,
sepa que soy Nicolao⁸⁴⁴.

En mi especie dudarás
y aun yo no sabré decilla;
siempre me llaman anguilla,
pero no barbo⁸⁴⁵ jamás.

El que me dijere púa,
pienso que dice verdad,
que en cierta necesidad
serví de chuzo⁸⁴⁶ en Berrúa.

Y porque más no me digas,
a don Belianís⁸⁴⁷ me voy;
allí me hallarás, que estoy
falseando unas lorigas⁸⁴⁸.

Salimos desta y llegamos a otra cuadra, donde vi de espaldas un estudiante leyendo un papel impreso, cuyas letras mayúsculas (que eran las que de lejos se podían leer) decían:

MÁS OTRO CERTAMEN

Luego que sintió desasosegarse trastornó una silla en que estaba y vile, Dios nos libre, cara a cara. Tenía el rostro ni más ni menos que este mío y, pegado como yo al ojo izquierdo un antojo tan embarazosamente

⁸⁴³ *desabrido*: ‘áspero’, ‘disgustado’ (Covarrubias, *Tesoro*, p. 680).

⁸⁴⁴ *Nicolao*: el *peje Nicolao* era un personaje fabuloso, mitad hombre mitad pez, que apareció en Sicilia y del que se hablaba mucho en el Siglo de Oro (Mexía, *Silva de varia lección*, I, pp. 369–373). Se emplea para explotar las referencias de peces que pueden ofrecer motivos de burla para el personaje: como el *bacalao*, es seco, ‘flaco’; luego se le dirá *anguilla*, por la forma alargada.

⁸⁴⁵ *barbo*: dilogía con ‘cierto pez’ (el *barbo*) y ‘no me crece la barba’.

⁸⁴⁶ *chuzo*: ‘cierto tipo de lanza’.

⁸⁴⁷ *don Belianís*: hijo de Amadís de Gaula y caballero como este, que protagonizó algunos libros de caballería (de allí que podría referirse tanto al personaje como al libro de sus aventuras). Para seguir con la identificación de Pradelio con un arma blanca, por lo delgado.

⁸⁴⁸ *falseando unas lorigas*: la *loriga* es ‘armadura del cuerpo’ que el poeta, tan flaco como una lanza, *falsea* o ‘rompe’, ‘penetra’ (*Aut*).

te, que por traerle solo tenía una mano menos, como quien viene de la guerra. Dije luego entre mí: «Válgame el Dios de los ejércitos, ¿quién me ha subido acá el espejo? Que si esto no ha sido, sin duda tengo en este mundo algún mellizo». Y preguntando a don Lucido quién era, me respondió el mismo estudiantillo.

—Yo os lo diré, escuchad:

Mi nombre es Pantaleón,
 si bien conjeturas mías
 que no fue nombre sospechan,
 apodo sí de la pila⁸⁴⁹.
 Hombre de tan lueñas⁸⁵⁰ faldas,
 que solo me desobliga
 de mujer el no calzarme
 once dedos de taujía⁸⁵¹.
 Algo Abenámar⁸⁵² mi rostro
 y mi tez algo Jarifa⁸⁵³,
 al arbitrio de un espejo
 ni me acusan ni me libran.
 Negro todo el año el traje,
 más que me viste me tizna;
 alma soy de la bayeta
 y humanidad de la frisa⁸⁵⁴.
 Espíritu soy de un réquiem
 que en la profesión jurista
 me gradué de funesto
 bachiller por la otra vida.
 La interior, la oculta gala
 en ningún extremo pisa,

⁸⁴⁹ *pila*: pila bautismal. Su primer nombre era Anastasio.

⁸⁵⁰ *lueñas*: 'largas'.

⁸⁵¹ *taujía*: «Cierta género de obra que los moros hacen de oro, plata u otros metales imbuidos unos en otros con suma delicadeza y primor» (*Aut*). Era adorno de los *chapines*, el calzado femenino de la época.

⁸⁵² *Abenámar*: 'moro', tal vez por antonomasia, por su popularidad en el romancero morisco, aquí con referencia al color moreno de su rostro.

⁸⁵³ *Jarifa*: 'mora', también referencia popular del romancero, con el añadido de que *jarifa* se volvió adjetivo para 'hermosa' (*Aut*), por lo que elogia las facciones de su rostro.

⁸⁵⁴ *frisa*: tela negra con la que se hacía el vestido del estudiante, como la *bayeta*.

que en lo afectado o lo feo
jamás el medio peligra⁸⁵⁵.

—Teneos —dije—, licenciado, que basta hurtarme la figura sin que hagáis el mismo ladronicio⁸⁵⁶ en el romance.

—No hurto de nadie yo —me respondió con gran confianza—, que si tuviera esa inclinación no la gastara en hurtar cosa tan mala como vuestra figura.

—Pues, pícaro bribón —le dije—, ¿no bastaba la desvergüenza, sin añadir el denuesto? Vive Dios que he de cruzarte toda esa cara, si como estás en el orbe de la luna estuvieras en su mismo cuerno⁸⁵⁷.

Apenas le hube dicho la maldita palabra, cuando me dijo:

—Guitón⁸⁵⁸ menguado, yo te la cruzaré y será de Caravaca⁸⁵⁹ por más señas, pero para que te entretengas con una pisa de mojicones⁸⁶⁰, ve rumiando los que se siguen.

Cerró⁸⁶¹ conmigo y yo con él, tan despiadadamente, que de cada porrazo nos echábamos las narices una legua más arriba de donde sucedía la pendencia. No bastaba don Lucido a ponernos en paz, porque estábamos más encarnizados⁸⁶² que don Pradelio, el cual, oyendo el ruido, salió de su vaina y Coriandro, de su cámara, diciendo:

—Señores, jueguen desde fuera y miren que no vale brazal⁸⁶³.

Pero el fingido Pantaleón me llovía las manos a esta comisura (de que, a mi parecer, quedé medio calvo) y yo le granizaba las uñas en aquellos ojos (de que, a su parecer, quedó muy tuerto), hasta que me-

⁸⁵⁵ *medio*: Ignacio Arellano detecta aquí broma de sentido obsceno (*Poesía erótica*, núms. 89 y 138).

⁸⁵⁶ *ladronicio*: 'hurto' (*Aut*).

⁸⁵⁷ *cuerno*: «Por alusión llamamos cuernos los de la luna, menguante o creciente» (Covarrubias, *Tésoro*, p. 642).

⁸⁵⁸ *guitón*: 'vago', 'pordiosero' (Covarrubias, *Tésoro*, p. 1017), porque la alusión al *cuerno* le hizo creer al interlocutor que lo mentaba de *cornudo* (tal es la *maldita palabra*).

⁸⁵⁹ *Caravaca*: la cruz de Caravaca. Promete cortarle la cara (*te la cruzaré*) por la ira.

⁸⁶⁰ *pisa de mojicones*: una 'zurra' o 'tanda' (*Aut*) de puñetazos. *Mojicón* es «el golpe que se da a puño cerrado, por otro nombre puñada» (Covarrubias, *Tésoro*, p. 1291).

⁸⁶¹ *cerró*: 'atacó' (*Aut*).

⁸⁶² *encarnizados*: 'encendidos' por la riña, por ello la broma con don Pradelio, el poeta al que se tilda de extremadamente flaco, 'sin carne'.

⁸⁶³ *brazal*: era la 'armadura para proteger el brazo' y a la vez un instrumento de madera para el *juego del balón* (*Aut*). La disputa es tan ridícula que Coriandro no la puede tomar en serio y se burla con este término aplicable a ambas acciones (pelear y jugar).

tiendo el montante⁸⁶⁴ don Lucido nos dio, mitá y mitá, dos latigazos. Con el del que me tocaba en la partición despedí el íncubo⁸⁶⁵ molesto y, hallándome en mi cama, di mil gracias a Dios de haber escapado de tan pesado sueño.

Esto se haya dicho en burla.

⁸⁶⁴ *metiendo el montante*: «Vale ponerse de por medio en alguna disputa o riña para cortarla o suspenderla» (*Aut*).

⁸⁶⁵ *íncubo*: «Género de accidente que da en sueños, con que se comprime y aprieta el corazón, soñando alguna cosa triste y melancólica, que regularmente llaman pesadilla» (*Aut*).

VEJAMEN SEGUNDO QUE DIO ANASTASIO PANTALEÓN
EN LA ACADEMIA DE MADRID
[VEJAMEN DE SIRENE]

He reparado en que me voy haciendo muy discreto y pésame, porque recelo que he de dar conmigo en melancólico⁸⁶⁶, que es punto menos de figura⁸⁶⁷; pero si el amor hace avisados, derecho tiene a presumir de muy entendido quien tiene mucho amor. Una hermosura me abrasa, una beldad me enciende, si bien un rigor me yela y un desdén me apaga. No es la mayor pena aguardar la salud del tósigo y el remedio de mi contrario, que aún es más no esperarle de ninguno. Yo me llevo al daño y me le acuso yo; no basto empero a serme buen maestro, o porque soy quien menos puede conmigo, o porque es calidad de los apasionados no saberse templar el riesgo conocido y obstinarse en lo mismo que condenan, porque los males apreciados en sola su terquedad hallan sosiego. Oh, ¡cuánto fuéramos felices los hombres si acabásemos con nosotros⁸⁶⁸ el no desear! Saber vivir consigo es la mayor erudición⁸⁶⁹ y buscarme lo que me daña no buena providencia. Harto supo de amor quien le dio

⁸⁶⁶ *melancólico*: según la ciencia de la época, se asociaba ser *discreto* o sabio con el sujeto *melancólico*. Influida por el planeta Saturno, este ejercía los siguientes efectos en el *saturnino* o *melancólico*: «Soledad y guardar la ira y enojo, enflaquecer la memoria y las fuerzas, dar congojas y tristezas, largas, dolorosas enfermedades, grandes y profundos pensamientos, deseo de experimentar grandes secretos y cosas escondidas [y de ser superiores y obedescidos]» (Mexía, *Silva de varia lección*, I, p. 523).

⁸⁶⁷ *figura*: 'personaje extravagante', tipo satírico propio de la corte (Arellano, 1984, pp. 101-105).

⁸⁶⁸ *acabásemos con nosotros*: 'nos persuadiéramos'.

⁸⁶⁹ El rechazo de los deseos y la inclinación a la vida solitaria son tópicos del estoicismo, aquí parodiados.

por compañera la fortuna, que siempre casi negocia más las estrellas que los méritos. Así dijo el otro antiguo español:

*Lo que todos anhelan infelices
consigue sin cuidado el venturoso*⁸⁷⁰.

Yo adoro, pues, beldad tan ingrata que aun no me deja poseer de mí. Nada es fineza en el que quiere bien como ajustarse a obedecer; ninguna cosa hace grande sino ser suyo. Quien no se rinde, mejor es para muro que para amante y no solo es fuerza que se obligue a obediencias permitidas, sino ilícitas también. Hállome hoy, pues, así dispuesto a satisfacer, sea o no justa, la queja de una mujer y héselo prometido a costa de todos vuestedades (si bien soy de condición más piadosa que cruel), siguiendo el común dictamen de los demás; que todos en Madrid, los de una profesión, o interior o exteriormente, nos aborrecemos, porque el amor está en Jauja y la caridad en Illescas⁸⁷¹. Paciencia, señores míos, que el más común enemigo de un hombre es otro y, de muy delito, se ha hecho la murmuración virtud⁸⁷². Esto me dé licencia a que, por amante o por virtuoso, obedezca murmurando o murmure obedeciendo⁸⁷³. A develar dificultosa provincia me otorgo, que, aunque de suyo tiene alas el decir mal, cuando no busca el odio las injurias, no las inventa fácil el ingenio. Pero sospecho que entre la polvareda de todas estas moralidades se me pierde la causa que dio principio a este asunto.

⁸⁷⁰ No alcanzo el autor de estos versos.

⁸⁷¹ *Jauja... Illescas*: *Jauja* es tierra fabulosa, como el país de la Cucaña, es decir un lugar remoto o de plano inexistente, materia de muchos cuentecillos (Chevalier, 1983, p. 425). La *Caridad* es un santuario en Illescas, por lo que funciona el chiste, el cual aprovecha la frase *la caridad se subió al cielo*, para expresar la idea de que era algo que ya no se usaba: «Andando así discuriendo de puerta en puerta, con harto poco remedio, porque ya la caridad se subió al cielo...» (*Lazarillo de Tormes*, p. 72).

⁸⁷² Recuerda el refrán: «Ese es tu enemigo, el de tu oficio» (Correas, *Vocabulario*, p. 133).

⁸⁷³ Retruécano.

Fue, pues (para que no brujulee⁸⁷⁴ más), Sirene bella ninfa del Carpento⁸⁷⁵. Sirene, digo, cuya forma sin ejemplo⁸⁷⁶, cuya discreción sin igual, cuyo ingenio vive sin otro que le compita. Nadie que la miró quedó libre, nadie no amante. Oh, ¡no perdones, deidad hermosa, alguno de tantos como viven! Oh, ¡sientan todos toda mi pena! Oh, ¡consuéleme así la igualdad del rigor! Triunfo es poco ser uno yo, vitoria tuya, si no es más valiente el rayo en lo menos firme. Pero, ¡qué lindo tártago⁸⁷⁷ hubiera sido, tras tantos hipérboles de su beldad, no tenerla Sirene! Ox⁸⁷⁸, que sí tiene y, ya que suele a veces la pluma colorir un rostro como el pincel, va otro poco de la pintura. Caten, vuesastedes, aquí un lienzo de su belleza, una lámina de su rostro, un marco de sus facciones y un retablo de mis duelos.

Su cabello, ni tan corto como el de don Alonso del Castillo⁸⁷⁹, ni tan largo como Alejandro⁸⁸⁰; ni bien claro, ni del todo obscuro, se le derriba desde las comisuras⁸⁸¹ hasta las rodillas, tanto que, desnuda Sirene y suelta los cabellos, no acertará la vista más perspicaz a distinguirla de macho o hembra. Su frente, por lo llana y espaciosa, ha sido dos años

⁸⁷⁴ *brujulee*: ‘discurra’ (*Aut*).

⁸⁷⁵ *Sirene*... *Carpento*: el nombre de la dama parece evocar *sirena*, personaje mitológico con reminiscencias tanto eróticas como moralizantes: «Fingieron los poetas ser unas ninfas del mar, el medio cuerpo arriba de mujeres muy hermosas y del medio abajo peces, y que con la suavidad de su canto adormecían a los navegantes, y entrando en los navíos se los comían» (Covarrubias, *Tésoro*, p. 1445). R. L. Kennedy (1968) elaboró una cronología con textos de Pantaleón y otros ingenios de la academia para esbozar el perfil de Sirene (o Lisarda, según la investigadora) y la relación que pudo desarrollar con el poeta, a quien habría contagiado de sífilis; sin embargo, Brown observó los problemas de datación que entraña dicha hipótesis, pero no objeta que las circunstancias del contagio real debieron aguardar gran semejanza con lo narrado (1980, p. 43). *Carpento* remite a los carpetanos o *carpentanos*, «pueblos [...] de la España Tarraconense. Comúnmente se interpretan reino de Toledo» (Covarrubias, *Tésoro*, p. 464), con lo que Sirene sería de Madrid o alrededores. Recuértese, además, que *ninfá* es tanto ‘deidad’ como ‘prostituta’.

⁸⁷⁶ *forma*... *ejemplo*: contrasta la *forma* singular de la dama (por su extraordinaria belleza) con el *ejemplo* o ‘copia’ (*Aut*).

⁸⁷⁷ *tártago*: ‘chasco pesado’ (*Aut*).

⁸⁷⁸ *Ox*: interjección vulgar, «voz que se usa para espantar las gallinas o otras aves o animales» (*Aut*).

⁸⁷⁹ En el *Véjamen de la luna* ya se burlaba de su prominente calvicie.

⁸⁸⁰ *largo* por su extensión, pero con chiste en torno al ‘generoso’, *largo*, rey de Macedonia.

⁸⁸¹ *comisuras*: ‘junturas del cráneo’.

juego de bolos en el barrio de Santa Bárbara⁸⁸². Sus ojos, ni de rana por lo saltados, ni de lirón por lo hundidos, ni de garza por lo grandes, ni de mosquito por lo pequeños, ni de zambo por lo juntos, ni de búho por lo apartados; son, con ajustada proporción, dos diamantes, dos luceros, dos árticos⁸⁸³, dos soles y dos veces dos, cuatro⁸⁸⁴. Su nariz (peligro siempre este miembro en las hermosuras⁸⁸⁵) se descuelga brevemente e igual hasta el labio superior. Sus mejillas tienen deudo con el señor de Uceda, por lo rojas⁸⁸⁶. Su boca, atendida en la parte del espíritu⁸⁸⁷, da, por muy olorosa, mal de madre⁸⁸⁸ al resto de las mujeres y mirada, según los dientes por iguales y por blancos, los llaman en Madrid teclas breves del órgano de la voz, porque tocándola en las muelas suena bajo y en los colmillos tiple⁸⁸⁹. Es toda, al fin, un salterio⁸⁹⁰ su dentadura. Sus labios no son más de dos y no ha menester las flechas de la voz para matar, que un entero carcaj dellas es su risa, costándole tan poco el hacer morir que riéndose lo hace, no a flechazos, sino a carcajadas⁸⁹¹. Tiene la barba tan lisa que a Sirene, a don Pedro de Prada y a don Josef Pellicer los descañona un mismo barbero⁸⁹².

⁸⁸² El elogio tópico de la frente despejada de la dama se ridiculiza comparándola con el campo requerido para el *juego de bolos*. Resulta idóneo el *barrio de Santa Bárbara*, dado que se encontraba en las afueras de Madrid.

⁸⁸³ *árticos*: para exaltar sus ojos los compara con uno de los polos, el «polo boreal o septentrional» (*Aut*).

⁸⁸⁴ Ridiculiza la hipérbole con la operación matemática (nemotecnia de la antigua pedagogía), por lo que duplica los soles, ‘ojos’ de la amada, hasta el absurdo.

⁸⁸⁵ Alude a que la nariz es la parte del rostro que se mostraba más problemática en la *descriptio puellae*, ya que debía ser corta y afinada.

⁸⁸⁶ Los apellidos del duque de Uceda eran Sandoval y Rojas. Un chiste semejante se encuentra en su *Fábula de Europa*, vv. 73-76: «Sin nada de Sandoval, / eran sus mejillas rojas, / de honestos tintes de Tiro, / de púrpuras vergonzosas» (*Obra selecta*, pp. 76-77).

⁸⁸⁷ *la parte del espíritu*: ‘el aliento’.

⁸⁸⁸ *mal de madre*: ‘mal de la matriz’, antiguo histerismo.

⁸⁸⁹ *órgano... bajo... tiple*: juega con la dilogía de órgano como ‘parte operativa del cuerpo’ (en este caso el que produce la voz) e ‘instrumento musical’, para establecer la conexión entre los dientes y las teclas, de color blanco, que producen el sonido *bajo* (las muelas) y *tiple* (los colmillos).

⁸⁹⁰ *salterio*: ‘especie de clavicordio’ (*Aut*), cuyo teclado recuerda los dientes que se elogian, en línea con el órgano ya mencionado.

⁸⁹¹ Juego dilógico de *carcajadas* como ‘risas’ y ‘golpes de carcaj’.

⁸⁹² En el *Véjamen de la luna*, ya se mofó de don Nicolás (aquí Pedro) de Prada por lo flaco (Pradelio Flaquicel) y porque las bubas le han hecho perder el pelo (no necesita

Yace entre los hombros cristalina su garganta, de tal manera clara y con tal hermosura transparente, que si bebe vino tinto se le echa de ver por el garguero abajo⁸⁹³. Cuando derrama la cabeza a cualquier lado, se le embebe⁸⁹⁴, se le retira en bellísimos dobleces y, cuando la tiene alta, se deja juzgar con mucha lisura, llaneza y verdad. Lo que más es para alabar a Dios que la crío⁸⁹⁵ es que tiene así nativa⁸⁹⁶ la tez del rostro que no le cuesta un cuarto⁸⁹⁷ su hermosura y es tan linda, aun sin arte⁸⁹⁸, y es tan bella, aun sin estudio⁸⁹⁹, que se la aliñan igualmente el cuidado y la negligencia⁹⁰⁰. Más cándidas que un lector son sus manos⁹⁰¹ y quizá por sus muñecas es niña Sirene aún.

Lo demás, poetas míos,
que yo os pudiera decir
por mi fe que me ha rogado
que lo calle el faldellín⁹⁰².

barbero); de Josef Pellicer (Lisofeo Celigerpio) también refería la barba escasa en el otro vejamen. El verbo *descañonar* es burlón, ya que «vale también pasar el barbero segunda vez la navaja, después de haber hecho la barba, para quitar los cañones [‘principio del pelo de la barba’]» (*Aut*).

⁸⁹³ La alabanza del cuello blanco era tan trillada que era chiste tópico, como lo recuerda el protagonista de *El licenciado Vidriera*: «Todas [las damas de los poetas] eran riquísimas en extremo, pues tenían los cabellos de oro, frente de plata bruñida, los ojos de verdes esmeraldas, los dientes de marfil, los labios de coral y la garganta de cristal transparente» (Cervantes, *Novelas ejemplares*, II, p. 125). También en Delicado, *La Lozana andaluza*, p. 226: «Veremos la clareza que Dios puso en esta italiana, que dicen que, cuando bebe, se le parece el agua y se le pueden contar las venas».

⁸⁹⁴ *embebe*: ‘encoge’ (*Aut*).

⁸⁹⁵ Alude al tópico de la mujer como obra maestra de Dios (Lida de Malkiel, 1975).

⁸⁹⁶ *nativa*: ‘natural’, es decir libre de afeites o mayores artificios para embellecer el rostro.

⁸⁹⁷ *cuarto*: ‘moneda de cobre’ (*Aut*), porque no necesita invertir en cosméticos.

⁸⁹⁸ *arte*: ‘artificio’.

⁸⁹⁹ *estudio*: no ha necesitado aprender maneras.

⁹⁰⁰ *negligencia*: también denominada *descuido*. El buen gusto residía en el equilibrio entre el *cuidado* y el *descuido*, que generaban el *cuidadoso descuido* o *sprezzatura*, es decir, mostrarse con aparente naturalidad, sin revelar el artificio que encerraba su lucimiento.

⁹⁰¹ Recuerda el epíteto manido del *cándido lector*, ya usado en el *Vejamen de la luna*, con que se invocaba la benevolencia del público en los prólogos, para explotar el sentido latino del adjetivo, ‘de color blanco’, para elogiar las lechosas manos de Sirene.

⁹⁰² *faldellín*: ‘ropa interior femenina’ (*Aut*). El procedimiento de la *descriptio puellae* prescribía describir más abajo del cuello de la amada.

Tiene al fin en el rostro tal unión y correspondencia y tiene tan bien quistas⁹⁰³ todas sus partes, que por ninguna deja de ser perfeta. De lo airoso del brío, de lo apuesto del talle, de lo galán del adorno, tengo escritos en casa cinco tomos y así lo callo ahora, porque no me tiente el sexto⁹⁰⁴. Aunque no la encordelen, baila como una peonza⁹⁰⁵; canta como cisne desahuciado de los médicos⁹⁰⁶; y tiene tantas gracias que dirán vuesascedes, si la ven, que no miento. A no ser esquiva y mudable, fuera dificultoso crearla mujer⁹⁰⁷, ¡oh, por eso no son deidades las hermosas! Índice⁹⁰⁸ de su sexo es sola su condición, varia como los rostros, mudable como los febreros⁹⁰⁹ y loca como las viruelas⁹¹⁰. Esta, pues, ninfa del Manzanares, acompañada de otras cinco hermanas y todas como dijo el gran cordobés, por lo lindo y lo bellas

*del cielo espuma y del mar estrellas*⁹¹¹,

o como otro dijo, por lo lindas y lo hermosas,

*del prado luces y del cielo rosas*⁹¹²,

se indignaron tanto contra el licenciado Coriandro⁹¹³ la noche de su vejamen que, no sabiendo quién restaurase su perdido honor y tomase venganza de tanta ofensa, la solicitaron en mí, escribiéndome todas un papel en esta sentencia:

⁹⁰³ *quistas*: 'apreciadas' (*Aut*).

⁹⁰⁴ El *sexto* no es tanto el *sexto tomo* al que pretende aludir, como el *sexto mandamiento*, el cual prohíbe cometer actos impuros.

⁹⁰⁵ A la *peonza* se juega con una cuerda o *cordel* con la que se le envuelve o *encordela* para lanzarla al suelo y hacerla girar o *bailar*.

⁹⁰⁶ Comp. «Viene con esto el testimonio de Marcial, para en cuanto la opinión de que [el cisne] canta dulcemente cuando quiere morir; con que es adivino de su muerte» (Covarrubias, *Tésoro*, p. 547).

⁹⁰⁷ Tópico misógino que atribuye a las mujeres ser de carácter voluble.

⁹⁰⁸ índice: 'señal' (*Aut*).

⁹⁰⁹ El tiempo en el mes de *febrero* tenía reputación de ser muy variable: «En febrero, un día malo y otro bueno; un rato malo y otro bueno» (Correas, *Vocabulario*, p. 117).

⁹¹⁰ La *viruela loca* es la varicela.

⁹¹¹ El verso proviene de la segunda de las *Soledades* (v. 215) de Luis de Góngora, mentado *el gran cordobés*.

⁹¹² No alcanzo el autor de este verso. Quizás es del propio Pantaleón.

⁹¹³ *Coriandro*: el poeta Gabriel del Corral.

Sirene y sus hermanas al príncipe Leopanto⁹¹⁴, conde del Dizque, salud: Sabido hemos, serenísimo príncipe, la ilustre fiesta que don Francisco de Mendoza⁹¹⁵ ha admitido en su casa para gloria del Pindo⁹¹⁶, honor de Apolo⁹¹⁷ y escuela de los ingenios de España. No fuimos a ella, aunque nos dijeron el sitio de la casa, porque saliendo a buscarla aquella noche, topamos con los majadericos antes que con la calle⁹¹⁸. Supimos después lo sazonado de la fiesta y lo airoso de las burlas. Si bien nosotras no podemos estar muy de esta parte, por habernos dicho lo mal que yo lo pasé en lengua de Coriandro, a quien (según me le pintaron) juraré que traje por mis muchos pecados en lugar de silicio esta Semana Santa⁹¹⁹. Dícenme los que le ven tan puerco que deben dar mil gracias a Dios, pues los libró de bellotas⁹²⁰. Dícenme que luce en esta academia más que por su ingenio por las lámparas⁹²¹ y que, aunque se vista de seda, Coriandro se queda⁹²²; y que, aun teniéndole el jabón hecho un Argos a puros ojos⁹²³, no ha podido probar su limpieza en el tribunal

⁹¹⁴ *Leopanto*: anagrama de Pantaleón.

⁹¹⁵ Noble promotor de las reuniones de la Academia de Madrid desde 1623.

⁹¹⁶ *Pindo*: nombre alternativo del Parnaso, «monte celebrado de Apolo y las musas y por la fuente Helicon; cosa muy sabida y tratada de los poetas» (Covarrubias, *Tésoro*, p. 1346).

⁹¹⁷ *Apolo*: dios protector de la poesía.

⁹¹⁸ Las reuniones de la Academia de Madrid se hacían en la calle de Majaderos. El nombre dio pie a otras bromas por el estilo. Comp. Castillo Solórzano, «A don Juan de Espina, deseando ver su casa», vv.152-155: «La casa de don Francisco, / donde las musas y Apolo / desmienten el apellido / de calle de Majaderos / con sus ingeniosos hijos» (Rodríguez Mansilla, 2008, p. 22).

⁹¹⁹ El *silicio* como hábito del penitente se identifica con Coriandro (el poeta Corral) dado que Sirene ha asociado su barba negra y rasposa con la aspereza de dicha prenda (Kennedy, 1968, p. 192). Sobre el vejamen de Corral que habría generado esta queja de Sirene, a propósito de este pasaje, véase Brown, 1980, pp. 59-62.

⁹²⁰ Como a Gabriel del Corral se le solía vejar de sucio, se le llama *puerco* que se alimenta de *bellotas*.

⁹²¹ *lámparas*: juega con la dilogía de ‘luz’ y ‘mancha de aceite’ (*Aut*), que es la grasa que impregna al sucio poeta.

⁹²² Parodia del refrán: «Aunque la mona se vista de seda, mona se queda» (Correas, *Vocabulario*, p. 27). Pese a toda la ropa que se ponga, no deja de ser el mismo sujeto desaliñado.

⁹²³ Uno de los significados de *ojo* es «la mano que se da la ropa con el jabón cuando se lava» (*Aut*), por lo que tiene tantos *ojos* (se lava tanto) que asemeja a Argos, el personaje mitológico que tenía cien.

de la colada⁹²⁴. Tras esto me dicen que habló mal de mí, sin haberle yo servido en el negro de la uña⁹²⁵ y que, afirmando que soy fácil⁹²⁶, dijo en público que no falta quién me pellizque⁹²⁷, solo por dar consonante a dizque. Y, aunque yo pudiera con algún derecho no darme por entendida, si lo dijo por la dama de vuestra señoría, puesto que⁹²⁸ yo no lo soy, solamente porque vuestra señoría se ha dado a creer ese delirio, es fuerza que yo responda, que mal podremos valernos las mujeres de los hombres si aun no nos libramos de su presunción. No será justo, pues, que hagan burla de mí todos estos señores poetas y, a la vista de sus madamas⁹²⁹, estén muy falsos de que a mi costa⁹³⁰ han dado que reír a la cortesanía de príncipes y señoras, zainos⁹³¹ los unos y vanas las otras.

Con esto me resolví a dar a la estampa el triunfo mejor de Sirene, defendiendo su hermosura contra todo poeta andante y en su nombre cada ninfa señala premios a los que mejor se ciñeren.

⁹²⁴ Pese a que se lave mucho (*tribunal de la colada*), no deja de estar sucio (*no ha podido probar su limpieza*). Para la burla emplea el léxico legal (*tribunal, probar, limpieza*) que recuerda los pleitos para demostrar la pureza o limpieza de sangre.

⁹²⁵ *negro de la uña*: «No lo tengo en el negro de la uña, en el baile del rey Perico» (Correas, *Vocabulario*, p. 556). La frase se empleaba para expresar desprecio, aunque aquí se usa para motejarlo de sucio.

⁹²⁶ *fácil*: ‘mujer lasciva’.

⁹²⁷ *pellizque*: en este contexto (con la referencia de *mujer fácil*), el verbo adquiere cariz erótico. La mención a la rima con *dizque* permite entender el título de *conde del Dizque* que otorga a Pantaleón.

⁹²⁸ *puesto que*: ‘aunque’.

⁹²⁹ *madamas*: epíteto burlesco, «hoy lo usan algunos en el trato cortesano con las mujeres» (*Aut*).

⁹³⁰ *a mi costa*: ‘a mis expensas’.

⁹³¹ *zainos*: ‘traidor’, ‘cauteloso’ (*Aut*).

EL CASTIGO DE LA MISERIA

MARÍA DE ZAYAS Y SOTOMAYOR

A servir a un grande desta corte vino de un lugar⁹³² de Navarra un hidalgo, tan alto de pensamientos como humilde de bienes de fortuna, pues no le concedió esta madrastra de nacidos⁹³³ más riqueza que una pobre cama, en la cual se recogía a dormir y se sentaba a comer este mozo, a quien llamaremos don Marcos⁹³⁴, y un padre viejo, y tanto que sus años le servían de renta para sustentarse, pues con ellos enternecía los más empedernidos corazones⁹³⁵. Era don Marcos, cuando vino a este honroso entretenimiento⁹³⁶, de doce años, habiendo casi los mismos que perdió a su madre de un repentino dolor de costado, y mereció en casa deste príncipe la plaza de paje, y con ella los usados atributos: picardía, porquería, sarna y miseria⁹³⁷. Y aunque don Marcos se graduó en todas, en esta última echó el resto⁹³⁸, condenándose él mismo de su

⁹³² *lugar*: 'aldea' o 'población pequeña'.

⁹³³ *madrastra de nacidos*: queja sobre la fortuna, aprovechando la mala reputación de la madrastra, como falsa e ingrata.

⁹³⁴ *don Marcos*: siendo hidalgo, el *don* es ficticio, para ahondar en su ridiculez.

⁹³⁵ Vivía de la caridad de los demás.

⁹³⁶ *entretenimiento*: 'ocupación' (*Aut*).

⁹³⁷ Crítica a la vida picaresca de los pajes, comp. Alemán, *Guzmán de Alfarache*, I, pp. 455-456: «Si algún paje dormía, bien pudieran otro día comprarle zapatos y medias, que libramientos de cera eran sus despertadores [...]. De noche dábamos leñas a las damas cortesanas y a las puertas cantaletas».

⁹³⁸ *resto*: «En los juegos de envite, es aquella cantidad que separa jugador del demás dinero para jugar y envidar» (*Aut*).

voluntad a la mayor laceria⁹³⁹ que pudo padecer un padre del yermo⁹⁴⁰, gastando los dieciocho cuartos⁹⁴¹ que le daban con tanta moderación, que, si podía, aunque fuese a costa de su estómago y de la comida de sus compañeros, procuraba que no se disminuyesen, o ya que algo gastase, no de suerte que se viese mucho su falta. Era don Marcos de mediana estatura y con la sutileza de la comida se vino a transformar de hombre en espárrago. Cuando sacaba de mal año su vientre⁹⁴², era el día que le tocaba servir la mesa de su amo, porque quitaba de trabajo a los mozos de plata⁹⁴³, llevándoles la que caía en sus manos⁹⁴⁴ más limpia que ellos la habían puesto en la mesa, proveyendo sus faltriqueras⁹⁴⁵ de todo aquello que sin peligro se podía guardar para otro día.

Con esta miseria pasó la niñez, acompañando a su dueño en muchas ocasiones, dentro y fuera de España, donde tuvo principales cargos. Vino a merecer don Marcos pasar de paje a gentilhombre⁹⁴⁶, haciendo en esto su amo en él lo que no hizo el cielo. Trocó pues los dieciocho cuartos por cinco reales⁹⁴⁷ y tantos maravedís; pero ni mudó de vida, ni alargó la ración a su cuerpo; antes, como tenía más obligaciones, iba dando más nudos a su bolsa. Jamás se encendió en su casa luz y, si alguna vez se hacía esta fiesta, era el que le concedía su diligencia y el descuido del repostero algún cabo de vela, el cual iba gastando con tanta cordura, que desde la calle se iba desnudando, y en llegando a casa dejaba caer los vestidos y al punto le daba la muerte⁹⁴⁸.

Cuando se levantaba por la mañana tomaba un jarro que tenía sin asa y se salía a la puerta de la calle, esperando los aguadores, y al primero que vía, le pedía remediasse su necesidad; y esto le duraba dos o tres días, porque lo gastaba con mucha estrechez. Luego se llegaba donde jugaban los muchachos y, por un cuarto, llevaba uno que le hacía la cama y

⁹³⁹ *laceria*: 'pobreza' (*Aut*).

⁹⁴⁰ *padre del yermo*: 'santo anacoreta'.

⁹⁴¹ *cuartos*: 'moneda de cobre'.

⁹⁴² *sacaba de mal año su vientre*: 'se alimentaba'.

⁹⁴³ *mozos de plata*: los encargados de llevar la vajilla de plata.

⁹⁴⁴ *la que caía en sus manos*: la vajilla que pasaba por él.

⁹⁴⁵ *faltriqueras*: 'bolsillos'.

⁹⁴⁶ *gentilhombre*: «El que le sirve [a un señor] con capa y espada, en buena edad, porque si es viejo le llamamos escudero» (Covarrubias, *Tesoro*, p. 969).

⁹⁴⁷ *cinco reales*: los dieciocho cuartos equivalían a poco más de dos reales, moneda de plata, de forma que le han duplicado el sueldo.

⁹⁴⁸ *le daba la muerte*: 'mataba la luz de la vela'.

barría el aposento; y si tenía criado, se concertaba con él que no le había de dar ración más de dos cuartos y un pedazo de estera en que dormir. Y cuando estas cosas le faltaban llevaba un pícaro de cocina⁹⁴⁹ que lo hacía todo, y le vertiese una extraordinaria vasija en que hacía las inexcusables necesidades; era del modo de un arcaduz de noria⁹⁵⁰, porque había sido en un tiempo jarro de miel, que hasta en verter sus excrementos guardó la regla de la observancia⁹⁵¹. Su comida era un panecillo de un cuarto, media libra de vaca, un cuarto de zarandajas⁹⁵² y otro que daba al cocinero, porque tuviese cuidado de guisarlo limpiamente⁹⁵³. Y esto no era cada día, sino solo los feriados⁹⁵⁴, que lo ordinario era un cuarto de pan y otro de queso. Entraba en el estado donde comían sus compañeros y llegaba al primero y decía:

—Buena debe de estar la olla, que da un olor que consuela. En verdad que la he de probar.

Y diciendo y haciendo⁹⁵⁵ sacaba una presa; y desta suerte daba la vuelta de uno en uno a todos los platos; que hubo día que, en viéndole venir, el que podía se comía de un bocado lo que tenía delante, y el que no, ponía la mano sobre su plato.

Con el que tenía más amistad era con un gentilhomme de casa, que estaba aguardando verle entrar a comer o cenar, y luego con su pan y queso en la mano, entraba diciendo:

—Por cenar en conversación os vengo a cansar.

Y con esto se sentaba en la mesa y alcanzaba de lo que había.

Vino en su vida lo compró, aunque lo bebía algunas veces en esta forma: poníase a la puerta de la calle y, como iban pasando las mozas y muchachos con el vino, les pedía en cortesía se lo dejaran probar, obligándoles lo mismo a hacerlo. Si la moza o muchacho eran agradables les

⁹⁴⁹ *pícaro de cocina*: 'pinche'.

⁹⁵⁰ *arcaduz de noria*: «Arcaduces de noria, el que lleno viene vacío torna» (Correas, *Vocabulario*, p. 30).

⁹⁵¹ *regla de la observancia*: porque cumplía con las normas de la tacañería incluso en lo referente a sus necesidades.

⁹⁵² *zarandajas*: 'menudencia' (Fontecha, 1941, p. 390).

⁹⁵³ A manera de pago al cocinero le da parte de la comida que le guisaba, para prevenir que se la cocinase de mala forma (como escupiéndole en ella o con otras faltas de higiene).

⁹⁵⁴ *feriados*: 'vacaciones'.

⁹⁵⁵ *diciendo y haciendo*: «Que tan presto como se dice se haga» (Correas, *Vocabulario*, p. 582).

pedía licencia para otro traguillo. Viniendo a Madrid en una mula y con un mozo que, por venir en su compañía, se había aplicado a servirle por ahorrar de gasto, le envió en un lugar por un cuarto de vino, y mientras que fue el mozo por él, se puso a caballo y se partió, obligando al mozo a venir pidiendo limosna. Jamás en las posadas le faltó algún pariente que, haciéndose gorra⁹⁵⁶ con él, le ahorra de la comida. Vez hubo que dio a su mula la paja del jergón que tenía en la cama, todo a fin de no gastar.

Varios cuentos se decían de don Marcos, con que su amo y sus amigos pasaban tiempo y alegraban sus corazones, tanto que ya era conocido en toda la corte por el hombre más reglado⁹⁵⁷ de los que conocían en el mundo; porque guardaba castidad, que decía él que, en costando dineros, no hay mujer hermosa, y en siendo de balde⁹⁵⁸ no la hay fea, y mucho más si contribuía para cuellos y lienzos⁹⁵⁹, presentes de mujeres aseadas.

Vino don Marcos desta suerte, cuando llegó a los treinta años, a tener nombre y fama de rico, y con razón, pues vino a juntar, a costa de su opinión y hurtándose a su cuerpo, seis mil ducados, los cuales se tenía siempre consigo, porque temía mucho las retiradas de los ginoveses⁹⁶⁰: pues cuando más descuidado ven a un hombre, le dan manotada como zorro⁹⁶¹. Y como don Marcos no tenía fama de jugador, ni amancebado, cada día se le ofrecían varias ocasiones de casarse, aunque él lo regateaba, temiendo algún mal suceso. Parecíales a las señoras que lo deseaban para marido más falta ser gastador que guardoso, que con este nombre calificaron su miseria.

Entre muchas que desearon ser suyas fue una señora que no había sido casada, si bien estaba en opinión de viuda, mujer de buen gusto y de alguna edad, aunque la encubría con las galas, adornos e industria, porque era viuda galana, con su monjil de tercianela, tocas de reina y su

⁹⁵⁶ *haciéndose gorra*: 'comiendo a su costa'. La frase es, en realidad, *meterse de gorra*, «el entrometimiento de alguna persona, sin ser llamada, a comer y beber a algún festín o cosa semejante» (*Aut*).

⁹⁵⁷ *reglado*: sujeto de la *regla* o rigor de esta vida de anacoreta.

⁹⁵⁸ *de balde*: 'gratis'.

⁹⁵⁹ *lienzos*: 'pañuelos para limpiarse'.

⁹⁶⁰ *ginoveses*: hombres de negocios que, por su riqueza ostentosa y avaricia, producían recelo, especialmente por sus *retiradas*, «hacienda, empleo o caudal que alguno tiene de reserva» (*Aut*).

⁹⁶¹ *dan manotada como zorro*: 'roban'. «Diole manotada. Hízole treta y befa, también por hurtar» (Correas, *Vocabulario*, p. 581).

poquito de moño⁹⁶². Era esta señora, cuyo nombre es doña Isidora, muy rica según decían, y su modo de tratarse lo mostraba. Y en esto siempre se adelantaba el vulgo⁹⁶³ más de lo que era razón. Propusieronle a don Marcos este matrimonio, pintándole la novia con tan perfetas colores, y asegurándole que tenía más de catorce o quince mil ducados, diciéndole ser el muerto consorte suyo un caballero de lo mejor de Andalucía, que así mismo decía serlo la señora, dándole por patria a la famosa ciudad de Sevilla, con lo cual nuestro don Marcos se dio por casado.

El que trataba el casamiento era un gran socarrón⁹⁶⁴, tercero no solo de casamientos, sino de todas mercaderías, tratante en grueso de buenos rostros y mejores bolsos⁹⁶⁵, pues jamás ignoraba lo malo y lo bueno desta corte, y era la causa haberle prometido doña Isidora buenas albricias⁹⁶⁶ si salía con esta pretensión, y así dio orden en llevar a don Marcos a vistas y lo hizo esa misma tarde que se lo propuso, porque no hubiese peligro en la tardanza.

Entró don Marcos en casa de doña Isidora, casi admirado de ver la casa, tantos cuartos, tan bien labrada, y con tanta hermosura; y mirola con atención, porque le dijeron que era su dueña la misma que lo había de ser de su alma. A la cual halló entre tantos damascos⁹⁶⁷, escritorios y cuadros, que más parecía casa de señora de título que de particular; con un estrado⁹⁶⁸ tan rico y la casa con tanto aseo y olor y limpieza, que parecía, no tierra, sino cielo, y ella tan aseada y bien prendida, como dice un poeta amigo⁹⁶⁹, que pienso que por ella se tomó este motivo

⁹⁶² Es la figura de la viuda coqueta, con *adornos, tocas de reina y moño*. Considérese que el hábito de la viuda era semejante al de la monja, porque se vestía de negro y se esperaba de ella una vida recatada.

⁹⁶³ *vulgo*: 'la opinión común' (*Aut*).

⁹⁶⁴ *socarrón*: 'bellaco'.

⁹⁶⁵ Era un casamentero con puntas de alcahuete, por lo de *tercero*, si se considera, además, que era *tratante en grueso*, 'al por mayor' (*Aut*). Para la mala fama del casamentero, que se pone de manifiesto a lo largo de la novela, según se verá, remito a Quevedo, *Los sueños*, p. 334.

⁹⁶⁶ *albricias*: 'dádiva por entregar buenas noticias'.

⁹⁶⁷ *damascos*: «Tela de seda, entre tafetán y raso, labrado siempre con dibujo» (*Aut*).

⁹⁶⁸ *estrado*: 'salón' en que la dama recibía visitas.

⁹⁶⁹ *prendida*. ... *poeta amigo*: *prendida* significa 'con adorno en la cabeza' y aquel *poeta amigo* parece apuntar a Alonso de Castillo Solórzano, quien emplea el término varias veces en su obra. Además de en *Los amantes andaluces* y *El mayorazgo figura* (anteriores a la publicación de esta novela de Zayas), lo vuelve a usar en *La garduña de Sevilla*: «Viola

de llamar así a los aseados. Tenía consigo dos criadas, una de labor⁹⁷⁰, y otra de todo y para todo, que, a no ser nuestro hidalgo tan compuesto y tenerle el poco comer tan mortificado, por solo ellas pudiera casarse con su ama, porque tenían tan buenas caras como desenfado⁹⁷¹, en particular la fregona⁹⁷², que pudiera ser reina, si se dieran los reinos por hermosura.

Admirole sobre todo el agrado y discreción de doña Isidora, que parecía la misma gracia, tanto en donaires como en amores, razones que fueron tantas y tan bien dichas las que dijo a don Marcos, que no solo se agradó, mas le enamoró, mostrando en sus agradecimientos el alma, que la tenía el buen señor bien sencilla y sin dobleces⁹⁷³. Agradeció doña Isidora al casamentero la merced que le hacía en querer emplearla tan bien, acabando de hacer tropezar a don Marcos en una aseada y costosa merienda, en la cual hizo alarde de la vajilla rica y olorosa ropa blanca, con las demás cosas que en una casa tan rica como la de doña Isidora era fuerza hubiese.

Hallose a la merienda un mozo galán, desenvuelto y que de bien entendido picaba en⁹⁷⁴ pícaro, al cual doña Isidora regalaba⁹⁷⁵ a título de sobrino, cuyo nombre era Agustínico, que así le llamaba su señora tía. Servía a la mesa Inés, porque Marcela, que así se llamaba la doncella, por mandado de su señora, ya tenía en las manos un instrumento, en el cual era tan diestra, que no se la ganaba el mejor músico de la corte, y esto acompañaba con una voz que más parecía ángel que mujer, y a la cuenta era todo. La cual, con tanto donaire como desenvoltura, sin aguardar a que la rogasen⁹⁷⁶, porque estaba cierta que lo haría bien, o fuese acaso o de pensado⁹⁷⁷, cantó esta letra:

apear a la puerta del mesón y si quedó pagado de su belleza no menos lo fue de su bizarro talle y curioso prendido» (*Picaresca femenina*, p. 551).

⁹⁷⁰ *criada de labor*: la criada que se ocupa de la obra de aguja y tareas similares.

⁹⁷¹ *desenfado*: eufemismo para expresar su conducta como poco virtuosa.

⁹⁷² *fregona*: «La criada que sirve en la cocina y friega los platos y demás vasijas» (*Aut*).

⁹⁷³ Aparece el defecto, que se reiterará más adelante, de la falta de malicia del protagonista.

⁹⁷⁴ *picaba en*: ‘darse ínfulas’.

⁹⁷⁵ *regalaba*: ‘obsequiaba’, ‘consentía’.

⁹⁷⁶ Porque el músico tenía fama de hacerse de rogar para ponerse a tocar. Comp. Castillo Solórzano, *Teresa de Manzanares*: «Anduvo no poco galán, que tenía de músico esto de ser muy rogado» (*Picaresca femenina*, p. 302).

⁹⁷⁷ *acaso o de pensado*: ‘improvisado o planeado’.

Claras fuentecillas,
 pues que murmuráis,
murmurad a Narciso,
que no sabe amar.

Murmurad, que vive
 libre y descuidado,
 y que mi cuidado
 en el agua escribe,
 que pena recibe,
 si sabe mi pena:
 que es dulce cadena
 de mi libertad.

Murmurad a Narciso,
que no sabe amar.

Murmurad que tiene
 el pecho de hielo
 y que, por consuelo,
 penas me previene.
 Responde que pene,
 si favor le pido,
 y se hace dormido
 si pido piedad.

Murmurad a Narciso,
que no sabe amar.

Murmurad que llama
 cielos otros ojos,
 más por darme enojos
 que porque los ama,
 que mi ardiente llama
 paga con desdén,
 y quererle bien
 con quererme mal.

Murmurad a Narciso,
que no sabe amar.

Y si en cortesía
 responde a mi amor,
 nunca su favor
 duró más de un día.
 De la pena mía
 ríe lisonjero
 y aunque ve que muero,
 no tiene piedad.

*Murmurad a Narciso,
que no sabe amar.*

Murmurad, que ha días
tiene la firmeza
y que con tibiezas
paga mis porfías.
Mis melancolías
le causan contento
y si mudo intento,
muestra voluntad.

*Murmurad a Narciso,
que no sabe amar.*

Murmurad que he sido
Eco⁹⁷⁸ desdichada.
Aunque despreciada,
siempre le he seguido
y que si le pido
que escuche mi queja,
desdeñoso deja
mis ojos llorar.

*Murmurad a Narciso,
que no sabe amar.*

Murmurad que altivo,
libre y desdeñoso
vive y sin reposo,
por amarle, vivo;
que no da recibo
a mi eterno amor,
antes con rigor
me intenta matar.

*Murmurad a Narciso,
que no sabe amar.*

Murmurad sus ojos
graves y severos,
aunque bien ligeros
para darme enojos;
que rinden despojos
a su gentileza,
cuya altiva alteza
no halla su igual.

⁹⁷⁸ Eco: la ninfa enamorada de Narciso, joven que la despreció.

*Murmurad a Narciso,
que no sabe amar.*

Murmurad que ha dado
con alegre risa,
la gloria a Belisa
que a mí me ha quitado;
no de enamorado,
sino de traidor,
que, aunque finge amor,
miente en la mitad.

*Murmurad a Narciso,
que no sabe amar.*

Murmurad mis celos
y penas rabiosas,
¡ay, fuentes hermosas!,
a mis ojos cielos,
y mis desconsuelos,
penas y disgustos,
mis perdidos gustos,
fuentes, murmurad
*y también a Narciso,
que no sabe amar.*

No me atreveré a determinar en qué halló nuestro don Marcos más gusto, si en las empanadas y hermosas tortadas, lo uno picante y lo otro dulce, si en el sabroso pernil y fruta fresca y gustosa, acompañado todo con el licor del santo, remedio de los pobres⁹⁷⁹, que a fuerza de brazos estaba vertiendo hielo, siendo ello mismo fuego, que por eso llamaba un su aficionado a las cantimploras⁹⁸⁰ remedio contra el fuego; o en la dulce voz de Marcela, porque al son de su letra él no hacía sino comer, tan regalado de doña Isidora y de Agustínico, que no lo pudiera ser más si él fuera el rey, porque si en la voz hallaba gusto para los oídos, en la merienda recreo para su estómago, tan ayuno de regalos como de sustento. Regalaba también doña Isidora a don Agustín, sin que don Marcos, como poco escrupuloso reparase en nada más de sacar de mal

⁹⁷⁹ *licor del santo, remedio de los pobres*: el vino de San Martín de Valdeiglesias, cuyo nombre recuerda al del santo soldado francés que dio su capa al menesteroso, de allí lo de *remedio de pobres*.

⁹⁸⁰ *cantimploras*: ‘vasija para enfriar el agua o el vino’ (*Aut*). Bebía el vino enfriado con nieve, por eso se dice que *estaba vertiendo hielo*, aunque don Marcos está experimentando el *fuego*, a causa de la seducción.

año sus tripas, porque creo, sin levantarle testimonio⁹⁸¹, que sirvió la merienda de aquella tarde de ahorro de seis días de ración y más, con los buenos bocados que doña Isidora y su sobrino atestaban y embutían en el baúl vacío del buen hidalgo, provisión bastante para no comer en mucho tiempo.

Feneciose la merienda con el día y, estando ya prevenidas cuatro bujías⁹⁸² en otros tantos hermosos candeleros, a la luz de las cuales, y al dulce son que Agustínico hizo en el instrumento que Marcela había tocado, bailaron ella y Inés lo rastreado y sotillo⁹⁸³, sin que se quedase la capona⁹⁸⁴ olvidada, con tal donaire y desenvoltura, que se llevaban entre los pies los ojos y el alma del honrado auditorio; y tornando Marcela a tomar la guitarra, a petición de don Marcos, que como estaba harto quería bureo⁹⁸⁵, feneció la fiesta con este romance:

Fuese Bras⁹⁸⁶ de la cabaña,
sabe Dios si volverá,
por ser firmísima Menga
y ser muy ingrato Bras.

Como no sabe ser firme
desmayole el verse amar;
que quien no sabe querer
tampoco sabe estimar.

No le ha dado Menga celos,
que no se los supo dar,
porque si supiera darlos
supiera hacerse estimar.

Es Bras de condición libre,
no se quiere sujetar,
y así viéndose querido
supo el modo de olvidar.

No solo a sus gustos sigue,
mas sábelos publicar,

⁹⁸¹ *testimonio*: 'infundio'.

⁹⁸² *bujías*: 'velas'.

⁹⁸³ *lo rastreado y sotillo*: bailes populares, cuyos nombres derivan de lugares típicos de Madrid, el Rastro y el Sotillo de Manzanares.

⁹⁸⁴ *la capona*: otro baile popular, comp. Castillo Solórzano, *Teresa de Manzanares*: «Con el buen despejo en hablar, voz en cantar y donaire en el baile de la capona, era imán de las raciones lacayas» (*Picaresca femenina*, p. 198).

⁹⁸⁵ *bureo*: 'regocijo', 'fiesta' (*Aut*).

⁹⁸⁶ *Bras*: pronunciación villana de Blas, nombre tan vulgar como Menga.

que quiere a fuerza de penas
hacerse estimar en más.

Que no volverá es muy cierto,
que es cosa la voluntad
que cuando llega a trocarse
no vuelve a su ser jamás.

Por gustos ajenos muere,
pero no se morirá,
que sabe fingir pasiones,
hasta que llega [a] alcanzar.

Desdichada la serrana
que en él se viene a emplear,
pues, aunque siembre afición,
solo penas cogerá.

De ser poco lo que pierde
certísima Menga está,
pues por mal que se aventure,
no puede tener más mal.

Es franco de disfavores,
de tibiezas, liberal,
pródigo de demasías,
escaso de voluntad.

Dice Menga que se alegra,
no sé si dice verdad,
que padecer despreciada
es dudosa enfermedad.

Suelen publicar salud
cuando muriéndose están,
mas no niego que es cordura
el saber disimular.

Escondese por no verla,
ni de sus cosas hablar,
no tratar de su alabanza,
indicios de salud da.

Pero vivir descontenta
y allá en secreto llorar,
llevar mal que mire a otra
de amor parece señal.

Lo que por mi teología
he venido a pergeñar⁹⁸⁷
es que aquel que dice injurias
cerca está de perdonar.

Préciase Menga de noble,
no sé si querrá olvidar,
que una vez elección hecha,
no es noble quien vuelve atrás.

Mas ella me ha dicho a mí
que en llegando a averiguar
injurias, celos y agravios,
afrenta el verle será.

Al dar fin al romance se levantó el corredor de desdichas⁹⁸⁸ y le dijo a don Marcos que era hora de que la señora doña Isidora reposase, y así se despidieron los dos della y de Agustínico y de las otras damiselas, y dieron la vuelta a su casa, yendo por la calle tratando lo bien que le había parecido doña Isidora, descubriendo el enamorado don Marcos, más del dinero que de la dama, el deseo que tenía de verse ya su marido. Y así le dijo que diera un dedo de la mano por verlo ya hecho, porque era sin duda que le estaba muy bien, aunque no pensaba tratarse después de casado con tanta ostentación ni grandeza, que aquello era bueno para un príncipe y no para un hidalgo particular como él era; pues con su ración y alguna otra cosa más, habría para el gasto; y que seis mil ducados que él tenía, y otros tantos más que podría hacer de cosas excusadas que vía en casa de doña Isidora, pues bastaba para la casa de un escudero de un señor cuatro cucharas, un jarro y una salva⁹⁸⁹, con una buena cama, y a este modo, cosas que no se pueden excusar, todo lo demás era cosa sin provecho, y que mejor estaría en dineros, y esos puestos en renta viviría como un príncipe, y podría dejar a sus hijos, si Dios se los diese, con que pasar honradamente; y cuando no los tuviese, pues doña Isidora tenía aquel sobrino, para él sería todo, si fuese tan obediente que quisiese respetarle como a padre.

⁹⁸⁷ *pergeñar*: 'concluir'. «Fórmase de la voz pergeño y solo tiene ahora uso en el estilo familiar» (*Aut*).

⁹⁸⁸ *corredor de desdichas*: frase para maldecir la labor del casamentero.

⁹⁸⁹ *salva*: como *salvilla*, «pieza de plata, estaño, vidrio o barro, de figura redonda, con un pie hueco sentado en la parte de abajo, en la cual se sirve la bebida en vasos, barros, etc.» (*Aut*).

Hacía estos discursos don Marcos tan en su punto, que el casamentero le dio por concluido, y así le respondió que él hablaría otro día⁹⁹⁰ a doña Isidora y se efectuaría el negocio, porque en estos casos de matrimonios tantos tienen deshechos las dilaciones como la muerte. Con esto se despidieron y él se volvió a contar a doña Isidora lo que con don Marcos había pasado, cudicioso de las albricias, y él a casa de su amo, donde hallándolo todo en silencio por ser muy tarde y, sacando un cabo de vela de la faltriquera, se llegó a una lámpara que estaba en la calle alumbrando una cruz, y puesta la vela en la punta de la espada la encendió; y después de haberle suplicado, con una breve oración, que fuese lo que se quería echar a cuestras para bien suyo, se entró en su posada y se acostó, aguardando con mil gustos el día, pareciéndole que se le había de despintar tal ventura.

Dejémosle dormir y vamos al casamentero que vuelto a casa de doña Isidora le contó lo que pasaba y cuán bien le estaba. Ella, que lo sabía mejor que no él, como adelante se dirá, dio luego el sí y cuatro escudos al tratante por principio, y le rogó que luego por la mañana volviese a don Marcos y le dijese cómo ella tenía a gran suerte el ser suya, que no le dejase de la mano⁹⁹¹, antes gustaría que se le trajese a comer con ella y su sobrino, para que se hiciesen las escrituras y se sacasen los recados. ¡Qué dos nuevas para don Marcos, convidado y novio!

Con ellas, por ser tan buenas, madrugó el casamentero, y dio los buenos días a nuestro hidalgo, al cual halló ya vistiéndose (que amores de blanca niña no le dejan reposar⁹⁹²). Recibió con los brazos a su buen amigo, que así llamaba al procurador de pesares⁹⁹³, y con el alma la resolución de su ventura y, acabándose de vestir con las más costosas galas que su miseria le consentía, se fue con su norte de desdichas⁹⁹⁴ a casa de su dueño⁹⁹⁵ y su señora, donde fue recibido de aquella sirena⁹⁹⁶ con la agradable música de sus caricias y de don Agustín, que se estaba

⁹⁹⁰ *otro día*: 'al día siguiente'.

⁹⁹¹ *no le dejase de la mano*: 'no se desanimase del compromiso'. Recuerda *darse las manos*, «entre los desposados, es cerimonia esencial» (Covarrubias, *Tesoro*, p. 1237).

⁹⁹² Evoca verso del romance de Conde Claros. Resulta cómico porque la *blanca niña* que le quita el sueño es una vieja.

⁹⁹³ *procurador de pesares*: otra frase para criticar al casamentero.

⁹⁹⁴ *norte de desdichas*: el casamentero.

⁹⁹⁵ *dueño*: en el lenguaje amoroso se empleaba el masculino para la amada.

⁹⁹⁶ *sirena*: por lo atractiva y peligrosa, la identificación guarda sentido, porque habla de *agradable música*.

vistiendo, con mil modos de cortesías y agradados; donde en buena conversación y agradecimientos de su ventura y sumisiones del cauto mozo, en agradecimientos del lugar que de hijo le daba, pasaron hasta que fue hora de comer, que de la sala del estrado se entraron a otra cuadra más adentro, donde estaba puesta la mesa y aparador como pudiera en casa de un gran señor.

No tuvo necesidad doña Isidora de gastar muchas arengas para obligar a don Marcos a sentarse a la mesa, porque antes él rogó a los demás que lo hiciesen, sacándolos desta penalidad, que no es pequeña⁹⁹⁷. Satisfizo el señor convidado su apetito en la bienazonada cuanto abundante comida y sus deseos en el compuesto aparador, tornando en su memoria a hacer otros tantos discursos, como la noche pasada, y más, como vía a doña Isidora tan liberal y cumplida, como aquella que se pensaba pagar de su mano⁹⁹⁸, le parecía aquella grandeza vanidad excusada, y dinero perdido.

Acabose la comida y preguntaron a don Marcos si quería en lugar de dormir la siesta, por no haber en aquella casa cama para huéspedes, jugar al hombre⁹⁹⁹. A lo cual respondió que servía a un señor tan virtuoso y cristiano que, si supiera que criado suyo jugaba, ni aun al quince¹⁰⁰⁰, que no estuviera una hora en su casa, y que, como él sabía esto, había tomado por regla el darle gusto; demás de ser su inclinación buena y virtuosa, pues no tan solamente no sabía jugar al hombre, mas que no conocía ni una carta, y que verdaderamente hallaba por su cuenta que valía el no saber jugar muchos ducados por año.

—Pues el señor don Marcos —dijo doña Isidora— es tan virtuoso que no sabe jugar, que bien le digo yo a Agustínico que es lo que está mejor al alma y a la hacienda. Ve, niño, y dile a Marcela que se dé prisa a comer y traiga su guitarra, y Inesica sus castañuelas, y en eso entendremos la fiesta hasta que venga el notario que el señor Gamarra —que así se llamaba el casamentero— tiene prevenido para hacer las capitulaciones¹⁰⁰¹.

⁹⁹⁷ Observa el exceso ceremonial en el que se incurría. En el *Galateo español* de Gracián Dantisco (pp. 140-141) se critica este tipo de ceremonias superfluas.

⁹⁹⁸ *pagar de su mano*: 'de su propio dinero'.

⁹⁹⁹ *hombre*: 'cierto juego de naipes'.

¹⁰⁰⁰ *quince*: «Juego de naipes cuyo fin es hacer quince puntos» (*Aut*).

¹⁰⁰¹ *capitulaciones*: 'pactos antes de proceder al matrimonio'.

Fue Agustínico a lo que su señora tía le mandaba y mientras venía prosiguió don Marcos asiendo la plática desde arriba:

—Pues en verdad que puede Agustín, si pretende darme gusto, no tratar de jugar ni salir de noche, y con eso seremos amigos; y de no hacerlo habrá mil rencillas, porque soy muy amigo de recogerme temprano la noche que no hay que hacer, y que, en entrando, no solo se cierre la puerta, mas se clave, no porque soy celoso, que harto ignorante es el que lo es teniendo mujer honrada, mas porque las casas ricas nunca están seguras de ladrones y no quiero que me lleve con sus manos lavadas¹⁰⁰² el ladrón, sin más trabajo que tomarlo, lo que a mí me costó el ganarlo tanto afán y fatiga; y así yo le quitaré el vicio o sobre eso será el diablo¹⁰⁰³.

Vio doña Isidora tan colérico a don Marcos, que fue menester mucho de su despejo para desenojarle y así le dijo que no se disgustase, que el muchacho haría todo lo que fuese su gusto, porque era el mozo más dócil que en su vida había tratado, que al tiempo daba por testigo.

—Eso le importa —replicó don Marcos.

Y atajó la plática don Agustín y las damiselas, que venía cada una prevenida con su instrumento. Y la desenvuelta Marcela dio principio a la fiesta con estas décimas:

Lauro, si cuando te amaba
y tu rigor me ofendía,
triste de noche y de día
tu ingrato trato lloraba;
si en alguna parte hallaba
remedio de mi dolor,
pues cuando solo un favor
era paz de mis enojos,
siempre en tus ingratos ojos,
hallé crueldad por amor.

Si cuando pedía a los cielos
la muerte por no mirarte,
y maltratarme y culparte
eran todos mis desvelos;
si perseguida de celos,
mereciendo ser querida,

¹⁰⁰² Es decir que no tendrán que ensuciárselas ocupándose en intentar acceder a la casa, porque el robo será sin dificultad.

¹⁰⁰³ *será el diablo*: 'será peor'.

quise quitarme la vida,
dime, ¿cómo puede haber
otro mayor mal que ser
cruelmente aborrecida?

Yo le tengo por mayor
que no vivir olvidada,
que siéndolo no te enfada
como otras veces mi amor.
Tenga el verte por favor,
que tu descuido me ofrece
la paz que aquel que aborrece
niega el que adorando está;
luego el olvido será
menor daño que parece.

Y así, pedirte favor
con disfavor me convidas,
porque, al fin, como me olvidas,
no te ofendes de mi amor,
que alguna vez tu rigor
vendrá [a] tomar por partido
amar en lugar de olvido;
y si me has de aborrecer,
más quiero, Lauro, no ser,
que aborrecida haber sido.

No sabré decir si lo que agradó a los oyentes fue la suave voz de Marcela o los versos que cantó. Finalmente, a todo dieron alabanza, pues, aunque las décimas no eran las más cultas ni más cendradas¹⁰⁰⁴, el donaire de Marcela les dio tanta sal, que supliera mayores faltas. Y porque mandaba doña Isidora a Inés que bailase con Agustín, le previno don Marcos que fenecido el baile volviese a cantar, pues lo hacía tan divinamente. Lo cual Marcela hizo con mucho gusto, dándosele al señor don Marcos con este romance:

*Ya de mis desdichas,
el colmo veo
y en ajenos favores
miro mis celos.*

¹⁰⁰⁴ *cultas... acendradas*: *cultas* en el sentido original de ‘pulidas’ y *acendradas*, ‘limpias’, ‘sin defectos’ (*Aut*).

Ya no tengo que esperar
de tu amor, ingrato Ardenio,
aunque tus muchas tibiezas
mida con mi sufrimiento.

Ya que en mi fuego te yeles,
ni que me encienda en tu yelo,
que mueran mis esperanzas,
ni que viva mi tormento.

Como en mi confusa pena
no hay alivio ni remedio,
ni le busco ni le pido,
desesperada padezco.

*Pues de mis desdichas
el colmo veo
y en ajenos favores
miro mis celos.*

¿Qué tengo ya que esperar
ni cómo obligar pretendo
a quien de solo matarme
atrevido lleva intento?

A los hermanos imito
que, por pena en el infierno,
tienen trabajos sin fruto¹⁰⁰⁵
y servir fuera de tiempo.

Acaba, saca la espada,
pasa mi constante pecho,
acabaré de penar,
si no es mi tormento eterno.

*Pues de mis desdichas
el colmo veo
y en ajenos favores
miro mis celos.*

Quiérote bien, ¡qué delito
para castigo tan fiero!,
pero tú te desobligas,
cuando yo obligarte pienso.
¡Quién creyera que mis partes,
que alguno estimó por celos,

¹⁰⁰⁵ Los únicos *hermanos* condenados juntos al infierno clásico fueron los titanes y los cíclopes, pero quizás aquí se refiere a los castigados con *trabajos sin fruto* más famosos, como Ixión, Sísifo o Tántalo, ejemplos típicos de la pasión amorosa en la poesía de la época.

son infiernos a tus ojos,
pues dellas andas huyendo!

Siempre decís que buscáis
los hombres algún sujeto
que sea en aquesta edad
de constancia claro ejemplo¹⁰⁰⁶.

Y si acaso halláis alguno
le hacéis tal tratamiento
que aventura por vengarse
no una honra, sino ciento.

Míralo en ti y en mi amor,
no quieras más claro espejo¹⁰⁰⁷
y verás cómo hay mujeres
con amor y sufrimiento.

*Pues de mis desdichas
el colmo veo
y en ajenos favores
miro mis celos.*

Hasta aquí pensé callar,
tus razones sufriendo,
mas, pues voluntad publicas,
¿cómo callaré con celos?

Sepa el mundo que te quise,
sepa el mundo que me has muerto
y sépalo esa tirana
de mi gusto y de mi dueño¹⁰⁰⁸.

Poco es brasas como Porcia¹⁰⁰⁹,
poco es como Elisa acero¹⁰¹⁰,
más es morir de sospechas,
fuego que en el alma siento.

*Pues de mis desdichas
el colmo veo
y en ajenos favores
miro mis celos.*

¹⁰⁰⁶ Porque el tópico misógino acusa a las mujeres de ser, precisamente, inconstantes.

¹⁰⁰⁷ *espejo*: 'modelo'.

¹⁰⁰⁸ *dueño*: aquí el amado y la *tirana* es la otra, a quien él sí ama.

¹⁰⁰⁹ *Porcia*: mujer romana que se suicidó tragándose unas *brasas*, que aquí expresan el fuego de amor en que se quema la voz lírica.

¹⁰¹⁰ Compara a Elisa (nombre de la rival) con el *acero*, 'espada', por el dolor que le produce.

Poco pude, Ardenio ingrato,
y hoy pienso que puedo menos,
pues sufriendo no te obligo
ni te obligué padeciendo.

Yo gusto que tengas gustos,
pero tenlos con respecto
de que me llamaste tuya
o de veras o fingiendo.

Cuando en tus ojos me miro,
en ellos miro otro dueño,
¿pues qué has menester decirme
lo que yo tengo por cierto?

*Pues de mis desdichas
el colmo veo
y en ajenos favores
miro mis celos.*

Ingrato, si ya tus glorias
no te caben en el pecho,
guárdalas, que para mí
son, más que glorias, venenos.

Mas tú debes de gustar
de verme vivir muriendo,
que el querer y aborrecer
en ti viene a ser extremo.

Y si de matarme gustas,
acaba, mátame presto;
pero si celosa vivo,
¿para qué otra muerte quiero?

*Pues de mis desdichas
el colmo veo
y en ajenos favores
miro mis celos.*

Como era don Marcos de los sanos de Castilla¹⁰¹¹ y sencillo como un tafetán de la China¹⁰¹², no se le hizo largo este romance, antes qui-

¹⁰¹¹ *sanos de Castilla*: aunque es originario de Navarra, la frase se utiliza para reiterar que no tenía malicia. «Es de los sanos de Castilla o es de los llanos de Castilla. Para decir que uno es bueno, claro y sin malicia ni doblez» (Correas, *Vocabulario*, p. 528).

¹⁰¹² *tafetán de la China*: un tipo de tafetán era el *sencillo*.

siera que durara mucho más, porque la llaneza¹⁰¹³ de su ingenio no era como los fileteados¹⁰¹⁴ de la corte, que en pasando de seis estancias se enfadan. Dio las gracias a Marcela, y le pidiera que pasara adelante, si a este punto no entrara Gamarra con un hombre que dijo ser notario, si bien más parecía lacayo que otra cosa, y se hicieron las escrituras y conciertos, poniendo doña Isidora en la dote doce mil ducados y aquellas casas. Y como don Marcos era hombre tan sin malicias, no se metió en más averiguaciones, con lo que el buen hidalgo estaba tan contento que, posponiendo su autoridad, bailó con su querida esposa, que así llamaba a doña Isidora, tan tierno le tenía.

Cenaron aquella noche con el mismo aplauso y ostentación que habían comido, si bien todavía el tema de don Marcos era la moderación del gasto, pareciéndole, como dueño de aquella casa y hacienda, que si de aquella suerte iba, no había dote para cuatro días, mas hubo de callar hasta mejor ocasión. Llegó la hora de recogerse y, por excusar el trabajo de ir a su posada, quiso quedarse con su señora. Mas ella con muy honesto recato dijo que no había de poner hombre el pie en el casto lecho que fue de su difunto señor mientras no tuviese las bendiciones de la iglesia. Con lo que tuvo por bien don Marcos de irse a dormir a su casa; que no sé si diga, que más fue velar, supuesto que el cuidado de sacar las amonestaciones¹⁰¹⁵ le tenía ya vestido a las cinco.

En fin, se sacaron y, en tres días de fiesta, que la fortuna trajo de los cabellos¹⁰¹⁶, que a la cuenta sería el mes de agosto, que las trae de dos en dos¹⁰¹⁷, se amonestaron, dejando para el lunes, que en las desgracias no tuvo que envidiar al martes¹⁰¹⁸, el desposarse y velarse todo junto, a uso de grandes¹⁰¹⁹. Lo cual se hizo con mucha fiesta y muy grande aparato y grandeza, así de galas como en lo demás, porque don Marcos,

¹⁰¹³ *llaneza*: elogio del estilo *llano*, contrario al *culto* en el sentido de ‘gongorino’. Recuérdese que la autora era aficionada a Lope y por tanto toma distancia de la escuela rival.

¹⁰¹⁴ *fileteados*: «Lo que está revestido con filetes» (*Aut*), es decir el estilo adornado y pomposo.

¹⁰¹⁵ *amonestaciones*: el anuncio público (hasta tres) que exigía el concilio de Trento para asegurarse de que no había cuestionamientos al enlace matrimonial.

¹⁰¹⁶ *trajo de los cabellos*: ‘violentamente’ (*Aut*).

¹⁰¹⁷ *de dos en dos*: alusión a las fiestas religiosas que se acumulan en el mes de agosto en Madrid (como san Lorenzo y la Asunción de la Virgen).

¹⁰¹⁸ *martes*: por las desgracias que trae ese día, según los supersticiosos.

¹⁰¹⁹ Luego de *amonestarse* o completar las amonestaciones, se desposan y velan, lo cual debería tomar dos días, pero ellos lo hacen en uno solo *a uso de grandes*, como

humillando su condición y venciendo su miseria, sacó fiado, por no descabalar¹⁰²⁰ los seis mil ducados, un rico vestido y faldellín¹⁰²¹ para su esposa, haciendo cuenta que con él y la mortaja cumplía; no porque se le vino al pensamiento la muerte de doña Isidora, sino por parecerle que, poniéndoselo solo de una navidad a otra¹⁰²², habría vestido hasta el día del Juicio. Trajo asimismo de casa de su amo padrinos, que todos alababan su elección y engrandecían su ventura, pareciéndoles acertamiento haber hallado una mujer de tan buen parecer y tan rica, pues, aunque doña Isidora era de más edad que el novio, contra el parecer de Aristóteles y otros filósofos antiguos¹⁰²³, lo disimulaba de suerte que era milagro verla tan bien aderezada.

Pasada la comida y estando ya sobretarde¹⁰²⁴ alegrando con bailes la fiesta, en los cuales Inés y don Agustín mantenían la tela¹⁰²⁵, mandó doña Isidora a Marcela que la engrandeciese con su divina voz, a lo cual, no haciéndose de rogar, con tanto desenfado como donaire, cantó así:

Si se ríe el alba,
de mí se ríe,
porque adoro tibiezas
y muero firme.
Cuando el alba miro
con alegre risa,
mis penas me avisa,
mis males suspiro;
pero no me admiro

los nobles más importantes. Se dan indicios suficientes para comprender que todo es precipitado.

¹⁰²⁰ *no descabalar*: 'no tocar', por lo tacaño. *Descabalar* es «quitar alguna parte de las cosas que estaban dispuestas en número o cantidad determinada a algún intento» (*Aut*).

¹⁰²¹ *faldellín*: 'ropa interior femenina'.

¹⁰²² *de una navidad a otra*: la *navidad* solía significar 'año', por lo que la frase significaría 'de un año al otro'.

¹⁰²³ *Comp.*: «De manera que, por regla de Aristóteles, debe ser el hombre mayor que su mujer veinte años o casi. Poco menos ventaja le da que la dicha, Hesíodo, poeta griego muy antiguo, y Jenofonte, filósofo; los cuales dicen que la mujer debe ser de catorce años cuando la casen, y el hombre de treinta, que sería diez y seis años de diferencia. Licurgo, el que dio las leyes a los lacedemonios, casi conforma con Aristóteles; el cual mandaba que el hombre no casase hasta que hubiese treinta y siete años y la mujer hubiese dieciocho» (Mexía, *Silva de varia lección*, I, pp. 617-618).

¹⁰²⁴ *sobretarde*: "Lo último de la tarde, antes del anochecer" (*Aut*).

¹⁰²⁵ *mantenían la tela*: 'justaban', 'competían', con el canto y la música.

de verla reír,
ni de presumir
que de mí se ríe,
*porque adoro tibiezas
y muero firme.*

Ríese de verme
con cien mil pesares,
los ojos dos mares,
viendo aborrecerme,
cuando ingrato duerme
mi querido dueño;
mi dolor al sueño
triste despide,

*porque adoro tibiezas
y muero firme.*

Ríe al ver que digo
que no tengo amor,
cuando su rigor
de secreto sigo,
para ver si obligo
a tratarme bien
al mismo desdén
que en matarme vive,

*porque adoro tibiezas
y muero firme.*

Ríe que me alejo
de aquello que sigo,
llamando enemigo
por lo que me quejo,
que pido consejo,
amando sin él;
despido cruel
lo que me sigue,

*porque adoro tibiezas
y muero firme.*

Ríe al ver mis ojos
publicar tibieza,
cuando mi firmeza
les da mil enojos,
ofrecer despojos

y encubrir pasión¹⁰²⁶,
 mirar a traición
 unos ojos libres,
porque adoro tibiezas
y muero firme.
 Ríe el que procuro
 encubrir mis celos,
 que estoy sin desvelos
 cuando miento y juro;
 al descuido¹⁰²⁷ apuro
 lo que me da pena,
 porque amor ordena
 mi muerte triste,
adorando tibiezas,
muriendo firme.

Llegose en estos entretenimientos la noche, principio de la posesión de don Marcos y más de sus desdichas, pues antes de tomarla empezó la fortuna a darle con ellas en los ojos¹⁰²⁸. Y así fue la primera darle a don Agustín un accidente¹⁰²⁹; no me atrevo a decir si le causó el ver casada a su señora tía, solo digo que puso la casa en alboroto, porque doña Isidora empezó a desconsolarse, acudiendo más tierna que fuera razón a desnudarle, para que se acostase, haciéndole tantas caricias y regalos, que casi dio celos al desposado. El cual, viendo ya al enfermo algo sosegado, mientras su esposa se acostaba, acudió a prevenir con cuidado que se cerrasen las puertas y echasen las aldabas¹⁰³⁰ a las ventanas; cuidado que puso en las desenvueltas criadas de su querida mujer la mayor confusión y aborrecimiento que se puede pensar, pareciéndoles achaques de celoso, y no lo eran, cierto, sino de avaro; porque como el buen señor había traído su ropa y con ella sus seis mil ducados, que aun apenas habían visto la luz del cielo, quería acostarse seguro de que lo estaba su tesoro. En fin, él se acostó con su esposa y las criadas, en lugar de acostarse, se pusieron a mormurar y a llorar, exagerando la prevenida y cuidadosa condición de su dueño. Empezó Marcela a decir:

¹⁰²⁶ *pasión*: 'dolor'.

¹⁰²⁷ *al descuido*: 'disimuladamente'.

¹⁰²⁸ *darle con ellas en los ojos*: *dar* es 'golpear' con *ellas* (las *desdichas*) en los ojos, 'en la cara'.

¹⁰²⁹ *accidente*: 'enfermedad repentina' (*Aut*).

¹⁰³⁰ *echasen las aldabas*: 'cerrasen'.

—¿Qué te parece, Inés, a lo que nos ha traído la fortuna, pues de acostarnos a las tres y a las cuatro, oyendo músicas y requiebros, ya en la puerta de la calle, ya en las ventanas, rodando el dinero en nuestra casa, como en otras la arena¹⁰³¹, hemos venido a ver a las once cerradas las puertas y casi clavadas las ventanas, sin que haya atrevimiento en nosotras para abrirlas?

—Mal año abrirlas —dijo Inés—. Dios es mi señor, que tiene trazas nuestro amo de echarles siete candados, como a la cueva de Toledo¹⁰³². Ya, hermana, esas fiestas que dices se acabaron, no hay sino echarnos dos hábitos¹⁰³³, pues mi ama ha querido esto, que poca necesidad tenía de haberse casado, pues no le faltaba nada, y no ponernos a todas en esta vida, que no sé cómo no la ha enternecido ver al señor don Agustín cómo ha estado esta noche, que para mí esta higa¹⁰³⁴ si no es la pena de verla casada el accidente que tiene. Y no me espanto, que está enseñado a holgarse y regalarse, y viéndose ahora enjaulado como sirguerillo¹⁰³⁵, claro está que lo ha de sentir como yo lo siento, que malos años para mí si no me pudieran ahogar con una hebra de seda cendalí.

—Aún tú, Inés —replicó Marcela—, sales fuera por todo lo que es menester, no tienes que llorar; mas, triste de quien, por llevar adelante este mal afortunado nombre de doncella, ya que en lo demás haya tanto engaño, ha de estar sufriendo todos los infortunios de un celoso, que las hormiguillas le parecen gigantes, mas yo lo remediaré, supuesto que por mis habilidades no me ha de faltar la comida. ¡Mala Pascua para el señor don Marcos si yo tal sufríere!

—Yo, Marcela —dijo Inés—, será fuerza que sufra, porque si te he de confesar verdad, don Agustín es la cosa que más quiero, si bien hasta ahora mi ama no me ha dado lugar de decirle nada, aunque conozco dél que no me mira mal, mas de aquí adelante será otra cosa, que al fin habrá de dar más tiempo acudiendo a su marido.

¹⁰³¹ *arena*: «Do va el mar, vaya la arena» (Correas, *Vocabulario*, p. 289), porque la arena sigue la corriente. La imagen también indica la abundancia.

¹⁰³² *siete candados... cueva de Toledo*: también conocida como *cueva de Hércules*, la leyenda decía que estaba fuertemente cerrada con *candados*, porque albergaba las desgracias.

¹⁰³³ *echarnos dos hábitos*: 'meternos a monjas'.

¹⁰³⁴ *para mí esta higa*: *higa* es «una manera de desprecio que hacemos cerrando el puño y mostrando el dedo pulgar por entre el dedo índice y el medio» (Covarrubias, *Tesoro*, p. 1053); el personaje se hace el gesto a sí misma para manifestar su desconsuelo.

¹⁰³⁵ *sirguerillo*: o *jilguero*, 'ave cantora'.

En estas pláticas estaban las criadas; y era el caso que el señor don Agustín era galán de doña Isidora y por comer, vestir y gastar a título de sobrino, no solo llevaba la carga de la vieja, mas otras muchas, como eran las conversaciones de damas y galanes, juegos, bailes y otras cosillas de este jaez. Y así pensaba sufrir la del marido, aunque la mala costumbre de dormir acompañado le tenía aquella noche con alguna pasión; pues como Inés le quería, dijo que quería ir a ver si había menester algo, mientras se desnudaba Marcela, y fue tan buena su suerte, que como Agustín era muchacho, tenía miedo, y así le dijo:

—Por tu vida, Inés, que te acuestes aquí conmigo, porque estoy con el mayor asombro del mundo y, si estoy solo, en toda la noche podré sosegar de temor.

Era piadosísima Inés, y túvole tanta lástima que al punto le obedeció, dándole las gracias de mandarla cosas de su gusto.

Llegóse la mañana, martes al fin, y temiendo Inés que su señora se levantase y la cogiese con el hurto en las manos, se levantó más temprano que otras veces y fue a contar a su amiga sus venturas. Y como no hallase a Marcela en su aposento, fue a buscarla por toda la casa y, llegando a una puertecilla falsa que estaba en un corral, algo a trasmano¹⁰³⁶, la halló abierta. Y era que Marcela tenía cierto requiebro¹⁰³⁷, para cuya correspondencia tenía llave de la puertecilla, por donde se había ido con él, quitándose de ruidos; y aposta, por dar a don Marcos más tártago¹⁰³⁸, la había dejado abierta. Y visto esto, fue dando voces a su señora, a las cuales despertó el miserable novio y, casi muerto de congoja, saltó de la cama, diciendo a doña Isidora que hiciese lo mismo y mirase si le faltaba alguna cosa, abriendo a un mismo tiempo la ventana y pensando hallar en la cama a su mujer, no halló sino una fantasma o imagen de la muerte, porque la buena señora mostró las arrugas de la cara por entero, las que les encubría con el afeite, que tal vez¹⁰³⁹ suele ser encubridor de años, que a la cuenta estaban más cerca de cincuenta y cinco que de treinta y seis, como había puesto en la carta de dote, porque los cabellos eran pocos y blancos, por la nieve de los muchos inviernos pasados. Esta falta no era mucha, merced a los moños y a su autor, aunque en esta ocasión se la hizo a la pobre dama respecto de haberse caído sobre

1036 *a trasmano*: 'distante'.

1037 *requiebro*: 'piropo', aquí por extensión, 'amorío'.

1038 *tártago*: 'chasco'.

1039 *tal vez*: 'alguna vez'.

las almohadas, con el descuido del sueño, bien contra la voluntad de su dueño. Los dientes estaban esparcidos por la cama, porque, como dijo el príncipe de los poetas, daba perlas de barato¹⁰⁴⁰, a cuya causa tenía don Marcos uno o dos entre los bigotes, demás de que parecían tejado con escarcha, de lo que habían participado de la amistad que con el rostro de su mujer habían hecho.

Cómo se quedaría el pobre hidalgo se deja a consideración del pío lector, por no alargar pláticas en cosa que puede la imaginación suplir cualquiera falta. Solo digo que doña Isidora, que no estaba menos turbada de que sus gracias se manifestasen tan a letra vista¹⁰⁴¹, asió con una presurosa congoja su moño, mal enseñado a dejarse ver tan de mañana, y atestósele¹⁰⁴² en la cabeza, quedando peor que sin él, porque con la priesa no pudo ver cómo le ponía, y así se le acomodó cerca de las cejas. ¡Oh maldita Marcela, causa de tantas desdichas, no te lo perdone Dios, amén! En fin, más alentada, aunque con menos razón, quiso tomar un faldellín para salir a buscar su fugitiva criada; mas ni él, ni el vestido rico con que se había casado, ni los chapines con viras¹⁰⁴³, ni otras joyas que estaban en una salva, porque esto y el vestido de don Marcos, con una cadena de doscientos escudos que había traído puesta el día antes, la cual había sacado de su tesoro para solenizar su fiesta, no pareció, porque la astuta Marcela no quiso ir desapercibida.

Lo que haría don Marcos en esta ocasión, ¿qué lengua bastará a decirlo, ni qué pluma a escribirlo? Quien supiere que a costa de su cuerpo lo había ganado, podría ver cuán al de su alma lo sentiría y más no hallando consuelo en la belleza de su mujer, porque bastaba a desconsolar al mismo infierno. Si ponía los ojos en ella veía una estantigua¹⁰⁴⁴, si los

¹⁰⁴⁰ El título de *príncipe de poetas* se atribuía a Lope de Vega, de quien Zayas era admiradora. La frase, aquí con función cómica, *dar perlas de barato* se encuentra en un poema inserto en su novela corta *Guzmán el Bravo*: «Dando perlas con la risa, / extiende a todos los brazos, / que gana mares de amor / y da perlas de barato» (*Novelas a Marcia Leonarda*, pp. 311-312). Las *perlas* son los 'dientes' que se le caen a Teodora por la vejez y para burlarse de eso se dice que las *da de barato* ('graciosamente'), como el dinero que el jugador repartía a los *mirones* en los garitos.

¹⁰⁴¹ *a letra vista*: «puntual o inmediatamente» (*Aut*).

¹⁰⁴² *atestósele*: 'se lo puso'.

¹⁰⁴³ *chapines con viras*: tipo de *chapín* que llevaba *viras*, «tira o corregüela que se cose entre el cordobán y la suela para fuerza» (*Aut*), a manera de adorno.

¹⁰⁴⁴ *estantigua*: «Visión, fantasma que se ofrece a la vista, causando pavor y espanto» (*Aut*).

apartaba, no vía sus vestidos y cadena, y con este pesar se paseaba muy apriesa así en camisa por la sala, dando palmadas y suspiros.

Mientras él andaba así y doña Isidora se fue al Jordán¹⁰⁴⁵ de su retrete y arquilla de baratijas¹⁰⁴⁶, se levantó Agustín, a quien Inés había ido a contar lo que pasaba, riendo los dos la visión¹⁰⁴⁷ de doña Isidora, la pasión y la bellaquería de Marcela; y a medio vestir salió a consolar a su tío, diciéndole los consuelos que supo fingir y encadenar, más a lo socarrón que a lo necio. Animole con que se buscaría la agresora del hurto y obligole a paciencia, que eran bienes de fortuna, con lo que cobró fuerzas para volver en sí y vestirse, y más como vio venir a doña Isidora tan otra de lo que había visto, que casi creyó que se había engañado y que no era la misma.

Salieron juntos don Marcos y Agustín a buscar, por dicho de Inés, las guaridas de Marcela, y en verdad que, si no fueran, los tuviera por más discretos, a lo menos a don Marcos, que don Agustín, para mí, pienso que lo hacía de bellaco más que de bobo, que bien se deja entender que no se habría puesto en parte donde fuese hallada. Mas viendo que no había remedio, se volvieron a casa, conformándose con la voluntad de Dios, a lo santo¹⁰⁴⁸, y con la de Marcela, a lo de no poder más. Y mal de su agrado hubo de cumplir nuestro miserable con las obligaciones de la tornaboda¹⁰⁴⁹, aunque el más triste del mundo, porque tenía atravesada en el alma su cadena.

Mas como no estaba contenta la fortuna, quiso proseguir en la persecución de su miseria y fue desta suerte: que, sentándose a comer, entraron dos criados del señor almirante, diciendo que su señor besaba las manos de la señora doña Isidora y que se sirviese de enviarle la plata, que para prestada bastaba un mes, que si no lo hacía, la cobraría de otro modo. Recibió la señora el recado y la respuesta no pudo ser otra que entregarle todo cuando había: platos, fuentes y lo demás que lucía en

¹⁰⁴⁵ *Jordán*: al río Jordán se le atribuía la propiedad de rejuvenecer a quien se bañaba en él. La metáfora tuvo fortuna en la sátira contra los viejos, como lo expresa Quevedo: «La edad, señor doctor, pide Jordán» (Arellano, 1984, p. 426).

¹⁰⁴⁶ El desprecio por aféites se expresa en los diminutivos para *arquilla*, ‘pequeño cofre’ y las *baratijas* que son los cosméticos.

¹⁰⁴⁷ *visión*: «El objeto de la vista, especialmente cuando es ridículo u espantoso» (*Aut*).

¹⁰⁴⁸ *a lo santo*: con resignación, entendida como virtud cristiana.

¹⁰⁴⁹ *tornaboda*: «Cuando la fiesta de la boda, habiéndose hecho en casa de uno de los consuegros, se vuelve a hacer en la casa del otro» (Covarrubias, *Tésoro*, p. 1478); aquí simplemente es otra celebración, o ‘segunda fiesta de bodas’.

la casa, y que había colmado las esperanzas de don Marcos, el cual se quiso hacer fuerte, diciendo que era hacienda suya, y que no se había de llevar, y otras cosas que le parecían a propósito, tanto que fue menester que el un criado fuese a llamar al mayordomo y el otro se quedase en resguardo de la plata.

Al fin la plata se llevó y don Marcos se quebró la cabeza en vano; el cual, ciego de pasión y de cólera, empezó a decir y hacer cosas como hombre fuera de sí. Quejábbase de tal engaño y prometía que había de poner pleito de divorcio, a lo cual doña Isidora, con mucha humildad, le dijo, por amansarle, que advirtiese que antes merecía gracias que ofensas, que por granjear un marido como él cualquiera cosa, aunque tocase en engaño, era cordura y discreción, que pues el pensar deshacerlo era imposible, que lo mejor era tener paciencia. Húbolo de hacer el buen don Marcos, aunque desde aquel día no tuvieron paz ni comieron bocado con gusto. A todo esto, don Agustín comía y callaba, metiendo, las veces que se hallaba presente, paz y pasando muy buenas noches con su Inés, con la cual se reía las gracias de doña Isidora y desventuras de don Marcos.

Con estas desdichas, si la fortuna le dejara en paz, con lo que le había quedado se diera por contento y lo pasara honradamente. Mas, como se supo en Madrid el casamiento de doña Isidora, un alquilador de ropa, dueño del estrado y colgadura, vino por tres meses que le debía de su ganancia y asimismo a llevarlo, porque mujer que había casado tan bien coligió que no lo habría menester, pues lo podría comprar y tenerlo por suyo. A este trago¹⁰⁵⁰, acabó don Marcos de rematarse, llegó a las manos¹⁰⁵¹ con su señora, andando el moño y los dientes de por medio, no con poco dolor de su señora, pues le llegaba el verse sin él tan a lo vivo¹⁰⁵². Esto y la injuria de verse maltratar tan recién casada le dio ocasión de llorar y hacer cargo a don Marcos de tratar así una mujer como ella y por bienes de fortuna, que ella los da y los quita; pues aun en casos de honra era demasiado el castigo. A esto respondía don Marcos que su honra era su dinero. Mas todo esto no sirvió de nada para que el dueño del estrado y colgadura no lo llevase, y con ello lo que se le debía, un real sobre otro, que se pagó del dinero de don Marcos, porque la señora,

¹⁰⁵⁰ *trago*: 'dificultad', 'desgracia' (*Aut*).

¹⁰⁵¹ *llegó a las manos*: 'llegó a golpearla'.

¹⁰⁵² El pronombre él se refiere al *moño*, cuya pérdida revela su vejez *tan a lo vivo*, 'de forma tan patente'.

como ya había cesado su trato y visitas, no sabía de qué color era¹⁰⁵³, ni los vía de sus ojos¹⁰⁵⁴, más que la ración de don Marcos, que esa gustaba moderadamente, por no poder ser menos.

A las voces y gritos bajó el señor de la casa, la cual nuestro hidalgo pensaba ser suya, y que su mujer le había dicho que era huésped que le tenía alquilado aquel cuarto por un año, y le dijo que si cada día había de haber aquellas voces que buscasen casa y se fuesen con Dios, que era amigo de su quietud.

—¿Cómo ir? —respondió don Marcos—, él es el que se ha de ir¹⁰⁵⁵, que esta casa es mía.

—¿Cómo vuestra, loco? —respondió el dueño—. Atreguado¹⁰⁵⁶, idos con Dios, que yo os juro que, si no mirara que lo sois, la ventana fuera vuestra puerta.

Enojose don Marcos y con la cólera se atreviera, si no se metiera doña Isidora y don Agustín de por medio, desengañando al pobre don Marcos y apaciguando al señor de la casa, con prometerle desembarazarla otro día. ¿Qué podía don Marcos hacer aquí? O callar o ahorcarse, porque lo demás ni él tenía ánimo para otra cosa, antes le tenían ya tantos pesares como atónito y fuera de sí. Y desta suerte tomó su capa y saliose de casa, y Agustín por mandado de su tía con él, para que le reportase. En fin, los dos buscaron un par de aposentos cerca de palacio, por serlo cerca de la casa de su amo, para mudarse y, dado señal, quedó la mudanza para otro día. Y así le dijo a Agustín que se fuese a comer, que no estaba para volver a ver aquella engañadora de su tía. Hízolo así el mozo, dando la vuelta a casa, contando lo sucedido, y entre ellos dos trataron el modo de mudarse.

Vino el miserable a acostarse, rostrituerto¹⁰⁵⁷ y muerto de hambre. Pasó la noche y a la mañana le dijo doña Isidora que se fuese a la casa nueva para que recibiese la ropa, mientras Inés traía un carro en que llevarla. Hízolo así y apenas el buen necio salió cuando la traidora de doña Isidora y su sobrino y criada tomaron cuanto había y lo metieron en un

¹⁰⁵³ El verbo *era* tiene por sujeto *el dinero*, porque ya no lo conocía (*de qué color era*).

¹⁰⁵⁴ Por contexto, se entiende que el pronombre *los* se refiere ahora a *dineros*. La frase adverbial *de sus ojos* es un pleonasma que funciona con propósito enfático.

¹⁰⁵⁵ Emplea el pronombre *él* para la segunda persona, tratamiento plebeyo para resaltar la ignominia de la situación por la que pasa el protagonista.

¹⁰⁵⁶ *atreguado*: «Persona que no es del todo loca, pero a tiempos tiene lúcidos intervalos o treguas con su enfermedad» (*Aut*).

¹⁰⁵⁷ *rostrituerto*: ‘con mala cara’, ‘desencajado’.

carro, y ellos con ello, y se partieron de Madrid la vuelta de Barcelona, dejando en casa las cosas que no podían llevar, como platos, ollas y otros trastos. Estuvo don Marcos hasta cerca de las doce aguardando y, viendo la tardanza, dio la vuelta a su casa y como no los halló preguntó a una vecina si eran idos. Ella le respondió que rato había, con lo que, pensando que ya estarían allá, tornó aguijando¹⁰⁵⁸, porque no aguardasen. Llegó sudando y fatigado, y como no los halló se quedó medio muerto, temiendo lo mismo que era, y sin parar tornó donde venía y dando un puntapié a la puerta que habían dejado cerrada. Y como la abrió y entró dentro viese que no había más de lo que no valía nada, acabó de tener por cierta su desdicha. Empezó a dar voces y carreras por las salas; dándose de camino algunas calabazadas¹⁰⁵⁹ por las paredes, decía:

—¡Desdichado de mí, mi mal es cierto, en mal punto se hizo este desdichado casamiento, que tan caro me cuesta! ¿A dónde estás, engañosa sirena y robadora de mi bien y de todo cuanto yo, a costa de mí mismo, tengo granjeado, para pasar la vida con algún descanso?

Estas y otras cosas decía, a cuyos extremos entró alguna gente de la casa; y uno de los criados, sabiendo el caso, le dijo que tuviese por cierto el haberse ido, porque el carro en que iba la ropa y su mujer, sobrino y criada, era de camino, y no de mudanza, y que él preguntó que dónde se mudaba, y que le había respondido que se iba fuera de Madrid. Acabó de rematar don Marcos con esto; mas como las esperanzas animan en mitad de las desdichas, salió con propósito de ir a los mesones¹⁰⁶⁰ a saber para qué parte había ido el carro en que iba su corazón entre seis mil ducados que llevaban en él, lo cual hizo. Mas el dueño dél no era cosario¹⁰⁶¹, sino labrador de aquí de Madrid, que en eso eran los que le habían alquilado más astutos que era menester y así no pudo hallar noticia de nada; pues querer seguirlos era negocio cansado, no sabiendo el camino que llevaban, ni hallándose con un cuarto¹⁰⁶², si no lo buscaba prestado, y más hallándose cargado con la deuda del vestido y joyas de su mujer, que ni sabía cómo ni de dónde pagarlo.

¹⁰⁵⁸ *aguijando*: 'andando apresuradamente' (*Aut*).

¹⁰⁵⁹ *calabazadas*: 'golpes en la cabeza' (*Aut*).

¹⁰⁶⁰ *mesones*: «La casa donde concurren los forasteros de diversas partes y pagándolo se les da albergue para sí y sus cabalgaduras» (*Aut*).

¹⁰⁶¹ *cosario*: 'arriero' (*Aut*).

¹⁰⁶² *cuarto*: 'moneda de cobre'.

Dio la vuelta, marchito y con mil pensamientos, a casa de su amo y viniendo por la calle Mayor¹⁰⁶³, encontró sin pensar con la cauta Marcela y tan cara a cara que, aunque ella quiso encubrirse, fue imposible, porque habiéndola conocido don Marcos asíó della, descomponiendo su autoridad, diciéndole:

—Ahora, bellaca ladrona —decía nuestro don Marcos—, me daréis lo que me robastes la noche que os salistes de mi casa.

—¡Ay, señor mío! —dijo Marcela llorando—, bien sabía yo que había de caer sobre mí la desdicha, desde el punto que mi señora me obligó a esto. Óigame, por Dios, antes que me deshonne, que estoy en buena opinión y concertada de casar, y sería grande mal que tal se dijese de mí y más estando como estoy inocente. Entremos aquí en este portal y óigame de espacio, y sabrá quién tiene su cadena y vestidos, que ya había yo sabido cómo vuestra merced sospecha su falta sobre mí y lo mismo le previne a mi señora aquella noche, pero son dueños y yo criada. ¡Ay de los que sirven y con qué pensión¹⁰⁶⁴ ganan un pedazo de pan!

Era, como he dicho, don Marcos poco malicioso y así, dando crédito a sus lágrimas, se entró con ella en un portal de una casa grande, donde le contó quién era doña Isidora, su trato y costumbres, y el intento con que se había casado con él, que era engañándole, como ya don Marcos experimentaba, bien a su costa. Díjole asimismo cómo don Agustín no era su sobrino, sino su galán, y que era un bellaco vagamundo que por comer y holgar estaba como le vía amancebado con una mujer de tal trato¹⁰⁶⁵ y edad, y que ella había escondido su vestido y cadena, para dárselo junto con el suyo y las demás joyas, que le había mandado que se fuese y pusiese en parte donde él no la viese, dando fuerza a su enredo con pensar que ella se lo había llevado.

Pareciole a Marcela ser don Marcos hombre poco pendencioso¹⁰⁶⁶ y así se atrevió a decirle tales cosas sin temor de lo que podía suceder; o ya lo hizo por salir de entre sus manos y no miró en más, o por ser criada, que era lo más cierto. En fin, concluyó su plática la traidora con decirle que viviese con cuenta¹⁰⁶⁷, porque le habían de llevar, cuando menos se pensase, su hacienda.

¹⁰⁶³ *calle Mayor*: arteria principal de Madrid.

¹⁰⁶⁴ *pensión*: 'pena', 'dolor' (*Aut*).

¹⁰⁶⁵ *tal trato*: 'tal oficio', 'tal laya'.

¹⁰⁶⁶ *poco pendencioso*: 'de no meterse en pendencias'.

¹⁰⁶⁷ *con cuenta*: 'con cuidado', 'advertido' (*Aut*).

—Yo le he dicho a vuestra merced lo que me toca y mi conciencia me dicta. Ahora —repetía Marcela— haga vuestra merced lo que fuere servido, que aquí estoy para cumplir todo lo que fuere su gusto.

—A buen tiempo me das el consejo —replicó don Marcos—, amiga Marcela, cuando no hay ya remedio, que ya la traidora y el ingrato mal nacido se han ido y llevádome cuanto tenía.

Y luego le contó todo lo que había pasado con ellos desde el día que se había ido de su casa.

—¿Es posible? —replicó Marcela—. ¿Hay mayor maldad? ¡Ay, señor mío, y cómo no en balde le tenía ya lástima! Mas no me atrevía a hablar, porque la noche en que mi señora me envió de su casa, quise avisar a vuestra merced, viendo lo que pasaba; mas temí, que aún entonces, porque le dije que no escondiese la cadena, me trató de palabra y obra cual Dios sabe.

—Ya, Marcela —decía don Marcos—, he visto lo que dices, y es lo peor que no lo puedo remediar, ni saber dónde o cómo pueda hallar rastro dellos.

—No le dé eso pena, señor mío —dijo la fingida Marcela—, que yo conozco un hombre, y aun pienso, si Dios quiere, que ha de ser mi marido, que le dirá a vuestra merced dónde los hallará, como si los viera con los ojos, porque sabe conjurar demonios y hace otras admirables cosas.

—¡Ay, Marcela, y cómo te lo serviría yo y agradecería si hicieses eso por mí! Duélete de mis desdichas, pues puedes.

Es muy propio de los malos, en viendo a uno de caída, ayudarle a que se despeñe más presto, y de los buenos creer luego¹⁰⁶⁸. Así creyó don Marcos a Marcela, y ella se determinó a engañarle y estafarle lo que pudiese, y con este pensamiento le respondió que fuese luego, que no era muy lejos la casa.

Yendo juntos encontró don Marcos otro criado de su casa, a quien pidió cuatro reales de a ocho¹⁰⁶⁹ para dar al astrólogo, no por señal, sino de paga; y con esto llegaron a casa de la misma Marcela, donde estaba con un hombre que dijo ser el sabio y a la cuenta era su amante. Habló con él don Marcos, concertose en ciento y cincuenta reales, y que volviese de allí a ocho días, que él haría que un demonio le dijese dónde estaban y los hallaría. Mas que advirtiese que si no tenía ánimo, que no

¹⁰⁶⁸ *luego*: 'de inmediato'.

¹⁰⁶⁹ *reales de a ocho*: moneda equivalente a ocho reales de plata.

habría nada hecho, que mejor era no ponerse en tal o que viese en qué forma le quería ver, si no se atrevía que fuese en la misma suya¹⁰⁷⁰.

Parecióle a don Marcos, con el deseo de saber de su hacienda, que era ver un demonio ver un plato de manjar blanco¹⁰⁷¹. Y así respondió que en la misma que tenía en el infierno¹⁰⁷², en esa se le enseñase, que aunque le vía llorar la pérdida de su hacienda como mujer, que entre otras cosas era muy hombre. Con esto y darle los cuatro reales de a ocho se despidió dél y Marcela, y se recogió en casa de un amigo, si los miserables tienen alguno, a llorar su miseria.

Dejémosle aquí y vamos al encantador¹⁰⁷³ (que así le nombraremos) que para cumplir lo prometido y hacer una solene burla al miserable, que ya por la relación de Marcela conocía el sujeto, hizo lo que diré. Tomó un gato y encerrole en un aposentillo, al modo de despensa, correspondiente a una sala pequeña, la cual no tenía más ventana que una del tamaño de un pliego de papel, alta cuanto un estado¹⁰⁷⁴ de hombre, en la cual puso una red de cordel que fuese fuerte, y entrábase donde tenía el gato y castigábalo con un azote, teniendo cerrada una gatera¹⁰⁷⁵ que hizo en la puerta, y cuando le tenía bravo destapaba la gatera, y salía el gato corriendo y saltaba a la ventana, donde cogido en la red le volvían a su lugar. Hizo esto tantas veces que, ya sin castigarle, en abriéndole iba derecho a la ventana. Hecho esto, avisó al miserable para que aquella noche, en dando las once, le enseñaría lo que deseaba.

Había, venciendo su inclinación, buscado nuestro engañado lo que faltaba para los ciento y cincuenta reales, prestado, y con ello se vino a casa del encantador, al cual puso en las manos el dinero para animarle

¹⁰⁷⁰ Entiéndase en la misma [casa] suya.

¹⁰⁷¹ *ver un plato de manjar blanco*: una experiencia sencilla o cotidiana. *Manjar blanco* era un platillo con leche, azúcar y pechugas de consumo popular: «Antiguamente se guisaba en las casas de los príncipes o señores, agora se vende públicamente con la tablilla a la puerta que dice: “Aquí se venden tortas y manjar blanco”» (Covarrubias, *Tésoro*, p. 331).

¹⁰⁷² Nuevamente se refiere a la *casa* del demonio, por eso es *la misma que tenía en el infierno*.

¹⁰⁷³ *encantador*: no solo en su sentido primario de ‘mago’, sino también «que embelesa y atrae con apariencias y engaños deslumbrando la razón» (*Aut*). Antes se le llamó *astrólogo*, oficio que tampoco contaba precisamente con una buena imagen, por haber muchos embusteros en ese gremio.

¹⁰⁷⁴ *estado*: unidad de medida equivalente a la estatura de un hombre.

¹⁰⁷⁵ *gatera*: «El agujero que se hace en la pared, tabique, puerta o tejado, para que puedan entrar los gatos» (*Aut*).

a que fuese el conjuro más fuerte; el cual, después de haberle vuelto a apercibir¹⁰⁷⁶ el ánimo y valor, se sentó de industria¹⁰⁷⁷ en una silla debajo de la ventana, la cual tenía ya quitada la red. Era, como se ha dicho, después de las once y en la sala no había más luz que la que podía dar una lamparilla que estaba a un lado, y dentro de la despensilla todo lleno de cohetes, y con él un mozo avisado de darle a su tiempo fuego y soltarle a cierta seña, que entre los dos estaba puesta para soltarle a aquel tiempo, Marcela se salió fuera, que ella no tenía ánimo para ver visiones. Y luego el astuto mágico se vistió una ropa de bocacá negro y una montera de lo mismo, y tomando un libro de unas letras góticas en la mano, algo viejo el pergamino para dar más crédito a su burla, hizo un cerco en el suelo y se metió dentro con una varilla en las manos, y empezó a leer entre dientes murmurando en tono melancólico y grave, y de cuando en cuando pronunciaba algunos nombres extravagantes y exquisitos¹⁰⁷⁸ que jamás habían llegado a los oídos de don Marcos; el cual tenía abiertos, como dicen, los ojos de un palmo¹⁰⁷⁹, mirando a todas partes si sentía ruido, para ver el demonio que le había de decir todo lo que deseaba. El encantador hería luego con la vara en el suelo, y en un brasero que estaba junto a él con lumbre echaba sal y azufre y pimienta. Alzando la voz decía:

—Sal aquí, demonio Calquimorro¹⁰⁸⁰, pues eres tú el que tienes cuidado de seguir a los caminantes, y les sabes sus desinios y guarida. Di aquí en presencia del señor don Marcos y mía qué camino lleva esta gente y dónde y qué modo se tendrá de hallarlos. Sal presto o guárdate de mi castigo. ¿Estás rebelde y no quieres obedecerme? Pues aguarda, que yo te apretaré hasta que lo hagas.

Y diciendo esto volvía a leer en el libro. A cabo de rato tornaba a herir con el palo en el suelo, refrescando el conjuro dicho y sahumero, de suerte que ya el pobre don Marcos estaba ahogándose. Y viendo ya ser hora de que saliese dijo:

¹⁰⁷⁶ *apercibir*: 'disponer' (*Aut*).

¹⁰⁷⁷ *de industria*: 'adrede', 'intencionalmente'.

¹⁰⁷⁸ *exquisitos*: 'singulares', 'raros'.

¹⁰⁷⁹ *de un palmo*: 'muy abiertos'.

¹⁰⁸⁰ *Calquimorro*: el nombre evoca al gato con la erre vibrante de *morro*, onomatopeya del ronroneo de los felinos. De manera similar, en la *Gatomaquia*, uno de los gatos se llama *Marramaquíz*.

—¡Oh tú que tienes las llaves de las puertas infernales, manda al Cerbero¹⁰⁸¹ que deje salir a Calquimorro, demonio de los caminos, para que diga dónde están estos caminantes, o si no te fatigaré cruelmente!

A este tiempo, ya el mozo que estaba por guardián del gato había dado fuego a los cohetes y abierto el agujero, que como vio ardersé salió dando aullidos y truenos, acompañándolos de brincos y saltos¹⁰⁸². Y como estaba enseñado a saltar en la ventana, quiso escaparse por ella, y sin tener respeto a don Marcos, que estaba sentado en la silla, por encima de su cabeza, abrasándole de camino las barbas y cabellos y parte de la cara, dio consigo en la calle; al cual suceso, pareciéndole que no había visto un diablo, sino todos los del infierno, dando muy grandes gritos, se dejó caer desmayado en el suelo, sin tener lugar de oír una voz que se dio a aquel punto, que dijo:

—En Granada los hallarás.

A los gritos de don Marcos y maullidos del gato, viéndole dar bramidos y saltos por la calle, respecto de estarse abrasando, acudió gente, y entre ellos la justicia. Y llamando entraron y hallaron a Marcela y a su amante, procurando, a poder de agua, volver en sí al desmayado, lo cual fue imposible hasta la mañana. Informose del caso el alguacil y, no satisfaciéndose, aunque le dijeron el enredo, echando sobre la cama del encantador a don Marcos, que parecía muerto, y dejando con él y Marcela dos guardas, por no saberle nadie otra posada, llevaron a la cárcel al embustero y su criado, que hallaron en la despensilla, dejándolos con un par de grillos a cada uno, a título de hombre muerto en su casa. Dieron a la mañana noticia a los señores alcaldes deste caso, los cuales mandaron salir a visita los dos presos, y que fuesen por Marcela y viesen si el hombre había vuelto en sí o se había muerto.

A este tiempo don Marcos había vuelto en sí y sabía de Marcela el estado de sus cosas, y se confirmaba por el hombre más cobarde del mundo. Llevolos el alguacil a la sala y, preguntado por los señores deste caso, dijo la verdad, conforme lo que sabía, trayendo a juicio el suceso de su casamiento y cómo aquella moza le había traído a aquella casa, donde le dijo que le dirían los que llevaban su hacienda dónde los hallaría, y que él no sabía más, de que, después de largos conjuros que aquel

¹⁰⁸¹ *Cerberos*: perro de tres cabezas, guardián del infierno mitológico.

¹⁰⁸² El sujeto de *vio ardersé* es el gato. Más allá de la tortura a la que es sometido el gato para entrenarlo, el quemarlo era parte de la tradición carnavalesca europea (Darnton, 1985, pp. 90-96).

hombre había hecho leyendo en un libro que tenía, había salido por un agujero un demonio tan feo y tan terrible que no había bastado su ánimo a escuchar lo que decía entre dientes y los grandes aullidos que iba dando; y que no solo esto, mas que había embestido con él y pués-tole como vían, mas que él no sabía qué se hizo, porque se le cubrió el corazón, sin volver en sí hasta la mañana.

Admirados estaban los alcaldes, hasta que el encantador los desencantó, contándoles todo el caso como se ha dicho, confirmando lo mismo el mozo y Marcela, y el gato que trujeron de la calle, donde estaba abrasado y muerto. Y trayendo también dos o tres libros que en su casa tenían, dijeron a don Marcos conociese cuál dellos era el de los conjuros. Él tomó el mismo y lo dio a los señores alcaldes, y abierto vieron que era el de *Amadís de Gaula*, que por lo viejo y letras antiguas había pasado por libro de encantos¹⁰⁸³; con lo que, enterados del caso, fue tanta la risa de todos, que en gran espacio no se sosegó la sala, estando don Marcos tan corrido¹⁰⁸⁴, que quiso mil veces matar al encantador y luego hacer lo mismo de sí, y más cuando los alcaldes le dijeron que no se creyese de ligero¹⁰⁸⁵ ni se dejase engañar a cada paso. Y así los enviaron a todos con Dios, saliendo tal el miserable que no parecía el que antes era, sino un loco, tantos suspiros y extremos que daba lástima a los que le vían. Fuese a casa de su amo, donde halló un cartero que le buscaba, con una carta con un real de porte¹⁰⁸⁶, que abierta vio que decía desta manera:

«A don Marcos Miseria, salud: hombre que por ahorrar no come, hurtando a su cuerpo el sustento necesario, y por interés de dineros se casa, sin más información que si hay hacienda, bien merece el castigo que vuestra merced tiene, y el que se le espera andando el tiempo. Vuestra merced, señor, no comiendo sino como hasta aquí, ni tratando con más ventajas que siempre hizo a sus criados, y, como ya sabe, la media libra de vaca, un cuarto de pan, y otros dos de ración al que sirve y limpia la estrecha vasija en que hace sus necesidades, vuelva a juntar

¹⁰⁸³ Las *letras antiguas* son las góticas. Las ediciones de libros de caballerías, en boga en el siglo XVI, solían ser grandes (en formato folio, es decir medio pliego, a diferencia de los libros de ficción del XVII, generalmente en cuarto) y las letras no eran las *humanistas* o redondas, propias de los libros contemporáneos de María de Zayas y su público; por la antigüedad de la edición y su formato, el libro de caballerías podía parecer un libro de magia.

¹⁰⁸⁴ *corrido*: 'avergonzado'.

¹⁰⁸⁵ *de ligero*: 'con facilidad'.

¹⁰⁸⁶ *porte*: 'pago por llevar una carta'.

otros seis mil ducados, y luego me avise, que yo vendré de mil amores a hacer con vuestra merced vida maridable, que bien lo merece marido tan aprovechado. *Doña Isidora de la Venganza.*»

Fue tanta la pasión que don Marcos recibió con esta carta, que le dio una calentura accidental¹⁰⁸⁷, de tal suerte que en pocos días acabó los suyos miserablemente. A doña Isidora, estando en Barcelona aguardando galeras en que embarcarse para Nápoles, una noche don Agustín y su Inés la dejaron durmiendo, y con los seis mil ducados de don Marcos, y todo lo demás que tenían, se embarcaron. Y llegados a Nápoles, él asentó plaza de soldado, y la hermosa Inés, puesta en paños mayores, se hizo dama cortesana¹⁰⁸⁸, sustentando con este oficio en galas y regalos a su don Agustín¹⁰⁸⁹. Doña Isidora se volvió a Madrid, donde, renunciando el moño y las galas, anda pidiendo limosna, la cual me contó más por entero esta maravilla, y yo me determiné a escribirla, para que vean los miserables el fin que tuvo este, y no hagan lo mismo, escarmentando en cabeza ajena.

¹⁰⁸⁷ *accidental*: producto de un *accidente* o 'enfermedad súbita'.

¹⁰⁸⁸ *dama cortesana*: 'prostituta', con *paños mayores*, es decir 'vestidos elegantes', porque había estado acostumbrada a vestir como criada.

¹⁰⁸⁹ El pícaro se vuelve *rufián*, 'proxeneta'.

LISTA DE ERRATAS DE LOS IMPRESOS ANTIGUOS

La dama del perro muerto

E7 otomanas : Octomanas

F2v tiempo : tipo

G6v recibían : reciban

G6v arrojan : orrojan

La niña de los embustes

Z3v temía : tenia

Novela de la comadre

S7 a ella : a el

S8v son : sod

T1 arrojó : orrojo

T4 el mío : al mio

T4v hallaron : hallar

V2 luego : lugo

V4v que hacer : que hace

V5 flaqueza : flauaça

V5v volved : volvad

V7v su madre con ellos : su madre fuesse con ellos

X1v llevaban : llauauan

X2v otra : otro

Novela y escarmiento quinto

G8 Villanueva : Villanueva
 G8 uvas : havas (corrección al margen)
 G8v Admeto : Admet (corrección al margen)
 G8v la Mancha : Samancha
 H5 compañero : compeñero

Novela y escarmiento once

O7v quede : que (corrección al margen)

El pícaro amante

V2v aragonés : Arogones (fe de erratas)
 V3 depositario : depositorio
 V3v Béliques : Reliques (fe de erratas)
 V3v si las : si les (fe de erratas)
 V4 por : per
 V4 piensa : piansa
 Y1 descubriese : decrubrisse
 Y1v desalumbradas : deslumbradas (fe de erratas)

Véjamen de la luna

P1 feram : seram
 P3 Academia : Academio
 P4v muñidor : munidor
 P5 dará : hara
 P5 cielo : cialo
 P7v pánico : pinaco
 Q1 espadilla : espaldilla
 Q4v habilidad : hablilidad
 Q5 Espectaculos : Espectaculo
 Q5v rabo : robo
 Q7v dudarás : duraras
 R1v Coriandro : Goriandro

Vejamen de Sirene

R4v su sexo : su sexto

R5 estrellas : estrallas

R5v silicio : silencio

TÍTULOS PUBLICADOS
EN LA COLECCIÓN «BIADIG»
(BIBLIOTECA ÁUREA DIGITAL) DEL GRISO

1. Hala Awaad y Mariela Insúa (eds.), *Textos sin fronteras. Literatura y sociedad*, 2, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2010. ISBN: 84-8081-072-6.
2. J. Enrique Duarte, Blanca Oteiza Pérez, Juan Manuel Escudero y Álvaro Baraibar, *Bibliografía primaria general del teatro de Bances Candamo*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2010. ISBN: 84-8081-070-X.
3. Anónimo, *Coloquio de la conquista espiritual del Japón hecha por San Francisco Javier*, ed. de Celsa Carmen García Valdés, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2010. ISBN: 84-8081-071-8.
4. Anónimo, *San Javier Grande en el Hito*, ed. de Mariela Insúa y Carlos Mata Induráin, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2010. ISBN: 84-8081-209-5.
5. Ignacio Arellano, Judith Farré y Edith Mendoza, *Una lectura en imágenes de «El gran teatro del mundo» de Calderón: los diseños de Remedios Váro*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2011. ISBN: 84-8081-075-0.
6. Vibha Maurya y Mariela Insúa (eds.), *Actas del I Congreso Ibero-Asiático de Hispanistas Siglo de Oro e Hispanismo general*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2011. ISBN: 84-8081-216-8.
7. Valentín de Céspedes, *Las glorias del mejor siglo*, ed. de Ignacio Arellano, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2011. ISBN: 978-84-8081-261-0.
8. Diego Calleja, *El Fénix de España, San Francisco de Borja*, ed. de Ignacio Arellano, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012. ISBN: 978-84-8081-264-1.
9. Lavinia Barone, *La figura del gracioso nel teatro di Pedro Calderón de la Barca*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012. ISBN: 978-84-8081-294-8.
10. Carlos Mata Induráin y Adrián J. Sáez (eds.), «Scripta manent». *Actas del I Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2011)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012. ISBN: 978-84-8081-262-7.
11. Álvaro Baraibar y Mariela Insúa (eds.), *El universo simbólico del poder en el Siglo de Oro*, Nueva York / Pamplona, Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA) / Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012. ISBN (IDEA): 978-938795-86-2. ISBN (Servicio de Publicaciones Universidad de Navarra): 978-84-8081-320-4.

12. Claudia Demattè y Alberto del Río, *Parodia de la materia caballeresca y teatro áureo. Edición de «Las aventuras de Grecia» y su modelo serio, el «Don Florisel de Niquea» de Montalbán*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012. ISBN: 978-84-8081336-5.
13. Anónimo, *El Alcides de la Mancha y famoso don Quijote*, ed. de Carlos Mata Induráin y Adrián J. Sáez, estudio preliminar de Antonio BarnésVázquez, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012. ISBN: 978-84-8081-263-4.
14. Carlos Mata Induráin, Lygia Rodrigues Vianna Peres y Rosa María Sánchez-Cascado Nogales (eds.), *Lope de Vega desde el Brasil. En el cuarto centenario del «Arte nuevo» (1609-2009)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012. ISBN: 978-84-8081-337-2.
15. Ignacio Arellano y Carlos Mata Induráin (eds.), *St Francis Xavier and the Jesuit Missionary Enterprise. Assimilations between Cultures / San Francisco Javier y la empresa misionera jesuita. Asimilaciones entre culturas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012. ISBN: 978-84-8081-338-9.
16. Alain Bègue, María Luisa Lobato, Carlos Mata Induráin y Jean-Pierre Tardieu (eds.), *Culturas y escrituras entre siglos (del XVI al XXI)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013. ISBN: 978-84-8081-384-6.
17. Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz (eds.), «Festina lente». *Actas del II Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2012)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013. ISBN: 978-84-8081-385-3.
18. Mariela Insúa y Felix K. E. Schmelzer (eds.), *Teatro y poder en el Siglo de Oro*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013. ISBN: 978-84-8081-400-3.
19. Sabyasachi Mishra, *Barlaam y Josafat en el teatro español del Siglo de Oro. Estudio y edición de «Los defensores de Cristo», comedia anónima de tres ingenios, y «El príncipe del desierto y ermitaño de palacio», de Diego de Villanueva y Núñez y José de Luna y Morrentin*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013. ISBN: 978-84-8081-391-4.
20. Mariela Insúa y Martina Vinatea Recoba (eds.), *Teatro y fiesta popular y religiosa*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013. ISBN: 978-84-8081-409-6.
21. Horacio A. Acevedo González, *El teatro de Calderón. La antropología de René Girard y el triunfo de la Eucaristía. Claves católicas para una reescritura de la Modernidad en «La vida es sueño»*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013. ISBN: 978-84-8081-383-9.
22. Álvaro Baraibar (ed.), *Visibilidad y divulgación de la investigación desde las Humanidades Digitales. Experiencias y proyectos*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2014. ISBN: 978-84-8081-412-6.
23. Mariela Insúa y Robin Ann Rice (eds.), *El diablo y sus secuaces en el Siglo de Oro. Algunas aproximaciones*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2014. ISBN: 978-84-8081-416-4.
24. Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz (eds.), «Sapere aude». *Actas del III Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2013)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2014. ISBN: 978-84-8081-417-1.
25. Anónimo, *Cada cual con su cada cual*, ed. de Marcella Trambaioli, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2014. ISBN: 978-84-8081-421-8.

26. Emmanuel Marigno, Carlos Mata Induráin y Hugo Hernán Ramírez Sierra (eds.), *Cervantes creador y Cervantes recreado*. Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. ISBN: 978-84-8081-422-5.
27. Shoji Bando y Mariela Insúa (eds.), *Actas del II Congreso Ibero-Asiático de Hispanistas (Kioto, 2013)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2014. ISBN: 978-84-8081-436-2.
28. Carlos Mata Induráin y Anna Morózova (eds.), *Temas y formas hispánicas: arte, cultura y sociedad*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. ISBN: 978-84-8081-450-8.
29. Noureddine Achiri, Álvaro Baraibar y Felix K. E. Schmelzer (eds.), *Actas del III Congreso Ibero-Africano de Hispanistas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. ISBN: 978-84-8081-451-5.
30. *Teatro cortesano y Relación de una fiesta en Cerdeña (1641): panegíricos y proezas de los príncipes de Oria, de Francisco Tello*, ed. y estudio preliminar de Gabriel Andrés, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. ISBN: 978-84-8081-453-9.
31. Álvaro Baraibar y Martina Vinatea (eds.), *Viajes y ciudades míticas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. ISBN: 978-84-8081-462-1.
32. Carlos Mata Induráin y Ana Zúñiga Lacruz (eds.), «*Venia docendi*». *Actas del IV Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2014)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. ISBN: 978-84-8081-460-7.
33. Mariela Insúa, Vibha Maurya y Minni Sawhney (eds.), *Actas del III Congreso Ibero-Asiático de Hispanistas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. ISBN: 978-84-8081-482-9.
34. Kala Acharya, Ignacio Arellano, Mariano Iturbe, Prachi Pathak y Rudraksha Sakrikar (eds.), *The Cosmic Elements in Religion, Philosophy, Art and Literature*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. ISBN: 978-84-8081-481-2.
35. Mariela Insúa (ed.), *Modelos de vida y cultura en Navarra (siglos XVI y XVII). Antología de textos*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2016. ISBN: 978-84-8081-489-8.
36. Maite Iraceburu Jiménez y Carlos Mata Induráin (eds.), «*Spiritus vivificat*». *Actas del V Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2015)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2016. ISBN: 978-84-8081-524-6.
37. Juan de Montenegro y Neira, *La toma de Buda. Auto historial sacramental*, ed. de Ignacio Arellano, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. ISBN: 978-84-8081-557-4.
38. Carlos Mata Induráin y Sara Santa Aguilar (eds.), «*Posside sapientiam*». *Actas del VI Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2016)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. ISBN: 978-84-8081-546-8.
39. Lygia Rodrigues Vianna Peres y Liège Rinaldi de Assis Pacheco (eds.), *Actas del Congreso Internacional «Culturas globalizadas: del Siglo de Oro al siglo XXI»*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. ISBN: 978-84-8081-558-1.

40. Anónimo, *Los agravios satisfechos del Desengaño y la Muerte*, ed. y estudio de Carlos Mata Induráin, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. ISBN: 978-84-8081-349-5.
41. *Pliegos de «relaciones de comedia» en Cerdeña: I. El taller de Leefidael*, edición y estudio preliminar de Gabriel Andrés, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. ISBN: 978-84-8081-569-7.
42. Francisco de Quevedo, *Cómo ha de ser el privado*, ed. y estudio de Ignacio Arellano, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. ISBN: 978-84-8081-573-4.
43. Armine Manukyan, *Estudio y edición crítica de dos obras de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo: «El necio bien afortunado» y «El saqaz Estacio, marido examinado»*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2019. ISBN: 978-84-8081-572-7.
44. Francisco Antonio Bances Candamo, *El esclavo en grillos de oro*, ed. filológica de Ignacio Arellano y ed. electrónica de Jesús M. Usunáriz, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. ISBN: 978-84-8081-574-1.
45. Pedro Lanini Sagredo, *La restauración de Buda. Auto sacramental alegórico*, ed. de Ignacio Arellano, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. ISBN: 978-84-8081-592-5.
46. Lorenzo de las Llamosas, *También se vengan los dioses*, estudio preliminar de José A. Rodríguez Garrido, ed. de Javier de Navascués y Martina Vinatea, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2018. ISBN: 978-84-8081-596-3.
47. Pedro Calderón de la Barca, *El nuevo palacio del Retiro*, ed. electrónica de Jesús M. Usunáriz, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2018. ISBN: 978-84-8081-598-7.
48. Ignacio D. Arellano-Torres, Carlos Mata Induráin y Sara Santa Aguilar (eds.), «*Docendo discimus*». *Actas del VII Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2017)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2018. ISBN: 978-84-8081-621-2.
49. J. Enrique Duarte, *Bibliografía crítica sobre el auto sacramental de Lope de Vega*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2018. ISBN: 978-84-8081-618-2.
50. Carlos Mata Induráin y Sara Santa Aguilar (eds.), «*Ars longa*». *Actas del VIII Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2018)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2019. ISBN: 978-84-8081-637-3.
51. *La famosa comedia de La dama alférez*, edición y estudio preliminar de Gabriel Andrés, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2019. ISBN: 978-84-8081-643-4.
52. Ignacio Arellano (ed.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 1. Poesía de Lope de Vega, Góngora y Quevedo*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2019. ISBN: 978-84-8081-645-8.
53. Ignacio Arellano (ed.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 2. Poesía de los segundones*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2019. ISBN: 978-84-8081-657-1.
54. Javier Espejo Surós y Carlos Mata Induráin (eds.), *Preludio a «La dama boba» de Lope de Vega (historia y crítica)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020. ISBN: 978-84-8081-670-0

55. Fernando Rodríguez Mansilla (ed.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 3. Prosa de burlas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020. ISBN: 978-84-8081-675-5.

En este volumen, que constituye el tercero de la *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro*, emprendida en el marco del proyecto *Identidades y alteridades. La burla como diversión y arma social en la literatura y cultura del Siglo de Oro* (FFI2017-82532-P MICINN/AEI/FEDER, UE), se ofrece un ramillete de textos que desarrollan la modalidad narrativa de la burla. Sin ánimo exhaustivo, sino más bien representativo, se han seleccionado textos y autores especialmente destacados en esta vertiente y que, al mismo tiempo, no disponen de ediciones recientes anotadas. La elección de estos textos obedece a que, juntos, configuran una muestra variada de la burla en prosa. Así, contamos con burladores tanto hombres como mujeres, ricos y pobres, nobles o plebeyos; entre los burlados encontramos viejos y jóvenes, muchachas cándidas, damas cazurras y otras más bien de la mala vida; los ambientes se desplazan entre Sevilla, Madrid y Barcelona, con personajes de diverso origen social y geográfico. La lectura de estos textos, además de ser amena, puede ser una invitación al receptor actual para introducirse en la cultura festiva del Siglo de Oro.

Fernando Rodríguez Mansilla es miembro asociado del GRISO (Grupo de Investigación Siglo de Oro) y del PEI (Proyecto Estudios Indianos). Actualmente es profesor titular en Hobart and William Smith Colleges (Geneva, Nueva York). Recibió el premio Luis Andrés Murillo al mejor artículo cervantino del año 2014 entregado por la Cervantes Society of America. Es autor de los libros *Picaresca femenina de Alonso de Castillo Solórzano* (2012) y *El Inca Garcilaso en su Siglo de Oro* (2019). Además, ha publicado trabajos sobre Cervantes, Quevedo, la novela picaresca, Lope de Vega, María de Zayas y la literatura colonial.



Universidad
de Navarra

GRISO

